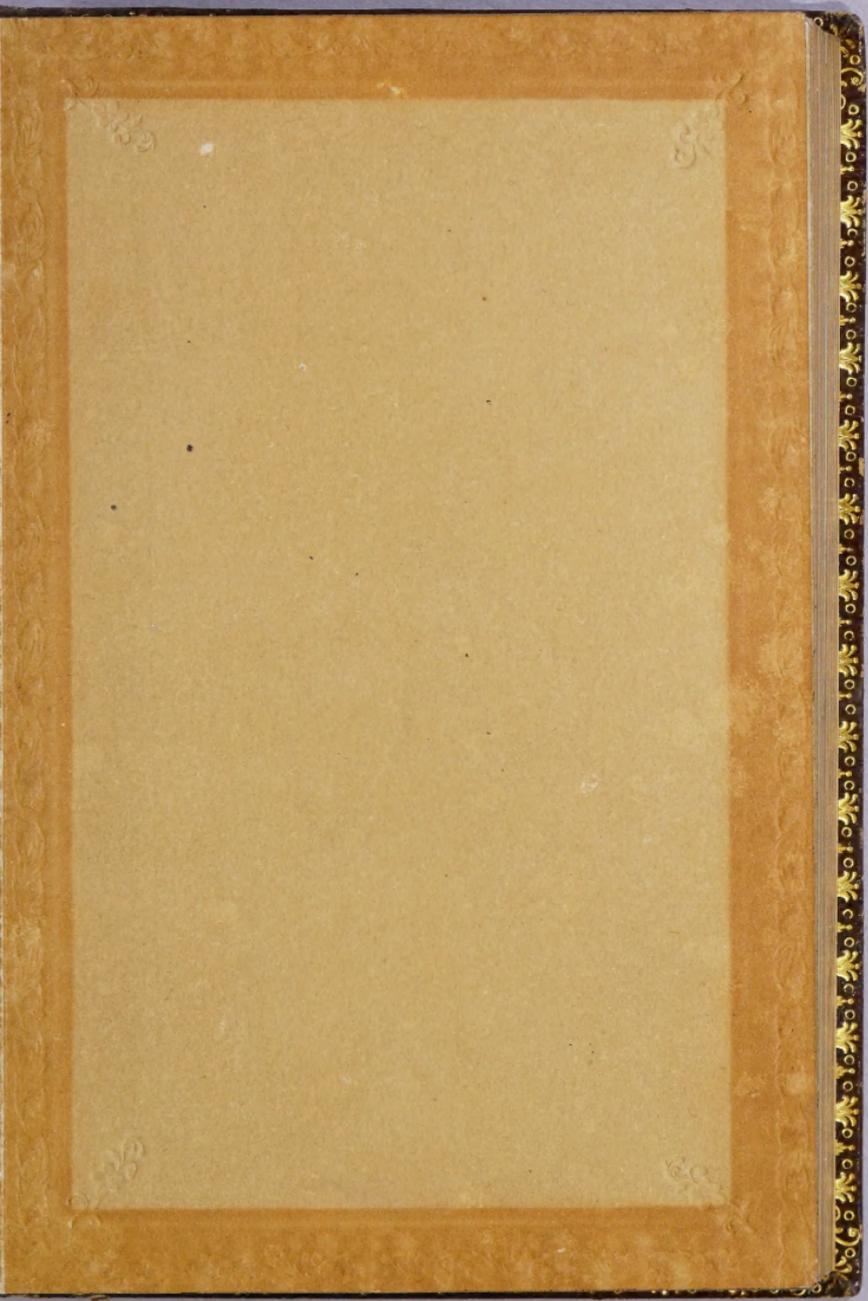


GAUDEO
J.C.B.



John Carter Brown



Wagner No. 14

Richard Heber.

Heuring 1412

1 c. & p. with the authors Portrait.

"Poema quidem, sed historicis idae
carum, quia ejus auctor, peditum
centurio, interfuit expeditioni, histo-
rice magis quam poetice a se
tradito."

Antonii Belli. Hist. Nov. ad Gaspar de Vill.

Neuselin Belli. Hist. Tom. III. P. 1. fol. 336

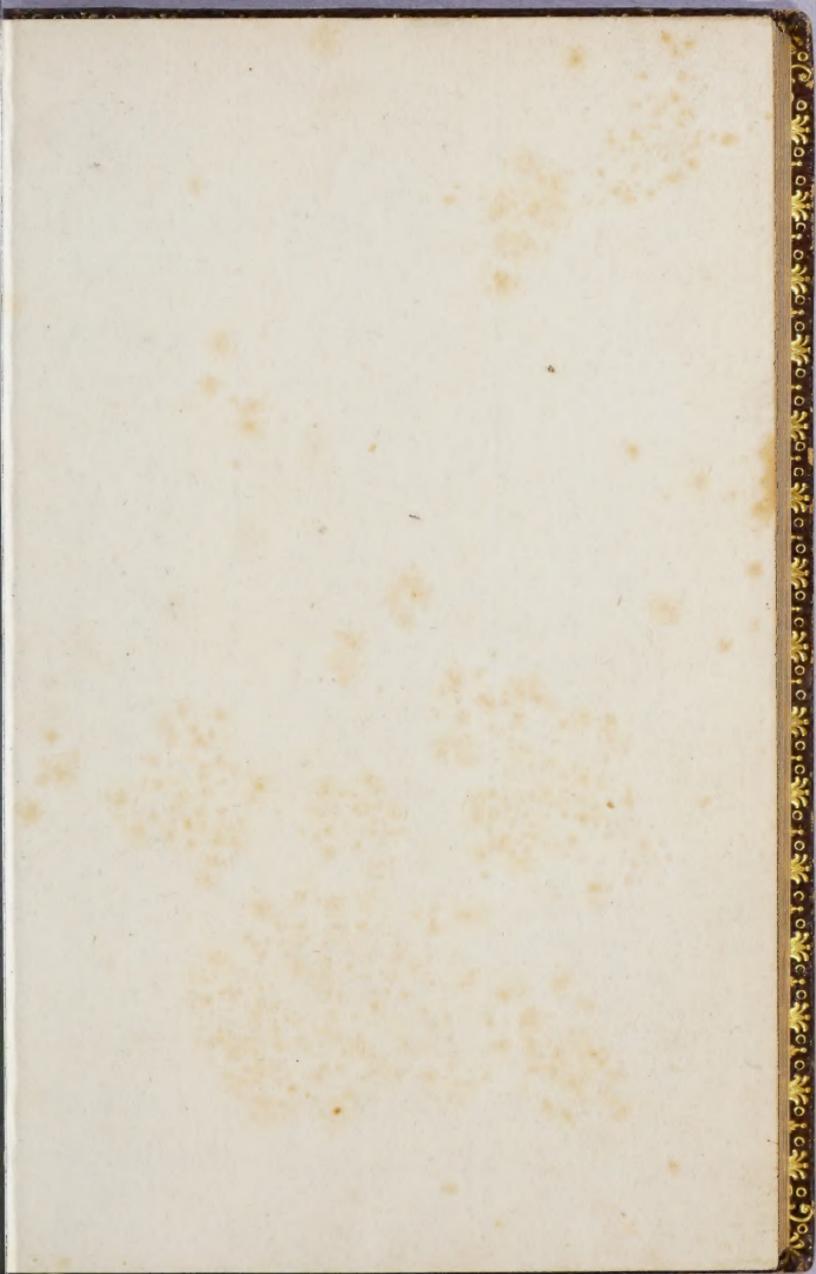
Langlet du Fresnoy. Methode. ed. 1772. T. XIV. p. 135.

Bouquet de la Richaraine Belli. de. Voyages. VI. 149

Dr B. Norton's Catalogue of Spanish Books. Hist. Annot.

Pinelo, Bibliotheca Dr. & Dec. (ed. 1737) fol. / col. 611.







HISTORIA
DE LA NUEVA
MEXICO, DEL CAPITAN
GASPAR DE VILLAGRA

DIRIGIDA AL REY D. ~~PHILIPPE~~
nuestro señor Tercero deste nombre.

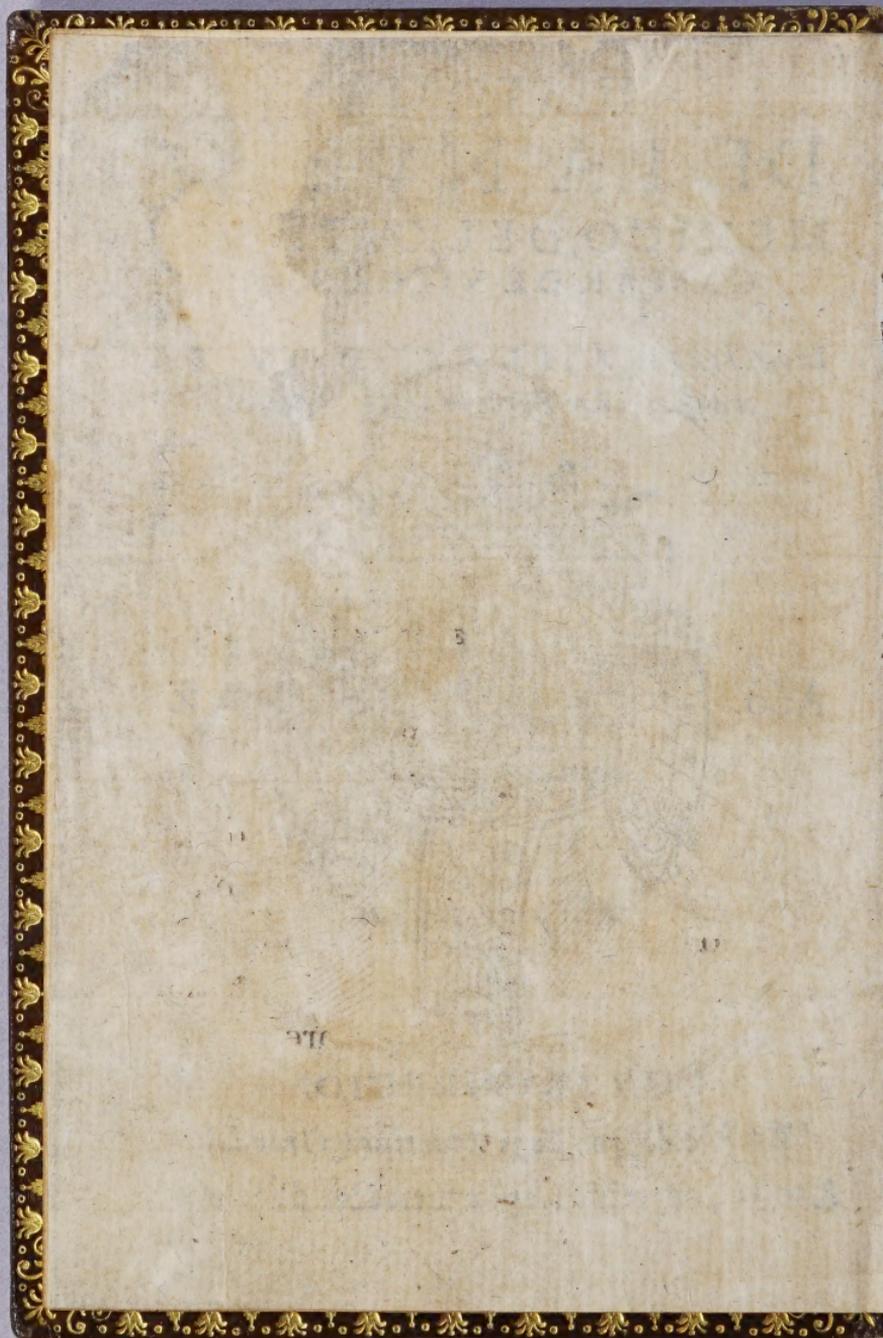


Año

1610.

CON PRIVILEGIO.

En Alcalá, por Luys Martinez Grande
costa de Baptista Lopez mercader de libros





T A S S A.



O Diego Gonçalez de Villaroel, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que en el su Consejo residen, doy fee, que auendose visto por los señores del Consejo, vn libro intitulado nueva Mexico, compuesto por el Capitan Gaspar de Villagrà, que con licencia de los dichos señores esta mandado imprimir, tassaron cada pliego del dicho libro, à tres marauedis y medio, el qual tiene treinta y ocho pliegos, que al dicho precio fuman y montan, ciento y treinta y tres marauedis: y á este precio y no mas, mandarõ se veda el dicho libro, con que al principio de cada vno, se ponga esta fee de tassa, para que se sepa el precio. Y para que dello conste de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y de pedimiento de la parte del dicho Capitan Villagrà, di esta fee. En Madrid veynte y siete dias del mes de Abril, de mil y seyscientos y diez años.

Diego Gonçalez de Villaroel.

JOHN CARTER BROWN
ERRATAS.

Folio. 8. ver. 4. tierea, di tierna, fol. 15. ver. 13. fomofo, di famoso, fol. 19. ver. 23. Mendocino, di Mendocino, fol. 22. ver. 20. vinda, di vinda, fol. 35. ver. 12. vandan, di vanda, fol. 42. ver. 24. cierto, di cierta, fol. 24. ver. 3. decio, di dezia, fo. 43. ver. 21. estos, di esto, fo. 50. ver. 5. quando, di quando luego, fo. 56. mandamiento del Rey, di del Virrey, fo. 73. ve. 22. leguas, di yeguas, fo. 80. ver. 4. leuanta, di leuantados, fo. 87. ver. 1. que, di que fue, fol. 90. ver. 7. derramadas, di derramados, fol. 96. ver. 14. veuimos, di venimos, fo. 110. vrora, di aurora, fo. 118. ver. 1. apartase, di aprefatase, fo. 138. ver. 17. regundo, di segundo, fo. 139. ver. 16. estaua, di esta, fo. 139. ver. y con sus, di y son supersticiosos.

Yo el Maestro Sebastian de Lirio Cathedratico de prima de Griego, en la Vniuersidad de Alcalá, y Corrector de libros della: y ansimismo yo el Licenciado Francisco de Murcia de la Llana, criado de su Magestad, y su Corrector general de libros en sus Reynos, vimos este libro, intitulado historia de la nueua Mexico, del Capitan Gaspar de Villagrà, el qual con estas erratas correspondè cõ su original. Dada en la dicha Vniuersidad de Alcalá, en. 10. de Abril, de. 1610. años.

El Maestro Sebastia
de Lirio.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

Censuras del libro.

LA historia de la nueva Mexico, poema heroico del Capitan Gaspar de Villagra, no tiene cosa contra la Fè y buenas costumbres, antes la engrandece y lebanta, ver tanto numero de almas reduzidas a la verdad Catholica, y a la corona de España, con tan inmensos trabajos de nuestra gente Española: el verso es numeroso, y aun que desnudo de inuenciones y flores poeticos, (por ser historia seguida y verdadera) la variedad de tan extraordinarios y nuevos successos, alentara y dara gusto, a todos generos de gente, a vnos para imitallos, y a otros para estimallos, y assi es bien que ande en las manos de todos. En Madrid nueue de Diziembre, de. 1609.

El Maestro Espinel.

POR mandado y comission de los señores del Consejo, è hecho ver la historia de la nueva Mexico, del Capitán Gaspar de Villagra, que por ser verdadera, agradable, y que engrandece nuestra nacion Española, y que no contiene cosa contra la Fè, ni buenas costumbres: me parece que es justo se le de licencia para imprimirla. Fecha en Madrid en diez de Diziembre, de. 1609.

El Doctor Cetina.

CENSURA DEL PADRE
Presentado fray Domingo de los Re-
yes, Predicador general de la or-
den del señor santo Do-
mingo.

POR mandado de vuestra Alteza,
è visto la historia de la nueva Mexi-
co, del Capitã Gaspar de Villagra,
y no é hallado en ella cosa contra
la Fê ni buenas costumbres, antes vn apazi-
ble estilo en historia lisa y seguida, y que da
luz de lo que los valerosos Capitanes y sol-
dados de vuestra Alteza hazen, en estas par-
tes tan remotas, y lo bien que sirven, assi á
vuestra Alteza, como à la Yglesia, con que
se animaran otros à hazer lo mismo: esto
me parece. En este Colegio de santo Tho-
mas de Madrid, en veynte de Diziembre,
de mil y seyscientos y nueue.

Fray Domingo de los Reyes

EL REY.



O R quanto por parte de vos el Capitan Gaspar de Villagrà, nos fue fecha relacion, que teniades compuesto vn libro en verso suelto, intitulado nueva Mexico, del Capitan Gaspar de Villagrà, de que haziades presentacion, el qual os auia costado mucho trabajo, y cuydado, assi por auer militado y seruidonos en el descubrimiento, pacificacion, y poblacion, de la dicha nueva Mexico, cuya historia era la que tratauades, como por auerla reducido à verdadera historia, como la teniades reducida, y nos pedistes y suplicastes, os mandafemos dar licencia, para que por tiempo de doze años, vos y no otra persona, le pudiessedes imprimir, o como la vuestra merced fuessè. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por nuestro mandado se hizieron las diligencias que mandà la pragmatìca por nos vltimamente fecha, sobre la impressiõ de los libros, fue acordado que deuamos mandar dar estã nuestra cedula, para vos, en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual os damos licencia y facultad, para que por tiempo y espacio de diez años cumplidos, primeros siguientes, que corran y se cuenten, desde el dia de la fecha desta nuestra cedula, en adelante, vos, o la perso-

persona que para ello vuestro poder tuviere, y no otra alguna, podays imprimir y vender, el dicho libro, que de suso se haze mencion. Y por la presente damos licencia y facultad, a qualquier impressor destos nuestros Reynos, que vos nonbraredes, para que durante el dicho tiempo, le pueda imprimir, por el original, que en el se vio que va rubricado cada plana, y firmado al fin de Francisco Martinez, nuestro escriuano de Camara, y vno de los que en el nuestro Consejo residen, con que antes que se venda le traygais ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el, y traygais fee en publica forma, como por el corrector por nos nombrado, se vio y corrigio, la dicha impresion, por el dicho original. Y mandamos al impressor que ansí imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro, con el original, al autor, o persona a cuya costa se imprimiere, para efecto de la dicha correccion y tassa, hasta que antes y primero, el dicho libro este corregido y tassado, por los del nuestro consejo, y estando fecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, en el qual inmediatamente se ponga esta nuestra licencia, y priuilegio, y la aprouacion, tassa, y erratas, y no lo podays vender, ni vendays, vos ni otra persona
algu.

alguna, hasta q̄ este el dicho libro en la formã su
fodicha: fopena de caer è incurrir en las penas cõ
tenidas en la dicha pregmatica , y leyes destos
Reynos, q̄ sobre ello disponẽ. Y mandamos ù du
rante el dicho tiẽpo, persona alguna sin v̄ra licẽ
cia, no le pueda imprimir ni vender, fopena q̄ el
q̄ lo imprimiere, aya perdido, y pierda, quales
quier libros, moldes, y aparejos, q̄ del tuuiere, y
mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis
por cada vez q̄ lo cõtrario hiziere: y de la dicha
pena, sea la tercia parte para la n̄ra Camara , y la
otra tercia parte para el Iuez q̄ lo sentenciare, y
la otra para el q̄ lo denunciare. Y mãdamos a los
del nuestro Consejo, Presidente y Oydores, de
las nuestras Audiencias, Alcaldes, alguaciles de
la n̄ra casa y Corte, y Chãcellerias, y a otras qua
lesquier justicias de todas las ciudades, villas y
lugares de los n̄ros Reynos y señorios , a cada
vno en su juridicion, afsi a los q̄ aora son , como
a los que seran de aqui adelante, q̄ os guarden y
cumplan, esta n̄ra cedula y merced, q̄ ansi os ha
zemos, y cõtra ella no vos vayan ni passen, ni cõ
fiẽtã yr ni passar, en manera alguna, fopena de la
n̄ra merced, y de diez mil m̄rs para la n̄ra Cama
ra. Dada en Valladolid a siete dias del mes de
Março, de mil y seyscientos y diez años.

YO EL REY:

Por mandado del Rey nuestro señor,
Iorge de Touar.

Al Rey nuestro señor.



*VIENDO de ha-
zer la direccion de los
muchos trabajos de aq̃-
llos Españoles, q̃ por solo servir à
V. M. de si mismos se olvidaron,
fuera muy grande atreuimiento
mio, si para su defensa otro favor
y amparo q̃ el que de V. M. apete-
ciera, principalmente sabiendo q̃
auna voz confieça todo el orbe, q̃
à tan alto Principe ya su amplissi-
ma monarchia compete el titulo
de conseruador defensor, y amplifi-
cador de la Iglesia Romana, y de
todos aquellos que como verdade-
ros hijos suyos, procuran de ensan-
char*

char sus sacrosantos limites y terminos, siendo juntamente con esto por muchas, y por muy legitimas causas propietario monarca, y señor del viejo mundo, y del nuevo, porq̄ fuera de ser todo suyo, no sin admirable prouidencia del consistorio diuino, despues de tãta suma de años, de la creaciõ del vniuerso, quiso reseruar la conquista de nuestra nueva Mexico, á solo el poderoso braço de V. M. auiedo-la escondido á toda la grãdeza, y esfuerço de sus biẽ aueturados progenitores, padres, abuelos, y visabuelos, de recordaciõ loable, cuias catholicas armas, agenas de toda tirania, se fueron estendiendo de

manera q̄ por los años que ocupa
la vida de vn hombre , solo puedo
dezir por ellos, lo q̄ muy doctos va
rones afirman, diziendo q̄ vna de
las mayores cosas , despues de la
creació del vniverso, encarnació y
muerte de nuestro Redentor Iesu
Christo , á sido el descubrimiento y
cõquista del nuevo Mundo, des
de cuyos fines, y ultimos terminos,
sin passar de aqui, ni dezir otra co
sa en favor del blanco que lleva
mos, que es descubrir otro mundo
mas nuevo, postrados por el suelo,
y puestas las manos suplicando à
U. M. los pocos Españoles q̄ au
mos permanecido en esta nueva
tierra, y nuevo descubrimiento, de

la nueva Mexico, por solo euan-
gelizar en nuestra santa Fè catho-
lica à sus baruaras gentes, y diver-
sidad de naciones idolatras, buel-
na sus piadosissimos ojos, de suerte
que para siempre, con tal amparo
y favor, quedē auiertas por todas
estas Regiones, las puertas del san-
to baptismo, mediante las quales,
éstos pobres baruaros puedan go-
zar, y alcançar los demas sacra-
mētos, que Dios nuestro Señor, no
mas por nosotros que por ellos, qui-
so ordenar y dexar, à cuya Ma-
gestad soberana, con la deuocion y
veras posibles, quedamos rogan-
do, quiera por sus infinita clemen-
cia, misericordia y bondad, a crecē
tar.

tar la muy catholica vida de U.
M. por muchos , y felicissi-
mos años , para ensalçamiento de
nuestra santa Fè catholica; y ex-
tirpacion de los graues errores , y
vil idolatria, que el demonio nues-
tro capital enemigo, siembra y der-
rama, por estas y otras Regiones,
cuyas almas el catholico amparo,
y socorro de U. Magestad, inuo-
can y claman.

Gaspar de Villagra.

Prologo.



NA de las mayores infelici-
dades que puede auer en los
hechos humanos, es saltarles
historiadores, que con sus di-
ligétes y catholicas plumas,
den vida, conseruen, y guarden todo quan-
to la continuacion de los siglos, y flaca me-
moria de los hombres, consume y deshaze,
y assi en fauor de aquesta verdad, muchos
notables varones conseruen, diziendo : que
recibio mayor daño el pueblo Romano, en
perder lo mucho que de las historias de Ti-
toliuio su coronista nos falta, que en la de-
clinacion y ruyna de su Imperio, y monar-
chia, que fue la mayor del mundo, y con ra-
zon , porque la historia no solo haze à los
ausentes presentes , mas resucita y haze vi-
uos a los difuntos, y à los mortales , casi in-
mortales , pues mediante su excelencia, y
grandeza, se conseruan sus claros hechos y
nombres, y assi solos aquellos varones fue-
ron heroicos, cuyas prohezas mediante la
pluma

pluma gozan del premio devido, por cuya falta los muy famosos, que muchas hazañas obraron, podemos dezir, que no hizieron nada, pues dellos nada sabemos: y así por que los muchos trabajos, y hechos de aquellos esforçados, que en la nueva Mexico entraron, a la conuersion de tantas naciones, y gentes, no se pierdan, consuman, y acabê, como se han perdido los muchos que antes dellos en estas nuevas Regiones entraron, teniendo atencion a que no naci para mi solo, quise tomar a questo trabajo, con entera satisfacion, de que por ser el primero que en esta causa toma la pluma, mas por obediencia, que por confiança del pequeño y corto caudal, que tuue en suerte, han de ser mis muchas faltas, del mas discreto, no solo sufridas, mas tambien perdonadas.

EL

EL LICENCIADO IVAN
de Valdes Cauallero de la orden
de S. Estevan, a don Iuan
de Oñate.

CANCION.



*TV Varon que al baruaro arrogãre
Rudo del Español valiente azero,
Truxiste al yugo verdadero y santo,
Cuyo temido braço fulminante,
En ageno zenith terrible y fiero,
Obró soberuio lo que humilde canto,
Suspende á Marte, en tanto
Que entre flechas y rojos estandartes,
Testigos de tu intento,
Ocupo el leuantado pensamiento,
Y mientras que ostigado el Indio en partes
Remotas, cubre sus indoctos marmoles,
De tu blason insigne, escucha en suma,
Valiente Oñate la cortada pluma,
Del valeroso Achiles,
Trompeta de tus años juveniles,
Que pudiera ser Cesar de sus glorias,*

A no

A no ser sugeto tus vitorias.

*No de Alexandro la famosa espada,
Al jouen duzño diera eterna vida,
Si pluma y gual sus hechos no escriuiera,
Ni la tuya de baruaros bañada,
Hasta la cruz de su valor ceñida,
En otros siglos sus hazañas viera,
La sangrienta Ribera,
Del caudaloso Norte (cuyas flores,
Miraron las corrientes,
En otros tiempos blancas transparentes,
Ya de la sangre rojas) á mayores
Intentos no aspirara, si en vnifones,
Beligeros accents desta lira,
No viera que à sus aguas las inspira,
Con Religioso hipo,
El ceptro santo del tercer Philipo,
Cuyos diestros tonantes arcabuzes,
Enarbolaron de la Fê las cruces.*

*Quantas vezes el sol insigne Oñate,
Que de ver al Antipoda venia,
En tropa vil con tu manada embuelto,*

A sus potros de fuego el azicate,
De Piropo y diamante mas batia,
En dar la buelta â tu esquadron resuelto,
Y mirandole buelto,
Y en noche obscura las floridas faldas,
Del Pirene empinado,
Pensando que otra vez era rogado,
Del Capitan Hebreo, â sus espaldas,
El impensado caso murmurauamos,
Hasta que alegre con la nueva aurora,
Vertiendo perlas y esmeraldas flora,
Quando ardiente asomaua,
De tus sucesos prosperos contaua,
El heroico valor que le disculpa,
De su tardança echandote la culpa.

Las olas desde entonces arrogantes,
Del raudal conchas, cuya blanca arena,
Solo vieron escamas de sus peçes,
En transparentes vrnas de diamantes,
Tu nombre escriuen que su curso enfrena,
De ninguno sulcado pocas vezes,
Y al puente que le ofreces,
Mas ingenioso que el que puso al Reno,

El que en noche importuna,
Repartio con Amiclas su fortuna,
De nueuas glorias, y esperanças lleno,
Entre cristales puros y diafanos,
Con dulzes ecos victorioso canta,
En rapido mormurio, y mas se espanta,
Que fuerças Españolas,
A pie sulcasen sus valientes olas,
Quando animando al andaluz ligero,
Te vio pisar sus conchas el primero.

Pasmosse en su Region el fiero noto,
De ver sulcar el atreuido pino,
Escondidos retretes de Nereo,
Y gouernar al prouido piloto,
Las blancas alas del hinchado lino,
Añadiendo esperanças al desseo,
Y qual si el Giganteo,
Atreuido rumor amenazara,
Otra vez las esferas,
Viendo en partes remotas tus ligeras
Armadas naues, en su curso para,
El planeta mayor que del Zodiaco,
Vio espantadas à vn tiempo las estrellas,

Flamigeras brillantes luzes bellas,
Mas viendo los faroles,
De los veloces Vassos Españoles,
Les dije que en la hazaña que restauras,
Filipo à de ocupar aquellas auras.

Tiembla el mancebo intonso que el tostado
Euano al arco pone en la batalla,
Del arte militar ageno y rudo,
Y con animo fiero y lebandado.
Apiñando su barnara canalla,
Resiste el tiempo que su fuerça pudo,
Mas cayendo el desnudo,
Robusto cuerpo al filo de tu axero,
El rancho desocupa,
Que con pagizas concavas ocupa,
Tomando alegre por feliz aguero,
Ser tu rendido, y que en la nueua Mexico,
Los santos Numas Castellanos Reyes,
Tiendan el ceptro y constituyan leyes,
Y al rubio vellocino,
Sugertandose el Indio peregrino,
Oy le da Villagrà eternas glorias,
Escriniendo su fuerça y tus victorias.

Y tu

*Y tu cancion humilde que has sabido,
A tan heroico y singular sugeto,
Basta no desvanescas el sentido,
Remite tantas glorias y alabanças,
A plectro mas subido y mas perfecto,
Vos Capitan discreto,
Que ygualestes la espada con la pluma,
Hareis la copia, y en sucinta suma,
Que llegue altina al conquistado ocase,
Animareys vuestro veloz Pegaso.*

AL ADELANTADO
don Iuan de Oñate, y al Capitan
Gaspar de Villagrà, el
Maestro Espinel,

SONETO!



ABRIR caminos, donde no vuo
senda,
Nuevos Reynos buscar, nueva
comarca,
Porq̃ el Imperio de tu gran Monarca,
En los estraños limites se estienda:
De Idolatras hazer al Cielo ofrenda,
Sellados ya con la cruzada marca,
Ser quanto el Cielo tiene y mar abarca,
A tu pecho y valor humilde prenda:
Efectos son don Iuan que al Cielo solo,
Tienen correspondencia, q̃ en el mundo,
Cauer no puede lo q̃ al mundo espanta:
Tu prudencia celebre el mismo Apolo,
O Villagrà que siendo á ti segundo,
Las tuyas calla y tus hazañas canta.

EL LICENCIADO SANCHEZ Collegial Trelingue Cathedra-
tico de prima de Hebreo, a don
Iuan de Oñate.

CANCION.



Exad aora del Castalio coro,
La verde selua y cristalina fuente,
Entretenido pensamiento vsano,
Y no os admire ya el sagrado Oriente
Donde el aurova peyna rixos de oro,
Sugeto al gran valor del Lusitano,
Pues teney's Castellano,
Que las cien lenguas de la fama ocupe,
En quanto el mar escupe,
Argentadas espumas por el orbe,
Que con furia se sorbe,
En circulos azules de sus hondas,
Mostrando peçes en cauernas hondas.

Rompa la fama las estampas de oro,
Que en bronce esculpe y en su libro imprime
De los que celebró en la edad passada,

Que vence a los que en mármoles opprime,
De sus frias cenizas el tesoro,
El limpio azero de esta illustre Espada,
Del que à la zona elada,
Rompio con los leones Españoles,
Que qual del mundo soles,
La luz lleuaron á la tierra fria,
Que Belcehub tenia,
Con eternas tinieblas ocupada,
Y al pasto de la muerte condenada.

Ya del magno Alexandro no eternizen,
Los desiertos de Libia el braço fuerte,
Ni los doze trabajos à su Alcides,
Pues á pesar de olvido acerua muerte,
Es justo tus hazañas solenizen,
Las naciones con quien en espada mides.
Las machinas y ardidés,
La sed intolerable y hambre acerua,
A quien la verde yerua,
El alma sustentó que se partia,
Do por alxergue auia,
Quando el Cielo de estrellas mas se vorda,
Las frias piedras en la noche sorda.

Serás

*Serás Aquiles de inmortales obras,
Que en Troyanos mejor manchò su azero,
Y a tu sepulcro embidiaran los nuene,
Pues tus hazañas celebrò vn Homero,
Si eterno nombre por sus versos cobras,
Tal Homero à vn Aquiles se le dene,
La embidia nose atreue,
A preferir à Homero, pues que viste,
Lo mismo que escreuiste,
Que el otro siendo ciego nunca pndo,
Embraçar el escudo,
Tu Homero con ojos y en la guerra,
Rayo del Cielo, espanto de la tierra.*

*Deten cancion el buelo,
Si al Antipoda passas presurosa,
Que tan dificultosa
Enpreßa, al que la vio y escriue solo,
Concede aliento Apolo,
A ser el Mantuano por la pluma,
Alcides en la guerra, en la paz Numa.*

LVS TRIBALDOS
de Toledo, al General don Iuã de
Oñate, en el descubrimiento y
conquista de la nueva
Mexico.

SONETO.



IO Villagra tan grande y tan
profundo,
Fundamento en su ingenio y va-
lencia,
Que porque en el antiguo no cabia,
Le buscò en que cupiesse nuevo mundo:
Siguiendo al Norte otro Cortes segundo,
Por dar lumbre mayor al mayor dia,
De Bòreas conquistò la monarquia,
Que oy celebra en estilo alto y facùdo:
Lo que merecen obras tan estrañas,
De Oñate y Villagra, no se dezillo,
Mas en su parangò siempre he dudado:
Qual por qual acabò tantas hazañas,
Si este porque siguiò tan gran caudillo,
Si aquel por q̄ escogio tan gran soldado.

CAN-

CANCIÓN PINDARICA,
en loor del Capitan Gaspar de Villa-
grâ, y don Iuan de Oñate, descu-
bridor, y cõquistador de la
nueua Mexico.

STROPHA. I.



*Castilla madre gloriosa,
De gente por belicosa,
Espejo del Sol y Luna,
Recibe esta joya rica,*

*Que Villagrâ sacrifica,
Al altar de tu fortuna,
Pues en limpiando la espada,
De la sangre derramada,
De mil Caciques sangrientos,
Sin romper vn punto el hilo,
Celebra tus vencimientos,
Con dulce y copioso estilo.*

ANTISTROPHA,

*Cobarde y timida lança,
Nunca al riesgo se abalança;*

Que

Que el coraçon con temor,
Por viuir vn tiempo breue,
No se arroja, ni se atreue,
Al peligro, ni al valor,
Triste del pecho y consejo,
Fundado en llegar à viejo,
Venturosos los guerreros,
Que dexan el miedo atras,
Y se arriscan los primeros,
Para eternizarse mas.

E P O D O.

Esto dize, y en batalla,
La victoria se promete,
Cubierto el cuerpo de malla,
Y la cabeça de almete:
Con la espada en vna mano,
Y en otra vn paues vfano,
Va al combate tan terrible,
Como el rayo cae del Cielo,
Por hazer poluo en el suelo,
De vna Roca inaccesible.

S T R O P H A. 2.

Llena

Llena delante por guita,
La flor de la Valentia,
Y un sujeto tan capaz,
Quan noble, don Iuan de Oñate,
Marte ayrado en el combate,
Y Iupiter en la paz:
Alexandro liberal,
Illustre y gran General,
(Por fuerte y por generoso)
De todo el Septentrion,
Zumbre y Norte milagroso,
De la Española nacion.

ANTISTROPHA

De aquel gran Christoual prenda,
Que en belicosa contienda,
Ganò la Galizia nueva,
En el Mexicano imperio,
Lux del Arctico Hemispherio,
Y de sus grandezas prueua:
Arrimo de aquella Idea,
De nobleza que hermosea,
La virtud que mayor es,
Donde no alcanza mi pluma,

Nieta de Fernan Cortes,
Visnieta de Moteçuma.

E P O D O

Este primero auerigua,
Por su espada y por su renta,
Do fue la Mexico antigua,
Oy nueua por otra cuenta,
Conquistador celebrado,
De todo el circulo elado,
Nunca en batallas vencido,
Y en peligros animoso,
Como Cortes atreuido,
Como Colon venturoso.

S T R O P H A. 3.

Con la lumbre desta llama,
Descubrio la de su fama,
En Inuerno, y en Estio,
Villagrà ramo de Marte,
Vencedor en qualquier parte,
Del paralelo mas frio:
Pues al ensanchar la tierra,
De Mexico en paz y en guerra,

Exce-

Excediendo al valor de hombre,
Fue su virtud tal maestra,
Que no cabe allà su nombre,
Y se estiende por la nuestra.

ANTISTROPHA.

Nunca la nieue y granizo,
Sus brios le elo y deshizo,
Nueuo Mar Vio, y nueuas tierras,
Nueuos temples, nueuos climas,
Hondos Valles, y altas cimas,
Theatros de nueuas guerras:
En ellos quedan grauados,
Como en bronze, y releuados,
De suerte sus grandes hechos,
Que aunque mas muestren su furia,
Jamás los Veran deshechos,
Ni los tiempos, ni su injuria.

EPODO.

Tam nueuos merecimientos,
Graue vna nueua memoria,
En todos los Elementos,
Que son Templos de su gloria:

Que obras de tal calidad,
Dispuso la Eternidad,
Que su autor las ilustrasse,
Porque nadie jamas viesse,
Ni quien mejor las cantasse,
Ni quien mejor las hiziesse,

STROPHA. 4.

Ennio entre Trompas Romanas,
Cantò Rotas Africanas,
Puniendo la pluma sola,
Vos Villagrà Castellano,
Con la pluma y con la mano,
Fundais la gloria Española:
En todo soys peregrino,
De Apolo y Marte continuo,
Nueva Phenix en ventura,
Que en las entrañas del fuego,
Se la bra la sepultura,
Para renouarse luego.

ANTISTROPHA.

Celebre à vuestra constancia,
Tambien nuestra vigilancia,

*Y no quede vuestra espada,
Por nuestra culpa en olvido,
Ni allase entienda que ha sido,
Mas temida que aqui amada:
Que aunque no pueda y gualar,
Sus filos en pelear,
Ni de vuestra pluma el buelo,
En publico y en secreto,
Llega el merito del zelo,
Donde no puede el efecto.*

EPODO.

*Yo he jurado de estender,
Contra el rigor de los años,
Vuestro renombre, y hazer,
Que os conozcan los estraños:
Pues oy de vos nuevo Erzilla,
Corre esta voz por Castilla,
Que nunca el tiempo consume,
Que en Mexico la moderna,
Será vuestra fama eterna,
Por la lanza, y por la pluma.*

L. Trib. de Toledo.

AL REY NUESTRO
Señor, en nombre del General don
Juan de Oñate, y del Capitan
Villagrà: el Licenciado A-
lonso Sanchez Colle-
gial Trilingue.

SONETO.



Sol de España, que en leon pres-
sente,
Distinctos orizontes tu luz do-
ra,

A quien los Reynos de la rosea aurora,
Ciñen de perlas la dichosa frente:
Y dando el parabien al occidente,
Que en el naciste, Sol, el alua adora,
Dueño de quãto esmalta y borda Flora,
De primavera dos la zona ardiente:
Oye de Oñate y Villagrà la hazaña,
Espada y pluma con que al Cielo subes,
Y á quien la fama labrará Maüseolos:
Que fueron para ti aspectos de España,
Por quiẽ (deshechas sus obscuras nubes)
Resplandeciste en los oppuestos polos.

DON

DON DIEGO ABARCA
al Capitan Gaspar de Vi-
llagrà.



*Vestra musa heroica cã-
ta,*

*Con tan diuinos acentos,
Que subiendo por momentos,
Hasta el Cielo se leuanta,
A quien Villagrà no espanta,
Que al cisne su voz hurteis,
Y con ella resoneys,
Allà en la antartica parte,
Victorias que al fiero Marte,
De glorias enriqueceys.*

HERNANDO BERNAR-
mudez, Caruajal, Gentilom-
bre del Duque de Sesa,
al Capitan Gaspar
de Villagrà.



Ital gloria Villgrà,
Alcançan vuestros venci-
dos,
Inuidiados y temidos,
De todo el mundo seran,
Que mayor gloria les dan,
Vuestros versos numerosos,
Que si con hechos gloriosos,
Victoria huuieran ganado,
Pues no huuieran alcançado,
La gloria de ser famosos,

DO

DOÑA BERNARDA LI-
ñan, al Capitan Gaspar de
Villagrà.

SONETO.



Randes empresas , marauillas nue-
uas,
Cantays, y en Horizonte jamas vis-
to,

Del Sol en torno, y su Zenith Calisto,
Publicays, Villagrà, seguras nueuas.
Por valor vuestro en belicosas prueuas,
Conquistador de Barnaros bien quisto,
Van tropas oy del esquadron de Christo,
Hollando de Aquilon lobregas cueuas.
Mas si rompeys, Vlixes peregrino,
Por Orbe extraño, dando en paz y en guerra,
Mayor grandexa al ceptro de Castilla,
Tambien á vuestro honor abris camino,
Pues ocupando el Globo de la Tierra,
Tendra sitio conforme tan gran Villa.

TABLA DE TODOS
*los cantos que en esta historia
se contienen.*



CANTO primero, que declara el argumento de la historia, y sitio de la nueva Mexico, y noticia que della se tuvo en quanto la antigualla de los Indios, y de la salida y descendencia de los verdaderos Mexicanos. fol. 1.

Canto. II. como se aparecio el demonio a todo el campo, en figura de vieja, y de la traza que tuvo en diuidir los dos hermanos, y del gran mojon de hierro q̄ asseuto, para que cada qual conociesse sus estados. fol. 6.

Canto. III. como por si solos los Españoles tuvieron principio para descubrir la nueva Mexico, y como entraron, y quienes fueron los que primero pretendieron, y y pusieron por obra la jornada. fol. 13.

Canto. IIII. de la infamia y bageza que cometen

T A B L A.

meten los Generales y soldados, que salen à nuevos descubrimientos, y se bueluen sin perseverar, y ver el fin de sus impresas. fol. 23.

Canto. V. de otras noticias que huuo de la nueva Mexico, y de otros q̄ alsimismo pretendieron la jornada. fol. 33.

Canto. VI. como se eligio para esta jornada, la persona de don Iuan de Oñate, y del fauor que para ello dio don Luys de Velasco, y de los estorbos que despues tuuo, para impedir sus buenos pensamientos, los quales tuuieron despues consuelo, por ser fauorecidos del Cōde de Monte Rey, Virrey de nueva España. fol. 39.

Canto. VII. de algunos successos buenos, y malos, de la jornada, y de vna cedula Real, y mandamiento del Virrey, que se intimo à don Iuan, para que hiziesse alto y no prosiguiesse la jornada. fol. 50.

Canto VIII. de la repuesta q̄ dio don Iuan de Oñate, á la notificaciō que se le hizo, y de la prudencia y discrecion con q̄ habló á todo el campo, y fiestas q̄ se hizie-

T A B L A.

ron de contento, y del generoso ofrecimiento de Iuan Guerra su teniente, y de otros trabajos que à estas fingidas alegrías sucedieron. fol. 61.

Canto. IX. como se boluio con algunos Religiosos, frai Rodrigo Duran Comissario Apostolico de la jornada, y de otros trabajos q̄ fueron sucediendo, y como el Virrei mado a dō Iuan se sugetase a segūda visita, o q̄ mandaria derramar la gente, y venida del Visitador, al despacho de la jornada, y contēto q̄ con el se tuuo, y del ordē q̄ tuuo en hazer su visita, y cosas q̄ en ella sucedieron. fol. 69.

Canto. X. como salio el campo marchando para el Rio de Cōchas, y modo q̄ tuuierō en vadearle, y puente q̄ en el se hizo, y de como se despido el Visitador, dando solo permiso para q̄ el cāpo entrase. f. 77

Cāto. XI. como escriuio dō Iuā al Virrei, y como hizierō boluer al Padre Fr. Diego Marq̄z, y como fue marchādo el cāpo al Rio de S. Pedro, y escolta q̄ se embio para q̄ los Religiosos le alcāgasen, y salida que

T A B L A.

¶ hizo el Sargēto mayor, á explorar el Rio del Norte, y trabajos que padecio, siguiendo su demanda. fol. 85.

Canto. XII. como salio segūda vez el Sargēto á explorar el Rio del Norte, cō solos ocho cōpañeros, y de los trabajos q̄ sufrieron, hasta dar en vna rācheria de baruaros, y lo q̄ sucedio con ellos. fol. 93.

Canto. XIII. como llegò Polca en busca de Milco su marido, y dexādola en prision se fue huiēdo, y de la fuga q̄ hizo Mōpil, y de la liberalidad q̄ el Sargento tuuo con la baruara cautiuu. fol. 104.

Canto. XIII. como se descubrio el Rio del Norte, y trabajos q̄ hasta descubrirlo padecieron, y de otras cosas q̄ fueron sucediendo, hasta ponerse en pūto de tomar la possession de la tierra. fol. 112.

De como se tomo la possession de la tierra. folio. 120.

Canto. XV. como salio el campo para pasar el Rio del Norte, y como se despachó el Capitan Aguilar, a espisar la tierra, y como estubo para degollar-
por,

T A B L A.

por auer quebrado el orden q̄ le dieron, por cuya causa el gouernador se adelantó para los pueblos, y de las cosas q̄ fueron sucediēdo, hasta que el gouernador quiso hazer assiento, y poblar la tierra. fol. 133.

Canto. XVI. como hizo assiento el gouernador con todo el campo, en vn pueblo de baruaros, á quien pusieron por nōbre san Iuan de los Caualleros, y del buē hospedaje de los Indios, y motin de los soldados, y fuga que hizierō quatro dellos, y castigo que en los dos se hizo, saliendo el autor hasta tierra de paz tras dellos, y de la primera Yglesia q̄ se hizo. fol. 141.

Canto. XVII. como salio el sargento cō las nuevas guias que trujo Marcos Cortes, y como llegò a los llanos de Zibola, y de las muchas vacas que hallò en ellos, y de la obediencia q̄ dieron los Indios al Gouernador, y salida que hizo para los pueblos, en cuya vista determinò que en llegando el Sargento mayor al Real, quedase gouernando, y que saliese el Maese
de

T A B L A.

de caño, para yr con el a la mar del Sur, para lo qual despachò mēfajero proprio para que saliesse tras del, con treinta hōbres. fol. 148.

Canto. XVIII. como fue el gouernador para la fuerça de Acoma, y alboroto que causò Zutacapan, y traycion que tuuo fabricada. fol. 156.

Canto. XIX. como boluio el autor del castigo, de aquellos que degollaron, y como los Indios de Acoma le cogieron en vna trampa, y trabajos que padecio por escapar la vida, y socorro que tuuo, hasta llegar al Real del gouernador. fol. 166.

Canto. XX. de los excessiuos trabajos que padecen los soldados, de nueuos descubrimientos, y de la mala correspondencia que sus seruicios tienen. fol. 173.

Canto. XXI. como Zutacapa hizo junta de los Indios Acomefes, y discordia que entre ellos huuo, y de la traycion que fabricaron. fol. 182.

Canto. XXII. donde se declara la rota del Maese de campo, y muerte de sus compañeros.

T A B L A.

pañeros, causada por la traycion de los Indios Acomeses. fol. 187.

Canto. XXIII. donde se dize la muerte del Maese de campo, y lo que despues sucedio, hasta llevar la nueua al Governador folio. 196.

Canto. XXIII. como se dio la nueua al Governador, y de lo q̄ fue sucediēdo, hasta llegar à S. Iuan de los Caualleros. fo. 201

Canto. XXV. como se hizo cabeça de processo contra los indios de Acoma, y de los pareceres que dieron los Religiosos, y de la instruccion que se le dio al Sargēto mayor, para que saliesse al castigo de los dichos indios. fol. 208.

Canto. XXVI. como llegò la nueua del Maese de campo, a oydos de Gicombo, vno de los Capitanes Acomeses, que au sente auia estado, y de las diligēcias que hizo, juntando a los indios a consejo, y discordia que tuuieron. fol. 216.

Canto. XXVII. como salio el exercito para el Peñol de Acoma, y de las cosas q̄ fueron sucediendo, y rebato que dieron en
el

T A B L A.

el pueblo de san Iuan. fol. 223.

Canto. XXVIII. de las cosas que passaron y sucedieron, antes de subir al Peñol, y dificultades que pusieron. fol. 230.

Canto. XXIX. como los doze compañeros escalaron el primer Peñol, y batalla que tuuieron con los indios, y junta que tuuieron, para levantar por General à Gicombo, y aceptacion que hizo del cargo, y condiciones que sacò, para exercer lo. fol. 238.

Canto. XXX. como auiendo ordenado el nuevo General a sus soldados, se fue a despedir de Luzcoija, y batalla que tuuo con los Españoles, y cosas que en ella sucedieron. fol. 245.

Canto. XXXI. como se fue prosiguiendo la batalla, hasta alcançar la victoria, y como se pegò fuego a todo el pueblo, y de otras cosas que fueron sucediendo. folio 252.

Canto. XXXII. como Zutancalpo fue hallado por sus quatro hermanas, y del fin y muerte de Gicòbo, y de Luzcoija, fol.

T A B L A.

fol. 260. como se halló el cuerpo de
Canto. XXXIII. del miserable fin que tuuo
Bempol, y de otros que con el sus dias
acabaron, y del sentimiento que hizo el
Sargento mayor, buscando los gueffos
de su hermano. fol. 268.
Canto. XXXIII. como se fue abrasando
la fuerça de Acoma, y como se halló Zu-
tacapan muerto de vna gran herida, y de
los demas sucessos que fueron sucedien-
do, hasta llevar la nueua de la victoria al
Gouernador, y muerte de Tempal, y
Cotumbo. fol. 178.

F I N.



HISTORIA DE
LA NUEVA MEXICO,
del Capitan Gaspar de Vi-
llagra.

CANTO PRIMERO.

QUE DECLARA EL ARGUMENTO
de la historia, y sitio de la nueva Mexico, y no-
ticia q̄ della se tuuo, en quanto la antigua
tla de los Indios, y de la salida y de-
cendencia de los verdaderos
Mexicanos.



AS armas y el varon heroico
canto,
El ser, valor, prudencia, y alta
esfuerço,
De aquel cuya paciencia no rendida,

A

Por

De la nueva Mexico,

Por vn mar de disgustos arrojada,
A pesar de la inuidia ponçoñosa,
Los hechos y prohezas va encumbrando,
De aquellos Españoles valerosos,
Que en la Occidental India remontados,
Descubriendo del mundo lo que esconde,
Plus vltra con braueza van diziendo,
A fuerça de valor y braços fuertes,
En armas y quebrantos tan sufridos,
Quanto de tosca pluma celebrados:
Suplicoos Christianissimo Filipo,
Que pues de nueva Mexico soys fenix,
Nueuamente salido y producido,
De aquellas viuas llamas y cenizas,
De ardentissima fee, en cuyas brasas,
A vuestro sacro Padre y señor nuestro,
Todo deshecho y abrasado vimos,
Suspendais algun tanto de los hombres,
El grande y graue peso que os impide,
De aque se inmenso globo que en justicia,
Por solo vuestro braço se sustenta,
Y prestando gran Rey atento oido,
Vereis aqui la fuerça de trabajos,
Calumnias y aslliciones con que planta,

Canto Primero. 2

El Evangelio santo y Fé de Christo,
Aquel Christiano Achilles que quisistes,
Que en obra tan heroica se ocupase,
Y si por qual que buena suerte alcanço,
A teneros Monarca por oiente,
Quien duda que con admirable espanto,
La redondez del mundo todo escuche,
Lo que a tan alto Rey atento tiene,
Pues siendo así de vos fauorecido,
No siendo menos escreuir los hechos,
Dignos de que la pluma los leuante,
Que emprêder los q̄ no son menos dignos
De que la misma pluma los escriua,
Solo resta que aquellos valerosos,
Por quien este cuydado yo he tomado,
Alienten con su gran valor heroico,
El atreuido buelo de mi pluma,
Porque desta vez pienso que veremos,
Yguales las palabras con las obras,
Escuchadme gran Rey que soi testigo,
De todo quanto aqui señor os digo,

Debajo el polo Artico en altura,
De los treinta y tres grados que a la santa

A 2

Ierusa,

De la nueva Mexico,

Ierusalem sabemos que responden,
No sin grande misterio y maravilla,
Se esparcen, tienden, siembran, y derramã,
Vnas naciones barbaras remotas,
Del gremio de la Iglesia donde el dia
Mayor de todo el año abraça y tiene,
Catorze oras y media quando llega,
Al principio de Cancro el Sol furioso,
Por cuyo Zenith, passa de ordinario,
De Andromeda la imagen y Perseo,
Caya constelacion influye siempre,
La calidad de Venus y Mercurio,
Y en longitud nos muestra su distrito,
Segun que nos enseña y nos practica,
El meridiano fixo mas moderno,
Dozientos y setenta grados justos,
En la templada zona, y quarto clima,
Dozientas leguas largas por la parte
Que el mar del Norte, y golfo Mexicano,
Acerca y auezina mas la costa,
Por el viento sueste, y por la parte,
Del brauo Californio y mar de perlas,
Casi otro tanto dista por el rumbo,
Que sopla el sudueste la marina,

Y de

Canto Primero. 3

Y de la Zona elada dista y tiene,
Quinientas leguas largas bien tendidas,
Y en circulo redondo vemos cine,
Debajo el paralelo si tomamos,
Los treinta y siete grados levantados,
Cinco mil leguas buenas Españolas,
Cuya grandeza es lastima la ocupen,
Tanta suma de gentes ignorantes,
De la sangre de Christo cuiu alteça,
Causa dolor la ignoren tantas almas:
Destas nuevas Regiones es notorio,
Publica voz y fama que decienden,
A aquellos mas antiguos Mexicanos,
Que a la Ciudad de Mexico famosa,
El nombre le pusieron porque fuesse,
Eterna su memoria perdurable,
Imitando aquel Romulo prudente,
Que a los Romanos muros puso tassa,
Cuya verdad se saca y verifica,
Por aquella antiquissima pintura,
Y modo hieroglyphico que tienen,
Por el qual tratan, hablan, y se entienden,
Aunque no con la perfeccion insigne,
Del gracioso coloquio que se ofrece.

De la nueva Mexico,

Quando al amigo ausente conuersamos,
Mediante la grandeza y excelencia,
Del escreuir illustre que tenemos,
Y fuerza y corrobora esta antigualla,
Aquel prodigio inmenso que hallamos,
Quando el camino incierto no sabido,
De aquella nueva Mexico tomamos,
Y fue que en las postreras poblaciones,
De todo lo que llaman nueva España,
Y a los fines del Reyno de Vizcaya,
Estando todo el campo leuantado,
Para romper marchando la derrota,
Bronca, aspera, dificil, y encubierta,
Supimos vna cosa por muy cierta,
Y de inmortal memoria platicada,
Y que de mano en mano auia venido,
Qual por nosotros la venida a España,
De aquellos valerosos que primero,
vinieron a poblarla y conquistarla,
Dixeron pues aquellos naturales,
Vnanimos conformes y de vn voto,
Que de la tierra adentro señalando,
Aquella parte donde el norte esconde,
Del presuroso Boreas esforçado,

Canto Primero. 4

La concaua cauerna desabrida,
Salieron dos briosísimos hermanos,
De altos y nobles Reyes decendientes,
Hijos de Rey, y Rey de suma alteza,
Ganosos de estimarse y leuantarse,
Descubriendo del mundo la excelencia,
Y a sus illustres Reyes y señores,
Con triumpho noble, y celebre trofeo,
Por viuua fuerza de armas, o sin ellas,
Quales corderos simples al aprisco,
Reducir los fugeos y obedientes,
Al duro iugo de su inmenso imperio,
Soberbio señorío y brauo estado,
Y que llegando alli con grandé fuerza,
De mucha soldadesca bien armada,
En dos grandiosos campos druididos,
De gruesos esquadrones bien formados,
El maior de los dos venia cerrando,
Con gran suma de esquadras la banguardia,
Y de otras tantas brabas reforçaua,
La retaguarda en orden bien compuesta,
El menor con grandísima destreza,
Y por el medio cuerpo de batalla,
Gran suma de bagage y aparato,

De la nueva Mexico,

Tiendas y pauellones bien luzidos,
Con que sus Reales fuertes assentauan,
Y como sueltos tiernos ceruatillos,
Infinidad de niños y muchachos,
Por vna y otra parte retoçando,
Embuelto en juguetes muy donosos,
De simples infanticos inocentes,
Sin genero de traça ni concierto:
Y tambien por aquel soberuio campo,
Entre las fieras armas se mostrauan,
Asi como entre espinas bellas flores,
Vizarras damas, dueñas y donzellas,
Tan compuestas discretas y gallardas,
Quanto nobles hermosas y auisadas:
Y en fresca flor de iuventud mancebos,
Gentiles hombres, todos biẽ compuestos,
Compitiendo los vnos con los otros,
Tanta suma de galas y libreas,
Quanto en la mas pintada y alta Corte,
En grandes fiestas suelea señalarse,
Los que son mas curiosos cortesanos:
Y asimismo los gruesos esquadrones,
Mostrauan entre tanta vizarría,
Vn numero terrible y espantoso,

De

Canto Primero. 5

De notables transformaciones fieras,
Qual piel de vedegoso Leon cubria,
Con que el feroz semblante y la figura,
Del soberuio animal representaua,
Qual la manchada fiera tigre hircana,
Presta onza, astuto gimio, y sueyto pardo,
Qual al hambriento lobo carnicero,
Raposo, liebre, y timido conejo,
Los grandes pezes, y aguilas caudales,
Con todo el resto de animales brutos,
Que el ayre, y tierra, y ancho mar ocupan:
Alli muy naturales parecian,
Inuencion propria antigua, y que es vsada,
Entre todas las gentes y naciones,
Que vemos descubiertas de las Indias,
Aua de armas fuertes belicosas,
Vna luzida bella y grande copia,
Turquescos arcs, corbos, bien fornidos,
Anchos carcages, gruesos y espaciosos,
De muy liuianas flechas atestados,
Ligeras picas, y pesadas maças,
Fuertes rodelas con sus fuertes peros,
De apretado nudillo bien obrados,
Rebueitas hondas, prestas por el ayre,

De la nueva Mexico,

Gruesos bastones con pesados cántos,
En sus fuertes bejucos engastados,
Y sembradas de agudos pedernales,
Fortísimas macanas bien labradas,
Y tendidas al aire tremolauan,
Con vizarro donaire y gallardia,
Cantidad de vandéras y estandartés,
De colores diuersos matizados,
Y las diestras hileras de soldados,
Cada qual empuñando bien sus armas,
Con gran descuydo y con vizarros passos,
Por el tendido campo yuan marchando,
Y de las muchas plantas açotado,
El duro suelo en alto leuantauan,
Vna tiniebla densa tan cerrada,
Que resoluerse el mundo parecia,
En cegajoso poluo arrebatado,
De vn ligero y presto terremoto,
Que por el ancho concauo del aire,
En altos remolinos va esparciendo,
Pues yendo así marchando con descuido,
Delante se les puso con cuydado,
En figura de vieja desembuelta,
Va valiente demonio refabido,

Canto Segundo. 6

Cuyo feroz semblante no me atreuo,
Si con algun cuydado he de pintarlo,
Sin otro nueue aliento a retratarlo.

CANTO
SEGUNDO.

COMO SE APARECIO EL DEMONIO a todo el Campo, en figura de vieja, y de la traça que tuvo en diuidir los dos hermanos, y del gran mojon de hierro que assento, para q̄ cada qual conociesse sus estados.



VANDO la Magestad de
Dios apatta,
Del catholico vando algun re-
baño,

Señal es euidente y nadie ignora,
Que aquello lo permite su justicia,
Por ser aquel camino el menos malo,
Que pudieron llevar sus almas tristes,
Y assi como a perdidos miserables,

Y de

De la nueua Mexico,

Y de la santa Iglesia diuididos,
Marchando assi estos pobres reprouados,
Delante se les puso aquel maldito,
En figura de vieja reboçado,
Cuya espantosa y gran desemboltura,
Daua pavor y miedo imaginarla,
Truxo el cabello cano mal compuesto,
Y qual horrenda y fiera notomia,
El rostro descarnado macilento,
De fiera y espantosa catadura,
Desmesurados pechos, largas tetas,
Hambrientas, flacas, secas, y francidas,
Nerbudos pechos, anchos y espaciosos,
Con terribles espaldas bien trabadas,
Sumidos ojos de color de fuego,
Disforme boca desde oreja a oreja,
Por cuyos labrios secos desmedidos,
Quatro solos colmillos hazia fuera,
De vn largo palmo corbos se mostrauan,
Los braços temerarios, pies, y piernas,
Por cuyas espantosas ceinturas,
Vna ossamenta guessa techinaua,
De poderosos nerbios bien asida,
Y assi como nos pintan y nos mueltran,

Del

Canto Segundo. 7

Del brauo Atlante la feroz persona,
Sobre cuyas robustas y altas fuerças,
El graue incomparable assiento y peso,
De los mas leuantados cielos cargan,
Por lo mucho que dellos alcançaua,
En la curiosa y docta Astrologia,
Asi esta feroz vieja judiciaria,
Afirmar por certissimo que truxo,
Encima de la fuerte y gran cabeça,
Vn graue inorme passo casi en forma,
De concha de tortuga leuantada,
Que ochocientos quintales excedia,
De hierro bien mazizo y amasado,
Y luego que llegó al forastero
Campo, y le tuuo atento, y bien suspenso,
Con leuantada voz desenfadada,
Herguida la ceruiz assi les dixo:
No me pesa esforçados Mexicanos,
Que como brauo fuego no domado,
Que para su alta cumbre se leuanta,
No menos seays mouidos y llamados,
De aquella braua alteza y gallardia,
De vuestra insigne illustre y noble sangre,
A cuya heroica Real naturaleza,

Le

De la nueva Mexico,

Le es proprio y natural el gran desseo,
Con que alargando os vais del patrio nido,
Para solo buscar remotas tierras,
Nuevos mundos tambien nueuas estrellas,
Donde pueda mostrarse la grandeza,
De vuestros fuertes brazos belicosos,
Enfanchando por vna y otra parte,
Afsi como el soberbio mar enfancha,
Las hondas poderosas y las tiende,
Por sus tendidas Plaias y Riberas,
Que afsi se esparza tienda y se publique,
Por todo lo criado y descubierro,
La justa adoracion que se le deue,
Al principe supremo y poderoso,
Del tenebroso aluergue que buscamos,
Y para que tomeis mejor el punto,
Qual presurosa jara que se arranca,
Para el opuesto blanco que se opone,
Notad la voluntad que es bien se cumpla,
De aqueste gran señor que aca me embia,
Ya veis que la molesta edad cansada,
De vuestro noble padre caro amado,
Tiene su Real persona tan opresa,
Desgraciada, cuitada, y affligida,

Que

Canto Segundo. 8

Que mas no puede ser en este figlo,
Y que ya su vegez enferma y cana,
A la debil decrepita a venido,
Boluiendose a la tierra edad primera,
Y para que los mas de sus estados,
Qual vn veloz cometa que traspone,
No queden por su fin y triste muerte,
Sin natural señor que los ampare,
Es forçoso que luego el vno buelua,
Y el otro siga de su estrella noble,
El prospero distino y haga assiento,
No donde vieron fuera de los hombros,
Los antiguos Romanos destroncada,
La cabeça de quel varon difunto,
Ni donde la gran piel del buei hermoso,
Tan gran tierra ocupò que fue bastante,
A encerrar dentro de sus largas tiras,
Los leuantados muros de Carrago,
Mas donde en duro y solido peñasco,
De christalinas aguas bien cercado,
Viere deis vna Tuna estar plantada,
Y sobre cuias grueßas y anchas hojas,
Vn Aguila caudal bella disforme,
Con braueça cebando se estuviere,

Fierna

Es

De la nueva Mexico,

En vna gran culebra que a sus garras,
Vereys que esta rebuelta y bien asida,
Que alli quiere se funde y se lebante,
La metropoli alta y generosa,
Del poderoso estado señalado,
Al qual expresamente manda,
Que Mexico Thenuchtitlan se ponga,
Y con aquesta insignia memorable,
Leuantareis despues de nuevas armas,
Y de nuevos blasones los escudos,
Y porque la cobdicia torpe vicio,
Del misero adquirir suele ser causa,
De grandes difensiones y renzillas,
Por quitaros de pleytos y debates,
Serà bien señalaros los linderos,
Terminos y mojones de las tierras,
Que cada qual por solo su gouierno,
A de reconocer sin que pretenda,
Ninguno otro dominio mas ni menos,
De lo que aqui quedare señalado,
Y lebantando en alto los talones,
Sobre las fuertes puntas afirmada,
Alçò los flacos braços poderosos,
Y dando a la monstruosa carga buelo,

Añsi

Canto Segundo. 9

Afsi como si fuera fiero rayo,
Que con grande pavor y pafmo affombra,
A muchos, y los dexa fin sentido,
Siendo pocos aquellos que lastima;
Afsi con fubito rumor y efruento,
La portentofa carga folto en vago,
Y apenas ocupò la dura tierra,
Quando temblando y toda efrémecida,
Quedo por todas partes quebrantada,
Y afsi como acabò qual diestra Cirçe,
Alli defuanecio fin que la viesen,
Señalando del vno al otro polo,
Las dos altas coronas lebantadas,
Y como aquellos Griegos y Romanos,
Quando el famofa Imperio diuidieron,
Cuto hecho grandiofo y admirable,
El Aguila imperial de dos cabeças,
La diuifion inmenfa representa,
De aquefta misma fuerte tiazay modo,
La poderofa tierra diuidieron,
Y afsi como pelora que con fuerça,
Del poderofa braço y ancha pala,
Refurte para atras y en vn instante,
Tan prefto como viene vemos buelue,

B

Afsi

De la nueua Mexico,

Aſi con fuerte bote el campo herido,
Con lo que aſi la vieja le propuſo,
La retaguardia toda dio la buelta,
Para la dulce patria que dexauan,
Por la parte del Norte riguroſo,
Y para el Sur fue luego proſiguiendo,
La banguardia contenta le da vſana,
Auiendose los vnos y los otros,
Tiernamente abraçado y deſpedido,
Y como aquella aguja memorable,
Que por grande grandeza y marauilla,
Oy permanece pueſta y aſſentada,
En la bella Ciudad ſanta de Roma,
A la viſta de quantos verla quieren,
No de otra ſuerte aſiſte y permanece,
El gran mojon que alli quedò plantado,
En altura de veinte y ſiete grados,
Con otro medio, y no vbo ningũ hombre,
De todo vueſtro campo que atajado,
Pasmado y ſin ſentido no paraſe,
Conſiderando a queſta miſma hiſtoria,
Y por ſus miſmos propios ojos viendo,
La grandeza del monſtruo que alli eſtaua,
Al qual no ſe acercauan los caualllos,

Por

Canto Segundo.

10

Por mas que los hijares les rompian,
Porque vnos se empinauan y arbolauan,
Con notables bufidos y ronquidos,
Y otros mas espantados resurtian,
Por vno y otro lado rezelosos,
De aquel inorme peso nunca visto,
Hasta que cierto Religioso vn dia,
Celebró el gran misterio sacrosanto,
De aquella Redencion del vniuerso,
Tomando por Altar al mismo hierro,
Y dende entonces vemos que se llegan,
Sin ningun pauor, miedo, ni rezelo,
A su estalage a questos animales,
Como a lugar que libertado ha sido,
De qual que infernal furia desatada,
Y como quien de vista es buen testigo,
Digo que es vn metal tan puro y liso,
Y tan limpio de orin como si fuera,
Vna refina plata de Copella:
Y lo que mas admira nuestro caso,
Es que no vemos genero de veta,
Horrumbre, quemazon, o alguna piedra,
Con cuiua fuerça muestre y nos parezca,
Auerse el gran mojon alli criado,

B 2

Porq̃

De la nueva Mexico,

Porque no muestra mas señal de aquestos,
Que el rastro que las prestas Aves dejan,
Rompiendo por el aire sus caminos,
O por el ancho mar los sueltos pezes,
Quando las aguas claras van cruzando,
Y aquesta misma historia que he contado,
Sabemos gran señor que se pratica,
En lo que nueva Mexico llamamos,
Donde así mismo fuimos informados,
Ser todos forasteros y apuntando,
De aquestos dos hermanos la salida,
Al passar dan indicio se quedaron,
Sus padres y mayores y señalan,
Al levantado norte donde dizen,
Y afirman ser de alla su descendencia,
Y dizen que contienen sus mojonos,
Gran suma de naciones diferentes,
En lenguas, leies, ritos, y costumbres,
Los vnos muy distintos de los otros,
Entre los quales cuentan Mexicanos,
Y Tarascos con gente de Guinea,
Y no parando aquí tambien afirman;
A ser como en Castilla gente blanca,
Que todas son grandezas que nos fuerça

A de

Canto Segundo.

11

A derribar por tierra las columnas,
Del non Plus Ultra infame que leantan,
Gentes, mas para rueca y el estrado,
Para tocas, vainicas, y labores,
Que para gouernar la grueffa pica,
Generoso baston, y honrrada espada,
Y auer salido destas nuevas tierras,
Los finos Mexicanos nos lo muestra,
Aquella gran Ciudad desbaratada,
Que en la nueva Galicia todos vemos,
De grueffos edificios derribados,
Donde los naturales de la tierra,
Dizen que la plantaron y fundaron,
Los nuevos Mexicanos que solieron,
De aquesta nueva tierra que buscamos,
Desde Cuios asientos y altos muros,
Con todo lo que boja nueva España,
Hasta dar en las mismas poblaciones,
De lo que nueva Mexico dezimos,
Quales van los solicitos rastros,
Que por no mar que el viento van sacado,
La remontada caça que se esconde,
Asi la cuidadosa soldadesca,
A mas andar sacaba y descubria,

De la nueva Mexico,

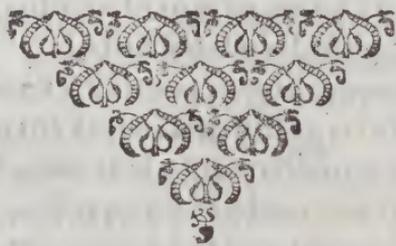
Desde los anchos limites que digo,
Patentes rastros, huellas, y señales,
De esta verdad que vamos inquiriendo,
A causa de que en todo el despoblado,
Siempre fuimos hallado sin buscarla,
Mucha suma de loça, mala y buena,
A vezes en montones recogida,
Y otras toda esparcida y derramada,
Que esto tuuieron siempre por grandexa.
Los Reyes Mexicanos que dezimos,
Porque la mas vagilla que tuuieron,
Fue de barro cozido, y luego al punto,
Que del primer seruicio se quitaua,
To lo lo destroçauan y quebrauan,
Y dentro de las mismas poblaciones,
Todos los mas de vuestro campo vimos,
Algunos edificios y pinturas,
De antiguos Mexicanos bien sacadas,
Y assi como por brujula descubre,
El buen tahir la carta desseada,
Assegurando el resto que ha merido,
Assi con estas pintas y señales,
Seguros assentamos todo el campo,
En el gustoso aluerque descubierro,

Canto Segundo.

12

Tomando algun descanso que pudiesse,
Esforçar y alentar alguna cosa,
Los fatigados cuerpos quebrantados,
Del peso de las armas trabajosas,
Por manera señor que aqui sacamos,
Que esta es la noble tierra que pisaron,
Aquellos brabos viejos que salieron,
De la gran nueva Mexico famosa,
Por quien el peregrino Indiano dize,
Que muy pocos la quieren ver ganada,
Y con mucha razon nos defengaña,
De verdad tan patente y conocida,
Porque para ensanchar los altos muros,
De nuestra santa Iglesia y lebantarlos,
Son muchos los llamados, y muy pocos,
Aquellos a quien vemos escogidos,
Para cosa tan alta y lebantada,
Mas dexemos aquesta causa en vanda,
Que pide larga historia lo que encubre,
Cerrando nuestro canto mal cantado,
Con auer entonado todo aquello,
Que de los mas antiguos naturales,
A podido alcançarse y descubrirse,
A cerca de la antigua decendencia,

De la nueva Mexico,
Venida, y poblacion de Mexicanos,
Que para mi yo tengo que salieron,
De la gran China, todos los que habitan,
Lo que llamamos Indias, mas no importa,
Que aquesto por agora aqui dexemos,
Y porque vuestra gente Castellana,
A quien parece corta la grandeza,
De todo el vniverso que gozamos,
Para pisarla toda, y descubrirla,
Por si misma alcanço vna grande parte,
De aqueste nuevo Mundo que inquirimos,
Adelante diremos quales fueron,
Y quienes pretendieron la jornada,
Sin verla en punto puesta y acabada,



CAN.

CANTO
TERCERO.

COMO POR SI SOLOS, LOS ESPA-
ñoles tuuieron principio, para descubrir la nue-
ua Mexico: y como entraron, y quienes
fueron los que primero pretendie-
ron, y pusieron por obra la
jornada.



LASON gallardo, y alto, es
el trabajo,
De aquella illustre fama memo-
rable,

Que en la triunfante Corte soberana,
Y militante aluergue que viuimos,
Sabemos que se anida, y se atesora,
Mediante aquellos heroes valerosos,
Que su inmortal vandera professaron,
Cuya alta zima, y cumbre poderosa,
Podeis notar señor incomparable,
Que por escudo heroico, y sublimado,

De la nueva Mexico,

Quiso aquel poderoso Dios eterno,
Que por alteza grãde y triunfo el hombre
Que en Trinidad y essencia representa,
Su beldad propria y alta semejança,
Sacada de su mismo ser al viuo,
Le guardase, y del mucho se estimase,
Si todas las mas cosas desta vida,
Seguras en buen puerto ver quisiessè;
Y assi no se vera ningun trabajo,
Si con heroico pecho es recebido,
Que en el el mismo Dios no resplandezca,
Mostrandonos patente la belleza,
De sus notables hechos y prohezas,
Y esto quales resplandecientes soles,
Alla en el quarto cielo leuantados,
Con no pequeño assombro nos mostrarõ,
Despues que en la Florida se perdieron,
Por aquel largo tiempo prolongado,
El grande negro Estean valeroso,
Y Cabeça de Vaca memorable,
Castillo, Maldonado, sin segundo,
Y Andres Dorantes mas auentajado,
Todos singularissimos varones,
Pues en la tempestad mas fiera y braua,

Canto Tercero.

14

De todas sus miserias y trabajos,
Por ellos quiso obrar la suma alteza,
Vna suma grandiosa de milagros,
Y como su Deidad con solo aliento,
Infundio espíritu de vida al hombre,
Y a otros sano venditos de su mano,
Asi passando aquestos valerosos,
Por entre aquestas barbaras naciones,
No solo a sus enfermos los sanauan,
Lisiados, paraliticos, y ciegos,
Mas dauan tambien vida a sus difantos,
Con solo vendicion y aliento santo,
Que por sus santas bocas respirauan,
Pitima uiua, atriaca y medicina,
Que solo en la botica milagrosa,
Del poderoso Dios pudo hallarse,
Por cuya virtud alta y soberana,
Suspendos los Alarabes incultos,
Asi como si faeran dioses todos,
Vna vez por tributo y vassallage,
Les consagraron, dieron, y ofrecieron,
Passados de sey cientos coraçones,
De muchos animales que mataron,
Que no es pequeño pasmo y marauilla,
Que

De la nueva Mexico,

Que gente bruta, barbara, grossera,
De todo punto viesse y alcançase,
Que con razon no mas que coraçones,
Deuen sacrificarse y ofrecerse,
A los que semejantes obras hazen,
Porque no obstate que es porciõ pequena,
Para satisfacer la debil hambre,
De vn milano flaco acobardado,
Nadie ignora el gran ser de su nobleza,
Pues siendo en si tan corto y encogido,
Sabemos que no cabe en todo el mundo,
Y en el abreuiado que es el hombre,
El es la primer vasa y fundamento,
Que da calor de vida al artificio,
De todo el edificio milagroso,
Y es en si tan heroica su grandeza,
Que como es fuerça passe y se registre,
Por vna de las salas del juzgado,
En cuiu puesto asisten los sentidos,
Lo que a la suma alteza y excelencia,
Del bello entendimiento se propone,
Asi no puede ser que llegue cosa,
Que le hiera y de muerte le lastime,
Sin que primero ácabe y se destruya,

Canto Tercero.

15

El mundo breue, y toda su grandeza,
Porque el es el postrero que fenece,
Y el que postrero pierde el movimiento,
Y así en el, como en hermoso templo,
La magestad del alma se aposenta,
De donde al poderoso Dios embia,
Sus santas y deuotas oraciones,
Sus obras, pensamientos, y alegría,
Su verdadero amor, y su tristeza,
Sus lagrimas, suspiros, y gemidos,
Y así como abundante fuente vna,
De donde manan cosas tan grandiosas,
A solo Dios el coraçon se deue,
Sacrificar en todas ocasiones,
Y a todos los demas varones fuertes,
Que sus venditos passos van siguiendo,
Notando el sacrificio inestimable,
Destos rusticos baruaros salbages,
Que tantos coraçones ofrecieron,
A estos quatro famosos que en sus tierras,
Por tiempo de nueue años trabajados,
Vn millon de miserias padecieron,
Al cabo de los quales aportaron,
A la Prouincia calida famosa,

D^o

De la nueva Mexico,

De Culiacan que en otros tiempos nobles,
Muy nobles caualleros la poblaron,
En cuyo puesto y siglo de oro illastre,
Aquel humilde Prouincial celoso,
De la orden del serafico Francisco,
Que fray Marcos de Niça se llamaua,
Auiendose bien dellos informado,
Por auer descubierto cierta parte,
Destas nuevas Regiones escondidas,
Y como ya alcançaua de los Indios,
La razon que atras queda referida,
Que salieron de aqui los Mexicanos,
Qual famoso Colon, que nuevo Mando,
Dio a vuestra Real corona de Castilla,
Asi determinó luego de entrarse,
Por cosa de dozientas leguas largas,
Con solo vn compañero confiado,
En aquel fumo bien que nos gouierna,
Y por enfermedad que a el compañero
Sobrebino, fue fuerça se quedase,
Y el se entró con diuino y alto esfuerço,
Con cantidad de barbaros amigos,
La tierra adentro. y como aquel que halla,
Vn rico y preciosissimo tesoro,

Cuya

Cuya abundancia fuerça y le combida,
Que buelua con presteza por socorro,
Assi el gran Capitan de pobre gente,
Con grande priessa reboluió diziendo,
Notables excelencias de la tierra,
Que auia visto, notado, y descubierto,
Y como no ay en todo el vniuerso,
Cosa que mas parezca y represente,
La magestad de Dios, como es el hombre,
Como si fuera Dios emprende cosas,
Que a solo Dios parece se reseruan:
Y assi podeis notar Rey poderoso,
Que teniendo de aquesta nueva tierra,
Copiosa relacion de aqueste santo,
Y heroico Religioso de Franciscos,
Aquel grande Cortes, Marques del Valle,
Despues de auer sulcado la brabeza,
Del ancho brauo mar, y echado a fondo,
Las poderosas naues de su flota,
Hecho de tanto esfuerço y offadia,
Tal qual nunca abraçò varon famoso,
Lleuado del valor illustre y alto,
De sola su persona no domada,
Que ya por todo el Orbe no cabia,

No

De la nueva Mexico,

No porque no esta bien defengañado,
Que solo siete pies de tierra sobran,
Mas descubrir por cada pie pretende,
Va nuevo Mundo, y ciento si pudiesse,
Para mejor subir el edificio,
De nuestra santa Iglesia, y lebantarle,
Por estas tierras barbaras perdidas,
Pues poniendo la proa de su intento,
Para largar al viento todo el trapo,
Siguiendo desta impressa la demanda,
Como amar, y Reynar jamas permiten,
Ninguna competencia que les hagan,
Sucedio lo que al muy famoso Cesar,
Con el brabo Pompeio, sobre el mando,
Que cada qual por fuerza apetecia,
Porque le contradijo don Antonio,
Primero Visorrey de nueva España,
Diziendole que a el solo la jornada,
Como a tal Visorrey le comperia,
Cortando el apretado y ciego ñudo,
Que de amistad antigua y verdadera,
El vno con el otro professauan.
Mas Dios nos libre quãdo quiebra y rōpe,
Interes, y que puede atrabefarse,
Porque

Canto Tercero. 17

Porque al punto que quiere embrauecerse,
No ay Rey, razon, ni ley, ni fuerça tanta,
Que a su furor diabolico resista,
Y assi dize muy bien el Mantuano,
O sacra hambre, de riquezas vanas,
Que desbenturas ay a que no fuerçes,
Los tristes coraçones de mortales,
Y ponele este nombre sacrosanto,
Grandioso, soberano, y lebantado,
Porque ningun mortal jamas se atreua,
Emprenderla jamas contra justicia,
Mas como nos adierte la Eseritura,
Quien serà a queste, y alabarle hemos,
Por auer hecho en vida maravillas,
Pues porfiando los dos sobre esta causa,
Como si fueran dioses poderosos,
Cada qual pretendia y procuraua,
Rendir a todo el mundo si pudiese,
Y vista aquesta causa malparada,
Al punto procuro el Marques heroico,
Por ser del mar del Sur Adelantado,
Que por este derecho pretendia,
Y alegaua ser suya la jornada,
Y assi por no perderla, ni dexarla,

C

Vina

De la nueva Mexico,

Vino a tomar de España la derrota,
Paca tratar con la imperial persona,
De vuestro bien auenturado Abuelo,
Carlos Quinto de toda aquesta causa,
Cuido alto y prudentissimo gouierno,
Tuuo de los imperios mas notables,
Reynos y señorios desta vida,
Lu suprema y mas alta primacia,
Siendo amado, acatado, y estimado,
De todo lo que ciñe el vniuerso,
Pues luego que dio fin a su carrera,
Y recogio las velas destrozadas,
De aquel largo viage trabajoso,
Qual nave poderosa que da fondo,
En dessecado puerto, y al instante,
La vemos yr a pique y sin remedio,
Asi llegò la cruda y feroz muerte,
Diziendo en altas voces leuantadas,
A ninguno perdonò y puso pazes,
Quandole de vista la jornada,
Y con horrible imperio poderoso,
Al punto le mando se derrotase,
Tomando sin escusa, y sin remedio,
Aquel mortal y funebre camino,

Canto Tercero.

18

Tan trillado y seguido de los muertos,
Quanto jamas han dado de los viuos,
Y mas de aquellos tristes miserables,
Que vida prolongada se prometen,
Y como muchas vezes acontece,
Que con descuido suele deslizar se,
Vn regalado vaso de las manos,
Dexandonos muy tristes y suspensos,
Y casi sin aliento boqui abiertos,
De verle por el suelo destrozado,
Asi causó grandissima tristeza,
Assombro, pismo, miedo, y sobresalto,
El ver aquel varon tendido en tierra,
Resuelto todo en poluo y vil ceniza,
Siendo el que auentajo tão su espada,
Que sugeto con ella el nueuo mundo,
Mas quien serà señor aquel tan fuerte,
Que a la furiosa fuerça de la parca,
Pueda su gran braueza resistirla,
Si à Reyes, Papas, y altos potentados,
Por funebres despojos y trofeos,
Debajo de sus pies estan postrados,
Mas que mucho si al hijo de Dios viuo,
Sabemos todos le quitò la vida,

C

Por

De la nueva Mexico;

Por cuya causa cada qual se apreste,
Pues sin remedio es fuerza que se rinda,
Y sin vital espíritu se postre,
Debajo de su pala y fuerte azada,
Con esto don Antonio de Mendoza,
Tomò y quedò por suyo todo el campo,
Qual aquel que a su gran contrario dexa,
En estendido palido y el alma,
Del miserable cuerpo desahida,
Y para descubrir mejor el blanco,
Valiose del tercero don diuino,
Que es què mas bièn nos lleva y encamina,
Qual resfulgente luz que nos alumbra,
Con cùia claridad toro con sejo,
Con aquel gran varon noble famoso,
Que Christoual de Oñate se dezia,
Persona de buen seso y gran gouerno,
Y vno de los demàs valor y prendas,
Que de capa y espada en nueua España,
Y Reynos del Piru auamos visto,
Al qual pidiò su parecer y voto,
Acerca del sueldo mas gallardo,
Sufrido, asistido, fuerte, y mas discreto,
Que le fuese posible que escogiese,

Para

Canto Tercero. 19

Para solo ocuparle y encargarle,
Que por explorador de aquesta entrada,
Con treinta buenos hombres se aprestase,
Antes que todo el campo se partiese,
Y como el buen fin tanto se adelanta,
Quanto el principio es mas bien acertado,
Qual vn agudo lince que traciende,
O Aguila Real que sin empacho,
El mas brayo rigor del Sol penetra,
Asi con gran presteza luego dixo,
Poniendole delante la persona,
De aquel Iuan de Zaldibar su sobrino,
Soldado de verguença, y tan sufrido,
Quanto para vna afrenta bien prouado,
Al qual sin mas acuerdo le encargaron,
Vna gallarda esquadra de Españoles,
Que treinta brabas lanças gouernauan,
Con estos se metio la tierra adentro,
Por donde les corrio muy gran fortuna,
Y tempestad deshecha de trabajos,
Tan esforçados viuos y alentados,
Que solo su valor pudo sufrirlos,
Y en el inter el diestro Mendocino,
Preuino como astuto gran focotro,

De la nueva Mexico,

Formando vn gruesso campo reforçado,
De bella soldadesca tan vizarra,
Quanto mas no pudieron esmerarse,
Aqueillos que llegaron y pusieron,
El belico primor en su fineza,
Pues viendo esta belleza lebandada,
Con ellos se boluio el santo Niça,
Prouincial de pobrissimos Franciscos,
Por solo que tuuiesse franca entrada,
La voz de la Euangelica doctrina,
Entre estos pobres barbaros perdidos,
Y porque el cuerpo humano destroncado,
Y puesto sin cabeça es imposible,
Que pueda bien mandarse y gouernarse,
Nombraron por gouierno deste campo,
A vn grande cauallero que Francisco
Vazquez de Coronado se dezia,
Persona de valor y grande esfuerço,
Para cosas de punto y graue peso,
Y porque reberencia le tuuiesßen,
Con titulo de General illustre,
Quisieron ilustrar á su persona,
Y honrrandole el Virrey en quanto pudo,
Para mas alentar a questa entrada,

En

En persona salio haciendo escolta,
Hasta poner el campo en Compostela,
De la Ciudad de Mexico apartada,
Largas dozientas millas bien tendidas,
Donde vino á salirles al encuentro,
El Capitan Zaldibar quebrantado,
Del aspero camino trabajoso,
Que vino de explorarle y descubrirle,
A fuerza de armas, hambre, y sed notabl.
Y otros muchos trabajos que no cuento,
Que por inormes paramos sufrieron,
Y diciendo al Virrey que aquella tierra,
Que auia visto, notado, y descubierta,
No le parecia nada auentajada,
Respecto de ser pobre y miserable,
Y de rusticos barbaros poblada,
Mas que no fuesse parte todo aquesto,
Para que vn solo passo atras boluiesse,
Porque donde se pierde la esperança,
Alli los mas solicitos monteros,
Suslen con mucho gusto y passatiempo,
Lebantar sin pensar muy grande caza,
Y como para el bien jamas le falta,
Quien lo impugne, resista, y contradiga.

De la nueua Mexico,

No faltò quien dixese y atizase,
Ser pobrissima tierra, y que por serlo,
Era terrible caso que aquel campo,
En cosa tan perdida se ocupase,
Al alma le llegó al Virrey la nueua,
Mas como muy prudente y recatado,
Considerando que de vn grande hierro,
Suele salir vn grande acertamiento,
Defimulose todo lo que pudo,
Y asì como en el subito peligro,
Se deue aconsejar con gran presteza,
Aquel que viue del mas descuidado,
Sin dilacion mandò que se pusiese,
Grandissimo silencio y se callase,
Todo lo referido, sin que cosa,
Quedase para nadie descubierta,
Pues con esto era fuerça que el peligro,
De deshazerse el campo se venciese,
Cua preuencion hizo, porque el gasto,
Estaua ya perdido y consumido,
Con cinquenta mil pesos de buen oro,
Que Christoual de Oñate quiso darle,
Prestandolos con pecho generoso,
Por solo que esta entrada se hiziesse,
Y que

Y que seria posible si se entrase,
Segunda vez que fuesse de prouecho,
Y como siempre suele auentajarse,
Al cansado montero la porfia,
Porfiando mandò que luego al punto,
El nueuo General diese principio,
A levantar el campo, y que marchase,
Y auiendose de todos despedido,
Tomò el Virrey de Mexico la buelta,
Y el Real fue tomando su derrota,
Con grande furia y fuerça de trabajos,
Los quales los llevaron y aportaron,
A los pueblos de Cibola llegados,
A otros circunuezzinos comarcanos,
Donde el gran padre Niça y los Floridos,
Y el capitan Zaldibar con su esquadra,
Llegaron y boluieron con la nueua,
En cuiu puesto el general gustoso,
De ver aquella tierra, mandò luego,
Que grandes fiestas todos ordenasen,
Y haziendose asì, salto en persona,
En vn brabo cauallo poderoso,
Y en vna escaramuça que tuuieron,
Batiendo el duro suelo desembuelto,

De la nueua Mexico,

Desocupò la silla de manera,
Que del terrible golpe atormentado,
Quedò de todo punto sin juizio,
Y assi como los miembros adolecen,
Luego que en la cabeça sienten falta,
Y cada qual dispara y no gouerna,
Assi la soldadesca viendo estaua,
La fuerça del gouerno zozobrada,
Destroncada y enferma luego quiso,
Teniendo tanta tierra en que estenderse,
Parar con el trabajo y cercenarle,
Y assi juntos a vna, y en vn cuerpo,
Qual aquel que de hecho desespera,
Assi dieron de mano a la esperança,
Verdadero remedio de los fines,
Que con grandes cuidados pretendemos,
Y sin ver que mejor le vbiera sido,
A todo aqueste campo disgustoso,
No auer dado principio aquella impressa,
Que boluer las espaldas vergonçosas,
Auiendose vna vez metido dentro,
De la difícil prueua y estacada,
Con toda aquesta lastima furioso,
Reboluio con grandissima presteza,

Las presurosas plantas de sembueltas,
Y aunque muchos quisieron como buenos
Resistirlos á todos con razones,
Y fuerza de palabras eficaces,
Del santo Prouincial faborecidas,
Y amparadas tambien por don Francisco,
De Peralta grandissimo guerrero,
Y del gallardo pecho del Zaldibar,
Y de aquel cauallero insigne y raro,
Don Pedro de Tobar Padre de aquella,
Illustre, bella, y generosa dama,
Tan cortes, como grande cortesana,
Doña Ysabel en cuió ser se encierra,
Vna virtud profunda leuantada,
Al soberano amor en que se enciende,
Valiendose del martir abrasado,
En cuió templo vemos que se abraza,
Y como viua brasa se consume,
En amoroso fuego del esposo,
Que es vida de su vida y alma vella,
Todas illustres prendas heredadas,
De su esforçado padre valeroso,
El qual con otros muchos caualleros,
Instauan porque el campo no boluiese.

Y co-

De la nueva Mexico,

Y como siempre el bulgo, y chusma torpe,
No admiten lo que es fuera de su gusto,
Sin hazer de ninguno cuenta alguna,
Fue tanta su dureza y pertinacia,
Que con muy grande perdida notable,
Boloieron las espaldas al trabajo,
Porque como no entraron tropezando,
Con muchas barras de oro, y fina plata,
Y como vieron que las claras fuentes,
Arroyos y lagunas no vertian,
Doradas sopas, tortas, y rellenos,
Dieron todos en maldezir la tierra,
Y a quien en semejantes ocasiones,
Quiso que se metiesen y enredasen,
Y assi todos cuitados y llorosos,
Como si fueran hembras se affligian,
Cui a vageza digna de deshonrra,
Con que estos sus personas infamaron,
Lebantando las manos del trabajo,
Que es fuerça que en la guerra se padezca,
Será bien se suspenda a nueuo canto,
Si auemos de escreuir su triste llanto,

CAN-

CANTO

QUARTO.

DE LA INFAMIA Y BAGEZA
 que cometen los Generales, oficiales, y soldados
 que salen a nuevos descubrimientos, y se
 bueluen sin perseberar, y ver el
 fin de sus impresas.



VIEN muy bastates prendas
 na sintiere,
 De los quilates y valor que al-
 cança,

Para seguir con valeroso esfuerço,
 Del iracundo Marte el duro oficio,
 Sinó quiere vivir vida afrentosa,
 Infame, miserable, y abatida,
 Haiga de todo punto y no se empache,
 En el subido son de sus clarines,
 Roncas cajas y pifanos templados,
 Que presta que en la quieta paz se arrastré,
 Con muy vizarros passos grueffas picas,

Y que

De la nueva Mexico,

Y que con esmeriles y mosquetes,
Arrojen por el aire prestas valas.
De que sirue el benablo mas tendido,
Las plumas leuantadas y las galas,
Gineta honrrrosa y gran baston fornido,
Los pomposos entonos y palabras,
Promesas y brabeza que nos muestran,
Los que al furor indomito se ofrecen,
Si en llegando que llegan a las veras,
Su animo se rinde y acobarda,
Qual aquel que de ver los filos tiernos,
De vna debil lançeta desfallece,
No ay visoño soldado que no sepa,
Ni corto cortesano que no alcance,
Que no ay palabras viles mas infames,
Ni execucion de manos mas perdida,
Que pretender por la nobleza de armas,
Honor aquel que no es para alcançarle:
Y assi no puede ser desemboltura,
Ni soberuia que pueda compararse,
Al que ocupa en el belico exercicio,
Qualquiera de sus plaças leuantadas,
No me da mas la que es de pobre infante,
Que la del mismo General famoso,

O qual.

Canto Quarto.

24

O qualquiera otro pratico guerrero,
Si puesto en la ocasion à campo abierto,
Rebueir las espaldas sin empacho,
De aquellos que de afuera los señalan,
Y por sus mismos nombres los conocen,
Cuyo graue descuido descuidado,
Es mucho mas dañoso y afrentoso,
Que si en publica plaça las boluete,
Al braço de vn verdugo despojadas,
Con voz de pregonero lebandada,
Y publica trompeta conocida:
Quié vio a los q̄ hemos dicho yr marchã-
La buelta desta impresa señalada, (do,
De la Audiencia y Virrey acompañados,
Con tanto parabien de caualleros,
Y aplauso de las damas mas gallardas,
De todas las que ciñe nueua España,
Y qual otro Nembrot que pretendia,
Subir y conquistar el alto Cielo,
Asi nos dio á entender todo este campo,
Ser poco todo el mundo y su grandeza,
Para solo cebar su fiera diestra,
En cosas de importancia que ygalasen,
Al subido valor de sus personas,

Y quien

De la nueva Mexico,

Y quien los ve boluer a rienda suelta,
Con lenguas tan discordes y diuersas,
Las vnas con las otras encontradas,
Asi como sabemos se encontraron,
Aquellos palabreros que olvidados,
De sus vanos intentos se boluieron,
Confusos del trabajo començado,
En la gran Babilonia celebrada,
De las diuinas letras consagradas,
Asi los atligidos coronados,
Viendo a su General de todo punto,
Priuado de memoria y de sentido,
Confusos se boluieron de la tierra,
Vnos doliendose de auer dejado,
Sus fuerças a la orilla zozobradas,
Otros que sus trabajos fueron vanos,
Pues en vano llegaron y boluieron,
Sin ver de aquel estado la grandeza,
Negando con gran fuerça de razones,
Ser para solo hertazo alli criada,
Pues la diuina mano poderosa,
Si no lo en pequeñas cosas admirable.
En las que eran tan grandes y espaciosas,
Era caso forçoso auentajarse,

Otros

Otros por el contrario se afligian,
Llorando hambre, desnudez, cansancio,
Terribles yelos, nieues, y ventiscos,
Pesados soles, aguas, y granizo,
Gran pobreza y trabajos de la tierra,
Miserias del camino trabajoso,
Postas y centinelas peligrosas,
El peso de las armas defabridas,
Inclémencia del Cielo riguroso,
Y riesgos de la vida no pensados,
Enfermedades, y otros disparates,
Como si el duro oficio de la guerra,
Bolviendo atras su natural vertiente,
Y el poderoso imperu furioso,
Con que su brabo curso va vertiendo,
A caso les vbiese prometido,
No lo que el muy sangriento Marte ofrece
Sino aquello mas puro y regalado,
Que de fertil razimo beneficia,
El gran nieto de Cadmo y de Saturno,
O lo que aquel Profeta prodigioso,
Que en la casa de Meca reberencia,
La gente Sarracena porque aguarda,
Gran fuerça y opulencia de manjares,

D

En

De la nueva Mexico,

En el futuro siglo que pretende,
Sin advertir los pobres miserables,
Que tocar vn clarin alto gallardo,
Y ronca caja y pifano templado,
Y arbolar á su tiempo vn estandarte,
Y tremolar en campo vna vanderá,
Que no es para gustosos passatiempos,
Contentos ni regalos delicados,
Florestas ni vanquetes muy solenes,
Mas para profesar con brabo esfuerço,
Aquel blason Romano belicoso,
Que dize en altas bozes leuantadas,
Nos por viuir en paz queremos guerra,
O miserables tristes abatidos,
Tristes, que sin valor quereis poneros,
Asi como Faeton ponerse quiso,
A gouernar el carro poderoso,
Allá en la quarta Esfera leuantado,
Tomando tanta altura, por que fuesse,
Su ambiciosa soberuia mas sabida,
De todos los mortales que notaron,
Su misera desgracia triste infame,
Y para no venir en tanta afrenta,
Aduerta aquel que quiere someterse,

Canto Quarto. 26

Al belico furor y professarle,
Que como firme harpon, o gallardete,
Que en altissima cumbre está asentado,
De poderosos vientos combatido,
Que mientras mas le afligen y combaten,
Mas firme muestra el rostro a la braueza,
De aquel q̄ mas se esfuerça en contrastarle,
Que assi firme esforçado y valeroso,
Ade poner el rostro à los trabajos,
Miserias, y fatigas que vinieren,
Y fuera de perder el alma entienda,
Que no puede auer cosa que no aguarde,
Y espere en todo trance el buen guerrero,
Si ya no es que las leyes militares,
Otra cosa dispensen y permitan,
Porque esto significan los escudos,
Con que muy alto Rey quereis honrrarlos
De fresca y roja sangre matizados,
Con tantas barras, fuegos, y leones,
Castillos, lobos, tigres, y serpientes,
Con otros muchos fieros animales,
Insignias y diuinas que nos muestran,
La torpeza de aquellos que pretenden,
Entre tantos disgustos tener gusto,

De la nueva Mexico,

Y a estos tales mejor les estuuiera,
Serbir a los que tienen gruëssas tiendas,
De aquel licor sabroso que adormece,
O a los que son mas praticos y diestros,
En saber fazonar dulzes manjares,
Que no serbir con tanto sobresalto,
Peligro, riesgo, y costa de la vida,
A vuestra Magestad, pues que no puede,
Abillar con otra a quien le falta,
Y si por mas valer, y ser pretenden,
Yr contra la corriente y agua arriba,
Sigán aquellos hechos hazañosos,
De aquel grande varon alto famoso,
Del Imperio Romano gran monarca,
Y sobre cuios hombros descargauan,
Negocios de grandissima importancia,
Que por mas levantar su brabo imperio,
Todo lo mas del tiempo se ocupaua,
En solo matar moscas sin cuidado,
Del poderoso ceptro que tenia,
Baxeza cierto de varon indigno,
De tal imperio, y digno de soldados,
Tales quales aqui se van mostrando,
Mal professaran estos las vanderas,

De

De aquel muy esforçado Maçedonio,
Pues para no dormirse en la milicia,
Estaua de çontino tan alerta,
Qual nos pintan aquella centinela,
En vn pie puesta y toda leuanta,
Con cuidado la piedra bien asida,
No de otra suerte siempre le pusieron,
A este varon notable vna gran bola,
De fina plata gruessa bien fornida,
Sobre la diestra mano porque fuesse,
Parte para que luego despertase,
Dando sobre otra guerca que tenia,
Debajo de la mano poderosa,
Y si haziendo aquesto es fuerça viertan,
Aquestos pobres lagrimas amargas,
Molestados de tantas desuenturas,
Viertan aquellas lagrimas famosas,
Deste mismo varon a quien abraça,
Por vno de los nueue la gran fama,
Cuija grandeza es cierto que lloraua,
Porque otros nueuos mandos le dixeron,
Tenia la magestad de Dios criados,
Y que era fuerça tiempo le saltase,
Para poder mostrar su brabo esfuerço,

De la nueva Mexico,

En la grande conquista que pensaua,
Hazer de todos ellos, si la vida,
Se dilatara tanto, y se alargara,
Quanto su brabo pecho se estendia,
Y si algun gentilombre que me escucha,
Vbiere retirado su persona,
Desamparando el puesto que pudiera,
Ocupar otro mas auentajado,
En propagar la sangre derramada,
Por aquel soberano Dios que quiso,
Que todos los del mundo se saluasen,
Haga muy grande cargo de conciencia,
En auer despreciado el santo riego,
Que pudo derramarse por aquellos,
A quien desamparó sin ver que estauan,
A pique de perderse y condenarse,
Y para confusion de aquestos tristes,
Quiero traer señor á la memoria,
Vn caso digno de que no le cubran,
Las poderosas aguas del oluido,
Y es, que cierto Virrey de nueva España,
Escriuio á vuestro gran señor y Padre,
A cerca de las rentas Filipinas,
Diziendo, que por cierta y buena cuenta,

Sacaç

Sacada con grandissimo cuidado,
Auia notado visto, y descubierto,
Ser muchos mas los gastos q̄ el provecho,
Que de todas las Islas resultaua,
Por cuiua suficiente y justa causa,
Era de parecer se despoblafen.
Y qual vemos aquel á quien lastiman,
Con qual que fiera llaga penetrante,
Asi muy mal herido y lastimado,
Del consejo que sin pensar le vino,
Al punto respondio sin detenerse,
El santo Rey Catholico diziendo:
En lo que me aduertis que con cuidado,
Aueis hechado cuenta de las rentas,
Que Dios quiso serbirse de encargarnos,
Y darnos en las Islas del Poniente,
Que sois de parecer que se despueblen,
Por que son mas los gastos q̄ el provecho,
Digo que si es posible sustentarse,
Vna muy pobre hermita leuantada,
En toda aquella tierra y sus contornos,
Mediante la qual venga à presumirse,
Que se puede saluar vn alma sola,
Que si para este fin sin otro alguno,

De la nueva Mexico,

Las rentas y tesoros que tenemos,
En todos estos Reynos no bastaren,
Que luego me auiseis, porque con tiempo,
Con las que aca alcançamos os socorra,
Que en esto quiere Dios que se consuman,
Dispensen, gasten, pierdan, y derramen,
O gentes que tomais tan alto buelo,
Quales ormigas tristes, cuyas alas,
Tan por su mal sabemos que les nacen,
Frenad el passo, y advertid que os notan,
Que de la quieta paz quereis salir,
Sin suficientes fuerças que os sustenten,
Las cortas prendas de los flacos braços,
Que sin discrecion vemos que se arrojan,
Tras del sangriento Marte belicoso,
Para solo bolberos con las manos,
En las cabeças tristes y llorosos,
Infames, abatidos, y afrentados,
Llenos de defonor y de verguença,
Dexad, dexad, aquesta noble impresa,
Para aquellos heroicos que asistiendo,
Enmienden vuestras faltas miserables,
Y con illustre esfuerço las fenezcan,
Y buelua cada qual a sus madejas,

Y den-

Canto Quarto. 29

Y dentro en su rincón paffe su vida,
Notando el gran tesoro que se ofrece,
Por vna alma de aquellas que dexastes,
Pobre, desamparada, y sin remedio,
Y ponderad con esto que los vienes,
De todo el vniverso que gozamos,
No es precio suficiente ni bastante,
Para rescate de vna sola gota,
De la sangre vertida y derramada,
Por el gran Dios que quiso redimirla,
Y que si toda fuera necesaria,
Para faborecerla y rescatarla,
Sin duda que la vieramos vertida,
Qual por todos la vemos derramada,
Con cuió inmenso precio soberano,
Podeis sacar el gran valor y estima,
De lo que por tal precio se rescata:
Pues siendo esto verdad como dezimos,
Quando no lebanteis en nueuas tierras,
Templo, ni pobre hermita, donde pueda,
La magestad de Dios reberenciarse,
Y solo consumais vuestros trabajos,
En baptizar limpiando de la culpa,
A vn solo parbulito quando lo parte,

De la nueva Mexico,

De esta penosa vida donde estuuo,
Priuado y condenado para siempre,
A perpetuo destierro desterrado,
De la diuina essencia soberana,
Dezid donde pondremos el esfuerço,
De vn hecho tan heroico y levantado,
Y es cosa muy donosa Rey sublime,
Que para mas cubrir su gran vageza,
Quieren hazerse grandes mayordomos,
De vuestras Reales rentas, por que dizen,
Fueron en estas cosas mal gastadas,
Sin mirar que si fueran despenferos,
Y ellos las manijaran y trataran,
Que por menos del numero de treinta,
Porque aquel triste quiso suspenderse,
A ellos tambien los vieramos colgados,
Sabe Dios que he norado muchas vezes,
Que no á ciē años que el horrible infierno
Tuuo todos los años de tributo,
De mas de cien mil almas para arriba,
Que en solos sacrificios bomitana,
La gran Ciudad de Mexico perdida,
Y qual delerizado inuierno escapan,
Todas las mieses, arboles, y plantas,

Y en

Y en primavera vemos que se visten,
De infinidad de flores con que olvidan,
El riguroso tiempo ya pasado,
Asi olvidada tanta desventura,
Tanta efusion de sangre derramada,
Y tanto sacrificio desdichado,
Podemos dezir cierto en nuestros tiempos
Que està todo lo bueno de la Iglesia,
Dentro desta metropoli famosa,
Que fue en tan corto tiempo tan perdida,
Porque no se que tenga parte el mundo,
Donde el culto diuino mas se estime,
Ni mas se reuerencie, ni se acate,
Ni donde sus ministros mas se teman,
Honrren, amen, respeten, y leban ten,
Y asi parece que permite el Cielo,
En pago de respectos tan gloriosos,
Que pinten y florescan maravillas,
De Martires, y Confessores santos,
Que han sido luz de toda aquesta tierra,
Donde por la bondad de Dios inmenso,
Ay tanta suma de famosos templos,
Hermitas, monasterios, y hospitales,
Colegios y combentos muy poblados,

De

De la nueva Mexico,

De las grandes primicias que dexaron,
Nuestros primeros Padres que vinieron,
A reducir en bien tan tristes males,
Y todos a vna mano de admirables,
Bellos y felicissimos ingenios,
En todas ciencias y artes liberales,
Y lo que mas se muestra y se señala,
Es la caridad santa generosa,
Que como Sol en medio de su curso,
Asi con bello resplandor descubre,
Muchos grandes varones y mugeres,
Que á manos llenas vierten y derraman,
Limosnas tan grandiosas y admirables,
Que solos Reyes pueden competirlas,
Con cuiu alteza vemos lebandados,
Gran suma de hospitales generosos,
Nobles templos, de bellos edificios,
Gallardos monasterios sumptuosos,
Peregrinos conuentos memorables,
Y vna muy gran belleza de donzellas,
Sin otro grande numero de pobres,
Por sus limosnas santas socorridos,
Y todo aquesto por el alto esfuerço,
De aquel varon famoso que se puso,

A del

Canto Quarto. 31

A descubrir aqueste nuevo mundo,
Cuios illustres hechos hazñosos,
Despues de auer passado algunos años,
No hã de ser menos grandes y admirables,
Que los de aquel gran Cesar y Pompeio,
Artus, y Carlo Magno, y otros hreabos,
A quien el tiempo tiene leuantados,
Con su larga memoria prolongada,
Cuia antigualla es cierto que ennoblece,
Los illustres sucesos ya passados,
Y si los deste campo no boluieran,
Las espaldas tan presto como vimos,
Fuera possible auerse descubierta,
Otro mundo tan grande y poderoso,
Qual este que tenemos y gozamos,
Sola vna terrible falta hallo,
Christianissimo Rey en vuestras Indias,
Y es, que estan muy pobladas, y ocupadas;
De gente vil, manchada, y sospechosa,
Y no siendo en España permitido,
Que passen estos tales à estas partes,
No se que causa püeda auer bastante,
Para que no los hechen de la tierra,
Que les es por justicia prohibida,

De la nueva Mexico,
Pues la oveja roñosa es cosa llana,
Que suele inficionar todo vn rebaño,
Quanto mas gran señor que no sabemos,
Lo que puede venir por vuestra España,
Y si abreis menester aquestas tierras,
Para faboreceros y ampararos,
De alguna miserable desventura,
De las que Dios permite que sucedan,
Por poderosos Reynos lebandados,
Por cuiu justa causa es bien se arranque,
Aquesta mala hierua, y se trasponga,
Sin que se dexe cosa que no sea,
De buen sabor, color, olor, y gusto,
En jardin que es tan nueuo, tierno, y bello;
Principalmente con tan buena ayuda,
Qual la del tribunal santo famoso,
Que gobiernan aquellos eminentes,
Insignes, y doctísimos varones,
Don Alonso, gran gloria, lustre y triunfo;
De la muy noble casa de Peralta,
Y Gutierre Bernardo que lebanta,
La mas antigua de Quiros nombrada,
Y aquel prudente Martos, q̄ a Bohorques,
Con singular valor sabio de punto,

Todos

Todos vigilantísimos guerreros,
Contra la peste y cancer contagioso,
Que por algunos miembros de la Iglesia,
Los del vil campo heretico de Raman,
En cuiá siembra vemos que descubren,
Pestilenciales nidos y veneros,
De perbersos errores contagiosos,
Como mas largamente lo refiere,
Aquel Ribera illustre que compuso,
De vuestro santo Padre las obsequias,
En cuiá docta y funeral historia,
Me acuerdo que refiere vn caso extraño,
De vn Iosepho lumbroso relaxado,
Que dixo en altas voces que le oyeron,
Con vna no pensada desberguença,
Malaya el tribunal del santo Oficio,
Que si el no vbiera estado de por medio,
Por estos solos dedos yo contara,
Los Christianos de toda aquesta tierra,
Cuiá gran desberguença temeraria,
Por solo auerse dicho en nueua tierra,
Y que es de nuestra Fé tan nueua planta,
Parece que iníta fuerça y os combida,
A que pongais el hombro de manera,

Que

De la nueva Mexico,

Que todas vuestras Indias se despojen,
De esta bestial canalla, y que se pueblen,
De solos Hijosdalgo, y Caualleros,
Y de Christianos Viejos muy ranciosos,
Que con estos, y no con otra gente,
Podeis bien descubrir el vniuerso,
Y conquistarlo todo y reducirlo,
Al suave jugo de la Iglesia santa,
Y esto sin la tormenta de gemidos,
Ansias, follozos, y lamentos tristes,
Que aquestos miserables derramaron:
Y porqué derrotado del camino,
Estoi muy largo trecho remontado,
Bolviendo por el rumbo que llebua,
Dandoos razon de las demas noticias,
Y de aquellos gallardos pretensores,
Y otros descubridores desta tierra,
Destroçado de gente tan cansada,
Tan desdichada, vil, y poco firme,
Quiero al siguiente canto remitirme,

CAN-

CANTO
QUINTO.

DE OTRAS NOTICIAS QUE VBO
de la nueva Mexico, y de otros que as-
 mismo pretendieron la
jornada.



VANDO con pertinacia el
hombre figue,
A solo su apetito, y del se ce-
ua,

Cosa difícil es que tal dolencia,
Pueda ser de ninguno socorrida,
Auiendo pues señor los coronados,
Visto en aquesta tierra que dezimos,
Vnos bellos y grandes alcatrazes,
De fina plata y oro lebandados,
En las agudas proas, y altas popas,
De ciertas gruessas naues que toparon,
A caso, y sin pensar, por la marina,
Sin procurar saber que vasos fuesen,

E De

De la nueva Mexico,

De donde, y para adonde nauegauan,
De su mismo apetito ya vencidos,
Segun que tengo dicho luego al punto,
Boluieron todos juntos sin empacho,
De aquellos caualleros esforçados,
Que vageza tan grande abominaron,
Viendo pues tan gran daño sin remedio,
El fanto Prorincial de san Francisco,
Qual suelen los que à Dios se sacrifican,
Que todo lo posponen, y lo dexan,
Dexandolos à todos quiso solo,
Quedarse à merecer en aquel puesto,
La palma illustre, y alta, del martirio,
Que alli los brauos baruaros le dieron,
Viendo pues don Francisco de Peralta,
En militar officio tanta mengua,
Y que vuestro Virrey sintio en el alma,
Con toda nueva España tal vageza,
Ocupado de empacho y corrimiento,
La buelta para Italia tomò luego,
Y siguiendo la corte dentro en Roma,
Vio por vista de ojos que tenia,
El Duque de Saxonia retratada,
Aquesta nueva tierra en sus rapizes;

Y en

Canto Quinto. 34

Y en muchos reposteros muy curiosos,
Y estando embeuecido assi mirando,
La peregrina tierra ran al viao,
Ayudado de cierto cauallero,
Por vista de ojos vio tambien que el Duq̃,
Tenia vna gran piel bella disforme,
De aquellas vacas sueltas que se crian,
En los llanos de Cibola tendidos,
De donde resultó que supo cierto,
Que no de sola gente Castellana,
A sido aquesta tierra pretendida,
Mas tambien de remotos estrangeros,
Demas de todo aquesto es ya notorio,
Que saliendo de Francia vna gran naue,
Fue con tormenta braua derrotada,
A dar en estas tierras peregrinas,
Y andando alguna gente en el esquife,
Por solo ver la tierra y demarcarla,
Vieron vna ensinada de dos puntas,
Y en cada vna dellas leuantada,
Vna grande Ciudad de gruesos muros,
De donde les salieron al encuentro,
Vn numero grandioso de vezinos,
En prolongados varcos, o canoas,

De la nueua Mexico,

Las popas y las proas aforradas,
Al parecer en planchas de oro bajo,
Y siendo dellos presos los llevaron,
Al palacio de vn Rey de noble estado,
Cona frente ceñia y rodeaua,
De aquel mismo metal vna corona,
Con singular destreza bien sacada,
Este gran Rey mandò que con cuidado,
A todos los lleuasen y les diesen,
Su casa de aposento y regalasen,
Y cumpliendo el mandato con presteza,
Fueron de frutas, carnes, y pescado,
Con muy grandes caricias bien serbidos:
Estando pues assi todos contentos,
Como la carne en todos tiempos muestra,
Su misera flaqueza y desbentura,
Parecé que vno dellos olvidado,
Del buen comedimiento que deuia,
Al beneficio noble recebido,
Llegose à pellizcar con mal respecto,
A vna hermosa barbara que estaua,
Mirandolos à todos descuidada,
De aquesto el Rey tomò tan grâde enfado,
Que si la misma barbara ofendida,

Por

Canto Quinto. 35

Por ellos con gran fuerza no intercede,
Murieran sin remedio por el caso,
Y assi mandò que luego los hechasen,
De toda aquella tierra, y que les diesen,
Su mismo esquite bien abastecido,
Y assi salieron estos desterrados,
Y cobrando la naue dieron buelta,
A los Reynos de Francia, y desta historia,
Teneis excelso Rey incomparable,
Informacion muy cierta y verdadera,
En vuestro Real Consejo de las Indias:
Con estas relaciones, y otras muchas,
(Que estas son las que suben y leban,
Los nobles coraçones de mortales,)
Es cierto que en el año que contamos,
Mil y quinientos sobre ochenta y vno,
Por orden del gran Conde de Coruña,
Fray Agustín, fray Iuan, y fray Francisco,
Vnos deuotos Padres Religiosos,
De aquel que representa al mismo Christo,
En pies, costado, y manos lastimadas,
Con valeroso esfuerço se metieron,
Por todas estas tierras, y con ellos,
Aquel Francisco Sanchez Chamuscado,

De la nueva Mexico,

Con quien entrò Felipe de Escalante,
Pedro Sanchez de Chaues, y Gallegos,
Herrera, y Fuensalida, con Barrado,
Tambien entrò Iuan Sanchez por ser todos
Valientes, y bonissimos guerreros,
Estos corrieron parte desta tierra,
Y dexandose allà los Religiosos,
Salieron todos juntos y contentos,
De auerla andado, visto, y descubierto,
Y assi luego por orden de Ontiberos,
Que vuestra autoridad señor tenia,
Entrò Anton de Espejo por el año,
De los ochenta y dos, dexando en vanda
A los mil y quinientos que contamos,
Y no vbo bien llegado quando supo,
Que con vn gran martirio que les dieron,
A los venditos Padres que quedaron,
Aquestos mismos baruaros perdidos,
Las vidas todos juntos les quitaron,
Y despues de auer visto aquella tierra,
Salio tambien diziendo marauillas,
Loandola de muchas poblaciones,
Y minas caudalosas de metales,
Y gente buena toda, y que tenia,

Bezotes, braçales, y oregeras,
De aquel rubio metal, dulce goloso,
Tras que todos andamos desbalidos,
De aquesto todo, luego se hizieron,
Grandes informaciones que lleuaron,
A vuestra insigne Corte leuantada,
Por las quales constaua auerle dado,
Casi quarenta mil mantas bien hechas,
A este Capitan noble esforçado,
Los Indios naturales de presente,
De mas de todo aquesto bien sabemos,
De aquel fray Diego Marquez perseguido
De gente luterana en mar y tierra,
Que por la Reyna Inglesa se hizieron,
Sobre esta nueua tierra que tratamos,
Muy grandes diligencias y pesquisas,
Por cuya causa dentro de su Corte,
Estando este varon alli cautibo,
Por ser de Iesu Christo gran soldado,
Mandaron que jorase y declarase,
Pues que era natural de nueua España,
Que tierra fuesse aquesta, y que sentia,
De las cosas que alli le preguntaron,
Y luego que vbo en todo respondido.

De la nueva Mexico,

1590
Y fue de cautiverio libertado,
Acudiendo á el oficio que deuia,
Porque de luteranos nunca fueſſe,
Aqueſta noble tierra descubierta,
Dando larga razon de todo aqueſto,
A vuestro inſigne Padre luego al punto,
Mandò que la jornada ſe aſſentafe,
Eſta ſin detenerſe emprendio luego,
Iuan Bautiſta de Lomas hombre rico,
Antiguo en eſta tierra acreditado,
Eſte aſſentò ſu cauſa y no vbo eſecto,
Por el año de ochenta y nueue al juſto,
Y por el de nouenta entrò Caſtaño,
Por ſer allá teniente mas antiguo,
Del Reyno de Leon á quien ſiguieron,
Muchos nobles ſoldados valeroſos,
Cuyo Maefe de campo ſe llamaua,
Chriſtoval de heredia bien prouado,
En coſas de la guerra y de buen tino,
Para correr muy grandes deſpoblados,
A los quales mandò el Virrey prendieſe,
El Capitan Morlete, y ſin tardarſe,
Socorrido de mucha ſoldadeſca,
Braba, diſpuesta, y bien exercitada,

A todos los prendio, y boluio del puestto,
Despues de todo aquesto que he contado,
Siguiendo el Capitan Leiuá Bonilla,
Por orden de don Diego de Velasco,
Gouernador del Reyno de Vizcaia,
Los Indios salteadores rebelados,
Precipitado de soberuia altiua,
Determinò de entrarse en esta tierra,
Con todos los soldados que tenia,
No obstante que don Pedro de Cazorla,
Vn noble Capitan salio â intimarle,
De parte del don Diego vn mandamiento,
Que pena de traidor no se atrebiese,
A entrar la tierra adentro, y sin embargo,
Perdiendo la verguença y el respecto,
A vuestra Real persona, dio en entrarse,
Y como la traicion tanto es mas graue,
Quanto es la calidad del ofendido,
Como rayos del sol que se diuiden,
De la tiniebla triste amodorrada,
Assi se diuidieron y apartaron,
Del Capitan Bonilla, Ioan de Salas,
Ioan Perez, y Cabrera, y Simon Pasqua,
Y Diego de Esquibel, y tambien Soto,

De la nueva Mexico,

Diziendo á voces altas con enojo,
Las lanças empuñando, y las adargas,
Que mas querian morir como leales,
Que cobrar como viles alebostos,
Aquel infame nombre de traidores,
Con que todos entrauan ya manchados,
Y bolviendo las riendas los dexaron,
Y ellos como milanos que à la parua,
De miseros polluelos se abalançan,
Afsi defatinados y perdidos,
Pensando que los baruaros cubiertos,
Estauan de oro fino y perlas grueltas,
Tomaron sin respeto ni verguença,
Para la nueva Mexico el camino,
Y apenas el Virrey la nueva supo,
Quando sin detenerse ni tardarse,
Aquesta entrada quiso la hiziesse,
Aquel gran Capitan noble afamado,
Y que oy gouierna el Reyno de Galicia,
Francisco de Vrdinola à quien se deve,
La paz vniuersal, y gran fofsiego,
Que aquesta nueva España toda alcança,
De aquellos brauos baruaros gallardos,
Que por tan largos años sustentaron,

Con-

Contra vuestro valor y braço fuerte,
Las poderosas armas no vencidas,
Hasta que ya cansados y afligidos,
Corridos, destrozados, y oprimidos,
Deste varon prudente se rindieron,
Y á su pesar las treguas asentaron,
Pues como muchas gentes entendiessen,
Que á tan brauo soldado se le daua,
Aquesta grande impressa alborotados,
De gozo y alegria no cabian,
Contentos de que cosa tan illustre,
A sola su persona se encargase,
Y como la inuidia miserable,
Es mortifero cancer que en el alma,
Arraiga su dolencia y la consume,
Aquesta sola bestia fue bastante,
Para desbaratar, y echar por tierra,
Cosa tan importante y deseada,
De toda nueva España y sus contornos,
O beneno mortal, o inuidia triste,
Gota coral, furioso derramado,
Por lo intimo del alma desdichada,
De aquel que semejante mal padece,
Dios nos libre señor de su beneno,

Y por

De la nueva Mexico,

Y por su passion santa no permita,
Que semejante hidra ponçoñosa,
A ninguno persiga qual veremos,
Por toda aquesta historia que escreuimos,
Mas es caso imposible que ninguno,
Pueda della euadirse y escaparse,
Que esso tienen los hombres valerosos,
Que es fuerça que los ladre y les persiga,
Muerda, y los lastime con gran rabia,
Aquesta braua perra venenosa,
Bien fuera menester vn gran volumen,
Para dezir las cosas que sufrieron,
Por no mas que serbiros y agradaros,
Todos estos varones que hemos dicho,
Mas porque me es ya fuerça que de salto,
Venga al punto y persona de aqu el brauo,
Que sin pensar fue electo y escogido,
Para poner encima de sus hombros,
Cosa de tanto peso y tanta estima,
Con vuestra Real licencia tomo esfuer ço,
Para cortar la pluma disgustosa,
Y en cosas de importancia trabajosa.

CAN-

C A N T O
S E X T O.

COMO SE ELIGIO PARA ESTA
jornada la persona de don Iuan de Oñate, y del
favor que para ello dio don Luys de Velasco, y de
los estorbos que despues tuuo, para impedir sus
buenos pensamientos: los quales tuuieron
despues cõsuelo, por ser favorecidos
del Conde de Monte Rey,
Virrey de nueua
España.



LEGADO auemos gran señor
al punto,
Y engolfados en alta mar esta-
mos;

La tierra se ha perdido, y solo resta,
El buen gouierno y cuenta de la naue,
Y porque nada quede en el viaje,
Que no se mida bien, ajuste y pese,
Poned en lo mas alto bien tendida,

De la nueva Mexico,

La cuidadosa vista atenta y pare,
En aquella pureza, y gran grandeza,
De la diuina essencia soberana,
Y alli echareis de ver patentemente,
Las sendas descubiertas y caminos,
Por donde su deidad alta encumbrada,
Nos haze manifestas y visibiles,
Las poderosas obras de sus manos,
Y mas quando su grande alteza quiere,
Que alguna dellas suba y se lebante,
Con que facilidad alli notamos,
Que los medios que pone simbolizan,
Con los mismos principios y los fines,
Que quiere que sus santas obras tengan,
De aquesto gran señor bien claro exemplo
Tenemos entre manos, porque auiendo,
Su grande Magestad por tantos siglos,
Tenido aquestas tierras tan ocultas,
Que à ninguno à querido permitirle,
Que sus secretos senos le descubra,
Auiendose de abrir, notad el como,
Y quienes son aquellos valerosos,
Por cuyos medios viene à desatarse,
Aqueste ñudo ciego que tenemos,

Y estan

Y estando bien atento y con cuidado,
Aqui echareis de ver con euidencia,
Que fuerça de los Reyes ya passados,
Y de aquellos varones que hemos dicho,
Que a questeas nuevas tierras descubrieron,
Son los que agora bueluen al trabajo,
Cuija verdad nos muestra su grandez a,
Por los antiguos Reyes Mexicanos,
Destos nuevos estados decendientes,
En cuija hija de vnas tres Infantas,
Que el postrero de todos ellos tuuo,
Tuuo otra aquel Marques noble del Valle,
Desto causa primero pretendiente,
Y solo domador del nneuo mundo,
Cuios beneros ricos poderosos,
De poderosa plata descubiertos,
Fueron por aquel Iuanes de Tolosa,
A quien este Marques quiso por hierno,
Dandole por esposa regalada,
A su querida hija y cara prenda,
Estando en aquel Reyno de Galicia,
Que conquistò con singular esfuerço,
Y gouerno asimismo con prudencia,
Aquel gran General noble famoso,

Que

De la nueva Mexico,

Que Christoual de Oñate auemos dicho,
Que fue su claro nombre, y tambien Tio,
De Iuan, y de Vicente de Zaldibar,
El vno General de Chichimecas,
Y el otro Explorador de aquesta entrada,
Y Padre de don Iuan que fue casado,
Con viznieta del Rey, hija que he dicho,
Del buen Marques, de cuió tronco nace,
Don Christoual de Oñate decendiente,
De todos estos Reyes, y no Reyes,
Cuia persona sin tener cabales,
Diez años bien cumplidos va saliendo,
Asi como Anibal varon heroico,
A serbiros señor en la conquista,
De aq̄stos nuevos Reynos q̄ escriuimos,
En quien vereis al viuo aqui cifrados,
Todos los nobles Reyes que salieron,
Destas nueuas Regiones, y plantaron,
La gran Ciudad de Mexico, y con ellos,
Vereis tambien aquellos valerosos,
Que á fuerça de valor y de trabajos,
Estas remotas tierras pretendieron,
Por cuiá justa causa sin tardança,
Asi como las aguas christalinas,

Canto Sexto. 41

Suelen sin detenerse ni tardarse,
Yrse todas vertiendo y derramando,
Llamadas de su curso poderoso,
Asi don Iuan sin aguardar mas plazo,
Llamado de la fuerça y voz de Marte,
Y de la illustre sangre generosa,
De todos sus maiores y passados,
Y destos grandes Reyes que dezimos,
Como el prudente Griego que las armas,
Del valeroso Aquiles pretendia,
Por deuida justicia que alegaua,
Asi dio en pretender aquesta impresa,
Por el derecho grande que tenia,
A serbiros en ella sin que alguno,
Otro mejor derecho le mostrase,
Y asi escribio el Virrey que se firmiese,
Que pues aquesta impressa no se daua,
Al Capitan Francisco de Vrdinola,
Que à sola su persona se fiasse,
Pues que della sabia y conozis,
Tener aquellas prendas que bastauan,
Para cosa tan graue, y tan pesada,
Como alli le pedia y suplicaua,
Y como el buen señor no satisfaze,

F

Al

De la nueva Mexico,

Al buen comedimiento que le ofrece,
Aquel que à bien serbirle se adelanta,
Sino es (à falta de obras) con palabras,
Razones, y caricias, muy corteses,
Asi el Virrey que bien le conocia,
Luego le respondio como quisiera,
Hazer lo que pedia y suplicaua,
Mas que estauan las cosas de manera,
Que no le era possible se entablasen,
De suerte que pudiesse bien mostrarle,
La fuerça del buen pecho con que estaua,
De darle en todo gusto, y buen despacho,
Mas que el ternia siempre gran memoria,
De aquella que à sus Padres se deuia,
Y de la que à sus deudos y persona,
Era tambien razon que se tuuiesse,
Para todo lo qual ayudaris,
El crecido desseo con que estaua,
De mostrar con las obras la limpieza,
Llaneza y voluntad de sus palabras,
Pues auiendo don Iuan agradecido,
Tan singular merced por muchas cartas,
Como la gratitud continuo engendra,
Mas voluntad y amor en los illustres,

Aitos

Altos y nobles pechos generosos,
De quien largas mercedes esperamos,
Fue el tiempo, y rebocable discurriendo,
Y qual veloz correo fue llegando,
A las cerradas puertas descuydadas,
Y batiendo á gran priessa fue rompiendo,
El secreto silencio y trujo luego,
Oportuna fazon y coiuntura,
En que el Virrey resuelto sin estoruo,
Tuuo por bien de darle y encargarle,
Aquesta impressa en veinte y quatro dias,
Del mes de Agosto, y año que contamos, 1695
Mil y quinientos y nouenta y cinco,
Y porque aquesta entrada se hiziesse,
Con la decencia y orden que pedia,
Cosa tan importante, y tan pesada,
Determinò escriuirle y animarle,
En el intento y causa començada,
Y porque en cosas graues es muy justo,
Si la ocasion lo pide, y lo requiere,
Hazer vuestros Virreyes mas de aquello,
Que vuestra larga mano les permite,
Aui sole assimismo con cuidado,
Que aunque era cosa cierta no tenia.

De la nueva Mexico,

Mano para gastar vuestro tesoro,
Ni para dispensar en cosa alguna,
Mas de lo que la cedula dezia, *a*
En razon de aquellos que aperecen,
A descubrir la tierra y conquistarla,
Que estuuiesse certissimo haria,
En todas ocasiones tanto efecto,
Por solo darle gusto y agradarle,
Quanto si de su hijo don Fraucisco,
Todas fuesen y mucho le importasen;
Y esto porque sabia y alcançaua,
Lo auian de merecer sus buenas obras,
A las quales tambien aplicaria,
Todas aquellas armas y pertrechos,
De aquellos que se entraron contra vando,
Para cuyo socorro le daria,
La poluora y el plomo necessario,
Y mas quatro mil pesos con que luego,
Pudiesse socorrer à los soldados,
Pidiendole con esto diesse cuenta,
De todo lo que assi quiso escreuirle,
A Rodrigo del Rio cauallero,
Del habito del gran patron de España,
Y quanto con el lo confiriese,

Con

Canto Sexto. 43

Con don Diego Fernandez de Velasco,
Gouernador del Reyno de Vizcaia,
A los quales mandò que dieſſe parte,
Por las illuſtres prendas que alcançauan,
Aſi en cosas de paz como de guerra,
Para que con prudencia le aduirtieſen,
Cosas que por ventura no alcançafe,
Y porque tanto pierde y se deſdora,
La que es buena y cortes correspondencia,
Quanto vemos que tiene de tardança,
Don Iuan ſin dexenerſe ni tardarſe,
Obedecio la carta, y eſto hizo,
Ante eſcriuano publico cindiendo,
Su vida, ſu persona, y ſu hazienda,
A vuestro Real ſeruicio ſin que coſa,
Quedaſe reſeruada que no fueſſe,
En ſola aqueſta cauſa diſcensada,
Y luego embio poder á don Fernando,
A don Chriſteual, y á Luys Nuñez Perez,
Tambien á don Alonſo ſus hermanos,
Todos varones ricos, y con eſtos,
Gallardos corteſanos, y muy diſtros,
Para eſtas y otras cosas ſeñaladas,
Eſtos capitularon la jornada,

De la nueva Mexico,

Faborecidos siempre y amparados,
De aquellos dos doctísimos varones,
Santiago del Riego, y Maldonado,
Columnas del Audiencia, y del derecho,
Cibil, muy grandes y altos obseruantes,
Tambien los fuertes hombros arrimaron,
Con todas sus haciendas y personas,
Christoual de Zaldibar, y Francisco,
De Zaldibar, Lequetio, y don Antonio,
De Figueroa, à quien tambien siguieron,
Vicente de Zaldibar y Bañuelos,
Ruidiaz de Mendoza, y con este,
Don Iuan Cortes, del grã Cortes viznieto,
Y don Iuan de Gueuara, à quien seguia,
Tambien Iuan de Zaldibar hijo illustre,
De aquel varon famoso que primero,
Entró por estas tierras que buscamos,
Al fin prendió los mas de aquestos Heroes,
De Iuanes de Tolosa cuyos braços,
Fundaron con esfuerço, y levantaron,
La famosa Ciudad de Zacatecas,
Y aquel insigne Salas memorable,
Primero Alcalde desta Ciudad rica,
Rica digo señor, pues cien millones,

Sabe-

Sabemos ya por cuenta se han quintado,
Dentro de sus goteras no cansadas,
De abrir sus ricas venas por seruiros,
Y qual feroz Leon que la braueza,
Rinde al que ve rendido sin soberuia,
Asi don Iuan pidio que solo vn punto,
Pidiesen de su parte, y no otra cosa,
Y fue que se le diese mano abierta,
Para poder hazer castigo entero,
O para perdonar si conuiniese,
Aquellos que se fueron contra vando,
Porque seria posible auer tenido,
Tan noble proceder que fuesse justo,
Que á todos con las vidas los dexassen,
Pues como sus agentes con acuerdo,
Vbieffen esta entrada ya assentado,
Sin perder tiempo el General prudente,
Cuyo titulo graue acompañaua,
El de Governador, y adelantado,
Hizo Maese de Campo sin tardança,
A don Iuan de Zaldibar, y á Iuan Guerra,
Nombrò por su teniente, y luego puso.
Sobre sus brauos hombros el gran peso,
Gouierno y magestad de todo el campo,

De la nueva Mexico,

Y porque en todo vbielle buen despacho,
Tambien quiso nombrar por su teniente,
A don Christoual para todo aquello,
Que fuesse necessario se hiziesse,
En la illustre Corte Mexicana,
Y al Capitan Vicente de Zaldibar,
Por Sargento mayor nombrò, y por cabo,
Y qual suelen las Aguilas Reales,
Que à los tiernos polluelos de su nido,
Largo trecho los sacan y remontan,
Para que con esfuerço cobren fuerças,
En el libiano buelo, y del se balgan,
En prouechosa y diestra alteneria,
Asi determinò don Iuan saliese,
Su hijo don Christoual, niño tierno,
Para que con el fuesse y se adestrase,
Sirbiendoos gran señor en el oficio,
De la importante guerra trabajosa,
Siendo testigo fiel de sus palabras,
Para que con las obras que alla viese,
Le tuuiesse despues en bien serbirnos,
Por vnico dechado, y claro exemplo,
Imitando en aquesto al diestro Mlixes,
Quando del regalado y blando trato,
Que

Canto Sexto. 45

Que tuuo entre las damas y donzellas,
En el Real palacio el brauo Achilles,
Que del quiso sacarle porque supo,
Lo mucho que importaua á toda Grecia,
Asi quiso que del regalo dulce,
De su querida patria, y deudos caros,
Saliese para impressa en si tan alta,
Y como en grandes justas y torneos,
Todo se enciende, alegre, y alborota,
Triunfa, gasta, derrama, y se dispende,
Asi muchos gustosos y contentos,
Con toda priesa juntos se aprestaron,
Y no con mas presteza las auejas,
Al sol en sus labores suelen verse,
En la fazon que sacan sus enjambres,
Por los floridos campos quando empieza,
El nueuo Abril su fuerça, o quando hinche,
De aquel licor sabroso y regalado,
Los bié compuestos vassos que ordenados,
Estan para el efecto, y asi juntas,
Las vnas á las otras se focorren,
Qual vimos los soldados focorrerse,
Los vnos á los otros, y aprestarse,
Y heruorosos todos y alentados,

De la nueva Mexico,

Gastando sus haciendas se asentaron,
A profesar el uso y exercicio,
Del gailardo estandarte que arbolaron,
Echaron luego vandos y contentos,
Por las calles mas publicas y plaças,
Pregonaron aquellas libertades,
Que concedeis señor á los que os sirven,
En el oficio dero de las armas,
Tocaronte clarines lebandados,
Los pifanos y cajas con vizarro,
Estrepitu y ruido de soldados,
Brauos, dispuestos, nobles, y animosos,
Y en prueuas de la guerra bien cursados,
Pues estando ya todos preuenidos,
Y con maduro acuerdo perrechados,
Rabiando por salir y despacharse,
Como á los gustos siempre se les sigue,
Vn millon de disgustos y tormentos,
Llegó señor la flota, y como en ella,
Mandó vuestro grã Padre y señor nuestro,
Que don Luys de Velasco se parriese,
Y que al Pinar se fuesse, y que quedase,
Gouernand el señor de Villosa y Bietma,
Conde de Monte Rey á nueva España,

Como

Como la torpe inuidia siempre busca,
Veredas y ocasiones donde pueda,
Bomitar su mortifera ponçoña,
Con sola esta mudança fue rompiendo,
Y al nuevo Visorrey se fue acercando,
Y qual el tentador que con cubierta,
De grande santidad solo atendia,
A salir con su causa, y con su hecho,
Asi se fue llegando a questa bestia,
Haziendo relacion de nuestra entrada,
Y como toda estaua encomendada,
Siendo de tanta alteza y excelencia,
A quien era imposible la hiziesse,
Y supole intimar tambien el caso,
Que le dexò suspenso, y con cuydado,
Y como el pecho noble tanto es facil,
Quanto es mas reboçado el trato doble,
Deseoso el Virrey de bien seruiros,
A don Luys de Velasco escriuió luego,
Vna carta Cortes, sobre este caso,
Pidiendo que con pies de plomo fuesse,
Y que esta nueva entrada dilatase,
En el inter que á Mexico viniessse,
Y con esto escriuió tambien á España,

Con

De la nueva Mexico,

Con notable secreto y gran recato,
A vuestro Real Consejo que si fueffen,
De parte de don Iuan á que aprouafen,
Aqueste asiento y causa ya tratada,
Se suspendiese todo y dilatase,
Hasta que el de otra cosa diese aviso,
Porque por no tener tomado el pulso,
Ni tentado los vados desta tierra,
De presente juzgaua conuenia,
Que aquello se hiziesse, y no otra cosa,
Y como no nos basta tener limpia,
El alma, y la conciencia, si con esto,
Con toda diligencia no se quitan,
Indicios y sospechas que leuantan,
Escandalos y culpas en aquellos.
Que libres delde afuera nos imputan,
Asi qual Iulio Cesar que no quiso,
Sufrir, tuuiesse culpa su consorte,
Mas libre de sospecha quiso fuesse,
Asi el Virrey discreto tracendiendo,
Como prudente, sabio, y recatado,
Alguna gran calunnia por la carta,
Que recibio del Conde, luego hizo,
Qual pratico piloto recatado,

Que

Canto Sexto. 47

Que las tendidas velas affigura,
Antes que los affalte gran borrasca,
Vna fuerte prouança tan bastante,
Acerca de los Padres y los deudos,
Persona, discrecion, prendas, y partes,
Del don Iuan, q̄ ninguno en nueua España,
Pudo con mas justicia competirle,
A questa noble impressa que le dieron,
Pues en el inter que los dos Virreyes,
Pudieron ventilar a questo hecho,
Qual fresca flor que luego se marchita,
Sin el deuido riego que la enciende,
Asi se fue secando y marchitando,
Todo el luzido campo leuantado,
Caiendo del buen nombre que tenia,
Y como el vulgo es siempre tan amigo,
De nouedad confussa y alboroto,
Alborotados juntos en corrillos,
Dezian y afirmauan sin verguença,
Aquello que la inuidia vil infame,
A todos publicaua y les dezia,
Dios nos libre señor de aquesta sierpe,
Cuia fiera braueza es cosa cierta,
No tiene rayo el Cielo que asi rompa,

Destru?

De la nueva Mexico,

Destruia, desbarate, ni destroçe,
La fuerza de virtud qual es su lengua,
Esta causò la muerte al que primero,
Partio de aquesta vida trabajosa,
Esta hizo que el hombre no tuuiesse,
Segura su conciencia, y se saluase,
Esta poblò el infierno, y fue primera,
En despoblar el Cielo, y tuuo aliento,
Para atreuerse à Dios, mirad que tiro,
Y à quantos derribò que ya los vimos,
Sobre el impireo Cielo colocados,
Viendo pues los soldados que arrastrauan,
Tan altos pensamientos por el suelo,
Por solo deshazer aquesta entrada,
Y que estauan ya todos tan gastados,
Deshechas sus haciendas y negocios,
En que estauan de asiento entretenidos,
Afligidos los vnos y los otros,
Qual vemos à los flacos nauichuelos,
De gran fuerza de vientos combatidos,
Cortar apriesa rizas, y rendirse,
A la inclemencia brava poderosa,
Asi todos perdidos zozobrados,
Estauan sin consuelo ya rendidos,

Mas

Mas el Governador y su teniente,
Como esforçados viendo la tormenta,
Y deshecha borrasca que cargaua,
Con tantos desatinos y juicios,
Como la gente toda concebía,
Diziendo que no auiendo de hazerse,
Aquella entrada, que por que respecto,
A todos los auian engañado,
Otros a grandes bozes publicauan,
Que assolados a todos los tenian,
Sin poder levantar jamas cabeça,
Y como aquesto mucho lastimaua,
Quales diestros bridones desembueltos,
Que a fuerça de la espuela y duro fieno,
En manijos ligeros la braueça,
Del cauallo animoso desembueluen,
Asi el Governador y su teniente,
Cuias suabes lenguas parecian,
Que las mismas aoejas endulzauan,
Segun que con Platon, y el sabio Omero,
Es publico y notorio lo hizieron,
Asi con mucha fuerça de razones,
Dulzes palabras, y sentencias vinas,
Los fueron gouernando y soffegando;

Hasta

De la nueva Mexico,

Hasta que vino nueva que se auian,
Visto los dos Virreyes en Oculma,
En cuyo puesto fue informando luego,
Don Luys de Velasco con auiso,
De la buena eleccion que auia hecho,
Y viendo manifesto el desengaño,
Qual suelen apagarse y deshazerse,
Los leuantados Astros que bañados,
Se ven del sol heridos quando viene,
Rasgando la mañana alegre y clara,
Asi el de Monte Rey quedò suspenso,
Del todo satisfecho y agradado,
Al qual don Iuan auia con prudencia,
Escriuole vna carta cortefana,
Dandole el para bien de su venida,
Y como la gran priesa que tenia,
En el despacho desta nueva entrada,
Cerraba los caminos que era justo,
Estuuiessen auiertos y trillados,
Para solo ofrecerse en su seruicio,
Patiendo sin tardança y luego fuera,
Sino dexara sin remedio aquello,
Que con tan viva fuerça le pedia,
Suplicole assimismo que si fuesse,

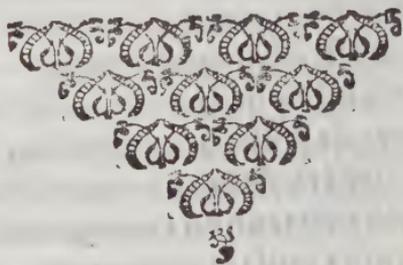
Canto Sexto. 49

Su persona de efecto para el caso,
Que le tenian dado y encargado,
Que sin su bendicion no permitiese,
Que cosa se hiziesse, ni acabase,
Con esto, y con la fuerza que pusieron,
Aquellos dos Iuezes que hemos dicho,
Y todas, los agentes cuidadosos,
Con notable contento iuego el Conde,
A don Iuan respondio con vn correo,
Mostrandosele grato y obligado,
Al parabien que dio de su venida,
Y voluntad senzilla que mostraua,
Tener a su persona y a sus cosas,
Y que en lo que tocaua a sus despachos,
Auia ya mostrado sentimiento,
De que no los tuuiesse despachados,
Don Luys de Velasco pues podia,
Como ministro de tan gran prudencia,
Y tambien acertado en cosas graues,
Por cuiu justa causa le era fuerza,
A prouar todo aquello que estuiesse,
Tratado, y assentado, sin que cosa,
En ninguna manera se alterase,
Y assi determinaua, y le ordenaua,

G

Que

De la nueva Mexico,
Que con la vendicion de Dios y suia,
Sañesse sin estorbo, y se partiesse,
Ofreciendo con veras de asistirle,
Sin faltarle jamas en todo aquello,
Que para proseguir tan justo intento,
La experiencia y el tiempo le enseñasen,
Y porque pueda yo dezir las cosas,
Que a tan buenos principios sucedieron,
Quiero con atencion buscar vereda,
Por do mi tosca pluma por atajo,
Pueda salir a luz de tal trabajo.



CAN-

CANTO
SEPTIMO.

DE ALGUNOS SVCESSOS BVE-
nos, y malos, de la jornada, y de vna cedula Real,
y mandamiento del Virrey, que se intimo
a don Iuan, para que hiziesse alto,
y no prosiguiesse la
jornada.



QVESTA vida triste mise-
rable,
Solo vemos señor que se sus-
tenta,

De mezquinas y vanas esperanças,
Cua corta substancia apenas llega,
A entrar por nuestras puertas quando luego,
De subito se hunde y desuanece,
Tan sin rastro de auer alli llegado,
Qual si nunca jamas vbiera sido,
Cua verdad visibible bien nos muestra,
Aquesta pobre historia que escreuimos,

De la nueva Mexico,

Donde vereys grã Rey q̄ estando el cãpo;
Alegre con la carta regalada,
Que el Conde despachò con tanto gusto,
Y sin esto animado y alentado,
Con la mucha presteza y diligencia,
Con que los estandartes despachaua,
Al brauo Californio descuidado,
Del Cantabro gallardo que nombraron,
Por General del campo poderoso,
Que para aquella entrada fue citando,
De bella soldadesca y oficiales,
En armas y quebrantos bien curtidos,
Para llevar trabajos tan pesados,
Quanto jamas ningunos padecieron,
Solcando el brauo mar con gran tormenta,
Y la tendida tierra con deshechas,
Fortunas y miserias nunca vistas,
Y assi por no poder ya ser sufridos,
Entrando por sus tierras estos brauos,
Viendo el heroico esfuerço que mostrauã,
Poderoso señor en bien seruiros,
Bomitados del mar, y de la tierra,
Al fin boluieron estos esforçados,
A vuestra nueva España dunde muchos.

Famo-

Canto Septimo. 51

Famosos Españoles que quisieron,
Armar aquesta entrada, y levantarla,
Quedaron assolados y perdidos,
Mas no cansados Rey de las fatigas,
Miserias y trabajos ya passados,
Cuya grandeza es lastima deshecha,
Se quede para siempre sepultada,
En materia tan llena y tan honrosa,
De hechos hazañosos rebocando,
En campo tan vizarro y tan tendido,
Quanto no fue posible mas tenderse,
Pues dexando señor aquesta en vanda,
Que pide muy gran pluma lo que encubre,
Como el despacho bueno de vna cosa,
Promete á la que viene buen suceso,
Y mas quando conuienen en los fines,
Para que son las dos favorecidas,
Viendo quan bien el Conde despachaua,
Aquesta brava entrada que hemos dicho,
Todos mas alentados y esforçados,
Va prospero suceso conozido,
De todas nuestras causas esperamos,
Y así el Governador solo aguardaua,
No mas que á sus despachos confirmados,

De la nueva Mexico,

Y como aquel primero Padre á solas,
No pudo ser Iglesia leuantada,
Mas que principio della conocido,
Porque ninguna cosa le faltase,
Pidio le diessen Religiosos graues,
De buena vida y fama, pues con ellos,
Mas que con fuerça de armas pretendia,
Seruiros gran señor en esta entrada,
Y alibiaros la carga de los hombros,
Que es fuerça sustenteis miétras el mundo,
Nuestra ley sacrosanta no guardare,
Estando todo vnido y congregado,
Debajo de vn Pastor, y de vn rebaño,
Por cuiu justa causa fue nombrado,
Por Comisario, y Delegado illustre,
Con plena potestad de aquel monarca,
Iuez vniuersal de todo el mundo,
Fray Rodrigo Duran, varon prudente,
Y en cosas de gouierno gran supuesto,
Y por el tribunal del santo Oficio,
Entró con santo esfuerço trabajando,
El buen fray Diego Marquez perseguido,
De aquellos luteranos por quien vino,
A ser primero mouedor, y el todo,

Canto Septimo.

52

De todo aqueste campo lebantado,
Vino fray Baltasar, y fray Christoual,
De Salazar, en letras eminente,
Y con ellõs vinieron otros Padres,
De singular virtud y claro exemplo,
Y como a penas llega el bien que viene,
Quando cien mil disgustos nos fatigan,
Resuelto ya el Virrey en despacharnos,
Vbo de reformar algunas cosas,
Por parecerle justo se alterasen,
Que estauan ya tratadas y assentadas,
En razon de franquezas y essenciones,
A nuevos pobladores concedidas,
Y como la estrechez y escaseca,
De libre libertad y nobles fueros,
Es la que mas affige, y mas lastima,
A los hidalgos pechos que se meten,
Por medio de las picas enemigas,
De vuestra Real corona, y alli rinden,
Las vidas, y las almas, por seruiros,
Lleuaron con grandissimo disgusto,
Todos los mas del campo trabajado,
Esta reformation que el Conde hizo,
Diziendo en los corrillos, y en la plaza.

De la nueva Mexico,

Que lo vna vez tratado y assentado,
No era ley ni justicia se alterase,
principalmente auiendo sido el pacto,
Con legitima parte celebrado,
Por cuiu causa todos sus haziendas,
Auian ya deshecho y consumido,
Por cumplir sus assientos ya assentados,
Con su Rey natural, cuiu palabra,
Era fuerza sin quiebra se cumpliese,
Y que imbiolablemente se guardase,
Pues que en bajo lugar constituido,
El hombre, o en el mas alto lebandado,
Tener de Rey palabra y mantenerla,
Era lo que ilustraua y lebandaua,
El claro resplandor de su persona,
Y assi todos rebueltos y alterados,
Maldiciendo la entrada se quejauan,
Diziendo los auian engañado,
Y echados por puertas ya perdidos,
Y como por ley justa en la milicia,
Las armas se suspenden quando tocan,
A retirar, assi fue retirando,
Don Iuan y su teniente à los soldados,
Frenando sus disgustos de manera,

Que

Que todos sossegados concedieron,
Con lo que el Conde hizo por dezirles,
El pobre cauallero lastimado,
Que con acuerdo santo y con justicia,
Fue todo aquello hecho y ordenado,
Y como en el inchado mar soberuio,
Sobre vna gran refaca otra rebienta,
Y en la tendida plaia se deshaze,
En blanca espuma toda combertida,
No de otra suerte vino rebentando,
Con deshecha tormenta y terremoto,
Vna gran sierra de agua lebantada,
Imputando â don Iuan â grandes voces,
No menos que de aleue â la corona,
Con que ceñis señor las altas sienes,
Mas â penas llegó quando la vimos,
Toda deshecha, llana, y quebrantada,
En la inocente roca donde quiso,
Quedar en blanca espuma combertida,
Color de la inocencia que tenia,
Aquel que pretendio manchar sin culpa,
Y como siempre arrima algun consuelo,
La magestad inmensa al afligido,
Y mas si con esfuerço sufre y passa,

De la nueva Mexico,

El peso del trabajo que descarga,
Asi vimos que vino gran consuelo,
Por todo vuestro campo ya rendido,
Con vn turbion de cosas que la inuidia,
Y fuerça de mentira à boca llena,
Sin genero de rienda publicauan,
Por solo deshazerlo y destruyrlo,
Mas poco les valio, porque tras desto,
Quiso vuestro Virrey hazer despacho,
Mandando que don Lope se partiese,
Y como su teniente despachase,
A todo aqueste campo, y que hiziesse,
Visita general de gente y armas,
Y que tambien hiziesse calay cata,
De todos los pertrechos ofrecidos,
De parte de don Iuan, y sus agentes,
Y que si lleno todo lo hallasse,
Que libremente luego permitiesse,
Hiziesse su jornada y la acabasse,
Y que Antonio Negrete secretario,
Hiziesse aquel despacho por la pluma,
Para todo lo qual mandò viniessse,
Francisco de Esquibel por comisario,
Con cuios oficiales quiso el Conde,

Para mas animar aquesta entrada,
Escreuir á don Iuan con gran regalo,
Luzgandole por pratico en las cosas,
De aquella grande impressa que lleuaua,
Suplicando con esto á Dios le diese,
Tan prospero suceso, y buen viage.
Qual siempre desseaua que viniessen,
Por las illustres prendas y las partes,
Que su persona y deudos merecian,
Y qual aquel que con señales claras,
La fuerça de su intento nos descubre,
Aksi vuestro Virrey quiso advertirle,
Que mas por cumplimiento del officio,
Que por sospecha alguna que tuuiesse,
Del pleno cumplimiento de su asiento,
Mandaua que don Lope le tomase,
Visita general, y que esperaua,
Que todo lo ternia tan cumplido,
Que así para el don Iuan la diligencia,
Vendria tan colmada, y tan honrosa,
Como para el descargo del officio,
Que de vuestro Virrey exercitaua,
Y con esto tambien le fue diziendo,
Otras muchas caricias regaladas,

De la nueva Mexico,

Con que contentos todos estimaron,
Su prospera fortuna y buena andança,
Cuyo fabor gallardo bien mostraron,
Solenizando fiestas y torneos,
Quinientos buenos hombres esforçados,
Que para aquesta entrada se juntaron,
Todos soldados viejos conocidos,
Y entre baruaras armas señalados,
Mas como siempre el tiempo favorable,
Desaparece y queda surto en calma,
Aquel que permanece siempre estable,
Despues de todo aquesto q̄ hemos dicho,
Auiendo mucho tiempo ya passado,
Llegò luego vn correo con gran priessa,
Pidiendo albricias por el buen despacho,
De las nuevas alegres que traia,
De vuestro Visorrey, en que mandaua,
Que luego todo el campo se aprestase,
Y que la noble entrada prosiguiesse,
Y como està mas cerca del engaño,
Aquel que està mas fuera de sospecha,
Asi fue, que el correo assegurado,
Con gran contento entrò y dio su pliego,
El qual se abrio en secreto, y con recato.

Qu

Canto Septimo. 55

Que ninguno supiesse ni entendiesse,
Lo que el cerrado pliego alli traia,
Y como no ay secreto tan oculto,
Que al fin no se reuele y se nos muestre,
El que en aqueste pliego se encerraua,
Contra las buenas nuevas que el correo,
Con inocencia à todos quiso darnos,
Sin quitar vna letra ni añadir la,
Quiero con atencion aqui escriuir la.

El Rey.



ONDE de Monte Rey,
pariente, mi Virrey Gouver-
nador, y Capitan General,
de la nueva España, o a la
persona, o personas, a cuyo cargo fue
re, el gouierno della: auiendo visto la
carta que me escriuistes, en veynte de
Diziembre, del año passado, en que
tratays del assiento que el Virrey dó
Luys

De la nueva Mexico,

Luis de Velasco, vuestro antecesor, auia tomado con don Iuan de Oñate, sobre el descubrimiento del nuevo Mexico, y las causas porque dezis os deteniades, en la resolucion, aduiriendo, que conuenia no aprouar el cócierto, si aca se acudiesse a pedirlo, por parte del dicho don Iuan de Oñate, hasta que me boluiesse a escribir, y consultado se me por los de mi Real Consejo de las Indias, có ocasió de auerse ofrecido don Pedro Ponce de Leon, señor q̄ disque es, de la villa de Bailen, á hazer el dicho descubrimiento, è determinado q̄ se suspenda la execucion de lo capitulado, con el dicho don Iuan de Oñate. Y assi os mando no permitais q̄ haga la entrada, ni la profiga, si la obiere començado, sino q̄ se entretenga, hasta que yo
pro-

prouea, y mande lo q̄ me pareciere cō
uenir, de q̄ se os auisara cō breuedad.
Fecha en Azeca, a ocho de Mayo, de
mil y quiniétos y nouéta y seys años.
Yo el Rey, por mādado del Rey nuef
tro señor, Iuan de Yuarra.

Tras cuiã cedula, para mas fuerza
embio el mandamiento que se si
gue.

Mandamiento del Vir - Rey.



ON Gaspar de Zuñiga, y
Azeuedo, Conde de Monte
Rey, señor de las casas y esta
do de Biedma, y Villosa, Virrey, lugar
teniente, y Capitan General de su
Magef-

De la nueua Mexico,

Magestad, en esta nueua España, y
Presidente de la Real Audiencia, y
Châcilleria, que en ella reside. A vos
don Lope de Vlloa, Capitan de mi
guarda, a quien cometi la vista tocante
a la muestra y aueriguacion del cū-
plimiento del asiento que con don
Iuan de Oñate esta tomado, acerca
la jornada del descubrimiento, pacifi-
cacion, y conuersion, de las Prouin-
cias del nueuo Mexico, con nombra-
miento de mi lugar teniēte, para pre-
uenir, ouiar, y castigar las desorde-
nes, y excesos, que los soldados, y gen-
te de la dicha jornada hiziere, en el
transito è camino deste viage. Sabed
q̄ por cedula del Rey nuestro señor, a
mi dirigida, dada en Azeca, a ocho de
Mayo, deste año de mil y quinientos
è nouenta y seys, se me manda, y or-
dena,

Canto Septimo. 57

dena, no permita, que el dicho don Iuan de Oñate, haga la entrada del dicho nueuo Mexico, ni la prosiga, si la vbiere començado, sino que se entretenga, hasta que su Magestad prouea y mande, lo que le pareciere conuenir: y que desto me embiará auiso cō breuedad, porque entre tanto su Magestad á determinado se suspenda, la execucion de lo capitulado, con el dicho don Iuan de Oñate: segun todo consta de la dicha Real cedula original, q̄ con este mi mandamiento vos embio. Y porque conuiene q̄ conste al dicho don Iuan de Oñate, lo q̄ su Magestad manda, para q̄ lo guarde y cumpla, os mandamos notifiqueis, y hagais notificar, al dicho don Iuã de Oñate, la dicha Real cedula original, y ansí mismo esta mi orden, y manda

H mien-

De la nueva Mexico

miéto , para que lo guarde y cumpla,
como en el se contiene. Para lo qual,
en nombre de su Magestad, y mio, co
mo Virrey, lugar teniente suyo, y Ca
pitan general, supremo , desta nueva
España, y de las Prouincias y jornada,
del nuevo Mexico : mando al dicho
don Iuan de Oñate, que guardando-
la, y cumpliendola, luego que este mi
mandamiento por vos le sea notifica
do, y hecho notificar, haga alto, y no
passe de la parte y lugar , donde se le
notificare, ni consienta passar la gen
te que tiene lebandada, ni los bastimé
tos, municiones, y bagajes, ni otra co
sa alguna, ni prosiga la dicha jornada,
antes la sobresea y entretenga , hasta
ver nueva orden de su Magestad , y
mia, en su Real nombre: y en defecto
de no lo cumplir , en caso que passe
ade-

Canto Septimo. 58

adeláte cótra lo proueido en la dicha Real cedula, y por mi mandado, en este mi mandamiento, fino fuere algunas pocas leguas, y có expreso permiso vuestro, por escrito, para mejor entretener la dicha gēte, desde luego en el dicho Real nóbre, reboco y anulo, los titulos, patētes, y códutas, prouisiones, comissionses, y otros recaudos, q̄ en nóbre de su Magestad se hã dado, al dicho don Iuan de Oñate, y a los Capitanes, y oficiales, que el nóbrô, para la dicha jornada, y para el efeto della, para que en manera alguna no vsen, ni puedan vsar dellos, con apercibimiento, que lo contrario haziendo, no se le cumplira cosa, que en su favor este otorgada, en el dicho assieto y capitulaciones, y se procedera cótra sus personas y vienes, como cótra

De la nueva Mexico,
transgressores, de las ordenes, é mandatos de su Rey, è señor natural, y como contra vassallos rebeldes, y desleales, vsurpadores del derecho de los descubrimientos, entradas, y conquistas de Prouincias, a su Magestad pertenecientes, que para los procesos q̄ en razon desta inobidiencia, rebeldia, y delito tan graue, se ouieré de hazer, desde luego los llamo, cito, y emplazo, para que dentro de sesenta dias, de la notificacion deste mandamiento, parezcan personalmente en esta Ciudad de Mexico, en las casas Reales de ella, dōde es mi morada, ante mi persona, y las de los Iuezes que para el conocimiento de las dichas causas, yo nombrare, donde pareciēdo seran oydos, y se les hara justicia: y no pareciēdo, en ausencia suya, y por su rebeldia
se

Canto Septimo. 59

se procedera, y se les notificará los autos en estrados, y les parará tanto perjuizio, como si en sus propias personas, se les notificasen. Lo qual mado como dicho es, no solo al dicho don Iuan, sino a los Capitanes, soldados, oficiales, y gente que va a la dicha jornada, en qualquier manera, y a cada vno dellos, con los dichos apercebimientos y penas, citaciones, y señalamiento de estrados: y que este mi mandamiento si os pareciere, se notifique a los Capitanes, y oficiales del dicho campo, que está prestos para la dicha jornada: y luego que os parezca, para que véga a noticia dellos, y de los demas soldados, y gente dicha, y hagais echar vando publico, para que se publique, declarando a todos los dichos oficiales, soldados, y gente q̄ en qual-

De la nueva Mexico,

quier manera van a la jornada, que so
pena de la vida, y perdimiento de vie
nes, y de ser como dicho es, auidos
por vassallos rebeldes, y desleales a su
Magestad, no passen adelante su via
ge, y en razon dello, no sigan, ni oue
descan al dicho don Iuan. Y así lo
proueio, è mandò, que este mi man
damiento vaya refrendado, de Iuan
Martinez de Guillestigui, mi Secre
tario, y haga tanta fee, como si por
gouernacion fuesse despachado: por
quanto en virtud de la Real cedula
particular, que yo tengo, para despa
char, en los casos que me pareciere,
con Secretarios míos: mando, por
justos respectos, que el dicho mi Se
cretario lo refrende. Fecho en Mexi
co, a doze de Agosto, de mil y qui
nientos è nouenta è seys años. El

Con-

Canto Septimo. 60

Conde de Monte Rey. Por mandado
de su señoria, Juan Martinez de Gui-
llestigui.

Con estas notificaciones , el Go-
uernador quedò suspenso : y porque
yo lo estoy, quiero al siguiente canto
remitirme.



H 4 3 CAN-

De la nueva Mexico,

C A N T O
OCTAVO.

*DE LA REPVESTA QUE DIO
don Iuan de Oñate, a la notificacion que se le hi-
zo, y de la prudencia y discrecion, cõ que habló
a todo el campo, y fiestas que se hizieron de
contento, y del generoso ofrecimiento
de Iuan Guerra su teniente, y de
otros trabajos que a estas
fingidas alegrías
sucedieron.*



V I E N vio jamas señor en es-
te mundo,
Caduco, fragil, debil, mouedi-
zo,

Sin notable discordia, paz alegre,
Gustoso rato, sin tristeza amarga,
Manso folsiego, sin pavor terrible,
Y en fin noble bonança, y tiempo bueno,
Sin aspera tormenta, y gran borrasca,

O triste

O triste condicion de mando breue,
Y corto entendimiento de mortales,
Si ciegos no conocen sus mudanças,
Sus Lunas, sus enredos, sus traiciones,
Sus traças, sus palabras, sus reboços,
Tanto mas encubiertos quanto sienten,
Los pechos de los nobles mas cençillos,
Auiendo pues la inuidia con sus redes,
Persuadido al Virrey, porque alcançase,
La cedula Real que auemos dicho,
El pobre cauallero lastimado,
De aquel nuevo accidente, y ofendido,
Qual suele con fortuna serle fuerça,
Sufrir al que nauega golfos brauos,
Afsi con grande esfuerço y con paciencia,
Vn ancho y venenoso mar beuiendo,
De mil amargas hieles enojosas,
Temeroso que todo se esparciese,
Con nouedad tan grande, y se acabase,
Por atajar el pasmo que costaua,
Mas de quinientos mil ducados largos,
Con toda diligencia quiso luego,
Acabar con don Lope le intimase,
Con el mayor secreto que pudiesse,

De la nueva Mexico,

La voluntad Real, y el mandamiento,
Que por vuestro Virrey le fue embiado,
Pues haziendose assi, sin mas acuerdo,
Qual suele responder con grato fruto,
La fertil simentera bien labrada,
Aquellos dos escritos fue tomando,
Y con grande respecto qual si fueran,
Coronas principales de dos Reynos,
Fueron en su cabeça leuantados,
Y buelto en vn gran monte de paciencia,
Tocandoles los labios fue diziendo,
Que aunque por justas causas y razones,
Pudiera suplicar de aquel mandato,
Por los daños y grande inconueniente,
Que de perderse el campo se seguia,
Con todos sus pertrechos y bagajes,
Que tanta hacienda y sangre le costauan,
Que no queria hazerlo ni pensarlo,
Mas antes como leal vassallo vuestro,
Con suma reuerencia obedecia,
La cedula Real y mandamiento,
Segun que en ella, y el se contenian,
Y que inuiolablemente guardaria,
Todo quanto alli se le ordenaua,

Sin que vna sola letra quebrantase,
Y como todas estas diligencias,
Con gran silencio fuessen acabadas,
Estaua todo el campo tan suspenso,
Quanto ansi oíó por ver qué contenia,
El buen despacho, y pliego, que el correo,
Con tan grande alegría auia traído,
Y para quitar dudas y sospechas,
Qual suelen las castísimas auejas,
Que en sabroso licor vemos conuierten,
Aquello que es amargo y defabrido,
Asi salio don Iuan la boca dulce,
Diziendo à grandes voces con contento,
Señores compañeros que hazemos,
Entremos, y à la entrada no durmamos,
Que à pesar de fortuna estamos todos,
Con notables ventajas despachados,
Oyendo los soldados esta nueua,
Qual suelen con aplauso dar gran grita,
Los verdes años todos reboçando,
Aquel sumo contento que nos muestran,
Al pretender de cathedras honrosas,
Asi la soldadesca toda junta,
Vn alarido fuerte fue subiendo,

De la nueva Mexico,
Y à fuer de caualleros hijos dalgo,
Vizarros, y galans, se juntaron,
En gallardos caualllos animosos,
Y despues de vna gran carrera alegre,
Vna vistosa escaramuça hizieron,
Los mas famosos hombres de acauallo,
Por el Maese de campo, y gran sargento,
Los dos valientes cuernos gouernados,
Entre los quales no con poco orgullo,
Vizarro el General aquella fiesta,
En vn brauo cauallo celebraua,
Y luego que cansados suspendieron,
El regozijo y gusto con descuido,
Qual aquel discretissimo Zineas,
Que por su gran prudencia valio tanto,
Como el valiente Pirro por la espada,
Asi don Iuan con rostro reportado,
Alegre, preuenido, y recatado,
Para mejor cubrir aquella herida,
Que tanto le affigia y lastimaua,
El cauallo enjaezado, y enfrenado,
Luego que se apeo le dio en albricias,
Pagandole al correo el buen despacho,
Y presta diligencia con que vino,

Por

Por cuió hecho, y otros me parece,
Los Fauios, Cipiones, y Metellos,
Pompeio, Cilla, Mario, ni Locullos,
Y entre ellos Iulio Cesar, no mostraron,
En su tanto mas pecho a los trabajos,
Ni en ellos mas discretos anduieron,
Que a questo illustre y alto cauallero,
O discrecion sagaz que bien pareces,
Quando con buen auiso assi deslumbras,
La vista mas aguda, y tracendida,
Cerrando los caminos a las lenguas,
En cosas de importancia mal sufridas,
No de otra suerte aquellos brauos Griegos
A los diestros Troianos engañaron,
Quando el vello cauallo dentro en Troia,
Fue dellos todos juntos recebido,
Sabida pues la detencion del campo,
Por Iuan Guerra de Ressa su teniente,
A quien con diligencia y gran secreto,
El mismo General quiso auisarle,
Por ser su deudo, y assimismo dueño,
De toda aquesta causa leuantada,
Y vno de los vassallos importantes,
Que ciñen noble espada en vuestras Indias
Cuios

De la nueva Mexico,

Cuios agudos filos á su costa,
Muchas fronteras grandes han guardado;
Que gran suma de plata os han valido,
Sin el colmo excelsiuo que os ofrecen,
De quintos sus haziendas cada vn año,
Pues como en bien gastar exercitado;
Estaua ya, y curtido en bien serbiros;
Aqueste franco y brauo cauallero,
Qual illustre Iacob por la belleza,
De la linda Rachel de nueuo quiso,
Assentar con Laban, y darle gusto,
Sin mirar los serbicios ya passados,
Asi escriuió á don Iuan con nueuos brios;
Que cien mil pesos largos le ofrecian,
De fruto cada vn año sus haziendas,
Ganados y adqueridos por su lança,
Que todos los gastase y consumiesse,
Mostrandose qual ambar oloroso,
Que quanto mas le afligen, y deshazen;
Mas es su viua fuerça y gran fragracia,
Y que en manera alguna no mostrase,
La fuerça de su pecho vil flaqueza,
Porque el estaua alli que proueheria;
A todos los del campo, de las cosas,

Para

Para poder valerse necessarias,
Y como el gran Ioseph quando preuino,
La gran fuerça de hambre que esperaua;
Preuinole con tiempo que guardase,
Todos los vastimentos que tuuiesse,
Y que en manera alguna los gastasen,
Por cuiu justa causa agradezido,
Don Iuan le replicò con gran contento,
Haziendo mucha estima de su carta,
Respecto de ser hombre cuias obras,
Hizieron gran ventaja à sus palabras,
En cosas de importancia y de verguença,
Y assi luego por orden de don Lope,
Hizo alto con el campo en vnas minas,
De bastimentos faltas, montes y aguas,
Que llaman las del Casco, donde el Conde
Despues de auer gran tiempo ya passado,
Mandò segunda vez que le intimasen,
La cedula Real, y mandamiento,
Para que con mas fuerça se abstuuiesse,
Y aquella noble entrada no intentase,
De que podia estar bien descuidado,
Por el grande respecto y reuerencia,
Con que don Iuan guardaua y acataua,

Las

De la nueva Mexico,

Las cosas de justicia, y sus ministros,
Y como suelen darse a los enfermos,
Algunas medizinas con que alibian,
La fuerza del dolor que los lastima,
Asi siempre el Virrey quiso escriuirle,
Que no lleuase mal lo que ordenaua,
Porque aunque estaua cierto no haria,
Cosa con que manchase su persona,
Que sin mirar a questo que entendiesse,
Que por sola obseruancia de justicia,
Mas que por otra cosa se mandaua,
Que aquellas diligencias se hiziesse,
Y que estuiesse cierto se dolia,
De todos sus trabajos y disgustos,
Y asi qual los arroyos que de passo,
Refrescan sus Riberas, y leuantan,
Graciosas arboledas, y las visten,
De tembladoras hojas, y entretejen,
Diuersidad de flores olorosas,
Amenos prados, frescos deleitosos,
Y sombras apazibles agradables,
No de otra suerte el Conde de continuo,
A nuestro General le entretenia,
Y qual si vn diamante fino fuera,

Cuia

Cuia braua dureza empedernida,
No ay riguroso golpe desmandado,
Que sin violencia alguna no resista,
Asi fue resistiendo, y contrastando,
Las poderosas hondas lebantadas,
Contra cuiu braueza siempre vimos,
Que regaladas cartas le embiaua,
Pidiendole con veras se animase,
En esforçar la gente ya cansada,
Y del mucho esperar desesperada,
Si queria gozar del buen suceso,
Y dichoso remate de las cosas,
Que tan grandes trabajos le costauan,
Y que aunque no podia dar seguro,
Ni esperanças calientes de remedio,
Que el esperaba en Dios con gran firmeza.
Que vuestra Magestad seria serbido,
Detener en memoria sus trabajos,
Y que seria posible endereçarse,
La mal torzida suerte desgraciada,
Y con razon señor dixo torzida,
Porque como al principio con cuidado,
Con zelo de seruiros fue estoruardo,
Quando quiso despues faborecernos,

De la nueva Mexico,

Fue fuerça obedecer vuestro mandato,
Y assi viendo don Iuan que le era fuerça;
Auer de padecer aquel trabajo,
Qual ternissimo Padre lastimado,
Que à fuerça de dolor y de quebranto,
Palli la furia del trabajo amargo,
Que con violencia y fuerça le lastima,
De ver sus caros hijos afligidos,
Por vna y otra parte destrozados,
No de otra fuerte el noble cauallero;
Miraua todo el campo destruido,
Tambien à su Perlado ya cansado,
Los pobres Religiosos mal parados,
La flaca soldadesca entretenida,
Con vno y otro engaño dilatado,
Y fuerça de palabras mal cumplidas,
La gente de seruicio y oficiales,
Los niños inocentes, y à sus madres,
Sugetos à viuir à campo auierro,
Como si fueran vestias sin abrigo,
Por los tendidos prados despoblados;
Miraua à su teniente, cujo pecho,
Despues de todo aquesto q̄ hemos dicho,
Auiendo con valor y grande esfuerço,

Por

Por tiempo de año y medio sustentado,
A todo aqueste campo por diuertos,
Y Paramos, que andubo entretenido,
Como la grosedad de sus haziendas,
Estaua por mil partes derramada,
Viendo que se gastaua á manos llenas,
Por todo aqueste tiempo que hemos dicho,
Aqueste exceso vino á tanto extremo,
Que no se vio soldado conozido,
Que en viendo hacienda suya, no dixesse,
Esta hacienda es mia, y quando mucho,
Dezia nuestra, si eran dos aquellos,
Que dispensar querian de sus vienes,
Y como el tiempo todo lo deshaze,
Consumo, desbarata, y lo destruye,
Asi todos se fueron deshaziendo,
Por vna y otra parte derramando,
Viendo pues doña Eufemia, vna señora,
De singular valor, y grande esfuerço,
Muger del Real Alferes Peñalosa,
Hermosa por extremo, y por extremo,
De bello, lindo, y claro entendimiento,
Que todos los del campo ya cansados,
Con tanta dilacion se despedian,

De la nueva Mexico,

Y que otros assimismo se ausentauan,
Por no poder sufrir tan gran trabajo,
Qual aquella gallarda y noble dama,
Que en medio de la cuesta memorable,
De aquel soberuio Arauco no domado,
El poco esfuerço, y triste cobardia,
De toda vna Ciudad auergonçaua,
Assi esta gran matrona á grandes voces,
Dentro la plaça de armas fue diziendo,
Nobleza de soldados descuidados,
Dezidme en que estimais el noble punto,
De aquellos coraçones que mostrastes,
Quando á tan dura guerra os ofrecistes,
Dandonos á entender fer todo poco,
Para harta la fuerça y excelencia,
De vuestros brauos animos gallardos,
Si agora sin empacho y sin verguença,
Qual si fuerais hembras vais boluendo,
A cosa ran honrra á las espaldas,
Que cuenta es la que daís siendo varones,
Desto que á vuestro cargo auéis tomado,
Si todo lo dexais en estas tocas,
Que de ver tal vageza, y tal afrenta,
Afrentadas las siento y a caidas,

Llenas

Canto Octauo. 67

Llenas de deshonor y corrimiento,
De ver en Españoles tal intento,
Quando todo se pierda, y todo falte,
A de faltarnos tierra bien tendida,
Y vn apazible Rio caudaloso,
Donde vna gran Ciudad edifiquemos,
A imitacion y exemplo de otros muchos,
Que assi su fama y nombre eternizaron,
Donde podemos yr que mas valgamos,
Frenad el passo, no querais mancharos,
Con mancha tan infame qual es fuerza,
Que sobre todos vuestros hijos venga,
Algo importò a questo que les dixo,
A questa noble dama generosa,
Mas como pocas vezes el esfuerço,
En flacos coraçones se detiene,
Qual flaco gusmillo que royendo,
Vn poderoso, grueso, y alto pino,
Que al suelo le derriba, y hecho astillas,
En mil pedazos roto alli le dexa,
Assi faltos de fuerzas ya rendidos,
Todos el noble campo despoblaron,
Mas qual aquella nue poderosa,
Que fue del gran diluçio combatida,

-ilquè

I 3

Que

De la nueva Mexico,

Que tanto mas fue siempre levantada,
Quanto mas viuas aguas la embistieron,
Al fin como primera que en el mundo,
Se vido nauegar por aguas brauas,
Asi el Governador mostraua siempre,
A todos sus quebrantos tanto pecho,
Quanto mas los trabajos se esforçaron,
Estando pues el campo ya deshecho,
Fue fuerça que don Lope le tomase,
Visita general, en cuyo tiempo,
El General se supo dar tal maña,
Y Iuan Guerra de Resia su teniente,
Que hechando de sus fuerçastodo el resto,
Sobraron diez mil pesos de buen oro,
De solos los pertrechos ofrecidos,
Con mas siete soldados de los hombres,
Que por concierto y pacto estana puesto,
Que auia de poner en campo armados,
Gua grandeza y sobra pulo espanto.
A toda nueva España, porque auiendo,
Derenido se el campo tanto tiempo,
Era cosa dificil tal exceso,
Y asi Luys Nuñez Perez ayudado,
De don Fernando, y don Christoual luego,
Supli-

Canto Octauo. 68

Suplicaron al Conde despachase,
A questa entrada, pues don Iuan auia,
Con colmo tan grandioso, y leuantado,
La fuerça de su asiento ya cumplido,
Y como con cuidado el Conde estaua,
Aguardando el orden que de España,
Mandauan que tuuiesse en esta entrada,
No pudo ser posible que hiziesse,
Cosa que alli nos fuesse de importancia,
Y assi se fue segunda vez perdiendo,
El puesto deste campo reformado,
Por cuiu causa el Conde siempre quiso,
Animarle con cartas, y esforçarle,
Pidiendo siempre no desfalleciesse,
Porque seria posible que las cosas,
Se fuesen entablado de manera,
Que fin dichoso en todo se alcançase,
Y porque los cansados Religiosos,
De nuevo nuevas cosas nos ofrecen,
Sera bien nueva pluma aqui corremos,
Y en nuevo canto todo lo cantemos,

De la nueva Mexico,

C A N T O
N V E V E.

COMO SE BOLVIO CON ALGV-
nos Religiosos, Fray Rodrigo Duran, Comis-
sario Apostolico de la jornada: y de otros traba-
jos que fueron sucediendo: y como el Virrey mã-
do a don Iuan se sugetase a segunda visita, o que
mandaria derramar la gente: y venida del visi-
tador al despacho de la jornada, y contento
que con el se tuuo: y del orden que tu-
uo en hazer su visita, y cosas q̃
en ella sucedieron.



I CON fuerza de braços, y
del tiempo,
Han de quedar perfectos y a-
cabados,

Los memorables hechos q̃ emprendemos,
La cosa mas gallarda y leantada,
Que en ellos luze siempre y resplandeze,
Despues que estan en puesto bien obrados,

Canto Nueue. 69

Es la importante ayuda de asistencia,
Sin cui grande alteza la esperança,
Queda en si toda muerta y zozobrada,
Está con dilacion tan triste y larga,
Vino á desfallezer y destroncarse,
En el cansado hijo de Francisco,
Fray Rodrigo Duran cui grandeza,
De animo notable ya rendida,
Vino á dexar la plaça sin embargo,
De vn gran requerimiento que le hizo,
Pidiendole don Ioan que pues estaua,
Sobre sus graues hombros sustentado,
Como en coluna fuerte todo el campo,
Que en ninguna manera permitiese,
Pues era cosa llana que en botuiesse,
La fuerça de la Iglesia la cabeza,
Que todo se assolase y destruyese,
Mas como ya la suerte echada fuesse,
Respecto de dar cuenta á su Perisno,
De algunas cosas graues y secretas,
Sin replica salio por cui causa,
Fray Baltasar, y algunos otros Padres,
De notable importancia, nos dexaron,
Siguiendo sus pisadas diligentes,

De la nueva Mexico,

Y como a Rio buelto siempre vemos,
Sobre las turbias aguas muchas cosas,
Que nueva nouedad a todos causan,
Tras desto luego vimos que quisieron,
Ciertos soldados algo leuantados,
Hazer aquesta entrada y proseguirla,
Amorinando el campo cuio cancer,
Fue con suma presteza y diligencia,
Del hastuto sargento remediado,
Cortando la cabeza al que queria,
Serlo de aquesta causa perseguida,
En este medio tiempo prouieieron,
A don Lope de Villosa que era amparo,
De todas nuestras causas mal paradas,
Por General de China, y luego en esto,
Dexandonos a todos vino nueua,
Como en España estaua proueido,
Don Pedro Ponce, vn grande cavallero,
De singular prudencia, y alto esfuerço,
Por General de toda aquesta entrada,
Y temiendo el Virrey se deshiziesse,
Toda la soldadesca alborotada,
Con aquesta mudança, y nuevo acuerdo,
Mando hechar luego, vando que la gente,

A sus

sus vanderas toda se juntaſe,
aqueſta entrada luego proſiguielſe,
ras cuiu vando, ſin tardança alguna,
don Iuan auifò como tenia,
el Preſidente Pablo de Laguna,
orden en que auifaua, y ordenaua,
que ſi entendieſſe que el don Iuan tenia,
todo lo neceſſario preuenido,
para hazer la entrada y proſeguirſa,
que luego libremente permitieſſe,
que el ſolo la hizieſſe, y acabafe,
ſi cumplido todo no eſtuuielſe,
que ſin tardança alguna dieſſe auifo,
porque eſta cauſa luego remediaſe,
por cuias ocaſiones le ordenaua,
que luego reſpondieſſe ſi tenia,
expuerto todo aquello que importaua,
porque ſin mas acuerdo proueheria,
perſona tal qual fueſſe conueniente,
general viſita le tomaſe,
la qual era fuerça ſugetarſe,
que ſino que luego mandaria,
eſpedir à la gente, y derramarla,
que le parecia ſi no auia,

De

De la nueva Mexico,

De cumplir por entero que hiziesse,
Gentileza y seruicio illustre y alto,
A vuestra Magestad en desistirse,
De aquesta noble impressa començada,
Sin gastar mas hacienda, ni mas vida,
Que la que auia gastado y consumido,
Aduirtiendo con esto que si estaua,
De gusto y parecer que lo tomasen,
Segunda vez visita, que feria,
El Comisario dentro de dos meses,
De toda aquella Corte despachado,
A cuiu carta el General contento,
Al Conde replicò que aunque el auia,
Cumplido enteramente sus asientos,
Que sin embargo desto, que el gustaua,
Reudirse sin tardança, y fugerarse,
A segunda visita, y à otras muchas,
Si fuesse necessario se hiziesse,
Y como en los dos Polos permanecen
Los dos exes, tan fijos, y clauados,
Que esperaxa ninguna no tenemos,
De verlos de sus puestos apartados,
Asi sin mouimiento estables firmes,
Don Iuan, y su teniente se mostraron,

Rel

Canto Nueue. 71

Respondiendo que aquella gentileza,
ra la que era fuerza se hiziesse,
n vuestro Real seruicio, y se acabase,
ues como expuesto todo lo touiesse,
ara el tiempo aplazado que les dieron,
egun que lo demas passose en flores,
orque no fue posible despacharse,
A tiempo el Comisario de la Corte,
Que pudiesse venir sin detenerse,
Por cuiu causa todos se quejauan,
Bien apretadamente, y con enojo,
Trayendo á la memoria las palabras,
Los plazos, y los tiempos mal cumplidos,
Que siempre el General les daua á todos,
Afirmando y jurando que eran trazas,
Engaños, y cautelas, que tenia,
Para solo assolarlos y abrafarlos,
Y que no era posible que las carttas,
Fuessen ciertas del Conde, si no embustes,
Para el fin que dezian y afirmauan,
Y assi se fueron muchos, y dexaron,
Aquesta illustre entrada disgustosos,
Mas el Sol de justicia condolido,
Sus mansos ojos, luego fue boluiendo,

De la nueva Mexico,

A su afligido pueblo lastimado,
Haziendole muy cierto que venia,
Nuevo visitador, para que luego,
La jornada de hecho despachase,
A quien se hizo vn gran recebimiento,
De mucha gente de armas bien luzida,
Con su Maese de campo, y Real Alferes,
Su Sargento mayor, y Capitanes,
Y el General famoso, y oficiales,
Que en orden todos fueron, y en llegando
Vna gran salua alegre de arcabuzes,
Con destreza gallarda fue rompiendo,
El secreto silencio, y fue turando,
Hasta que juntos saludarse vimos,
Los dos nobles varones, y abraçarse,
Y luego en orden todos bien compuestos,
A su posada juntos le llevamos,
Donde segunda salua les hizieron,
Con notable contento y alegria,
Porque entendieron del, que grãde Padre,
Aua de mostrarse en nuestras causas,
Y assi como tal Padre, y tal amparo,
Pidio al Governador que no le fuesse,
Contrario en cosa alguna si queria,

Canto Nueue. 72

Ver de todas sus causas buen despacho,
Con cuias buenas muestras y señales,
Como pauones todos en sus ruedas,
Vfanos y gallardos se mostrauan,
Pues como assi estuuiessen ya contentos,
Mandò el visitador se echase vando,
Para que todo el campo luego fuesse,
Siguiendo su derrota, y que marchase,
Y viendo el General que aquel mandato,
Era ruina total de nuestra entrada,
Porque eran necessarios muchos dias,
Para apretar los carros y carretas,
En cuiu tiempo toda la visita,
Haziendo de vna via dos mandados;
Podia fenezerse y acabarse,
Y que si aquesto assi no se hiziesse,
Era perderse todo à cuiu causa,
Pidio con grande instancia que mirase,
Que fuera deste grande inconueniente,
Perdia otra gran suerte y coiuntura,
En aprestar la gente y el bagaje,
De vn tan largo tiempo entretenida,
De mas de que era fuerça que facando,
De sus querencias todos los ganados,

Que

De la nueva Mexico,

Que todos se perdiessen y ahuintassen,
Y que para escusar tan grandes daños,
Hiziesse su visita en aquel puesto,
Y del saliesse todos de arrancada,
Sin detenerse en parte que pudiesse,
Perderse aquellas cosas que lleuauan,
Y viendo los soldados lastimados,
El tiempo que perdian con enojo,
A voces, y sin rienda desembueltos,
Dezian que eran trazas por que el campo,
Gastase el bastimento que tenia,
Y assi se deshiziesse y acabase,
Y fuera assi sin dada si el gran colmo,
No fuera tal, qual vimos bien colmado,
Y viendo el General que no podia,
Hazer que le tomassen la visira,
Con perdida del tiempo irrebocable,
Salio con todo el campo sin consuelo,
A fuerza de sudor y de trabajos,
Que en aprestario todo padecieron,
Y a penas fue marchando cinco leguas,
Quando en vn puesto pobre de agua y mote
Mandò hiziesse alto y descargasen,
Alli boluieron todos al trabajo,

Hazien

Canto Nueue. 73

Haziendo sus asientos temerosos,
De que era fuerça que agua les faltase,
Mas Dios que á todos siempre nos socorre
Hizo que vnos charquillos bien pequeños,
Que cerca de nosotros se mostrauan,
Aguas en abundancia derramasen,
Y que á vista de todos las vertiesen,
Teniendolas de antes represadas,
Y en sus secretas venas escondidas,
Aqui el Visitador mandò echar vando,
Que pena de la vida nadie offase,
Salir del quartel de armas sin embargo,
Que del mismo don Iuan mandato fuesse,
Con cuio vando luego los soldados,
Defamparando todos los ganados,
Se fueron á gran priessa recogiendo,
Dexandolos perdidos sin sus guardas,
Y aquesta desventura fue tan grande,
Que andauan à millares los corderos,
Balando, por sus madres que perdidas,
Balauan assimismo por hallarlos,
Y atonitas las Yeguas discurriendo,
Cruzauan por los campos sin sentido,
En busca de sus crias relinchando,

K

Y assi:

De la nueva Mexico,

Y asimismo las vacas y terneras,
Hundian con bramidos las campañas,
Los tiernos rezentales asombrados,
Con el ganado prieto y nan rebueltos,
Por verse de las cabras diuididos,
Los buecies, los cauallos, los jamentos,
El ganado vacuno y la mulada,
Con todo lo demas que el campo pasta,
Esparramados todos y perdidos,
A su aluedrio y sin orden alguna,
Andauan sin sus guardas descarrados,
Y sin mirar aquesta desventura,
Y perdida sin traza desdichada,
Vuestro visitador mandó tras desto,
Que todos los soldados y oficiales,
O gente de seruicio que quisiere,
Dexas de proseguir aquesta entrada,
Que todos libremente se quedasen,
Aunque aliados todos estuuiessen,
Hizo demas de questo en su visita,
Vna cosa tambien que fue notable,
Andauan como digo los ganados,
Sin guardas por el campo diuididos,
Y de parte de noche nos mandaua,

Que

Que demañana, y eguas, o cauallos,
Ouejas, o las cabras, o las vacas,
O el genero que mas apetecia,
A registrar traxelemos, y en esto,
Por ser el tiempo corto, y tan tassado,
Saliamos perdidos á buscarle,
Y si como perdida se traia,
Alguna cantidad pequena, o grande,
Aquella registraua, y si tras della,
Venia otra qualquiera, no passaua,
Diziendo no podia recebirla,
Porque cerrado ya el registro estaua,
Con esto el general qual fuerte yunque,
Viendo que lo demas assi corria,
Sufriendo aquellos golpes con paciencia,
Al Cielo suplicaua socorriesse,
Que aquesto es lo que vale quando lejos,
Estais inmenso Rey de lo que passa,
Hizo notificat à los vezinos,
Que en manera ninguna no vendiesen,
Ganados á don Iuan, que fue vna cosa,
Que à todos causò espanto imaginarla,
Mandò tambien con pena de la vida,
Que aquel que en esta entrada se alistase,

De la nueua Mexico,

Que si fuesse mestizo lo dixesse,
Y mulato tambien si se alistase,
En cuiu lista fueron despedidos,
Vnos por no querer que se asentassen,
Diziendo no auian de yr á la jornada,
Y por de poca hedad dexaron otros,
Que se que estan señor allá sirbiendo,
Con hartas mas ventajas que no aquellos,
Que se tambien gran Rey que se boluierõ,
Sin verguença del peine que en la barua,
Pado quedar asido, y leuantado,
Que con estos quisiera que tuuiera,
Vuestro visitador aquellos brios,
Que con vn buen soldado vimos tuuo,
Y fue, que porque acafo, y con descuido,
Sin quitarle la gorra fue passando,
Determinò, y mandò, por solo aquesto,
Que seys ratos de cuerda alli le dieffen,
Pues como el General por el rogase,
Y con esto tambien reprehendieffe,
El descuido que rauo aquel soldado,
Diziendole lo mal que ania hecho,
Respondio al General, que mas justicia,
Y mas puesto en razon era que honrase,

Vues-

Canto Nueue. 75

Vuestro visitador, y otro qualquiera,
A los que en guerra os sirben con su sangre
Con vida, con hazienda, y con su honrra,
Que no que aquestos tales con infamia,
Viniessen por tan altos pensamientos,
A ser infamemente condenados,
Por vn solo descuido que tuuieron,
En adorar á quien en paz gustosa,
Le sembrauan de plata los caminos,
Si en vuestro Real seruicio su persona,
Mandauan se ocupase, y que os siruiesse,
Y q̄ otro hombre q̄ el fue Carlos quinto,
Vuestro Aguelo caro y esforçado,
Y macho mas soldado, y mas guerrero,
Y que sabia cierto perdonaua,
A aquellos que en las guerras le seruian,
Y viendo el General su mucha furia,
Y que era fuerça à todos regalarlos,
Con palabras de Padre graue afable,
Riñiendole mandò que mas no hablase,
Y el qual rebuelta piedra de molino,
Que quitandole el agua es fuerça pare,
Asi parò, y tambien parò su causa,
De mas de todo aquesto que hemos dicho,

De la nueva Mexico,

Otros que aquesta historia á cargo tienen,
Diran en sus escritos otras cosas,
Que á cerca destas causas sucedieron,
En las quales jamas tuvieron mano,
El buen Jaime Fernandez secretario,
Y el Capitan Guerrero, á quien el Conde,
Mandò por Comissario aqui viniessen,
El vno por la illustre y clara pluma,
Y el otro por la fuerça de la lança,
Hombres de buena estima, y noble punto,
Y por venir al hecho desta causa,
Al fin hizo visita, cala, y cata,
Esta vino á tomar de tal manera,
Que no se yo si ay testigo alguno,
Que pueda con verdad dezir que vido,
Las cosas que asientaron y escriuieron,
Solo sabre dezir, que con instancia,
Pidio el Governador que se le diessen,
De toda su visita vn testimonio,
Para saber las sobras, o las faltas,
Y Componer la quiebra si la vbiessen,
De manera que cosa no faltasse,
Esto le denegò con tanta fuerça,
Que no solo no quiso darle gusto,

Sien-

Siendo justicia que al deudor que paga,
Le den carta de pago por escrito,
Mas hizo confelarse que no auia,
Cumplido con su assiento, y esto á escuras,
Sin darle lumbre alguna de lo escrito,
Pidióle demas desto, que Iuan Guerra,
Y su muger doña Ana se obligasen,
En quanto à los soldados que faltauan,
Por publica escritura en esta forma,
Que auian de poner en campo armados,
Para cumplir su assiento ochenta hombres,
A su mission y costa, y que pagasen,
Todos los daños que estos cometiesen,
Y que tambien pagasen los salarios,
A los ministros que el Virrey quisiesse,
Viniessen al despacho desta entrada,
Y que á su voluntad tambien pudiesse,
Quitar, o reformar aquellas cosas,
Que en su favor se vbiessen concedido,
Y que por el permiso que le daua,
Para poder hazer aquesta entrada,
No fuesse visto adquirir dominio,
Ni derecho al gouierno de la tierra,
En propiedad, ni possession alguna,

K + Y qual

De la nueva Mexico,

Y qual si fuera monte, o bronce duro,
Con todo concedio los ojos bueltos,
Al soberano Dios en cuyas manos,
Pidiendole justicia con paciencia,
Gustoso le dexò todas sus causas,
Y porque su teniente ausente estava,
Porque acordò con el que se quedase,
Para el socorro y cosas de importancia,
De aquesta nueva tierra, y nuevos Reynos,
Mandò que me aprestase, y luego fuesse,
Para tratar con el que se obligase,
Con su muger doña Ana de Mendoza,
Y á penas vido el pliego quando luego,
Como aquellos dos Dezios memorables,
Que alegremente juntos se ofrecieron,
Por sola la salud de todo el campo,
En brazos de la muerte rigurosa,
Asi los dos contentos se obligaron,
Y juntos las dos vidas ofrecieron,
A vuestro Real serbicio, sin que cosa,
Quedase para nadie reservada,
Passadas estas cosas, y otras muchas,
Despues que vbo bien visto los poderes,
Hecha ya su visita, y acabada,

Mandò marchar el campo destrozado,
Segun vereys señor aqui pintado,

CANTO
DIEZ.

COMO SALIO EL CAMPO MAR-
chando, para el Rio de Conchas, y del modo que
tunieron en vadearle y puerte que en el se hi-
zo: y de como se despidio el Visitador,
dando solo permiso para que el
campo entrase.



SSI como en la alteza, y ex-
celencia,
De la hermosa, bella, y blanca
Luna,

Vnas vezes su noble antorcha vemos,
De todo punto ciega y eclipsada,
Y otras con corta luz, y tras menguante,
Con bellos rayos, du' es, y apazibles,
Salir la vemos llena de creciente,

De la nueva Mexico,

No de otra suerte y traza fue saliendo,
La fuerza deste campo destrozado,
Tendiendo con disgusto los pertrechos,
Que á fuerza de trabajos los soldados,
Fueron por muchas partes recogiendo,
Los quales fueron luego levantando,
Mas de ochenta carretas bien cargadas,
Que con sus carros, y carrozas yuan,
Quales van en su esquadra bié compuestas,
Las hormigas el trigo acarreando,
Asi marchando todas prolongadas,
Con vn ronco chirrido, y sordo aplauso,
Vn camino tendido bien auierto,
Dexauan con sus ruedas señalado,
Y asi como del arca contrastada,
La fuerza de animales fue saliendo,
Por generos distintos, y apartados,
Asi distintos todos los ganados,
Fueron el nuevo rastro prosiguiendo,
Por sus quarteles todos bien sembrados,
Cuya hermosa vista nos mostraua,
Aqui vna gran boiada bien tendida,
Alli las cabras que yuan discarriendo,
Tras del ganado prieto que seguia,

Las simples ouejuelas adestradas,
De los mansos cencerros conozidos,
Alli los potros tras las yeguas mansas,
Retozauan ligeros y lozanos,
Aqui tras las cerreras relinchauan,
Gran fuerça de cauillos animosos,
Tras cuiã obscura y alta poluareda,
Otra mas tenebrosa y encumbrada,
El ganado bacuno, y el requaje,
Por vna y otra parte lebantauan,
Que por lo que esta machina ocupaua,
Se podra bien sacar lo que seria,
Pues tres tendidas millas por lo largo,
Y otras tantas por ancho bien cumplidas,
Tomaua todo el campo lebantado,
Cuiã gruessa grandeza fue marchando,
Hasta llegar con bien à las Riberas,
Del Rio de las Conchas, cuiõ nombre,
Tomò por la belleza que se crian,
Quales vistosos nacares graciosos,
A bueltas de gran suma de pescado,
Cuiã verriente vemos que derrama,
Por donde el claro sol su luz esconde,
Y à la remota parte de Lebante,

Por

De la nueva Mexico,

Por torzidos caminos y veredas,
Va al poderoso mar restituyendo,
En cuio asiento y puesto recogidos,
Luego la gran faena començaron,
Para auer de buscar seguro vado,
Por donde todo el campo sin peligro,
La fuerça de las aguas contrastase,
Porque hondable todo se mostraua,
Por cuiu causa, luego con la sonda,
Assigurar quisieron el partido,
De donde resultò tentar vn vado,
Algo dificultoso y mal seguro,
Por cuiu causa muchos temerosos,
Assigurar passage no quisieron,
Por no ser de sus aguas caudalosas,
Sorbidos, y tragados, sin remedio,
Y assi el Governador, qual Caio Cesar,
Que sin freno, ni rienda gouernaua,
La fuerça de caualllos mas soberuios,
Assi saltò en vn cauallo brauo,
De terrible corage desembuelto,
Notando con auiso, y con destreza,
Que nunca es eloquente en sus razones,
Aquel que las propone, si admirados,

Con

Canto Diez. 79

Con proprias obras, y valor de braços,
No dexa los oyentes y rendidos,
A solo el apetito, blanco, y fuerça,
Que aspira la corriente de su gusto,
Y con vn gran baston en la derecha,
Ea nobles soldados esforçados,
Caualleros de Christo fue diziendo,
Este es noble principio conozido,
Para que cada qual aqui nos muestre,
Si el credito y valor del importuno,
Y pesado trabajo que seguimos,
En si tiene valor, y si merecen,
Aquellos que le siguen gran corona,
Y con estas razones fue boluiendo,
Las riendas al cauallo poderoso,
Y assi se abalançó al brauo Rio,
Y rompiendo las aguas fue bufando,
El animal gallardo desembuelto,
Y puesto en la otra vanda hijadeando,
Boluio á cortar las aguas, y en la orilla,
Por los hijates bajo, y anchos pechos,
Refollando vertia y derramaua,
Sobre la enjuta arena guijarrosa,
Del humido licor vna gran copia,

El

De la nueva Mexico,

El General prudente que assi puso,
Seguro vado à todos por delante,
El mismo començo à picar los bucies,
Animando al exercito suspenso,
Con vno y otro grito de manera,
Que assi como la chusma solta y carga,
Siguiendo al bogabante con destreza,
O de boga arrancada, o sea picada,
O quiera sea larga, o sea chapada,
A todo pone el hombro, y con esfuerço,
Los poderosos tercios va cargando,
Y aprieffa la faena va haziendo,
Assi desta manera, traza, y modo,
La soldadesca toda auergonçada,
Como gente de chusma los mas dellos,
Fueron echando, y despojando aprieffa,
Quedandose en pañetes ropa fuera,
Para amparar aquello que en el agua,
Corriessie algun peligro de perderse,
Otros las aguijadas empuñauan,
Y a los anchos costados espaciosos,
De los vnzidos bucies se ponian,
Y assi como del puesto abandonauan,
En el olimpo campo aquellos carros,

Canto Diez. 80

De los aurigas diestros impelidos,
Que con hiruiete priessa a rienda suelta,
La fuerza de cauallos aguijauan,
Con piernas, cuerpo, y brazos leuantados,
Mouiendo el crudo latigo con priessa,
Asi los nuestros todos desembueltos,
Para passar la fuerza de los carros,
Como diestros aurigas el azore,
Zimbrauan en los pertigos subidos,
Y como gruellas naues, cuias proas,
Sulcando el bravo mar espuma grande,
Rebueluen y lebantán salpicando,
Las poderosas cintas que descubren,
Asi en blanco jabon rebuelto el Rio,
Las leuantadas cumbres salpicauan,
De los cargados carros poderosos,
Cuias herradas ruedas grandes cercos,
Y gruesos remolinos rebohuian,
A fuerza de las magas y los rayos,
Que en su bravo raudal yuan torziendo,
Y en las ligeras yeguas tambien otros,
Los ganados maiores auentauan,
Y otros a pie corriendo por la orilla,
Desnudos y descalços rebentando,

De la nueva Mexico,

La fuerza de los braços descubrián,
Y cada qual allí se acomodaua,
Segun que la ocasion se le ofrecia,
O discrecion sagaz, o claro exemplo,
Y como nos lebanta vn buen dechado,
Si en vn varon illustre resplandeze,
Con que facilidad los imitamos,
Quando con proprias obras nos adiestran,
Y que flacas hallamos sus razones,
Que muertas, que sin pulsos, quando vienē
Sin la grandeza de obras adornadas,
Todo aquesto causó el noble exemplo,
Auiso y discrecion de aquel prudente,
Cuias gallardas fuerças sustentauan,
Sus dos brauos sobrinos con vizarría,
Destreza, y gallardia desembuelta,
Y no hizieron mucho en señalarse,
Porque siempre en aquestas ocasiones,
Y Bellos trabajadores se mostrauan,
Y así los Españoles presurosos,
Para solo aguijar los tardos bueies,
Hiriendo á puros gritos las estrellas,
Los duros aguijones les arriman,
Y á la fuerza del Rio los impelen,
Y qual

Y qual confussa flota combatida,
De poderosos vientos lebandados,
Cuios pilotos diestros heruorosos,
A puras voces hazen sus faenas,
En confussas zalomas entonados,
Aksi por vna y otra parte apriessa,
Con voces chiflos, y altos alaridos,
Esforçauan los bueyes fatigados,
Y aksi sugetos todos, mal heridos,
Qual ouediente al duro yugo atado,
hincando el fuerte morro, arranca, y tira,
La mas pesada carga disgustoso,
Qual ya de todo punto fatigado,
Al aguijon rendido, boqui abierto,
Suelta la larga lengua berreaua,
Por cuiua causa alli la soldadesca,
Nadando por el agua los aguijan,
Y otros en sus cauallos los animan,
A fuerça del azote, palo, y grito,
Tambien á los ganados que passauan,
Qual entre las ouejas dando voces,
Los tiernos corderitos aiudaua,
Qual al ganado prieto, y al bacuno,
A la cabra, al cabrito, y al cauallo,

De la nueva Mexico,

Al potro á la potranca, y á la yegua,
Y al grueso y gran requaje que venia,
Y como con el peso de la lana,
Muchas de las ouejas zozobrauan,
Por no poder nadar con tanta carga,
Por solo remediar tan graue daño,
Dio luego el General en vna cosa,
Al parecer de todos increíble,
Y fue, que al brauo Rio caudaloso,
Vna segura puente se le hiziesse,
Para cauo principio dos dozenas,
De ruedas de carretas bien fornidas,
Quiso que se quitasen y truxessen,
Y estas mandò poner de trecho á trecho,
Por la grande corriente, con amarras,
Como si todas gruesas naues fueran,
Luego de los mas altos y crecidos,
Hizo cortar los arboles que estauan,
Riberas deste Rio caudaloso,
De cuios Ramos todos despojados,
Sobre las leuantadas, y altas Ruedas,
Mandò que se pusiesse y assentasen,
Y luego con fagina, y con cascajo,
Y tierra bien pisada quedò hecho,

Canto Diez. 82

El poderoso puente, y fue passando,
El resto del bagaje que faltaua,
Y luego al punto todo se deshizo,
Y el General por ver se auia mostrado,
Bernabe de las casas trabajando,
Hombre de noble asiento, y de vergüença,
Con titulo de Alferéz quiso luego,
Honrar á su persona y estimarla,
Aqui con noble esfuerço se mostraron,
El Capitan Marçelo de Espinosa,
Cezar Ortiz Cadimo, y Iuan de Salas,
Don Iuan Escarramal, y Alonso Lucas,
Bartolome Gonçalez, y Mallea,
Monçon, Martin Ramirez, y Iuan Perez,
Y tambien Pedro Sanchez Damiero,
Simon de Paz, Medina con Castillo,
Iuan de Vitoria Vido, y los Varelas,
Alonso Nuñez, Reyes, y Herrera,
Y aquel Antonio Conte, y dō Luys Gasco,
Y el Alferéz Geronimo de Heredia,
El Capitau Ruyz, los Bocanegras,
Robledos, y otros muchos valerosos,
Que valerosamente bien mostraron,
Ser hombres de gran suerte en el trabajo,

De la nueva Mexico,

Que es verdadero premio de los fines,
Que todos pretendemos, y buscamos,
Pues como todo el campo ya estuuiesse,
Puesto de esta vanda, luego vino,
La fuerça de la noche sossegando,
Los quebrantados miembros fatigados,
Del peso del trabajo padecido,
Y á penas por las cumbres, y collados,
La nueva y clara luz entro tendiendo,
Sus bellos rayos de oro, quando estaua;
La gente toda junta en gran silencio,
Esperando por vltima partida,
Ser del visitador alli honrrados,
Con algunas palabras, y razones,
A semejantes campos bien deuidas,
Cuyo Governador tambien estaua,
Aguardando señor á las mercedes,
Cedulas, y despachos que le daua,
Para seguir su entrada con consuelo,
Y como el mismo Dios es el principio,
De todas nuestras cosas, aunque vengán,
A ser los fines otros, que esperamos,
Oyeron todos Missa, y acabada,
Alli el Visitador con gran tibieza,

Canto Diez. 83

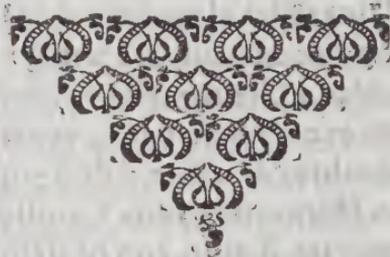
Al General le dixo profiguiesse,
A questa larga entrada, y que marchase,
Y assi se despidio sin mas palabras,
Y sin darle papel, ni cosa alguna,
Que fuesse de importancia, ni prouecho,
Cuio fin pobre, y dexo desabrido,
Causò suma tristeza, y desconsuelo,
En los pechos cansados y afligidos,
De los pobres soldados lastimados,
Viendo la poca ayuda que les daua,
Vuestro Visitador, porque si quiera,
Vna buena palabra no les dixo,
Mas como està, y assiste dentro el grano,
Por notable potencia el dulce fruto,
Assi en la fuerça grande de afficciones,
Por el illustre esfuerço de paciencia,
Triunfa, y està la gloria lebantada,
Por la nobleza firme de esperança,
Mediante cuiu alteza todos juntos,
Bajando las cabeças profiguieron,
Sirbiendoos gran señor en esta entrada,
Y assi el Visitador sin mas respecto,
Las crudas riendas luego fue boluendo,
Dexandonos á todos bien suspensos,

De la nueva Mexico,

De ver quan sin amor alli hablaua,
A todo vn campo que à seruiros yua,
Con vida, con hazienda, y con el alma,
Pues como don Iuan viesse que de hecho,
Yua el Visitador marchando á priessa,
Por no faltar en cosa salio luego,
Con treinta buenos hombres de acuallo,
Y todos de arrancada, los costados,
Largandoles las riendas con destreza,
Con pies ligeros, juntos les batieron,
Hasta que juntos todos le alcançaron.
Y alli el Governador con gran respeto,
Le quiso acompañar algunas leguas,
Pidiendole con veras se firuiesse,
De alguna escolta buena de soldados,
A cuió noble y buen comedimiento,
Con las menos razones que ser pudo,
Alli le despidio sin que quisiesse,
Que á su persona vn passo acompañase,
Con esto se boluio, y llegando al campo,
Estando todos juntos, fue diziendo,
Señores Capitanes, y soldados,
Nuestra fuerça mayor es el esfuerço,
A cuió valor alto, y lebantado,

Iamas le defayuda la fortuna,
Y afsi no ay para que desmaie nadie,
Corra el rigor del tiempo trabajoso,
Aunque ya no podamos mas sufrirlo,
Ni á contrastar su gran furor bastemos,
Que fin han de tener tantas zozobras,
Tantas calamidades y miserias,
Como siempre nos figuen, y quebrantan,
Que Dios tédra el cuidado q̄ es bué padre,
Serenando con prospera bonança,
El añublado Cielo que nos cubre,
Que no es cosa muy nueva ver trabajos,
Por hombres de valor, y de verguença,
Digalo Hermodoro con Camilo,
Hermocrate, Rutilo, con Metelo,
Temistocles, con otros valerosos,
Que fueron por ser buenos perseguidos,
Y bien auenturadas las injurias,
Que por causa de aquel q̄ está en el Cielo,
Se sufren y padezen en la tierra,
Quanto mas, que si bien se considera,
Este es camino cierto y verdadero,
De la impressa gallarda que lieuamos,
Y con esto cesò, y luego quiso,

De la nueva Mexico,
Escreuir al Virrey, y darle cuenta,
De todos sus trabajos y afficciones,
Por cuiu causa es bien que aqui paremos,
Y al canto que se sigue diferamos,
Sus lastimosas quejas tan sufridas,
Quanto para escreuir las desabridas.



CAN.

C A N T O
H O N Z E.

COMO ESCRIVIO DON IVAN AL
Virrey, y como hizieron boluer al Padre Fray
Diego Marquez: y como fue marchando el ca-
mpo al Rio de san Pedro: y escolta que se embio, pa-
ra que los Religiosos le alcançasen: y salida
que hizo el Sargento mayor, á explorar
el Rio del Norte, y trabajos que
padecio, siguiendo su
demanda.



COMO quiera que el alma lasti-
mada,

Es cierto que descansa quando
cuenta,

La fuerza del dolor, que la fatiga,
Por solo descansar de sus trabajos,
Cercado de dolor y desconuelo,
Aqueste molesto cauallero,
Tomó papel y tinta, y vna carta,

L 5

Despa-

De la nueva Mexico,

Despachò luego al Conde en que dezia,
Las grandes afficciones y congojas,
Las perdidas, los gastos, y trabajos,
Persecuciones, cargas, y disgustos,
Que esta larga jornada auia tenido,
Y aquel ardiente zelo y buen desseo,
Que de seruir à Dios, y à vuestro padre,
En el estuuò siempre, y aquel ansia,
De ver la conuersion de tantas gentes,
Al gremio de la Iglesia reduzidas,
Y aquella gran paciencia y obediencia,
Que à vn millò de disgustos y de agrauios,
Tambien auia tenido y sustentato,
Y la esperança firme que tenia,
En las promesas, cartas, y palabras,
Que tantas vezes quiso prometerle,
Y aquella voluntad illustre y santa,
De vuestro inmèso Padre en las mercedes,
Que siempre fue seruido de mostrarle,
En todos los despachos que hazia,
Mediante cuià fuerça fue assentada,
Con el aquesta entrada con empeño,
Que de su fee y palabra le fue dada,
De guardarle y cumplirle todo aquello,

Que

Que con el se pudiesse, y se asentase,
Cua inuiolable prenda no sufria,
Por ningun caso, quiebra, ni tardança,
Y viendo como via tan mal logro,
De todos sus seruicios y trabajos,
De dos años y medio ya passados,
Pensando que adelante muchos passos,
Estaua ya, y muy cerca de la palma,
Corona, gloria, y triunfo que esperaua,
Quien tambien merecia ser premiado,
Se via tan atras, que colegia,
Dos cosas por muy ciertas, é infalibles,
La vna, que esta entrada trabajosa,
Que era cierta de Dios, pues que lleuaua,
El camino derecho de sus obras,
Paes à fuerça de Cruz, y de quebrantos,
Aua sido siempre sustentada,
Y en quanto á la segunda no sabia,
Porque razon, camino, o porque causa,
O por qual de las muchas obras buenas,
Que por esta jornada auia sufrido,
Era tan perseguido y maltratado,
Si por llevar la Iglesia y ensancharla,
Por entre aquellos baruaros perdidos,

Ciegos

De la nueva Mexico,

Ciegos de lumbre, Fê, y de la sangre,
Que fue por todo el mundo derramada,
O si poner à riesgo por seruiros,
Su vida, su persona, y su hazienda,
Si el ser tratado siempre como esclauo,
Si el sufrir tan gran tiempo los trabajos,
De dilacion tan larga, y tan costosa,
Pidiendole perdon si se quejaua,
Porque estaua herido y lastimado,
Y jamas de ninguno socorrido,
Mas antes calumniado y probocado,
Con otras muchas cosas lastimosas,
Que assi quiso escreuirle y auisarle,
Cerrada pues la carta y despachada,
Luego tras desto vino vn grande golpe,
Que à todos nos causò vn gran disgusto,
Y fue, que ciertos tristes defalmados,
Por inuencion diabolica secreta,
Trazaron de manera que no fuesse,
El buen fray Diego Marquez la jornada,
Vnico confessor, amparo y fuerça,
De todo aqueste campo perseguido,
Que mucho por su ausencia se dolia,
Por auer sido la primera vassa,

Sobre

ſue Canto Honze. 87

Sobre que fundado y lebantado,
Y viendo el General su gran desgracia,
Y que era ya forçosa su quedada,
En prendas del amor que le tenia,
Con mil abraços tiernos y apretados,
Vna deuota Imagen, y vn Rosario,
Y de doña Maria de Galarça,
Que era su muy amada y cara hermana,
Vn bello niño Iesus quiso darle,
Cuia hechura santa no tenia,
Ningun valor ni precio, por la alteza,
Con que el artista quiso figurarlo,
Pues luego que de todos despedido,
Salio el vendito Padre sin consuelo,
Mandò el Governador se preuinieſſe,
Eſcolta ſuficiente, y ſe apreſtaſe,
Para traer los Padres Religioſos,
Que con ſu Comiſſario ya venian,
Marchando bien aprieſſa en nueſtro alcãçe
Cuia preuencion hizo con auifo,
Por dezir que la gente Tepeguana,
Eſtaua rebelada y alterada,
Eſtando pues la eſcolta preuenida,
La qual fue ençomendada y encargada,

Al

De la nueva Mexico,

Al Capitan Farfan, salio marchando,
Y juntamente el campo fue saliendo,
La buelta de san Pedro, que es vn Rio,
De cristalinas aguas y pescado,
Por todo extremo lindo y regalado,
A cuiu puesto yua enderezando,
El pobre General qual gruesa naue,
Que sin ningun registro va sulcando,
El poderoso y largo mar tendido,
No de otra suerte assi se fue lançando,
Al ancho campo por camino incierto,
Hasta llegar al puesto donde luego,
Aguardando los Padres fue assentando,
La fuerza del exercito en sus tiendas,
Y estando algunos dias aguardando,
Llegò toda la escolta con la Iglesia,
Vna jornada larga de aquel sitio,
Y dando aviso luego que venia,
Fray Alonso Martinez Religioso,
De singular virtud y nobles prendas,
Por cabeça y patron de aquella naue,
Cuia graue persona acompañauan,
El Padre Fray Francisco de Zamora,
El Padre Rozas, san Miguel, y Claros,

Canto Honze. 88

El Padre Lugo, y Fray Andres Corchado,
Y aquellos dos vendidos Padres legos,
Fray Pedro de Vergara, con el Padre,
Fray Iuan, y tres hermanos que truxeron,
Martin, Francisco, y Iuan de Dios el bueno,
Pues luego que don Iuan la nueva supo,
Dos Capitanes despachò à darles,
Con vna noble esquadra de guerreros,
El bien venido à todos con palabras,
De gran comedimiento, y buen respecto,
Y tras dellos se fue con todo el campo,
En formado esquadron, y sin tardança,
Aksi como los vido seys hileras,
Mandò se adelantasen de banguardia,
Con segundo recado cortesano,
Y auiendo el Comissario de su parte,
Despachado à dos nobles Religiosos,
Para que de la suya visitasen,
A nuestro General, a questo hecho,
Los dos illustres braços poderosos,
A mas andar se fueron acercando,
Y escupiendo las llaves vino fuego,
Vna gran salua todos le hizieron,
Y auiendose abraçado y recibido,

Con

De la nueva Mexico,

Con terminos discretos y razones,
Muy graues y pesadas reboluieron,
Y luego que al exercito llegaron,
Segunda falga todos le hizieron,
Y en vna ancha enrramada se apearon,
Donde estauan las mesas preuenidas,
Y alli los Capitanes y oficiales,
Con ellos todos juntos se asentaron,
Y vna grande comida les firuieron,
Con muy cortes criança regalada,
Despues de todo aquesto por sus tiendas,
Fueron los Religiosos recogidos,
En este medio tiempo auia salido,
El Sargento mayor á toda priessa,
Con tres Pilotos grandes que dezian,
Ser en aquella tierra bien cursados,
Por solo descubrir las turbias aguas,
Del caudaloso Rio que del Norte,
Deciende manso, y tanto se embrabeze,
Que tambien Rio brauo le llamamos,
Saliendo pues las guias descubrieron,
De san Martin los llanos mas tendidos,
Y alli desatinaron de manera,
Que como caçadores que disparan,

Canto Honze. 89

Otra segunda jara desde el puesto,
Para poder tomar mejor la via,
De la primer saeta que perdieron,
Asi determinaron de bolverse,
Al puesto de los llanos, y otro rumbo,
Seguir muy diferente que el primero,
Mas qual veloz cometa cuio curso,
No vemos que jamas atras rebuelue,
Asi determinado en su destino,
Disgustoso el Sargento nunca quiso,
Que atras passo se diesse, ni pensase,
Y que para adelante por la parte,
Que mas gusto les diesse caminasen,
En cuio pensamiento fue resuelto,
Por la gran presuncion que auia mostrado,
Aquestos tres Pilotos confiados,
En su propria virtud y vana ciencia,
Y asi fueron corriendo grandes tierras,
Mas como ciegos, que a los ciegos guian,
Que todos se embarrancan y se pierden,
Asi perdidos todos zozobrados,
Acudiendo a la tabla y al madero,
Que mas a mano pudo ser topasen,
Asi buscaron luego algunos Indios,

M

Que

De la nueua Mexico,

Que fuesfen de la tierra naturales,
Y viendo vn grande humo leuantado,
Las riendas reboluieron con presteza,
Marzelo de Espinosa, y Iuan Piñero,
Villabiciofa, Olague, y afsi juntos,
Como aftutos caudillos de pillage,
Redobládo con fuerça el azicate,
Dieron con quatro baruaros que andauan,
A cafo en el defierto monteando,
Pensando de cazar, y fueron preffos,
Y como al elefante, y vnicornio,
Despues de preffos fuelen regalarlos,
Afsi con blandas muestras y feñales,
A todos les mostraron noble pecho,
De noble coraçon cenzilla y llano,
Y solo les pidieron los lleuafen,
A las aguas del Norte con promeſa,
Que afsi como las vieffen les darian,
A todos libertad, ſin que quebrafen,
La fuerça de palabra que en empeño,
A todos ofrecieron y empeñaron,
Y porque el Sol tres dias naturales,
Aua dado buelta al alto Cielo,
Y gota de agua nadie aua bebido,

Llegò

Canto Honze.

90

Llegò Manuel, Francisco, con Munuera,
iuan de Leon, Rodriguez, y Bustillo,
Y Pablo de Aguilar con buenas nuevas,
De vna apazible fuente descubierta,
Y juntos todos ya con el Sargento,
Que en busca de agua y gente diuididos,
Andauan por el campo derramadas,
Para la fuente juntos embistieron,
Y puestos en el agua como pezes,
Asi se abalançaron sin sentido,
Valiendose mas della que del ayre,
Satisfechos pues todos otro dia,
Mandó el Sargento que los tres pilotos,
Con algunos amigos se boluiesse,
Y por cumplir el orden que tenia,
Del noble General mandó callasen,
Y cosa de trabajos no dixessen,
A nadie del Real, mas que contasen,
Alegres nuevas todos publicando,
Dexauan buen camino descubierto,
De buenos pastos, aguas, y buen monte,
Y que si alguno fuesse preguntado,
Que á que se detenia, o por que causa,
Dixessen que por descubrir mas tierra,

M 2

Da

De la nueva Mexico,

De aquella que dexauan descubierta,
Y esto determinò por que faltauan,
De todo punto ya los bastimentos,
Bueltos pues los amigos con las nueuas,
El Sargento mayor con sus soldados,
Rompiendo por cien mil dificultades,
De hambre, sed, cansancio, y de disgustos,
Encuentros, y refriegas que tuuieron,
Guiados de los baruaros llegaron,
Por grandes riscos, sierras, y quebradas,
Al Rio que buscauan, y alli juntos,
Mataron vn cauallo, y le comieron,
Còn esto dieron buelta, y despidieron,
Aquellos quatro baruaros amigos,
Dandoles de la ropa que lleuauan,
Y el General temiendo su gran falta,
Mandò que el Capitan Landin saliesse,
Y algun socorro luego le lleuase,
Tambien quiso que yo con el me fuesse,
Y assi juntos los dos con seys soldados,
Salimos en su busca, y le encontramos,
Al cabo de diez dias ya cumplidos,
El alma entre los dientes animando,
El y toda su esquadra á Iuan Rodriguez,
Que

Que en vn flaco cauallo atravesado,
De hambre ya rendido le traian,
Esperando su muerte, y que acabase,
En cuiu puesto todos socorridos,
Dexandonos alli nos encargaron,
Que vn gran trecho fuessemos corriendo,
Por las faldas de vn cerro prolongado,
Y viessemos si el campo todo junto,
Por el romper pudiesse algunas leguas,
Con esto todos luego prosiguieron,
A dar razon y cuenta del suceso,
A solo el General, y con contento,
A todos los del campo consolaron,
Con nueuas muy alegres de la tierra,
Y entre tanto nosotros descubrimos,
Vn buen pedazo de camino llano,
De buenos pastos, y aguas regaladas,
Aqui se le ofrecio hazer despacho,
A la Ciudad de Mexico nombrada,
A nuestro General, y confiado,
Del Capitan Landin mandò boluiesse,
Y vn pliego con presteza le lleuase,
Hecho pues el despacho luego fuimos,
Marchando con el campo muy gustosos.

De la nueva Mexico,

Hasta llegar al agua que llamaron,
Del santo Sacramento, cuio nombre,
Los Padres Religiosos le pusieron,
Porque alli junto della celebraron,
El Iueues Santo, de la santa Cena,
Por cuiu santa noche, y santo dia,¹
Mandò el Governador que se hiziesse,
De poderosos arboles y troncos,
Vna grande capilla muy bien hecha,
Toda con sus doseles bien colgada,
Y en medio della vn triste Monumento,
Donde la vida vniuersal del mundo,
En el se sepultase y encerrase,
Con mucha escolta, y guarda de soldados,
Y siendo el General alli de prima,
Los Religiosos todos de rodillas,
La noche toda entera alli belaron,
Vbo de penitentes muy contritos,
Vna sangrienta y grande deziplina,
Pidiendo á Dios con lagrimas y ruegos,
Que como su grandeza abrio camino,
Por medio de las aguas, y apie enjuto,
Los hijos de Israel salieron libres,
Que assi nos libertase, y diese senda,

Por

Canto Honze. 93

Por aquellos truftifsimos defiertos,
Y paramos incultos defabridos,
Porque con bien la Iglesia fe lleuase,
Hasta la nueua Mexico remota,
De bien tan importante y faludable,
Pues no menos por ellos fue vertida,
Aquella fanta noche dolorosa,
Su muy preciosa sangre que por todos,
Aquellos que la alcançan, y la gozan,
Y porque fu bondad no se escufase,
A grandes voces por el campo à solas,
Descalças las mugeres y los niños,
Mifericordia todos le pedian,
Y los soldados juntos á dos puños,
Abriendose por vno y otro lado,
Con crueles azotes las espaldas,
Socorro con gran priessa le pedian,
Y los humildes hijos de Francisco,
Cubiertos de zilicios y deuotos,
Instauan con clamores y plegarias,
Porque Dios los oyefse y aiudase,
Y el General en vn lugar secreto,
Que quiso que yo solo le supiefse,
Hincado de rodillas fue vertiendo,

De la nueva Mexico,

Dos fuentes de sus ojos, y tras dellas,
Rasgando sus espaldas derramaua,
Va mar de roja sangre suplicando,
A su gran magestad que se doliesse,
De todo aqueste campo que á su cargo,
Estaua todo puesto y asentado,
Tambien sus dos sobrinos en sus puestos,
Pedazos con azotes se hazian,
Hasta q̄ entrò la luz, y fue alumbrando,
Al noble General en el oficio,
Que deuia hazer porque acertase,
Y assi aduirtio que pues pilotos diestros,
En mar, y en tierra, no eran de importãcia,
Para el camino que la Iglesia santa,
Aua de llevar por el desierto,
Que aquesta causa luego se encargase,
A gentes de ignorancia, porque à vezes,
Suele su gran bageza aventajarse,
A los que son mas sabios y discretos,
Y por notar mejor señor aquellos,
Que cosa tan pesada les encargan,
Quiero con atencion aqui pararme,
Que no rendria á mucho que yo fuesse,
Por ser tan grande idiota señalado,

Y en

Y en cosas de ignorancia bien prouado,

CANTO
DOZE.

COMO SALIO SEGVNDA VEZ
el sargento, á explorar el Rio del Norte, con so-
los ocho compañeros: y de los trabajos que
sufrieron, hasta dar en vna Rancheria
de Baruaros, y lo que sucedio
con ellos.



VIEN jamas gran señor ima-
ginara,
Ser tan illustres, y altos los qui-
lates,

De la simple ignorancia que por ella,
Vbiesse de dezir aquel gallardo,
Pelicano sagrado, cuio pecho,
Tan mal herido y lastimado vemos,
Del mazizo guijarro lebantado,
Del penitente braço que rebuelue,

De la nueva Mexico,

Para mas bien subirla y encumbrarla,
Sobre las graues letras memorables,
De aquellos mas famosas que passaron,
Diziendo desta suerte contra todos,
O ignorancia santa cuiu alteza,
Es de tan gran valor, y tanta estima,
Que basta para assegurar al hombre,
Nacido para miseros trabajos,
Seguro y dulce puerto perdurable,
Dentro de aquella bienauenturança,
Donde toda limpieça se atesora,
Nunca por las escuelas Atenienses,
Alcançò el gran Platon su gran grandeza,
Aristoteles menos supo della,
Jamás le dio Anaxogoras alcançe,
Ni todos los demas mundanos sabios,
Ni en la Academia Griega, ni Romana,
Nunca jamás supieron ni alcançaron,
El valor de su gran merecimiento,
Y passando adelante va diziendo,
Y yo tambien Geronimo abatido,
Que siempre fui imitando à todos estos,
Se que tambien se me passò por alto,
Antes que por mi grande bien me dicran,

Los sagrados azotes que me dieron,
O soberano santo, y santo pecho,
Y como esta doctrina nos enseña,
Aquello que por vista de ojos vimos,
Auiendo pues excelso Rey salido,
A solo descubrir este camino,
De tierra y mar destrisimos pilotos,
Tan llenos de altibez, y de arrogancia,
Que sin ellos jamas imaginaron,
Que vn solo passo el campo se mouiesse,
Y assi como sus vanos pensamientos,
Como de vanos, vanos les salieron,
Acordò el General se señalasen,
Ocho soldados, y que solo fueffen,
En armas y trabajos bien sufridos,
Que a questo es lo que vale quando falta,
Quien nos industrie, enseñe, y nos adiestre,
En las cosas que todos ignoramos,
Para este efecto fueron escogidos,
El pronehedor, y Sebastian Rodriguez,
Dionisio de Bañuelos, y Robledo,
Francisco Sanchez, y Christoual Sanchez,
Carabajal, y yo tambien con ellos,
Para solo inchiir sin que y gualase,

Mi

De la nueva Mexico,

Mi pequeño caudal á su alto esfuerzo,
Tan ignorantes todos en alturas,
Rumbos, Estrellas, vientos, medios viéros,
Que despues de encerrado el Sol sospecho
Que no yua alli ninguno que dixesse,
Afirmatiuamente sin herrarfe,
Aqui es Oriente, y veis alli á Occidente,
Mas para esto son buenos los trabajos,
Que en ellos es necesidad maestra,
Esta haze á los hombres auisados,
Sabios, prudentes, praticos, y diestros,
En todas ciencias, y artes liberales,
Sacadas de experiencia, que es la madre,
Y fuente principal de donde nacen,
Asi que cada qual con su corteza,
Aspera, tosca, bronca, mal labrada,
Rindió la voluntad, y fue cumpliendo,
Lo que su General alli ordenaua,
Y como ciegos que por solo el riento,
Aquellos que pretenden van tentando,
Sujetos á herrar, y dar de ojos,
Asi sujetos, ciegos emprendimos,
La difícil carrera peligrosa,
Lleuando al gran Sargento por caudillo,

Qu

Canto Doze. 95

Que fue la maior fuerça que nos dieron,
Pues yendo assi marchando muchos dias,
Por escabrosos paramos tendidos,
Temerarios trabajos padeciendo,
La dificil impressa profeguimos,
A gran fuerça de braços quebrantados,
Hasta que vbimos ya de todo punto,
Todos los bastimentos acabado,
Y assi fue pura fuerça vernos todos,
Por muy grã hãbre, y sed, en grãde aprieto
Mas con aquel esfuerço que combino,
Al inmenso trabajo riguroso,
Pasimos firme y animoso pecho,
Y rompiendo por cuestras pedregosas,
Y medanos de arena lebantados,
Despues que por tres dias no comimos,
Y agua por pensamiento no gustamos,
Llegada ya la hora del reposo,
Y el sueño amodorrado que al sentido,
Sin ser sentido va el sentir privando,
Cansados y affligidos arribamos,
A descubrir gran suma de faroles,
Que bien dozientos ranchos calentauan,
Luego â gran priessa fuimos recogiendo,

Los

De la nueva Mexico,

Los sedientos cauallos disgustosos,
Porque de la fogosa sed vencidos,
Allá no se nos fuesen desmandados,
Repartiose la vela con auiso,
Para que alerta todos estuuiessen,
Y con esto determinò el Sargento,
Que en su lugar el prouehedor quedase,
En el inter que solos los dos jueros,
Yuamos á espiar aquellos ranchos,
Por ver que cantidad de gente fuesse,
Que fuerça, y en que sitio se aluergase,
Y saliendo no mas que á aqueste efecto,
Por no errar la buelta y derezera,
Qual aquel que en el brauo labirintho,
La fuerça del gran monstruo acometiendo
Fue la entrada y salida, assegurando,
Asi nosotros por entrar seguros,
Y por asegurar tambien la buelta,
Marcamos vna Estrella derribada
Al pie del Orizonte bien opuesta,
A los baruaros ranchos donde fuimos,
Y Estando que estuuiamos agachados,
Tan cerca dellos, que muy bien los vimos,
A nosotros vinieron embistiendo,

Cosa

Cosa de siete Alarabes furiosos,
Y con las mismas pieles que cubrian,
Sobre nosotros fueron descargando,
Apriessa grandes golpes, y assi juntos,
Prestos, ligeros, fueron discurrendo,
Todos con gran tropel amontonados,
Dexandonos alli sin mas tocarnos,
Nunca espantò jamas pantasma braua,
Al que de verla estuuo mas seguro,
Dexandole suspenso y sin sentido,
Estremecido, y todo en si temblando,
Como los dos sufrimos aquel rato,
Y luego que algun tanto nos cobramos,
Venimos à entender segun supimos,
Por señas y ademanes que nos hizo,
Vno de aquestos baruaros que digo,
Quando despues con ellos nos hallamos,
Que viniendo de caza con contento,
Aquellos siete Alarabes nos vieron,
Y que entendiendo que heramos amigos,
Compañeros tambien, y sus vezinos,
Quisieron todos juntos espantarnos,
Y para que otra vez no se burlasen,
Ni nosotros con ellos si boluiessem,

Qu!

De la nueua Mexico,

Qual suelen los pilotos gouernarse,
Por la Estrella del Norte lebandado,
Para llevar sus naues a buen puerto,
Asi tomamos luego nuestra guia,
Y presto a los amigos nos boluimos,
Y dandoles razon de nuestro caso,
Tambien les aduertimos y diximos,
Que auia doziétos hóbres de arco y flecha
Y todos combatientes sin la chusma,
Que entendimos ser numero crecido,
Gran confusion nos puso aquesta causa,
Y assi dando y tomando en ella todos,
Viendo quan mal parada toda estaua,
Y que era fuerça perecer de hambre,
Y que con la gran sed que descargaua,
Tres caualllos aquella misma noche,
Se nos caieron muertos trasijados,
Qual aquel prudentissimo Saxonio,
Que al brauo Emperador vencio a su saluo
Con solo que le dio a entender venia,
Con gran fuerça de gente belicosa,
Sobre todo su campo descuidado,
Asi determinò que fuesse el hecho,
Dando orden q̄ al romper del Alua alegre,

El

Canto Doze. 97

El bagaje sobre ellos embistiessen,
Y que al aire los prestos arcabuzes,
Las espantosas balas escupiesen,
Lebantando rumor y grande estruendo,
De muchas voces, gritos, y alaridos,
Porque dandoles à entender con esto,
Que pujança de gente descargaua,
Seria possible que à vna todos juntos,
Vencidos del gran sueño, y del espanto,
A campo abierto, prestos, y ligeros,
Defocupando todos sus aluergues,
Con presurosa fuga se escapasen,
Y que si bien del hecho se saliesse,
Que luego el prouehedor con el Sargento
Y Sebastian Rodriguez con Bañuelos,
Como Españoles brauos que se arrojan,
Por la famosa tierra Berberisca,
A cautibar los Moros desmandados,
Que assi de los cauallos se apeasen,
A prender la mas gente que pudiesen,
Y en el inter los otros discurrendo,
Por los pagizos ranchos despoblados,
Fuesen quebrando y destrozando apriesa,
Los arcos, y las flechas que pudiesen,

N

Y que

De la nueva Mexico,

Y que esto fuesse sin que cosa alguna,
Por pensamiento alli se les dexase,
Por si a nosotros reboluer quisiessen,
Armas de todo punto les faltasen,
Pues sin que en esto cosa se excediesse,
Yua la noche humeda huiendo,
Y a mas andar el Sol venia largando,
Las riendas a su carro, y presurosos,
Los candidos caualllos sacudian,
Las leuantadas clines, y assomauan,
Por el valcon dorado su luz bella,
Quando de todo punto fue boluiendo,
La gente Castellana retronando,
Los leuantados Cielos de manera,
Que los caualllos flacos destroncados,
Huiendo del rumor se diuidieron,
Rompiendo por los Ranchos tan furiosos,
Que sola su braueza fue bastante,
Para que todos juntos arrancasen,
Y como sueltas liebres se acogiesse,
Dexando los assientos despoblados,
Con esto los soldados valerosos,
Nuevo furor al punto acrecentaron,
Y assi como rabiosos lobos todos,

Quan-

Quando con hambre turban los ganados,
Y en torno de las redes codiciosos,
Los perros y pastores despreciando,
Por la majada juntos se abalanzan,
Y en son confusso todos arremeten,
Asi enuistiendo todos denodados,
Cargaron los que estauan escogidos,
Para prender la gente mal guardada,
Y á las bueltas andando con algunos,
Asi qual fuertes Aguilas Reales,
Las fuertes garras prestos ocuparon,
El Sargento dos baruarios gallardos,
Qual bramadero tuuo bien asidos,
Bañuelos otros dos tuuo aferrados,
Rodriguez ygualò tambien la parte,
Y asi como en turbion horrendo,
El Zefiro, y el Noto se acometen,
Y en poderosa lucha se combaten,
Barriendo y arrastrando todo aquello,
Que su violencia braua, y fuerça alcanza,
Asi vn valiente baruario se vino,
A solo el prouehedor desatinado,
Y el los valientes miembros recogiendo,
Los dientes y los puños apretando,

De la nueva Mexico,

Sin frenar passo le embistio ligero,
Y como vn par de nauès aferradas,
Asi aferrò el vno con el otro,
Con apretados ñudos bien ceñidos,
Fuertes lazos, y brauas ataduras,
Y en los valientes pechos se afirmaron,
Y qual si dos zelosos toros fueran,
Gimiendo y azezando por buen rato,
Las poderosas fuerças se tentauan,
Y sacudiendo cada qual los tercios,
En bolteado torno al descubierto,
Con vno y otro buelo levantado,
Rendir el vno al otro pretendia,
Cua violencia braua resistiendo,
En las ligeras plantas que afirmauan,
Mas firmes que castillos se quedauan,
Y viendo el poco jugo que sacaua,
El baruarò el derecho pie ligero,
Sobre el cõtraio hizquierdo fue cargando
Con vn grande gemido poderoso,
Mas por estar los dos tan bien ceñidos,
Haziendose crugir los duros gueffos,
Rollizos nieruos, cuerdas y costados,
Qual si fueran dos muros poderosos,

Afsi

Asi parados juntos se quedaron,
Pues boluiendo segunda vez al torno,
El Español vn buelo arrebatado,
Al baruaro le dio con tanto aliento,
Que lleuandole todo leuantado,
En tierra dio con el por medio muerto,
En el inter nosotros andubimos,
Quebrando y destrozado á grãde priessa,
Los mas arcos y flechas que topamos,
Y el Sargento mayor estando en esto,
Con blandas muestras, y caricias nobles,
Ternezas y regalos amorosos,
Agasajo la pressa en quanto pudo,
Dandoles á entender que no venia,
A darles pesadumbre, ni á enojarlos,
Y que su causa solo se estendia,
A que dos, o tres dellos nos lleuassen,
Al Rio que buscauamos del Norte,
Y asi por esta causa les pedia,
Que tuuiesse por bien de concertarse,
De manera que algunos dellos fuesse,
Y aquellos que escogiesse se quedassen,
Y aduirtiendo quan mal se conuenian,
Y que todos quisieron escusarse,

De la nueva Mexico,

Por quitarles de duda y de sospecha,
Y parecerle aqueste buen camino,
Vfo de pareltad en concertarlos,
Y afsi fin dilatar aquesta causa,
Cargandolos de cuentas y abalorios,
A los cinco folto con grandes muestras,
De amistad llana, buena, y muy cingera,
Sin ninguna encubierta, y trato doble,
Y con las mismas muestras agradables,
A los dos prometio que en viendo el agua,
Dos hermosos caualllos les daria,
En que ambos á dos juntos se boluieffen,
Los cinco con contento se partieron,
Los dos bien affligidos se quedaron,
Y como aquellos que forçados lleuan,
Manfos de todo punto ya rendidos,
A la fuerça del remo rigurofo,
Y encendida braueza de crugia,
Afsi manfos, forçados los lleuamos,
Y de los bastimentos que dexaron;
De venados, tejones, y conejos,
Hieruas, rapofos, liebres, y raizes,
Nuestra infaziabre hambre focorrimos,
Preuiniendo tambien para adelante,

Lo mejor que pudimos prevenirnos,
Y con esto nos fuimos á el aguage,
Que buena media legua retirado,
Estaua de los Ranchos descuidados,
Y sabe gran señor el alto Cielo,
Que aunque senti muy bien, y siento agora
Lo que por vista de ojos vi aquel dia,
Que me faltan palabras y razones,
Para darme á entender en esta historia,
No mas que seys pozuelos se mostrauan,
Sobre la superficie de la tierra,
Como rodela todos, y de hondo,
Vna quarta el que mas hondable estaua,
Cubiertos todos de agua, y acabada,
Era fuerça aguardar á que inchen.
Y llenos por quedar el agua en peso,
Para ninguna parte derramauan,
Y no podian hazerse mas hondables,
Porque era casi peña aquel asiento,
Vno se referuo para nosotros,
Y puesto encima del el gran Sargento,
No podimos con el que se rindiesse,
Al sabroso licor que le aguardaua,
Para matar el fuego poderoso,

De la nueva Mexico,

Que en general á todos consumia,
Respecto de que quiso que primero,
Todos tu grande sed satisfiziesen,
En este inter llegó la cauallada,
Y luego que reconoció el aguage,
Todos juntos no fuimos poderosos,
Para que vn solo passo atrás boluiesse,
Y viendo que acabauan toda el agua,
Rompiendo por los pies de los caualllos,
Dexandose pisar de todos ellos,
Dos compañeros nuestros se arrojaron,
Vencidos de la sed que los mataua,
Y allí sus mismos rostros apretados,
Con los muchos hozios que cargauan,
Secos los pozos, y ellos tambien secos,
Casi muertos, tendidos se quedaron,
Visto esto, todos fuimos ayudarlos,
Y al fin juntos allí los socorrimos,
Bien peligrosos de perder las vidas,
Solo de la terrible sed rendidos,
Y fuerza de caualllos quebrantados,
Alabente los Angeles Dios mio,
Que así abates al hombre que leantas,
Sobre las altas obras de tus manos,

Dexó

Dexò el alma y su belleza en vanda,
Es posible señor que no le basta,
Al estremado vasso que hiziste,
Ser vice Dios illustre aca en la tierra,
Imagen de tu misma semejança,
Para dexar de estar siempre sugeto,
Al misero sustento de que viue,
Y fuera desta triste desu Ventura,
Como señor se sufre y se permite,
Que auiendo de ser esto que los brutos,
Prefieran à tu Imagen de manera,
Que no se sienta cosa en esta vida,
Que en todo no prefieran con ventaja,
Comer, beber, vestir, calçar, contento,
Que es lo que mas los hõbres procuramos,
Qual bruto en todo aquesto no prefiere,
Estos secretos yo no los alcanço,
Y assi muy triste mi alma te procura,
Y tanto mas se abraça, y te desleña,
Quanto está en tus secretos lebañados,
Mas ignorante, torpe, y mas confussa,
Y assi qual torpe quiero ya boluerme,
A los caualllos torpes fatigados,
Que de la grande sed todos vencidos,

De la nueva Mexico,

Sobre las fuentes juntos se quedaron,
Y de alli no pudimos retirarlos,
Hasta que llenos todos los hijares,
Como hinchados odres auentados,
Poco á poco se fueron esparciendo,
Y dando de beber a los sedientos,
Dos compañeros tristes lastimados,
Luego fuimos nosotros, y qual ellos,
El insaciable vientre contentamos,
Y luego que estuimos satisfechos,
Y ninguno quedò que no beuiesse,
Vino el Sargento, y cerca de la fuente,
Llegò, y haziendo vasso del sombrero,
Alli su mortal sed quedò vencida,
Y con esto salimos a lo llano,
Por si acaso los Indios reboluiesse,
Pudiessemos con verlos ser señores,
De aprouecharnos bien de los cauallos,
Alli a los prisioneros regalamos,
Dandoles de amistad patentes muestras,
Y de la poca ropa que tuuimos,
A entrambos los vestimos porque fuesse,
Mas sin sospecha, y menos rezelosos,
En cuiu puesto les pidio el Sargento,

Dixes

Dixessen a que vanda, o a que parte,
Derramauan las aguas de aquel Rio,
Cuiua fuente hazia el Norte rebentaua,
Y vno dellos que Milco se dezia,
Sobre aquesta pregunta referida,
Hablaua tantas cosas que con ellas,
Mas confusion a todos nos ponía,
Por cuiua causa el otro en pie se puso,
Que Mompil dixo a todos se llamaua,
Y era el que el prouehedor auia prendido,
Y barriendo del suelo cierta parte,
Que toda a caso deseruada estaua,
Desemboluiendo el braço poderoso,
Tomó la punta de vna larga flecha,
Y assi como si bien cursado fuera,
En nuestra mathematica mas cierta,
Casi que quiso a todos figurarnos,
La linea, y el Zodiaco, y los signos,
En largo cada qual de treinta grados,
Los dos remotos Polos milagrosos,
El Artico y Antartico cumplidos,
Los poderosos circulos, y el exe,
Y assi como cosmografo excelente,
Respecto al Cielo quiso dibujarnos,

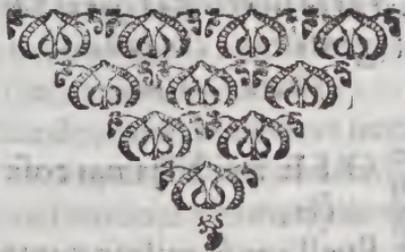
Algun

De la nueva Mexico,

Algunas partes de la baja tierra,
- Puso del Sur, y Norte las dos mares,
Con Islas, fuentes, montes, y lagunas,
Y otros asientos, puestos, y estalages,
Pintonos la circunueza tierra,
Y el asiento del caudaloso Rio,
Por quien tantos trabajos se sufrieron,
Y todos los aguages y jornadas,
Que era fuerça tener en el camino,
Para auer de beber sus turbias aguas,
Pintonos vna boca muy estrecha,
Por la qual era fuerça se passase,
Y fuera della no nos dio vereda,
Que por ella pudieffe ser possible,
Que salieffe el exercito marchando,
Por ser aquella tierra en si fragosa,
Y muy pobre de aguage en todas partes,
Alli pintò tambien las poblaciones,
De nuestra nueva Mexico, y sus tierras,
Poniendo y dandose â entender en todo,
Como si muy y sagaz piloto fuera,
No se mouio pestaña, porque juntos,
Todos oyendo al baruario gallardo,
De gran contento y gozo no cabian,

Y po

Y por la mucha parte que me cupo,
Será bien que celebre la grandeza,
De la mas alta baruara gallarda,
De pecho y coraçon el mas rendido,
Que en barbara nacion se à conocido,



CAN.

De la nueva Mexico,

C A N T O
T R E Z E.

COMO LLEGO POLCA EN BUS-
ca de Milco su marido, y dexandola en prision,
se fue huyendo: y de la faga que hizo Mom-
pil, y de la liberalidad que el Sar-
gento tubo con la bar-
uara cautiva.



O SE á visto jamas cosa perfe-
cta,

Puesta en su mismo punto y aca-
bada,

Que amor no sea el autor de su grandeza,
Porq̃ el es quiẽ la ilustra, y quiẽ la esmalta,
Labra, dibuja, pinta, y endereza,
Sin el todo quebranta y da disgusto,
Todo enfada, atormenta, y aborrece,
Y á todo fin el vemos dar de mano,
Con el todo se encumbra y se levanta,
Todo se emprende, todo se acomete,

Todo

Todo se vence, rinde, y abassalla,
 Y en fin el es crisol en cuiuo vasso,
 Todo se afina, sube, y se quilata,
 Desto aqui se nos muestra vn bué dechado
 Cui labor es digna que se escriua,
 Si ya la tosca pluma no desdora,
 Aquella viuã Imagen que retrata,
 Estãdo pues con Mompil platicando,
 Y tomando razon de su dibujo,
 Vimos todos venir à nuestro puesto,
 Vna furiosa baruara gallarda,
 Frenetica de amor, de amores pressa,
 Vnas vezes aprießa caminando,
 Otras corriendo, á vezes reparada,
 Aderezaua bien lo que traia,
 Que era vn hermoso niño, lindo, y bello,
 Que á la triste chupando le venia,
 La dulce fertil teta, sin cuidado,
 De aquello que à la pobre lastimaua,
 Con vn corbo caiado puesto al hombro,
 Y del cuento colgando a las espaldas,
 Vn gracioso zurrõ en que traia,
 Vna pequena y tierna zeruatica,
 Con dos buenos conejos, y vna liebre,

De la nueva Mexico,

Todo à su modo bien adereçado,
Viendo pues el Sargento su donaire,
La gracia y defenfado que traia,
A todas mandó darle franca entrada,
Por ser muger cuya belleza illustre,
A toda cortesía combidaua,
Y con razon el termino se tuuo,
Porque aunq̃ es verdad clara y manifesta,
Que es priuilegio breue la hermosura,
Engaño y flor, que presto se marchita,
Al fin el corto tiempo que ella dura,
Ella es, la que es, mas digna de estimarse,
Y à quien mayor respecto se le deue,
Y aunque Alarabe y baruara en el traje,
En su ademan gallardo cortesana,
Sagaz, discreta, noble, y auisada,
Que mas que aquesto puede amor si rópē,
Del mas breuo animal la vil corteza,
Que alli produze amor tambiē grandezas,
Tanto mas dignas todas de notarse,
Quanto muy dignas estas de eseriuirse,
Y assi furiosa, y fuera de sentido,
Inflamada de lento y dulce fuego,
En que toda se estaua consumiendo,
Llegó

Llegó qual fiel y diestra cachorrilla,
Quando despues de qual q̄ larga ausencia,
A caso topa, y da con el montero,
Que ligera, amigable, y alagueña,
Mansamente gimiendo y agachada,
Para el se va la triste condolida,
De la enfadosa ausencia disgustosa,
Aksi la pobre baruara se vino,
Para el cautiuo baruaro afligida,
Triste, alegre, llorosa, mal contenta,
Y despues que le dio grandes abraços,
Tiernamente apretados y ceñidos,
Notando que no estauan bien sentados,
Para que lo estuießsen fue arrancando,
Gran cantidad de hierua con que hizo,
Dos graciosos asientos que les puso,
Despues abrio el zurrón y de la caça,
Limpiandoles los rostros con vn paño,
Al vno dellos siempre prefiriendo,
Con amoroso rostro vergonçoso,
A los dos les rogaua que comießsen,
Y boluiendo à nosotros encogida,
Toda turbada, triste, y congojosa,
Alegrando su rostro quanto pudo,

De la nueva Mexico,

A todos combidó con buena gracia,
Y como de amor toda se encendia,
Luego que nos mostró su rostro alegre,
Atrafados los ojos dio á entendernos,
Que Milco, que cautivo le traian,
Era su esposo, alma, vida, y padre,
Del inocente niño que á sus pechos,
Qual verdadera madre alimentaua,
Y allí con blandas muestras nos pedia,
Que piedad de aquel niño se tuuiesse,
Y que al padre no diésemos la muerte,
Poes querfanos los dos sin el quedauan,
Ofreciendo con veras de su parte,
Que á doquiera que fuésemos yria,
Siruiendonos á todos como esclaua,
Con que la vida sola se otorgase,
A aquel por quien la triste intercedia,
Y quando esto la pobre nos rogaua,
Vn vino fuego en ella conozimos,
Vna agradable llaga no entendida,
Vn sabroso veneno riguroso,
Vna amargura dulce defabrida,
Vn alegre tormento quebrantado,
Vna feroz herida penetrante,

Canto Treze. 106

Gustosa de sufrir, aunque incurable,
Y vna muy blanda muerte sin remedio,
A la qual dio á entendernos se ofrecia,
Con alma y coraçon, con que dexasen,
A Milco con la vida, pues sin ella,
Era fuerça la suya se acabase,
Y qual Triaria de Vitelio esposa,
Que rompiendo la femeníl flaqueza,
Por medio de las armas belicofas,
Con quien su caro esposo combatia,
Su persona arrojò con tanto esfuerço,
Quanto su misma historia nos enseña,
Asi la pobre baruara mostraua,
Serle muy facil cosa el atreuerse,
A perder cien mil vidas que tuuiera,
Por solo libertar à su marido,
Demas desto notamos en la triste,
Cien mil grandes opuestos y contrarios,
Los vnos bien distintos de los otros,
Lagrimas con gran sobra de contento,
Tristeza, y gran extremo de alegría,
Sudando de cansancio, y muy ligera,
Temor y atreuimiento nunca visto,
Y al fin presa de amor, de amor vencida,

De la nueva Mexico,

Y como es natural de pechos nobles,
Dar vado, y no afligir al afligido,
Al mismo punto procurò el Sargento,
De consolar y dar algun alivio,
A su mortal congoja, y ansia fiera,
Con manifestas muestras y señales,
De dar luego remedio á su tristeza,
Poniendo en libertad à su marido,
Y como la esperança siempre alienta,
Al misero temor y le sustiene,
Porque rabioso no se desespera,
Polca, que assi a la baruara llamauan,
Favorecida toda de esperança,
Asi como con gracia, y son suabe,
Remedan a las lluias regaladas,
Las hojas de los alamos moidas,
De un fresquezito viento manso amable,
No de otra suerte aquesta hembra bella,
Moida del favor del gran Sargento,
Con gran contento quiso assegurarle,
Y para que los duèlos menos fuesen,
Comer hizo a los pobres prisioneros,
Regalando a su Milco quanto pudo,
Y logò que los tuuo sossegados,

Despues

Despues de auer gran rato platicado,
Determinaron que ella se quedase,
Y que por dos amigos Milco fuesse,
Y assi como nosotros entendimos,
La llaneza y buen gusto que tuieron,
Luego en el mismo punto fue largado,
El oprimido baruario afligido,
Cuia gran prenda alli se nos quedaua,
Con todo el gusto que dessearse pudo,
Y qual feroz cauallo bien pensado,
Que rota del pesebre la cadena,
Furioso escapa, y sale del establo,
Vna y otra corrida arremetiendo,
Parando y reboluiendo poderoso,
Bufando y relinchando con brabeza,
La cola y clin al viento tremolando,
El recogido cuello sacudiendo,
Feroz, gallardo, brauo, y animoso,
Los quatro pies ligeros leuantando,
No de otra suerte Milco muy ligero,
Furioso salio casi sin sentido,
Hasta subir la cumbre leuantada,
De vn poderoso cerro peñascoso,
Por cuiu falda á todos nos dejaua,

De la nueva Mexico,

De cui zima en gritas leuantados,
Razonando con Mompil, y con Polca,
De subito cessò, y al mismo punto,
Por la verriente del fragoso risco,
Pasapalo como viento arrebatado,
Dexandola de nuevo mas rendida,
Y en el fusgo implacable mas ardiendo,
De cui fuerte fuerza quebrantada,
Con suspiros amargos y gemidos,
Deshaziendose en lagrimas la triste,
Alli nos dio á entender que no vendria,
Aquel traidor que assi la auia burlado,
Porque desde la cumbre leuantada,
Muy bien defengañado los auia,
Qual hizo aquel cruelissimo Theseo,
Con la noble Ariarna que burlada,
Dexò en pago de auerle libertado,
De la fuerza del monstruo embrauecido,
En coloso fiero aluergue temeroso,
Hecho cien mil pedazos se quedara,
Y de la misma bestia consumido,
Sino fuera por ella remediado,
Propria paga, cosecha, y recompensa,
De torpes brutos, animos ingratos,

Que

Que tanto es mas su vil correspondencia,
 Quanto por mas crecidos beneficios,
 Se hallan los infames obligados,
 O verdad que poquitos son aquellos,
 Que siguen tu castissima pureza,
 Y quantos son, lo que con ella entredan,
 Marañan, vierten, tienden, y derraman,
 Vn mar de ponçoñosos vasiliscos,
 No ay ya segura fec en todo el mundo,
 No me da mas los padres que los hijos,
 Deudos nobles, parientes, y maridos,
 Hidalgos pobres, ricos poderosos,
 Caualleros, villanos, titulados,
 Con todo el demas resto miserable,
 De miseros mortales que se encienden,
 Los vnos con los otros, y se abrañan,
 Con terribles engaños no entendidos,
 Alfechanças, doblezes, innenciones,
 Culpas, delictos, robos, y pecados,
 Solapas, con lisonjas y bagezes,
 Escandalo, crueldad, crimen, exceso,
 Y en sin guerra sangrienta, y cruel batalla,
 Que à sangre y fuego siempre la lebanta n
 No me da mas varones cultivados,

De la nueva Mexico,

Que incultos, brócos, baruaros, grofferos,
Que basta y sobra, conozer ser hombres,
Para entender que fuera del demonio,
Sea la mas mala bestia quando quiere,
De todas quantas Dios tiene criadas,
Exemplo claro aqui señor tenemos,
En esta pobre baruara engañada,
Que es facil de engañar á quien bien ama,
Atonita se muestra, y se consume,
Aflige, y se deshaze rebentando,
Con la flecha en el alma soterrada,
Furiosa á todas partes reboluiendo,
La vista cuidadosa sin consuelo,
No cabe en todo el campo la cuitada,
Que todo le es estrecho y apretado,
Y assi de lo mas intimo del alma,
Entrañables suspiros redoblaaa,
En lastimosas lagrimas embueltoa,
O triste amor humano á quantas cosas,
Tu terrible violencia y furia, fuerça,
Si assi ciegos seguimos tus pisadas,
Diga el mas bien librado de tus manos,
Qual fue el passo mas libre y mas seguro,
Que en medio del sus ojos miserables,

Cien

Cien mil vezes quebrados no sintieffe,
O traidor aleuoso fementido,
Cruel, ingrato, vil, desconocido,
Di qual bruto á su hembra la dexara,
Como tu vil cobarde la dexaste,
O ingratitud infame, o caso triste,
Que por no mas de auerlo imaginado,
Quedaras para siempre aborrecido,
La sin ventura Polca desdichada,
Arroios por los ojos derramando,
A su afligida alma yua cubriendo,
La obscura noche, con su negra sombra,
Cerrando entorno todo el Orizonte,
Que ya las velas todas repartidas,
Estauan à cauallo y en sus puestos,
Y por mas buen seguro de la pobre,
Con mas cuidado postas le pusieron,
Porque Mompil à caso no rompieffe,
Y por descuido nuestro la lleuase,
Y luego que en mitad del alto Polo,
Segun aquel varon heroico canta,
Los Astros lebantados demediaron,
El poderoso carso bien tendido,
En el mayor silencio de la noche,

De la nueua Mexico,

Quando las brauas bestias en el campo,
Y los mas racionales en sus lechos,
Y los pezes en su alto mar profundo,
Y las parleras aues en sus breñas,
En agradable sueño amodorrido,
Reposan con descuido sus cuidados,
En este mismo instante y punto vino,
De la cansada y debil caullada,
Rindiendo á la modorra el quarto triste,
La fatigada prima ya vencida,
Y notando que todos reposauan,
Y que el buen Mompil escapado auia,
Dexando alli la baruara cautiuu,
A grandes voces quiso recordarnos,
Y á penas lo entendimos quando todos,
Mudos quedamos, tristes, y suspensos,
Elofenos la sangre, y el aliento,
A vna suspendimos palpitando,
Los flacos coraçones dentro el pecho,
Viendo á nuestro piloro y gaila ausente,
Por no mas de descuido de la vela,
A cuiu cargo estauo aquel cuidado,
Y cada qual gimiendo se dolia,
De los tristes successos que apretauan,

Tras tantas desventuras padezidas,
Hasta que entrò la vrorra refrescando,
Y en pie todos cansados y afligidos,
Mirandonos los vnos á los otros,
Buen rato sin hablar nos estuimos,
Aqui la pobre Polca sin consuelo,
Pasmada, boqui auierta, nos miraua,
Qual triste miserable que aguardando,
Sentencis, esta de muerte rigurosa,
Por inorme delicto cometido,
Asi la triste misera afligida,
Tragada ya la muerte por muy cierta,
De su venida infelix aguardaua,
Vn desastrado fin, y mal suceso,
Pues viendo ya el Sargento reportado,
El caso sucedido sin remedio,
Por no defanimar los compañeros,
Hablando alli con todos, fue diziendo,
Señores no ay ninguno que no aleaçe,
Que el mismo poderoso Dios eterno,
Es el camino cierto y verdadero,
De los que sa ley santa professamos,
Y asi tiene cien mil florestas bellas,
A menos bosques, campos, y llanados,

Por

De la nueva Mexico,

Por do los flacos deuiles y tiernos,
Van sus cortas jornadas caminando,
Otros tiene quajados de cambrones,
Abrojos, duras puntas, y pedriscos,
Cerros, quebradas, breñas, y barrancos,
Por do los esforçados y alentados,
Su leuantado curso van corriendo,
Y assi no ay para que desmaie nadie,
Y entendamos señores compañeros,
Que como à illustres, nobles, y valientes,
Quiere el inmenso Dios aqui prouarnos,
Y como tales bien serâ tomemos,
Con buen recato todos el camino,
Y pues que aquesta baruara merece,
Toda noble, cortes correspondencia,
Pues no está media legua de su tierra,
Demosle libre, libertad graciosa,
Para que allà se buelua sin zozobra,
Y como el alma de la ley heroica,
Es la fuerça de la razon illustre,
Y aquesta jamas quiso ser forçada,
Todos juntos alegres aprouamos,
Del Sargento mayor el buen respeto,
Y partiendo con ella nuestra ropa,

Y ca

cargandole al niño de brinquiños,
imosle libertad que se boluiesse,
entendido por ella bien tan grande,
como la sobra de contento causa,
nierno semblante, y lagrimas gustosas,
en que los tristes laban sus cuidados,
como la lengua muchas vezes miente,
pensando que mas fee deuia darse,
a sus corrientes lagrimas vertidas,
Que à sus muchas palabras y razones,
Quando muy bien supiera proponerlas,
Vertiendolas assi con gran contento,
abrazandonos à todos abrazado,
Por tres vezes salio determinada,
De recibir el bien de que dudaua,
Y a cosa de cien passos se boluia,
A mostrarsenos siempre mas gustosa,
Amorosa, y mas bien agradezida,
Y como siempre vemos se adelanta,
La noble gratitud al beneficio,
Quarta vez fue saliendo y pareciole,
Que quedaua muy corta, y no pagaua,
Y porque ingratitud no la rindiesse,
Otra fue reboluiendo, y de los pechos,

El

De la nueva Mexico,

El niño se quitò, y dio al Sargento,
Y allí le suplicò que le lleuase,
Pues todo le faltaua, y no tenia,
Con que poder seruir merced tan grande,
El Sargento le trauo, y dio mil vefos,
Entre sus nobles braços bien ceñidos,
Y dandole mas cuentras, y abalorios,
Con mil tiernas caricias amorosas,
El niño le boluio, y pidió se fuesse,
Con cuiu cumplimiento regalado,
Qual suele tras la cierua el cieruo en brama
Herida de su amor correr tras della,
Y ansioso de alcançarla defembuelto,
De salto, y de corrida va figuiendo,
El amoroso rastro, y dulce huella,
Por vna y otra parte sin que pueda,
Pararse, ò detenerse, ò alentar se,
En parte que el cariño no le afsista,
Afsi sin feso, ciega, y sin sentido,
Atonita del todo fue figuiendo,
La huella de su amado desbalida,
Y porque priessa den que me adereze,
Todo aquello que resta de quebranto,
Veremos adelante en nueuo canto.

CAN.

CANTO
CATORZE.

COMO SE DESCUBRIO EL RIO
del Norte, y trabajos que hasta descubrirlo pa-
decieron: y de otras cosas que fueron su-
cediendo, hasta ponerse en punto de
tomar la posesion de la
tierra.

QANTO se estima, sube, y se le-
banta,
El valor de la cosa que se empré
de.

Quanto es mas estimado todo aquello,
Con que se alcança, adquiere, y se cõsigue,
Traigo esto grã señor, porque se entienda,
Mas bien, la gran grandeza, y excelencia,
Del belico exercicio que professan,
Todos aquellos Héroes valerosos,
Que a trueque de trabajos, y quebrantos,
Vida, y sangre compraron, y adquirieron,

Solo

De la nueva Mexico,

Solo el illustre nombre de soldados,
A cuiua alta excelencia le es muy proprio,
El ver y tracender de todo punto,
Que por demas se sufren los trabajos,
Miserias, afflicciones, y fatigas,
Que la sangrienta guerra trae consigo,
Si en medio de su curso sin remedio,
El animo se rinde, y se acobarda,
Y para no venir en tanta mengua,
Zozobrando las fuerças fatigadas,
Sin ver vn agradable y dulce puerto,
Luego que la contenta y noble Polca,
Despedida salio para su tierra,
Qual suele el cazador quando a perdido,
Vn rico girifalte, alcon, o sacre,
Que a voces por los cerros y vallados,
Le va con grandes ansias ahuchando,
Mostrandole el señuelo hasta verlo,
Seguro, y en la mano, donde alegre,
Sin memoria del susto ya passado,
Le alaga, y le regala, y le compone,
La pluma mal compuesta, y le apazigua,
Afsi la hermosa baruara sospecho,
Que fue desalentada tras su Milco,

Canto Catorze. 113

Y nosotros señor con nuevos brios,
Mas de cincuenta dias caminamos,
Pesadas desventuras padeciendo,
Y por auernos sin cesar llouido,
Siete largas jornadas trabajosas,
En las carnes la ropa ya cozida,
Ninguno de nosotros entendimos,
Poder salir con vida de aquel hecho,
Por escabrosas tierras anduimos,
De Alarabes, y Baruaros incultos,
Y otros desiertos broncos peligrosos,
Cuio tendido y espacioso suelo,
Nunca jamas Christianos pies pisaron,
En cuio largo tiempo consumimos,
Los pobres bastimentos que sacamos,
Y alimentando todos con esfuerço,
Los fatigados cuerpos destroncados,
Con solas raizes brutas indigestas,
Contra el rigor del hado prohejando,
Nuestra derrota siempre proseguimos,
Ya por espesas breñas y quebradas,
Por cuios brauos bosques entredados,
Las fuertes escarcelas se rasgavan,
Ya por asperas cumbres lebantadas,

P

Por

De la nueva Mexico,

Por cuias zimas los cauallos lasos,
Por delante lleuamos rendidos,
Hijadeando, cansados, y affigidos,
A pie, y de todas armas molestados,
Y las hinchadas plantas ya desnudas,
Descalças sin calçado se assentauan,
Por riscos, y peñascos escabrosos,
Ya por muy altos medanos de arena,
Tan ardiente, encendida, y tan fogosa,
Que de la fuerte reflexion heridos,
Los miserables ojos abrasados,
Dentro del duro casco se quebrauan,
Y como el fin de aquello que se espera,
Solo se alienta, esfuerça, y se sustenta,
Con el valor y punto de esperança,
Esperando hizimos los trabajos,
Mas lebes, comportables, y sufribles,
Y como la que es presta diligencia,
Arrimada al sollicito trabajo,
Es madre de qualquier ventura buena,
Esta se tuvo en descubrir la boca,
Que aquel hastuto Baruario nos dixo,
Marcando la circunueza tierra,
Assientos, y lugares que nos puso,

Quan-

Canto Catorze. 114

Quando con Milco presso le tuuimos,
Y como Magallanes, por su estrecho,
Asi desembocando todos fuimos,
Vencidos del trabajo, y ya rendidos,
De la fuerça del hado riguroso,
Que con pesada mano bien cargada,
Mucho quiso apretarnos y affigirnos,
Quatro dias naturales se passaron,
Que gota de agua todos no beuimos,
Y tanto que ya ciegos los cauallos,
Cruelles testaradas, y encontrones,
Se dauan por los arboles sin verlos,
Y nosotros qual ellos fatigados,
Viuo fuego exalando, y escupiendo,
Saliua mas que liga pegajosa,
Defahuziados ya, y ya perdidos,
La muerte casi todos desseamos,
Mas la gran prouidencia condolida,
Que tanto es mas beloz en socorrernos,
Quanto con mas firmeza la esperamos,
Al quinto abrio la puerta, y fuimos todos,
Alegres arribando el brauo Rio,
Del Norte, por quien todos padezimos,
Cuidados y trabajos tan pesados,

De la nueva Mexico,

En cuyas aguas los cauallos flacos,
Dando tras pies se fueron acercando,
Y zabullidas todas las cabeças,
Beuieron de manera los dos dellos,
Que alli juntos murieron rebentados,
Y otros dos ciegos tanto se metieron,
Que de la gran corriente arrebatados,
Tambien murieron de agua satisfechos,
Y qual suelen en publica taberna,
Tenderse algunos tristes miserables,
Embriagados del vino que beuieron,
Asi los compañeros se quedaron,
Sobre la fresca arena amollentada,
Tan hinchados, hidropicos, hipatos,
Asi como si sapos todos fueran,
Pareciendoles poco todo el Rio,
Para apagar su sed, y contentarla,
Y qual si en los Eliseos campos frescos,
Vbieramos llegado á refrescarnos,
Asi señor nos fueron pareciendo,
Todas aquellas playas, y riberas,
Por cuyos bellos pastos los cauallos,
Repastandose alegres descansauan,
Los fatigados guesfos quebrantados,

Del

Canto Catorze. 115

Del pesado camino trabajoso,
Y así por aquel bosque ameno todos,
Fuimos con mucho gusto discurriendo,
Por frescas alamedas muy copadas,
Cuias hermosas sombras apazibles,
A los cansados miembros combidauan,
Que cerca de sus troncos recostados,
Alli junto con ellos descansasen,
Por cuios verdes ramos espaciosos,
Qual suelen las castísimas auejas,
Con vn susurro blando y regalado,
De tomillo en tomillo yr saltando,
Gustando lo mejor de varias flores,
Así por estas altas arboledas,
Con entonado canto regalado,
Cruzauan vn millon de pajaricos,
Cuios graciosos picos desembueltos,
Con sus arpadas lenguas alabauan,
Alinmenso señor que los compuso,
Y aunque las aguas del gallardo Rio,
En raudal muy furiosas y corrientes,
Se yuan todas vertiendo y derramando,
Tan manfas, suaves, blandas, y amorosas,
Como si vn sossegado estanque fueren.

De la nueva Mexico,

Por anchas tablas, todas bien tendidas,
Y de diuersos generos de pezes,
Por excelencia rico y abundoso,
Hallamos de mas desto gruesa caza,
De muchas grullas, ansares, y patos,
Donde cebaron bien sus alcabuzes,
Los hastutos monteros diligentes,
Y auiendo hecho grande caza y pesca,
Luego de los fogosos pedernales,
El escondido fuego les facamos,
Haziendo vna gran lumbre poderosa,
Y en grandes asfadores, y en las brasas,
De carne, y de pescado bien abasto,
Pusimos á dos manos todo aquello,
Que el hambriento apetito nos pedia,
Para poder rendir de todo punto,
Las buenas ganas, al manjar sabroso,
Y como la paloma memorable,
Que luego que passò la gran tormenta,
El verde ramo trujo de la oliba,
No de otra suerte todos nos boluimos,
Colmados de contento y alegria,
Que es verdadero premio del trabajo,
Y luego que al exercito llegamos,

Con

Canto Catorze. 116

Con muchas fiestas fuimos recibidos,
Y porque siempre es fuerça, y causa gusto,
Traer á la memoria los trabajos,
Miserias, y fatigas, que se sufren,
Quando la dara guerra se milita,
Llamado deste gusto, fue contando,
El Sargento mayor á todo el campo,
Presente el General, aquellos passos,
Caminos, y sucesos que sufrimos,
Hasta que al fin llegamos á las playas,
Riberas, y alamedas deste Rio,
En cuias arboledas espaciosas,
Todas nuestras fatigas descansamos,
Y como siempre causa grande alibio,
No ser en padezer trabajos solo,
Luego como acabò tomò la mano,
El diestro General por dar consuelo,
A los quebrantos tristes ya passados,
Diziendo los trabajos que los suyos,
Auian tambien sufrido y padezido,
Y como vno cargò con tantas veras,
Que estuuo á pique el campo de perderse,
Y fue, que entrando Março caluroso,
Con poderosos soles asientados,

De la nueva Mexico,

Vino à faltar el agua de manera,
Que secas las gargantas miserables,
Los tiernos niños, hombres, y mugeres,
Traspassados, perdidos, y abrasados,
Socorro al soberano Dios pedian,
Por ser aqueste el vltimo remedio,
Que pudieron tener en tal conflicto,
Y los tristes cansados animales,
Como aquellos de Ninibe rendidos,
Del insaziabile ayuno fatigados,
Asi cuitados todos se mostrauan,
Con la fuerça del tiempo que cargaua,
Y como siempre acude y faborece,
Su gran bondad inmensa soberana,
Al que con veras pide y le suplica,
Estando el Cielo claro y muy sereno,
Por vna y otra parte fue turbado,
De gruesas nuues negras bien cargadas,
Y sin ningun relampago ni trueno,
Tanta agua derramaron y vertieron,
Que los bueyes vnzidos con sus yugos,
Su mortifera sed satisficieron,
Y luego que el exercito affligido,
Quedó por todas partes consolado,

Canto Catorze. 117

La belleza del Sol quedò con rayos,
Por vna y otra parte tan tendidos,
Que tan sola vna nuue no impedia,
Su claro resplandor en parte alguna,
Y assi por esta causa le pusieron,
Al parage de aquesta santa lluvia,
El agua del milagro, por que fuesse,
Eterna su memoria prolongada,
Y nunca para siempre se perdieffe,
O soberano bien con que presteza,
Socorres nuestras faltas si ponemos,
Tanta fee quanta ajusta, mide y pesa,
No mas que vn solo grano de mostaza,
Vendito tal varato y tal empleo,
No solo para que las altas nuues,
Fuera de tiempo viertan grandes lluias,
Mas para que los mas pesados montes,
Remueuan y lebanten sus asientos,
Y la belocidad del Sol repare,
Su poderoso curso, y le detenga,
No mas que por mandarlo el hõbre noble,
A cuios pies se rinden y abassallan,
Todas las cosas grandes y pequeñas,
En fin como en sugeto lebantado,

De la nueva Mexico,

Por manos tan grandiosas y admirables,
Y assi parece que yua su grandeza,
Lleuando aqueste campo como á suyo,
Vnas vezes cargados de trabajos,
Y otras de mil consuelos socorrido,
Viage derecho, cierto, y verdadero,
De los obreros grandes que leuantan,
Heroicos edificios en su Iglesia,
Pues yendo assi marchando muchos dias,
Llegaron á las aguas deste Rio,
Y qual aquel Troyano memorable,
Que fue faborecido y amparado,
Del humedo tridente de Neptuno,
Despues de la tormenta y gran borrasca,
Assi el Governador con todo el campo,
Seguro y dulce puerto fue tomando,
Y á su mas fatigada soldadesca,
Por las frescas orillas y riberas,
Auierta mano dio que descansase,
Y como el buen gouierno no consiste,
En la que es buena industria de presente,
Sino en preuenir con fazon aquello,
Que puede despues darnos gran cuidado
Mandò el Governador que sin tardança,

Canto Catorze. 118

El Sargento saliesse y se apartase,
Con cinco compañeros escogidos,
Y diestros en nadar, porque buscasen,
Algun seguro vado al brauo Rio,
Para que por el todo vuestro campo,
Seguro y sin zozobra le passase,
Y poniendo por obra aquel mandato,
Salio Carabajal, y Alonso Sanchez,
Y el gran Christoual Sanchez, y Araujo,
Y yo tambien con ellos porque fuesse,
El numero cumplido de los cinco,
Y andando embeuecidos todos juntos,
En busca de buen vado cuidadosos,
De subito nos fuimos acercando,
A vnos pagizos ranchos do salieron,
Gran cantidad de baruaros guerreros,
Y por ser todo aquello pantanoso,
Y no poder valernos de las armas,
Asi para los baruaros nos fuimos,
Mostrandonos amigos agradables,
Y como el dar al fin quebranta peñas,
Dandoles de la ropa que tuuimos,
Tan mansos los boluimos, y amorosos,
Tanto que quatro de ellos se vinieron,

Y vn

De la nueva Mexico,

Y vn lindo vado á todos nos mostraron,
Por cuiu causa el General prudente,
Mandò que à todos quatro los vistieffen,
Y con mucho regalo los tratafen,
Por cuiu causa todos se bajaron,
Y dandose de paz, truxeron juntos,
Vna gran suma de pescado fresco,
Y mandandoles dar vn buen retorno,
Luego se procuro que se hizieffe,
En vn copado, y apazible bosque,
Vna graciosa Iglesia de vna naue,
Capaz para que todo el campo junto,
Pudiesse bien caber sin apretarse,
En cuiu aluergue, santo, Religioso,
Cantaron vna Missa muy solemne,
Y el docto Comissario con estudio,
Hizo vn sermon famoso bien pensado,
Y luego que acabaron los officios,
Representaron vna gran comedia,
Que el noble Capitan Farfan compuso,
Cuiu argumento solo fue mostrarnos,
El gran recibimiento que à la Iglesia,
Toda la nueva Mexico hazia,
Dandole el parabien de su venida,

Canto Catorze. 119

Con grande reuerencia suplicando,
Las rodillas en tierra les labase,
A quella culpa con el agua santa,
Del precioso Baptismo que traian,
Con cuió saludable sacramento,
Muchos Baruaros vimos ya labados,
Luego que por sus tierras anduimos,
Vbo solemnes fiestas agradables,
De gente de acuallo bien luzida,
Y por honrra de aquel illustre dia,
Vna gallarga esquadra suelta yua,
De aquel Capitan Cardenas famoso,
Soldado de valor y de verguença,
Y que muy bien señor os ha seruido,
Este por entender que la jornada,
No auia de ser posible se hiziesse,
Quedose de manera que no pudo,
Dar alcance despues á vuestro campo,
Por cuiá causa dieron su estandarte,
A Diego Nuñez, y con esto luego,
Se tomó posesion de aquella tierra,
En vuestro insigne, heroico, y alto nóbre,
Haziendo en esta causa cierto escrito,
Que aqueste será bien que aqui se ponga,

Sim

De la nueva Mexico,
Sin corromper la letra porque importa,
Por ser del mismo General la nota,

De como se tomó , y a-
prehendió la posesion
de la nueva tierra.



EN EL nombre de la san-
tissima Trinidad, y de la in-
deuidua vnidad eterna, dei-
dad y magestad, Padre, Hi-
jo, y Espiritu Santo, tres personas , y
vna sola essencia , y vn solo Dios ver-
dadero, q̄ con su eterno querer , om-
nipotente poder, é infinita sabiduria,
rige, gouierna, y dispone, poderosa, y
suabemente , de mar á mar , de fin á
fin, como principio y fin de todas las

CO-

Canto Catorze. 120

cosas, y en cuias manos estan, el eterno Pontificado, y Sacerdocio, los Imperios, y los Reynos, Principados, y Ditados, Replublicas, mayores y menores, familias, y personas, como en eterno Sacerdote, Emperador, y Rey de Emperadores y Reyes, señor de señores, criador de Cielos y Tierra, elementos, Aues, y pezes, animales, plantas, y de toda criatura, espiritual, y corporal, razional, è irrazional, desde el mas supremo Cherubin, hasta la mas despreciada hormiga, y pequeña mariposa: é a honor y gloria suya, y de su sacratissima, y venditissima Madre, la Virgen santa Maria, nuestra Señora, puerta del Cielo, arca del Testamento, en quien el maná del Cielo, la vara de la diuina Iusticia, y braço de Dios, y su Ley de gracia, y amor, estu-

De la nueva Mexico,

uo encerrada , como en Madre de Dios, Sol, Luna, Norte, y guia, y abogada, del genero humano: y á honrra del Seraphico Padre san Francisco, Imagen de Christo, Dios, en cuerpo y alma , su Real Alferez , y Patriarca de pobres , à quienes tomo por mis Patrones y abogados, guia , defensores, è intercessores, para que rueguen al mismo Dios, que todos mis pensamientos, dichos, y hechos, vayan encaminados al seruicio de su Magestad infinita, aumento de fieles, y extension de su santa Iglesia , y à seruicio del Christianissimo Rey don Felipe, nuestro señor, columna fortissima de la Fé Catholica, que Dios guarde muchos años, y corona de Castilla, y amplificacion de sus Reynos y Prouincias. Quiero que sepan , los que aora
son,

Canto Catorze. 121

son, o por tiempo fueren: como yo don Iuan de Oñate, Governador, y Capitan general, y Adelantado de la nueva Mexico, y de sus Reynos y Prouincias, y las á ellas circunuezinias, y comarcanas, poblador y descubridor, y pazificador dellas, è de los dichos Reynos, por el Rey nuestro señor. Digo, que por quanto en virtud del nōbramiento que en mi fue fecho, y titulos que su Magestad me da, desde luego, de tal Governador, Capitan general, y Adelantado de los dichos Reynos, y Prouincias, sin otros mayores que me promete, en virtud de sus Reales ordenanças, y de dos Cédulas Reales, y otras dos sobrecedulas, y capitulos de cartas del Rey nuestro señor: su fecha en Valécia, á veinte y seis de Enero, de mil y quiniētos

Q y ochē-

De la nueva Mexico,

y ochenta y seis años : su fecha en san
Lorenço, á diez y nueue de Iulio , de
mil y quinientos y ochenta y nueue
años: su fecha â diez y siete de Enero,
de mil y quinientos y nouenta y tres:
su fecha á veinte y vno de Iunio , de
mil y quinientos y nouenta y cinco:
y por otra vltima cedula Real : su fe-
cha de dos de Abril , deste año passa-
do , de mil y quinientos y nouenta y
siete : en que en contradicion de par-
tes , su Magestad aprueua la eleccion
hecha en mi persona, è estado , exer-
ciendo y continuando el dicho mi
oficio , y aora venido en demanda de
los dichos Reynos y Prouincias, con
mis oficiales maiores, Capitanes, Al-
ferez, soldados y gente de paz y guer-
ra, para poblar y pazificar, è otra gran
machina de pertrechos necessarios,
carros,

Canto Catorze. 122

carros, carretas, rosas, cauallos, bue-
yes, ganado menor, y otros ganados,
y mucha de la dicha mi gente casada,
de fuerte que me hallo oy con todo
mi campo entero, y con mas gète de
la que saquè de la Prouincia de santa
Barbola, junto al Rio que llaman del
Norte, y alojada á la Ribera, que es lu-
gar circunuefino, y comarcano, á las
primeras poblaciones de la nueva
Mexico, y que passa por ellas el dicho
Rio, y dexo hecho camino auierto
de carretas, ancho y llano, para que
sin dificultad se pueda yr y venir por
el, despues de andadas al pie de cien
leguas de despoblado: é porque yo
quiero tomar la possession de la tier-
ra, oy dia de la Ascencion del Señor,
que se cuentan treinta dias del mes
de Abril, deste presente año, de mil

Q2 y qui-

De la nueva Mexico,

y quinientos y nouenta y ocho: mediante la persona de Iuan Perez de Donis, Escriuano de su Magestad, y Secretario de la jornada, y gouernacion de los dichos Reynos y Prouincias, en voz y nombre del christianissimo Rey nuestro señor, don Felipe Segundo deste nombre, y de sus successores, que sean muchos, y con suma felicidad, y para la corona de Castilla, y Reyes q̄ su gloriosa estirpe Reynaren en ella, é por la dicha, y para la dicha mi gouernacion, fundandome y estriquando, en el vnico y absoluto poder, é juridicion, que aquel eterno summo Pontifice, y Rey Iesu Christo, hijo de Dios viuo, cabeça vniuersal de la Iglesia, y primero y vnico instituidor de sus sacramentos, vassa y piedra angular del viejo y nuevo Testamen-

Canto Catorze. 123

ramento , fundamento y perfeccion del, tiene en los Cielos y en la tierra, no solo en quanto Dios, y consubstancial à su Padre eterno, que como criador de todas las cosas , es vnico absoluto, natural y propietario señor de ellas, que como tal puede hazer y deshazer, ordenar y disponer á su voluntad, y lo que por bien tuuiere: mas también en quanto hombre , á quien su eterno Padre, como à tal, y por ser hijo del hombre, y por su dolorosa y penosa muerte , y triunfante y gloriosa Resurreccion, y Ascencion, y el especial titulo de vniuersal Redetor , que con ella ganó, dio omnimoda potestad, jurisdiccion y dominio, cibil y criminal , alta y baja horca , y cuchillo mero mixto Imperio, en los Reynos de los Cielos , y en los Reynos de la

Q 3 tierra,

De la nueva Mexico,

tierra, y en cuias manos puso el peso y medida, judicatura, premio y pena. del Orbe vniuerso, haziendole no solo Rey y Iuez, mas tambié pastor vniuersal de las ouejas, fieles, é infieles, de las que oy en su voz le creen y siguen, y estan dentro de su rebaño y pueblo Christiano, y de las q̄ no han oido su voz, y Euangelica palabra, ni hasta el dia de oi le conozé, las quales dize le conuiene traer à su diuino conozimiento, porque son suias, y es su legitimo y vniuersal Pastor, para lo qual auiendo de subir á su eterno Padre, por presenciam corporal, vbo de dexar y dexó por su Vicario, y substituto, al Principe de los Apostoles, san Pedro, y demas subcessores, legitima-mente electos, à los quales dio y dexó el Reyno, poder, é Imperio, y las lla-
ues

ues del Cielo, segū y como el mismo Christo Dios le recibio de su eterno Padre, en el, como su cebeça, y señor vniuersal, y en los demas, como en sus subcesiores, sieruos, ministros, y Vicarios, y assi no solo les dexò la jurisdicion Ecclesiastica, y monarchia espiritual: mas tambiē les dexò auitualmente jurisdiciō y monarchia tēporal, y el vno y otro braço, y cuchillo de dos filos, para q̄ por si, o por medio de sus hijos, los Emperadores y Reies quando y como les pareciesse conuenir, por vrgēte causa pudiesē reducir la sobredicha jurisdiciō, y monarchia tēporal, al acto, y ponerla en execuciō, como luego q̄ la ocasion y necesidad se ofrecio, la executarō, vsando de la omnimoda potestad tēporal, del braço y poder secular, assi por si,

De la nueva Mexico,

como por armadas y exercitos , de mar y tierra, en las proprias , y en las distintas y baruaras naciones, con los pendones, vanderas y estandarte Imperial de la Cruz, subgetando las baruaras naciones, hallanando el passo à los Euangelicos Predicadores, assegurado sus vidas y personas, vengando las injurias que los vna vez recibidos recibieren, reprimièdo y refrenando el impetu, y bestial y baruara fiereza, de los sobredichos: y en el nombre del poderoso Christo Dios, que mandò predicar su Euangelio á todo el mundo, y por su autoridad y derecho ensanchando los terminos de la Republica Christiana, y amplificando su Imperio, por mano tambiè de los sobredichos sus hijos, Emperadores y Reyes: entre los quales el Rey don Felipe

Canto Catorze. 125

lipe nuestro señor, Rey de Castilla, y de Portugal, y de las Indias Occidentales y Orientales, descubiertas y por descubrir, halladas y por hallar, mediante la sobredicha potestad, jurisdiccion y monarquía Apostolica y Pontifical transfusa, concedida y otorgada, encomendada y encargada, á los Reyes de Castilla y Portugal, y á sus sucesores, desde el tiempo del sumo Pontifice Alexandro Sexto, por diuina y singular inspiracion, como por la piedad Christiana enseña ser infaliblemente así, pues Dios á su Vicario que representa su persona y vezes, en cosas tan graues jamas falta, y la experiencia verdadera maestra, y prueua de la verdad, en tan largos tiempos á mostrado: lo qual testifica con infalible certidumbre, el consentimiento

Qs

per-

De la nueva Mexico,

permiso, y confirmacion, del sobredicho Imperio y dominio, de las Indias Orientales, y Occidentales, en los Reyes de Castilla y Portugal, y sus subcessores, transfusso y colocado, por manos de la Iglesia militante, de todos los demas sumos Pontifices, subcessores del dicho santissimo Pontifice, de gloriosa memoria, Alexandro Sexto, hasta el dia presente, en cuiosolido fundamento estriuo, para tomar la sobredicha possession, destos Reinos y Prouincias, en el sobredicho nombre: à lo qual se allegan, como vassas, y pilares deste edificio, otras muchas, graues, vrgentes, y notorias causas, y razones, que à ello me mueuen, y obligan, y dan segura entrada, y con aiuda de Dios, y de su vèdita Madre, y el estandarte de su san-

Canto Catorze. 126

ta Cruz , por medio de los Euangelicos Predicadores , hijos de mi Sera- phico Padre san Francisco , daran mucho mas seguro , prospero , felice subcesso , y la primera , y no de me- nos consideracion , para el caso pre- sente , es la inocente muerte de los Predicadores del santo Euangelio , verdaderos hijos de san Francisco , Frai Iuan de Santa Maria , Frai Fran- cisco Lopez , y Frai Agustin Ruiz , pri- meros descubridores desta tierra , des- pues de aquel gran Padre Frai Mar- cos de Niça , que todos dieron sus vi- das y sangre , en primicias del san- to Euangelio , en ella , cuiu muerte fue inocente , y no merecida , pues siendo vna vez recebidos destos Indios , y admitidos en sus Pue- blos , y casas , y quedandose los
dichos

De la nueva Mexico,
dichos Religiosos solos entre ellos,
para predicarles la palabra de Dios, y
mejor entender su lengua, confiados
de la seguridad del buen rostro y tra-
to que les hazian, y auiendo acudido
en todas ocasiones à hazer bien à es-
tos naturales, assi en todo el tiempo
que los pocos Españoles q̄ con ellos
estuuieron, que fueró solos ocho, du-
raron en la tierra, como el que des-
pues estuuieron solos, contra ley na-
tural, dieron mal por bien, y la muer-
te à otros hombres como ellos, ino-
centes, y que no les hazian daño, y q̄
les dauan como por entonces mejor
podian, y procurauan darles la vida,
mediante la palabra de la Ley de gra-
cia, mas auentajadamente, causa y ra-
zon bastante, quando otra no vbiera
para justificar mi pretension, demas
de

Canto Catorze. 127

de la qual, la enmienda, corrección y castigo de los pecados contra natura leza, y la inhumanidad que entre estas bestiales naciones se halla, que à mi Rey y Principe, como à tan poderoso señor, conuiene corregir y reprimir, y à mi en su Real nombre, dan mano al acto presente, y sin estas la piadosa razon y Christianíssima opinion del Baptismo, y saluacion de las almas, de tantos niños como entre estos infieles padres al presente viuen y nacé, que à su verdadero Padre Dios, y mas principal Padre, ni obedezén, ni reconozén, ni pueden moralmente hablando reconozér, sino es mediante este medio, como la larga experiéncia en todas estas tierras ha mostrado, y quando pudieran reconozér le, entrando por la puerta del Bautismo,

De la nueva Mexico,

mo, no pueden conseruar la Fè, ni
perseuerar en su bocacion, entre gen-
te idolatra, é infiel, contra cuiu volun-
tad se ha de hazer esta obra, porque la
voluntad de Dios es, que todos se sal-
ben, y á todos llegue el son, y efectos
de su palabra y Passion, y Dios deue
ser ouedezido, y no los hombres, aun
que sean juezes, o padres, o si tengan
Reinos, o Ciudades, pues sola vn al-
ma es mas preciosa, que todo el mun-
do, ni sus mandos, riquezas, y propie-
dades, y sin estas, ai otras euidentes
causas, en que me fundo, para este
efecto, assi del gran bien temporal,
que el espiritual no tiene precio, que
estas baruaras naciones con nuestro
comercio, y trato, adquieren, y ganan
en su trato pulitico, y gonierno de
sus Ciudades, viuiendo como gentes
de

de razon, en pulicia, y entendimiento, acrecentando sus officios y artes, mecanicas, y algunos las liberales, aumentando sus Republicas, de nuevos ganados, crias, y semillas, legumbres, y bastimentos, ropas, y frutos, y ordenando discretamente el trato economico de sus familias, casas y personas, vistiendose los desnudos, y los ia bestidos mejorandose, y dexando otras causas, finalmente en ser gouernados en paz y justicia, con seguridad en sus casas y en sus caminos, y defendidos y amparados de sus enemigos, por mano y à expensas de tan poderoso Rei, cuiã subgecion es verdadero prouecho y libertad, y tener en el proprio Padre, que à su costa, y mediante sus gages, y mercedes, de tan remotas tierras,

les

De la nueva Mexico,
les embian Predicadores y ministros;
Iusticia y amparo, con instrucciones
verdaderamente de Padre, de paz, có
cordia, suabidad y amor, la qual guar
dare yo à perder de vida: y mando, y
siempre mandare se guarde, sope
na della. Y por tanto, fundado en el
solido fundamento sobredicho, quie
ro tomar la sobredicha possession, y
assi lo haziendo, en presencia del Re
uerédissimo Padre Fray Alonso Mar
tinez, de la orden del señor san Fran
cisco, Comissario Apostolico, cum
plenitudine potestatis, desta jornada
de la nueva Mexico y sus Prouincias,
y de los Reuerendissimos Padres Pre
dicadores del santo Euangelio, sus
compañeros, Fray Francisco de san
Miguel, Fray Francisco de Zamora,
Fray Iuan de Rosas, Fray Alonso de
Lugo,

Canto Catorze. 129

Lugo, Fray Andres Corchado, Fray Iuan Claros, y Fray Christoual de Salazar, y de mis amados Padres, y hermanos, Fray Iuan de San Buenauentura, y Fray Pedro de Vergara, frailes legos, Religiosos que van à esta jornada, y conuersion, y de mi Magese de campo General, don Iuan de Zalduar Oñate, y de los oficiales mayores, y de la maior parte de los Capitanes y oficiales del campo, y gente de paz y guerra del, digo: que en voz, y en nombre del christianissimo Rey don Felipe nuestro señor, vnico defensor, y amparo de la santa madre Yglesia, y su verdadero hijo, y para la corona de Castilla, y Reies, que de su gloriosa estirpe Reynaren en ella, è por la dicha, é para la dicha mi gouernacion, tomo y aprehen-

R do,

De la nueva Mexico,

do, vna, dos, y tres vezes: vna, dos, y tres vezes: vna, dos, y tres vezes: y todas las que de derecho puedo, è deuo, la tenencia y possession Real, y actual, cibil y criminal, en este dicho Rio del Norte, sin excetar cosa alguna, y sin ninguna limitacion, con las vegas, cañadas, y sus pastos y abreuaderos. Y esta dicha possession tomo, y aprehendo, en voz, y en nombre de las demas Tierras, Pueblos, Ciudades, Villas, Castillos, y casas fuertes, y llanas, que aora estan fundadas, en los dichos Reynos, y Prouincias, de la nueva Mexico, y las á ellas circunuezinias, y comarcanas, y adelante por tiempo se fundaren en ellos, con sus montes, Rios, y Riberas, aguas, pastos, vegas, cañadas, abreuaderos, y todos sus Indios, natura-

Canto Catorze. 130

turales, que en ellas se incluíeren, y
comprehendieren, y con la jurisdic-
cion cibil y criminal, alta y baja, hor-
ca y cuchillo, mero mixto Imperio,
desde la hoja del monte, hasta la pie-
dra del Rio, y arenas del, y desde la
piedra y arenas del Rio, hasta la ho-
ja del Monte. Y yo el dicho Iuan
Perez de Donis, Escriuano de su Ma-
gestad, y Secretario susodicho, cer-
tifico y doi fee, que el dicho señor
Gouernador, Capitan general, y
Adelantado de los dichos Reynos,
en señal de verdadera, y pacifica pos-
fesion, y continuando los actos de
ella, puso y clauó, con sus propias
manos, en vn arbol fijo, que para
el efecto se aderezó, la Santa Cruz,
de nuestro Señor Iesu Christo, y bol-

De la nueva Mexico,
uiendose á ella, las rodillas en el suelo, dixo.

CR V Z Santa, que sois diuina
puerta del Cielo, Altar del vnico,
y esencial sacrificio, del cuerpo, y
sangre del Hijo de Dios, camino de
los Santos, y possession de su gloria,
Abrid la puerta del Cielo, á estos in-
fieles, fundad la Yglesia y Altares,
en que se ofresca el cuerpo y sangre,
del Hijo de Dios: Abridnos cami-
no de seguridad y paz, para la con-
uersion dellos, y conuersion nue-
stra, y dad á nuestro Rey, y á mi en
su Real nombre, pacifica posses-
sion, destos Reinos, y Prouin-
cias, para su Santa Gloria. A-
men.

Y lue-

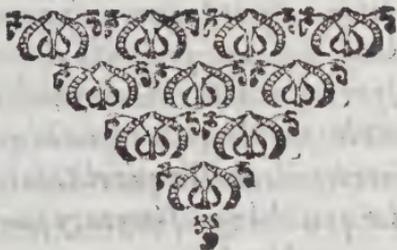
Canto Catorze. 131

Y luego incontinente , fixó , y prendio, assimismo , con sus propias manos, en el estandarte Real , las Armas del Christianissimo Rey don Felipe , nuestro señor , de la vna parte, las Imperiales , y de la otra las Reales : y al tiempo y quando se puso, è hizo lo susodicho, se tocó el clarin, y disparò el arcabuzeria, con grandissima demonstracion de alegria , à lo que notoriamente parecio . Y su Señoria del dicho señor Governador , Capitan general , y Adelantado , para perpetua memoria , mandò que se autorice , y selle , con el sello maior de su officio , y signado , y firmado , de mi nombre y signo , se guarde con los papeles de la jornada, y Governacion , y se saquen deste original, los traslados que quisieren,

De la nueva Mexico,
assentandose en el libro de la gouernacion , y lo firmó de su nombre, siendo testigos, los sobredichos, Reuerendissimos , Padre Comissario, Frai Alonso Martinez , Comissario Apostolico , Frai Francisco de San Miguel , Frai Francisco de Zamora, Frai Iuan de Rosas , Frai Alonso de Lugo , Frai Andres Corchado , Frai Iuan Claros, Frai Christoual de Salazar, Frai Iuan de San Buenauentura, Frai Pedro de Vergara , y don Iuan de Zaldiuar Oñate, mi Maeşe de campo, General, y los demas oficiales mayores, Capitanes, y soldados del exercito , sobredichos , el dicho dia de la Ascension del Señor , treynta , y vltimo de Abril , deste año de mil y quinientos y nouenta y ocho años.

Canto Catorze. 132

Tomada esta possession , otro dia
començo á marchar el campo , para
passar el Rio del Norte , en la forma
que diremos.



R 4

CAN-

De la nueva Mexico,

C A N T O
QVINZE.

COMO SALIO EL CAMPO PARA
passar el Rio del Norte, y como se despachó el Ca-
pitan Aguilar, a espíar la tierra, y como estuuó
para degollar, por auer quebrado el orden que
le dieron, por cuya causa el Governador se ade-
lanto para los pueblos, y de las cosas que fue-
ron sucediendo, hasta que el Gouverna-
dor quiso hazer assiento, y po-
blar la tierra.



A cumbre mas subida, y mas ga-
llarda,
Que al buen soldado ilustra y le
lebanta,
Dexo, la con que el alma se enriqueze,
Es la noble nobleza de la honrra,
Que por solo valor, por excelencia,
Por prudencia, por ser, y por esfuerço,
De virtud propria, vemos que se alcanza,
Y por

Canto Catorze. 133

Y porque ay grâdes honrras q̄ deshonrra,
Y vituperios ay tambien que honrran,
Solo se adierte, nota, y se pratica,
Que aquella que es perfecta y verdadera,
Que no consiste en mas, que en merecerla,
Y si la grande alteza deste gusto,
Faltase á los guerreros que professan,
El belico exercicio, casi apenas,
Hallaramos vn hombre que quisiera,
Lleuar alegremente los trabajos,
Que el rigor de la guerra trae consigo,
Si el triunfo desta impressa no le hiziera,
Ligera aquesta carga tan pesada,
Para arresgar por ella cien mil vidas,
Y otras tantas con ellas si tuuiera,
Y assi llamados todos los soldados,
Desta su vida, gloria leuantada,
Por solo merecerla, y alcançarla,
Baeltos al gran trabajo leuantaron,
A todo vuestro campo, y le pusieron,
De essotra vanda de las aguas turbias,
Que del Norte decienden en vn puesto,
Seguro y abundante, de buen pasto,
Cua grandeza juntos la assentaron,

De la nueva Mexico,

Desnudos, y descalços quebrantados,
A fuerça de sudor, y de los braços,
Hechos pedazos todos, ya rendidos,
Y porque ya muy cerca de poblado,
Sentia el General que el campo estaua,
Por preuenirse en todo, mandó luego,
Que Pablo de Aguilar con seys soldados,
En caualllos ligeros se aprestase,
Y con todo secreto y buen recato,
La tierra le espíase, y que si viesse,
Alguna poblacion, que luego al punto,
Qual la libiana jara que se arroja,
A la subida cumbre que en llegando,
Al puesto donde el arco le permite,
Luego la vemos todos que rebuelue,
Que assi luego boluiesse, sin que en esto,
Otra cosa ninguna dispensase,
Y para mas forçarle y obligarle,
Mandole que con pena de la vida,
Deste mandato expreso no excediesse,
Saliendo el Aguilar con este orden,
El campo fue marchando las riberas,
Deste copado Rio caudaloso,
Cuios incultos barros grosseros,

Canto Quinze. 134

En la passada edad, y en la presente,
siempre fueron de bronco entendimiêto;
De simple vida, bruta, no enseñada,
A cultiuar la tierra, ni romperla,
Y en adquirir hazienda, y en guardarla,
Tambien de todo punto descuidados,
Solo sabemos viuen de la caza,
De pesca, y de raizes que conozen,
Tras cuiu vida todos muy contentos,
De las grandes Ciudades olvidados,
Bullicio de palacio, y altas Cortes,
Passan sin mas zozobra sus cuidados,
Estos con gusto bien nos ayudaron,
A passar por sus tierras sin rezelo,
Y estando ya señor para dexarlos,
Tomando otra derrota deste Rio,
Llegò Aguilar, y dixo auer entrado,
En el primero pueblo de la tierra,
Sin respecto ninguno de aquel orden,
Que nuestro General mandò tuteffe,
Por cuiu justa causa estuuu á pique,
De darle alli garrote, sino fuera,
Por la fuerça de ruegos que cargaron,
Por el, y por la gente que lleuaua,

Ecep.

De la nueva Mexico,

Excepto Iuan Piñero, por que quiso,
Guardar en todo el orden que les dieron,
Y como no ay temor si con prudencia,
Preuenimos el golpe que amenaza,
Que va foflegado puerto no nos muestre
Temiendo el General que luego alçafen,
Todos los bastimentos con presteza,
Los baruaros, y luego despoblafen,
Cinquenta buenos hombres, bien armados
Con el mandò que fuesfen, y dexando,
Al Alferez Real por su teniente,
Lleuando à nuestro Padre Comissario,
Y al Padre fray Christoual, fue marchado
Con tan ligero passo, y presto curso,
Que muy breue se puso por sus tierras,
Y estando bien à vista de los pueblos,
Parece que la tierra estremecida,
Sintiendo la gran fuerça de la Iglesia,
Sacudiendo los idolos furiosa,
Con violencia horrible arrebatada,
Y tempestad furiosa y terremoto,
Estremeci-la toda y alterada,
Asi turbada fue con brauo asombro,
Cubriendo todo el cielo de entricadas,

Canto Catorze. 135

Nubes tan densas, negras, y espantosas,
Que pavoroso pafmo nos causauan,
Viendolas encender por cien mil partes,
Con tremendos relampagos y fuegos,
Y vertiendo gran lluvia fue rompiendo,
Con truenos grimosifsimos los montes,
Los valles, cerros, riscos, y collados,
Despidiendo de piedra tan gran fuerça,
Que rendidos los Padres se pararon,
Y al poderoso Dios á grandes voces,
Socorro le pidieron, y acabada,
Toda la letania con sus prezes,
Sin otras oraciones que rezaron,
Con suma reuerencia alli contritos,
Condolido el Señor, mostrò la fuerça,
De aquel turbion grimoso lebandado,
Qual poderoso mar soberuio hinchado,
Que recogido el viento se fofsiega,
Y vna grande bonança á todos muestra,
Afsi dio buelta luego el alto Cielo,
Mostrandose tan claro, y tan sereno,
Qual suele estar el Sol, quando sus rayos,
Por medio de su curso nos descubre,
Con cuio noble tiempo fue llegando,

De la nueva Mexico,

El General al pueblo, y luego juntos,
Los baruaros salieron á nosotros,
Y viendo al Comissario que lleuaua,
Arbolada vna Cruz en la derecha,
Todos con gran respeto la vesaron,
Y á nuestro General ouedecieron,
Alojandole dentro de su pueblo,
En cuias casas luego reparamos,
En vna grande suma que tenian,
De soberuios demonios retratados,
Feroces, y terribles por extremo,
Que claro nos mostrauan ser sus dioses,
Porque al dios del agua, junto al agua,
Estaua bien pintado, y figurado,
Tambien al dios del monte, junto al mōte,
Y junto á pezes, siembras, y batallas,
A todos los demas que respetauan,
Por dioses de las cosas que tenian,
Y tienen vna cosa a questeas gentes,
Que en saliendo las mozas de donzellas,
Son á todos comunes, sin escusa,
Con tal que se lo paguen, y sin paga,
Es vna vil bageza, tal delito,
Mas luego que se casan viuen castas,

Canto Quinze. 136

Contenta cada qual con su marido,
Cua costumbre, con la grande fuerça,
Que por naturaleza ya tenian,
Teniendo por certissimo nosotros,
Seguiamos tambien aquel camino,
Juntaron muchas mantas bien pintadas,
Para alcançar las damas Castellanas,
Que mucho apetecieron y quisieron,
Tambien notamos, ser aquestas gentes,
Manchadas del bestial pecado infame,
Y en esto fue tan suelta su soltura,
Que sino diera gritos vn muchacho,
De nuestra compañía, le rindiera,
Vn baruario de aquellos que por fuerça,
Le quiso sugetar, y sino fuera,
Por la gran tierra que por medio puso,
Fuera caso imposible que quedara,
Semejante delicto sin castigo,
Con esto fuimos todos por los pueblos,
Con notable contento, aunque aguado,
Por no saber las lenguas destas gentes,
Y darles à entender nuestros intentos,
Y por ser otro dia aquella fiesta,
Del gran san Iuan Baptista, luego quiso,

El

De la nueva Mexico,

El General que el campo se asentase,
En vn gracioso pueblo despoblado,
De gentes y vezinos, y abundoso,
De muchos bastimentos que dexaron,
Aqui con gran recato preuenidos,
La mañana graciosa celebraron,
En los cauallos de armas los soldados,
En dos contrarios puestos diuididos,
Cuias ligeras puntas gouernauan,
En vna bien trabada escaramuça,
El buen Maese de campo, y gran Sargento,
Las poderosas lanças reboluiendo,
Con vizarro donaire desembuelto,
Y luego que los vnos y los otros,
Rompieron grueffas lanças y prouaron,
Las fuerças de sus pechos en torneos,
Que con bella destreza tornearon,
Quedaron para siempre señalados,
Por buenos hōbres de armas, y d'impresas,
El Maese de campo, y el Sargento,
El Capitan Quesada, con Bañuelos,
El Capitan Marçelo de Espinosa,
Pedro Sãchez, Monrroi, y Antonio Cōde,
El Alferrez Romero, Alonso Sanchez,

Iuan

Canto Quinze. 137

Iuan de Leon, Damiero, y los Robledos,
Acabadas las fiestas, luego entraron,
Tres baruaros graciosos desembuelto,
Y estando el General con gran contento,
Con todos los soldados platicando,
Asi los tres se fueron á su puesto,
Y estando junto del, algo risueño,
El vno dellos, dixo en altas voces,
Iueues, y Viernes, Sabado, y Domingo,
Y qual si fuera aquella gran culebra,
Que en la expulsiõ de los Tarquinos vierõ
Ladrar dentro de Roma los Romanos,
Que atonitos quedaron del portento,
Asi defatinados nos colgamos,
De la lengua de aquel que mas no quiso,
Hablar otra palabra Castellana,
Y visto el General su gran silencio,
A todos los prendio, por cuiu causa,
El mismo baruaro algo temeroso,
Dixo Thomas, Christoual, señalando,
Que los dos destos nombres, dos jornadas,
Estauan de nosotros, bien cumplidas,
Y apurandole mucho conozimos,
Que nunca jamas supo mas palabras,

S

Que

De la nueva Mexico,
Que a queste que nos dixo Castellanas,
Con sola a questa lumbré alegres todos,
Lleuandolos con gusto y con recato,
Salio el Governador con toda priessa,
En busca de los dos que baptizados,
Por los dos Santos nombres parecian,
Y haciendo jornada en vn buen pueblo,
Que Puarái llamauan sus vezinos,
En el á todos bien nos recibieron,
Y en vnos corredores jaluegados,
Con vn blanco jaluegue recien puesto,
Barridos y regados con limpieça,
Llegaron à los Padres, y alli juntos,
Fueron muy bien seruidos, y otro día,
Por auerse el jaluegue ya secado,
Dios que à su santa Iglesia siépre muestra,
Los Santos que por ella padezieron,
Hizo se trasluziesse la pintura,
Mudo Predicador, aqui encubrieron,
Con el blanco barniz, porque no viesse,
La fuerça del martirio que passaron,
Aquellos Santos Padres Religiosos,
Fray Agustín, Fray Iuan, y Fray Fráncisco,
Cuios illustres cuerpos retratados.

Los

Los baruaros tenian tan al viuo,
Que porque vuestra gente no los viesse,
Quisieronlos borrar con aquel blanco,
Cuiu pureza grande luego quiso,
Mostrar con euidencia manifesta,
Que à puro azote, palo, y piedra fueron,
Los tres Santos varones consumidos,
Y como siempre prende el que assegura,
Mandò el Governador con gran recato,
Que alli desentendidos se mostrasen,
Y que en manera alguna no pusiesen,
La vista en la pintura, pues con esto,
Assegurados todos passarian,
Al pueblo de Thomas, y de Christoual,
Y assi con el secreto que importaua,
Cuiu custodia y guarda es vna cosa,
Con gran razon de todos estimada,
Quando el Baruario pueblo ya entregado,
Estaua con reposo al duze sueño,
Qual vn valiente tigre que agachado,
Con el oydo atento y vista aguda,
Los gruessos pies y manos va sacando,
El poderoso lomo recogiendo,
Para alentar mejor el presto salto,

De la nueva Mexico,

Sobre el ligero pardo descuidado,
Asi quando rindieron la modorra,
Salto de aqueste pueblo recatado,
Nuestro Governador, y fue marchando,
La noche toda en peso, y puso cerco,
Al pueblo de los dos que se llamauan,
Christoual, y Thomas, en cuias casas,
Aquellos que prendimos nos pusieron,
Y luego dentro dellas se arrojaron,
El prouehedor Zubra, y Iuan de Olague,
El Alferez Zapata, y Leon de Ifasti,
Manuera, Iuan Medel, Alonso Nuñez,
Y Pedro de Ribera, Gentilombre,
De vuestro General, y de su mesa,
Francisco Vazquez, y Christoual Lopez,
Manuel, Francisco, Vido, y Montesinos,
Segundo Paladin en bien seruiros,
Que estos dieron con ellos en la cama,
Y della los sacaron y truxeron,
A nuestro General, con quien hablaron,
En Español, y en lengua Mexicana,
Diziendo que ellos eran ya Christianos,
Y que fueron de aquellos que Castaño,
Trojo de nueva España, y que quisieron,

Que.

Canto Quinze. 139

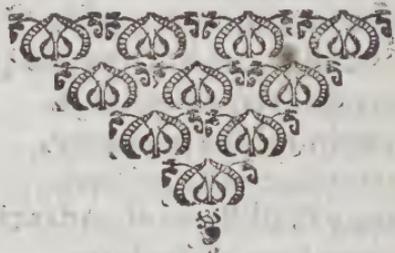
Quedarfe en aquel pueſto donde eſtauan,
A vſança de la tierra ya caſados,
Nunca jamas ſe hallò tan gran teforo,
Ni bien tan lleno, rico y abundofo,
Quanto el Governador, ſintio tenia,
Con los dos baptizados que delante,
Con el hablauan lengua que entendia,
Y que tambien ſabian y alcançauan,
Aquella que los baruaros vſauan,
Mediante cuios medios luego pudo,
Maniſtar ſu intento, y ſus conceptos,
Por toda aquella tierra donde vimos,
Muy buenas poblaciones aſſentadas,
Por ſus quartos y plaças bien quadradas,
Sin genero de calles, cuias caſas,
Tres, cinco, ſeys, y ſiete, altos ſubien,
Con mucho ventanaje y corredores,
A la viſta gracioſa deſde afuera,
Cuios vezinos rienen tantas hembras,
Quantas les es poſſible que ſuſtenten,
Son lindos labradores por extremo,
Ellos hilan y tejen, y ellas guiſan,
Edifican, y cuidan de la caſa,
Y viſten de algodõ viſtoſas mantas,

De la nueva Mexico,

De diuersos colores matizados,
Son todos gente llana y apazible,
De buenos rostros bien proporcionados,
Rebultos, prestos, sueltos, y alentados,
No mancos, no tullidos, no con trechos,
Mas de salud entera reforçada,
De miembros muy biẽ hechos y trabados,
Y tienen vna cosa a questeas gentes,
Digna de noble estima y excelencia,
Y es, que nunca han tenido, ni han vsado,
Ninguna borrachera ni breuage,
Con que puedan priuarse de sentido,
Argumento euidente que los tiene,
La Magestad del Cielo ya dispuestos,
Para el rebaño santo, que escogido,
Eltaua para salvarse señalado,
Son liados nadadores por extremo,
Los hombres y mugeres, y son dados,
Al arte de pintura, y noble pesca,
No tienen ley, ni Rey, ni conozemos,
Que castiguen los vicios ni pecados,
Es toda behetria no enseñada,
A professar justicia, ni tenerla,
Y con sus ^{su} perficiosos hechizeros,

Idolatras perdidos, inclinados,
A cultiuar la tierra, y á labrarla,
Cogen frisol, maiz, y calabaza,
Melon, y endrina rica de Castilla,
Y vbas en cantidad por los desiertos,
Y despues que con ellos nos tratamos,
Cogen el rubio trigo y hortaliza,
Como es lechuga, col, haura, garbanço,
Cominos, zanaorias, nabos, ajos,
Zebolla, cardo, rabano, y pepino,
Tienen graciosa cria de gallinas,
De la tierra, y Castilla, en abundancia,
Sin el carnero, baca, y el cabrito,
Tienen caudales Rios, abundosos,
De gran suma de pezes regalados,
Como es bagre, mojarra, y armadillo,
Corbina, camaron, robalo, aguja,
Tortuga, anguila, truchas, y sardinas,
Sin otra buena suma que notamos,
En tanta cantidad que à solo anzuelo,
Vn solo Castellano, en solo vn dia,
A venido con seys y mas arrobas,
De pezes regalados, y no cuento,
Otras cosas grandiosas que la tierra,

De la nueva Mexico,
Produce, abraza, y tiene de nobleza,
Con cuias buenas partes muy gustosos,
Hizimos el asiento que tenemos,
Segun que en otro canto lo veremos,



CAN-

CANTO
DIEZ Y SEYS.

COMO HIZO ASSIENTO EL GO-
uernador , con todo el Campo , en vn pueblo de
Baruaros á quien pusieron por nombre, San luã
de Cavalleros , y del buen hospedaje de los In-
dios, y motin de los soldados , y fuga que hizie-
ron quatro dellos, y castigo que en los dos se
hizo , saliendo el autor , hasta tierra
de paz tras de ellos, y de la pri-
mera Yglesia que se
hizo.



O tiene el mundo gusto tan gus-
toso,
Que compararse pueda , al que
recibe,

La gente de vna llora contrastada,
Quando de brauos vientos combatida,
Seguro y dulce puerto va tomando,
En sosegado aluergue conozido,

S 5

No

De la nueva Mexico,

No de otra suerte todo vuestro campo,
Al cabo de fortunas y successos,
Tiempos y desuenturas tan pesadas,
Alegre y con gran gusto fue arribando,
Hazia vn gracioso pueblo bien trazado,
A quien san Iuan por nombre le pusieron,
Y de los caualleros por memoria,
De aquellos que primero leuantaron,
Por estas nuevas tierras y Regiones,
El sangriento estandarte donde Christo,
Por la salud de todos fue arbolado,
Aqui los Indios todos muy gustosos,
Con nosotros sus casas diuidieron,
Y luego que alojados y de assiento,
Haziendo vezindad nos assentamos,
Estando el General comiendo vn dia,
Leuantaron los baruaros vn llanto,
Tan alto y espantoso, que pensamos,
Auer llegado el vltimo remate,
De la remenda cuenta, y postrer punto,
Del fin vniuersal de todo el mundo,
Por cuiu causa todos alterados,
Confusos preguntamos á las lenguas,
La causa de aquel llanto, y nos dixeron,

Que

Canto Diez y seys. 142

Que lloraua la gente por el agua,
Que mucho tiempo ya passado auia,
O las nuues jamas auian regado,
La tierra, que de seca por mil partes,
Estaua tan hendida y tan sedienta,
Que no le era posible que criase,
Ninguna de las siembras que tuuiesse,
Por cuiu causa luego el Comissario,
Y el Padre Fray Christoual confiados,
En aquel sumo bien por quien viuimos,
Mandarón que en voz alta les dixessen,
Que no llorasen mas, ni se cansasen,
Porque ellos rogarían à su Padre,
Que estaua hallá en el Cielo, se doliesse,
De toda aquella tierra, y que esperauan,
Que aunque inobedientes hijos eran,
Que à todos muchas aguas les daria,
Y que estas que vendrian de manera,
Que todos los sembrados se cogiesssen,
Y assi como los niños tiernos callan,
Quando ciertos les hazen de las cosas,
Porque se affigen, lloran, y fatigan,
Assi callados todos soffegaron,
Esperando les diessen cierta el agua,

Por

De la nueva Mexico,

Por quien llorauan tanto, y se affligian,
Y apenas otro dia fue llegando,
La hora de stellanto, quando el Cielo,
Cubriendose de nuues fue verriendo,
Por toda aquella tierra tantas aguas,
Que espantados los baruaros! quedaron,
De la merced que alli el Señor nos hizo,
Tras deste buen successo luego vino,
Vn Indio bautizado, que Iusepe,
Dixo que se llamaua, y que venia,
Huyendo de la gente que auia entrado,
Contra vando, y sin orden, con Bonilla,
Y dio por nueuas, que vn soldado Vmaña,
Le dexaua ya muerto á puñaladas,
Por vandos y passiones que tuuieron,
Y que este por Governador quedaua,
Tambien por General de aquella gente,
Que Riberas de vn Rio le dexaua,
Tan ancho y caudaloso, que tenia,
Vna cumplida legua, y que distaua,
De nuestro nueuo asiento, y estalage,
Seyscientas largas millas bien tendidas,
Y dixonos con esto, que cebado,
De la noticia grande que tenia,

Canto Diez y seys. 143

De muchas poblaciones abundosas,
De gran suma de oro, se yua entrando,
La tierra mas adentro, y que pensaua,
Passar con ciertas balsas aquel Rio,
Por entender que estava bien poblado,
Respecto de los humos que visibles,
De aquesta vanda todos descubrian,
Tambien nos dio noticia auian passado,
Por vn pueblo tan grande, que estuieron,
Vn dia y medio, en solo atrauesarle,
Y que de miedo que de Vmaña tuuo,
Respecto de los muchos que ahorcaua,
Quiso con presta fuga alli dexarlos,
En este medio tiempo vnos soldados,
Amotinando el campo fueron pressos,
Y entre ellos Aguilar, por cuiu causa,
Queriendo el General hazer castigo,
Fueron tantos aquellos que cargaron,
Con lagrimas, lamentos, y con ruegos,
Que general perdon alli alcançaron,
Por cuiu causa todos consolados,
Por solo aqueste hecho se ordenaron,
Vnas solemnes fiestas que turaron,
Vna semana entera, donde vbo,

Iuego

De la nueva Mexico,

Juego de cañas, toros, y fortija,
Y vna alegre comedia bien compuesta,
Regozijos de moros y Christianos,
Con mucha artilleria, cuio estruendo,
Causò notable espanto y marauilla,
A muchos brauas baruaros que auian,
Venido por espias á espiarnos,
Y à ver las fuerças y armas que alcançauan
Alli los Españoles cuio brio,
De ninguna nacion fue mas notado,
Como despues veremos adelante,
Que de la fuerça de Acoma que tuuo,
Entre nosotros vna grande espia,
Que muy larga razon lleuò de todo,
Pues luego que estas fiestas se acabaron,
Como el perdon á vezes es gran parte,
Para que nueuas culpas se cometan,
Parece que vnos pobres olvidados,
De la infamia y bageza que emprendian,
En boluer las espaldas á la Iglesia,
A vuestro General y al estandarte,
Y à sus hermanos, deudos, y parientes,
Hertando vna gran parte de cauillos,
Hizieron fuga, siendo los primeros,

Qu

Canto Diez y seys. 144

Que à tal infamia abrieron el camino,
Mas Dios nos libre quãdo quiebra y rōpe,
El hancora sagrada de obediencia,
La naue, y con fortuna se abalança,
Por lebaatados riscos, y assi suelta,
Perdido ya el gouierno y arrastrando,
Los poderosos calles donde assida,
Estuuo, y sin zozobra de anegarse,
Que quando assi perdida vemos pierde,
El miedo à todo trance, Dios nos libre,
Que à tanta desventura nadie llegue,
Auiendo pues perdido la verguença,
Y hecho fuga a questos desdichados,
Mandó el Gouernador que luego al punto
Tras dellos yo saliesse, y me aprestase,
y porque aquesta causa bien se hiziesse,
Mãdó que luã Medel, Ribera, y Marquez;
Como leales siempre en bien seruitos,
A castigar tan gran delicto infame,
Saliessen assimismo y ayudasen,
Y que doquiera que el alcance fue fse,
Que alli luego las vidas les quitase,
Con cuiu mandamiento luego fuimos,
Catorze dias siempre por la posta,

Gran

De la nueva Mexico,

Gran suma de trabajos padeziendo,
Y dandoles alcance qual Torquato,
Que al muy querido hijo mandò luego,
Por transgressor del vando quebrãtado;
Que la cabeça de los tristes hombros,
Alli le destroncasen y quitasen,
Asi á los dos mandamos degollasen,
Y libres otros dos se libertaron,
Dexandonos alli la cauallada,
Y como todo aquesto sucedieffe,
Cerca de Santa Baruara salimos,
Forçados de gran hambre á socorrernos,
Desde cuios asientos escreuimos,
A vuestro Vissorrey lo que passaua,
Asi en esta causa como en todas,
Las que en tan largo tiempo nos passaron,
Y como el Real Alferrez Peñalosa,
Llegò con todo el campo sin disgusto,
Al pueblo de san Iuan los Religiosos,
Hizieron luego Iglesia y la bendijo,
El Padre Comissario, y baptizaron,
Mucha suma de niños con gran fiesta,
En esto el General mandò salieffe,
El Sargento mayor, y que arrancase,

Canto Diez y seys. 145

Cincuenta buenos hombres, y que fuesse,
A descubrir la fuerza de ganados,
Que los llanos de Zibola criauan,
Pues como a questo luego se hiziesse,
Salio marchando, y en vn fresco Rio,
De ziruelas cubierto, y de pescado,
Alegres descansaron y se fueron,
Por otros muchos Rios abundosos,
De muchas aguas, pezes, y arboledas,
Donde con solo anzuelo sucedia,
Sacar quarenta arrobas de pescado,
En menos de tres horas los soldados,
Pues yendo assi marchando acaso vn dia,
Auiendo hecho alto por las faldas,
De vna pequena loma, junto á vn Rio,
Por vn repecho vieron que assomaua,
Vna figura humana con orejas,
De casi media vara, y vn hozico,
Horrible por extremo, y vna cola,
Que casi por el suelo le arrastrava,
Bestido con vn justo muy manchado,
De roja sangre todo bien teñido,
Con vn arco y carcax, amenazando,
A toda vuestra gente con meneos,

T

Sal

De la nueva Mexico,

Salto, y con amagos nunca vistos,
Y mandando el Sargento que estuieffen,
Apercebidos todos, y aguardasen,
A ver en que paraua tal ensayo,
Notaron que era vn Indio que venia,
A no mas que espantarlos, porpue tuuo,
Por cosa cierta, que los Españoles,
Dexaran el bagaje y se acogieran,
Y que el fuera señor de todo aquello,
Que alli lleuayan todos descuidados,
De la baruara burla de aquel bruto,
Por cuiu causa juntos se mostraron,
Alebrastados, timidos, cobardes,
Fingiendo se escondian temerosos,
Entre la misma ropa que lleuauan,
Y assi notando el Indio que temian,
Entre ellos se metio haziendo cocos,
Al cabo de los quales le cogieron,
Y la mascara luego le quitaron,
Y assi corrido, triste, auergonçado,
Llorando les pidio que le boluieffen,
Aquel reboço, el qual con grande risa,
Chacora, y passatiempo, le boluieron,
Y no quiso el Sargento que se fuesse,

Hasta

Canto Diez, y seys. 146

Hasta que muy risueño, alegre y ledo,
Con todos se mostrase, y esto hecho,
El baruario se fue por su camino,
No menos disgustoso que contento,
Tras desto luego fueron à otro Rio,
Donde vieron à vn baruario gallardo,
Mucho mas blâco y zarco, que vn flamêco;
Con vna buena esquadra de flecheros,
Que con pausado espacio se venia,
Hazia los Españoles, y en llegando,
Con grande grauedad y gran mesura,
A todos los miró muy soffegado,
Y viendo alli el Sargento su descuido,
Su pausa, y su silencio, y poco caso,
Que de todos hazia, y que apenas,
Quiso alçar los ojos para nadie,
Mandò que se llegasen, y à la oreja,
Vn buen mosquete alli le disparasen,
Con fin de que temiesse y se assombrase,
Pues haziendose assi, qual fino fuera,
La fuerça del mosquete disparado,
Alçò la blanca mano, y con el dedo,
Escaruando el oydo con espacio,
Al punto le quito, y quedò tan sesgo,

De la nueva Mexico,

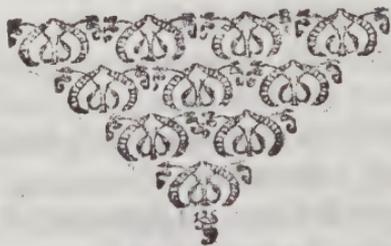
Como si de vn fino marmor fuera,
Viendo pues el Sargento tal prodigio,
Mandò que con respecto le tratafen,
Y assiendole del braço cortes mente,
Vn gran cuchillo quiso presentarle,
Y tomandole el baruaro mirole,
Y bolviendo la mano poca cosa,
A los suyos le dio, y luego ellos,
De su misma pretina le colgaron,
Con esto le pidieron que vna guia,
Fuesse seruido darles, y que fuesse,
Tal que à todos juntos los lleuase,
A los llanos que todos pretendian,
Apenas lo dixeron quando luego,
Mandò que cierto baruaro saliesse,
De aquellos que con el auian venido,
Y que qual buen piloto los lleuase,
Hasta los mismos llanos que dezian,
Iamas se vio sentencia rigurosa,
Ni perdida de vida mas temida,
Que el baruaro temio tan gran mandato,
Y qual si yunque fuera no le vieron,
Aunque muy demudado y alterado,
Estremezido todo y sin aliento,

Que

Canto Diez y seys. 147

Que replica tuuiesse, ni hablase,
Con esto los dexò, y qual se vino,
Con reposados passos fue boluendo,
Y luego con la guia fue marchando,
El Sargento mayor, y siempre quiso,
Que postas á la guia se pusiessen,
Porque fuga no hiziesse y los dexase,
Pues velando Cortes el triste quarto,
Que dicen de modorra, fue rompiendo,
La fuerça de prision el Indio cauto,
Y assi como cometa que ligero,
Traspone su carrera, assi traspufo,
Y el Español tras del, y con presteza,
El curso apresuraron de manera,
Que corrieron dos leguas bien tiradas,
Al cabo de las quales ya rendido,
El Cortes se quedò desatinado,
Lleno de corrimiento y de verguença,
Pues como no supiesse ni entendiesse,
El Sargento mayor, ni otro alguno,
El camino y derrota que lleuauan,
El vno tras del otro disgustosos,
Esperando estauieron hasta el alua,
Y estando con grandissima tristeza,

De la nueva Mexico,
Porque era medio dia ya passado,
A cosa de las tres llegó sudando,
Con doze brauos baruaros dispuestos,
Y con gentil donaire y defenfado,
A todos denodado fue diziendo,
Si como fueron doze fueran ciento,
A todos los truxera, y fuera paga,
Conforme al Euangelio sacrosanto,
El vno se me fue, y aquestos traigo,
Y no viniera aca sino supiera,
Que bien puede suplir por vno solo,
Qualquiera de los doze que aqui vienen,
Con esto alegres todos y contentos,
Arrancaron de alli, cuiá memoria,
Será bien que se cante en nueva historia,



CAN-

C A N T O
DIEZ Y SIETE.

COMO SALIO EL SARGENTO
con las nuevas guias , que trujo Marcos Cortes,
y como llegó à los llanos de Zibela , y de las mu-
chas vacas que vio en ellos , y de la obediencia
que dieron los Indios al Governador , y salida
que hizo , para los pueblos en cuya vista deter-
minò , que en llegando el Sargento mayor al
Real , quedase governando , y que el Maeje de
Campo saliesse , para yr cõ el al Mar del Sur,
para lo qual despachò mensagero
proprio , para que saliesse tras
del con treynta hom-
bres.



V E quiebra puede ser en si tan
grande,
Que facil no se enmiende, y pon-
ga en punto,
Si es hombre de valor y de verguença,

De la nueva Mexico,

Aquel por quien sucede vn caso triste,
Auiendo pues el buen Cortes perdido,
El baruaño en la vela y en la fuga,
Ocupado de empacho y de verguença,
Se fué por vna senda muy hollada,
De gente natural de aquella tierra,
Y acaso derrotados del camino,
Vio solos doze baruaños desnudos,
Con impetu furioso venir ciegos,
Tras de vn valiente ciebo que venia,
Tambien de temor ciego por el puesto,
Por donde cuidadoso yua marchando,
Y luego que le vido desembuelto,
Dio buelta al arcabuz, y alargò en trecho,
Cogiendole en el ayre leuantado,
Con la fuerça del salto poderoso,
Dio con el muerto en tierra, y con el humo
De la encendida ilaue descubierta,
Los baruaños le vieron y quedaron,
No menos muertos, q̄ el q̄ en tierra estaua,
Pensando que era Dios, pues con vn rayo,
De sus valientes manos despedido,
El animal ligero que seguian,
Y no pinadamente fue priuado,

De

Canto Diez y siete. 149

De la vida y aliento que lleuaua,
Viendolos pues suspensos y parados,
Atonitos del caso nunca visto,
A todos los llamò que se llegasen,
Y ellos bien temerosos y encogidos,
Arrastrando los arcos por el suelo,
Mudos, suspensos, tristes, cabizbajos,
Por no ser sin pensar alli abrasados,
Pasmados, y temblando se acercaron,
Al puesto y estalage donde estaua,
El valiente Español con brauo imperio,
En esto quatro baruaras vinieron,
Por este mismo puesto atrauesando,
Con vna buena requa bien cargada,
De perros, que en aquestas partes vsan,
Traerlos á la carga, y trabajarlos,
Como si fueran mulas de requaje,
Y aunque pequeños, lleuan tres arrobas,
Y quatro, y andan todos lastimados,
Qual suelen nuestras bestias con la carga,
Que se les va assentando con descuido,
A estas dio dio Cortes el gran cierbo,
Y despues que á los baruaros hablaron,
Todas de miedo, y de temor cubiertas,

De la nueva Mexico,

Alli le lebantaron encogidas,
Y ellos con gran respeto se vinieron,
Con el fuerte estremeño, que les dixo,
Que con el se viniessen, y assi juntos,
A todos los lleuaron à los llanos,
Donde vieron vn toro desmandado,
Con cuiu vista luego los caualllos,
Bufando y resurtiendo, por mil partes,
A fuerza de la espuela y duro freno,
Hizieron los ginetes se llegasen,
Y alli todos en cofo le truxeron,
Con grande regozijo, y con espanto,
De la baruara gente que notaua,
Aquel imperio y magestad tan grande,
Con que los Españoles apremiauan,
El impetu y fiereza de animales,
Tan fuertes y animosos como aquellos,
Que cada qual regia y gouernaua,
Y por solo causarles mayor grima,
Mandò el Sargento todos sossegasen,
Y poniendose enfrente desta bestia,
Vn ligero valazo, con el fuego,
Del arcabuz ligero fue impeliendo,
Por medio de los sesos que tenia,

Con

Canto Diez y siete. 150

Con tan viua presteza que en vn punto,
Los quatro pies abiertos puso en tierra,
El vientre rebolcando y dando buelta,
Quedó sin vida, hiesto, estremeciendo,
Sobre el tendido lomo sustentado,
Con esto todos juntos se metieron,
Los llanos mas á dentro, y encontraron,
Tanta suma y grandeza de ganados,
Que fue cosa espantosa imaginarlos,
Con del cuerpo que toros Castellanos,
Lanudos por extremo, corcobados,
De regalada carne y negros cuernos,
Lindissima manteca, y rico sebo,
Y como los chibatos tienen barbas,
Y son á vna mano tan ligeros,
Que corren mucho mas que los venados;
Y andan en atajos tanta suma,
Que veynte y treynta mil cabeças juntas,
Se hallan ordinarias muchas vezes,
Y gozan de vnos llanos tan tendidos,
Que por seyscientas, y ochocientas leguas,
Vn sossegado mar parece todo,
Sin genero de cerro ni vallado,
Dõde en manera alguna pueda el hombre,

Topar

De la nueva Mexico,

Topar la vista acafo, o detenerla,
En tanto quanto ocupa vna naranja,
Si assi puede dezirse tal excesso,
Y es a questo señor en tanto extremo,
Que si por triste suerte se perdiessse,
Alguno en estos llanos no seria,
Mas que si se perdiessse y se hallase,
En medio de la mar sin esperança,
De verse jamas libre de aquel trago,
Queriendo pues en estos grandes llanos,
El Sargento mayor coger algunas,
De aquestas vacas sueltas y traerlas,
Al pueblo de san Iuan, porque las viesse,
Mandò que vna manga se hiziesse,
De fuerte palizada prolongada,
La qual hizieron luego con presteza,
El Capitan Ruyz, y Iuan de Salas,
Iuan Lopez, Andres Perez, y Iuan Griego,
Tras destos Pedro Sanchez Damiero,
Iuan Guerra, Simon Perez, y Escalante,
Alonso Sanchez Boca Negra, y Reyes,
Y Iorge de la Vega, y Iuan de Olague,
Y el buen Christoual Lopez, Mallica,
Y luego que la manga se compuso,

Salie

Canto Diez y siete. 151

Salieron para dar el auentada,
Todos los sobredichos, y con ellos,
El prouehedor, y aquellos Capitanes,
Aguilar, y Marçelo de Espinosa,
Domingo de lizama, con Ayarde,
Christoual Sanchez, y Francisco Sanchez,
Iuan de Leon, Zapata, y Cauanillas,
Pedro Sanchez, Monrroy, Villabiciosa,
Y Francisco de Olague, y los Robledos,
Iuan de Pedraça, con Manuel Francisco,
Carabajal, Carrera, y los Hinojos,
Iuan de Vitoria, Ortiz, y los Varelas,
Francisco Sanchez el Caudillo, y Sosa,
Todos en buenas yeguas voladoras,
Auentando salieron el ganado,
Y assi como la manga descubrieron,
Qual poderoso viento arrebatado,
Que remata en vn grande remolino,
Assi fue reparando y reboluendo,
La fuerça del ganado lebantando,
Vn terremoto espeso tan cerrado,
Que si junto á vnas peñas no se halla,
La soldadesca toda guarecida,
No quedara ninguno que hecho pieças,

Entre

De la nueva Mexico,

Entre sus mismos pies no se quedara,
Por cuya causa luego dieron orden,
Que el ganado en paradas se matare,
Y todo assi dispuesto hizieron carne;
Para boluerse luego, y despidieron,
Con notables caricias à los doze,
Que el buen Marcos Certes auia traído,
Dandoles muchas cuentas y abalorios,
Con que todos se fueron espantados,
De ver la fuerça y armas de Españoles,
Los quales vieron siempre en estos llanos
Gran suma de vaqueros, que apie matan,
Aquestas mismas vacas que dezimos,
Y dellas se sustentan y mantienen,
Toda gente robusta y de trabajo,
Desenfadada, suelta, y alentada,
Y rienen lindas tiendas por extremo,
Y lindos y luzidos pabellones,
Del cuero de las vacas, cuio adobo,
Es tan tratable y dozil, que mojado,
Aqueste mismo cuero que dezimos,
Buelve despues de seco mas suave,
Que si fuera de liengo, o fina olanda,
En este medio tiempo y coiuntura,

Estas

Canto Diez y siete. 152

Estando hallá en san Iuan, que no dormian,
Juntos el General, y el Comissario,
De parte de la Iglesia sacrosanta,
Y de vuestra grandeza generosa,
Vnanimos los dos, determinaron,
Que alli los Capitanes principales,
De todas las Prouincias se juntasen,
Por cuiu causa luego despacharon,
El libro de memoria, que era el sello,
Con que era el General obedecido,
De toda aquella tierra, porque en viendo,
Los baruaros el libro se rendian,
A todo lo que aquel que le lleuaua,
De parte el General les proponia,
Pues como sin tardança obedeciesse,
Sin exceder en cosa de aquel tiempo,
Que á todos les fue puesto y señalado,
Juntos en vna plaça les propuso,
El noble General con buena gracia,
Presente el Secretario, y todo el campo,
Y el Padre Comissario, y Religiosos,
Que la causa de auerlos el llamado,
Era solo el amor que les tenia,
Y que este le oprimia, y le forçaua,

A que

De la nueva Mexico,

A que les enseñase vna gran cosa,
Que mucho le pesaua que tan ciegos,
En ella tantos tiempos estuuiesen,
Pues sin que la supiesen y alcançasen,
No era posible que ninguno dellos,
Despues que muerto fuesse, que dexase,
De arder para siempre en los infiernos,
Y que para librarlos deste fuego,
Y que gozasen de vn descanso alegre,
Era fuerza supiesen y alcançasen,
Que estaua vn gran señor allá en el Cielo,
De tan grande poder, y tanto imperio,
Que con solo querer aquello hazia,
Queriendo que se hiziesse, y que se obrase,
Y que con este mismo señorío,
Deshazia y quitaua todo aquello,
Que tenia ya hecho y leuantado,
Cua verdad muy claro les mostraua,
Aqueste gran señor que les dezia,
A ellos mismos, si notar quisiessen,
Pues sin obra de manos vian todos,
Crecer las mießes, arboles, y plantas,
Marchitarse despues y deshazerse,
Lluuet y granizar el alto Cielo,

Y mos-

Canto Diez y siete. 153

Y mostrarle despues claro y sereno,
Venir el Sol, y luego las Estrellas,
Tener salud el hombre, y en vn punto,
Perderla sin que manos le tocasen,
Cuias obras grandiosas y admirables,
Era razon supiessen y entendiessen,
Erã hechas y obradas todas ellas,
Con sola voluntad, y no otra cosa,
Y que de aquesta suerte, traza y modo,
Este mismo señor, sin mas ayuda,
Auia hecho el Cielo, Sol y Luna,
Estrellas, y los campos, y las aguas,
Los pezes, y las aues, y los montes,
Y vna gran suma de Angeles que estauan,
Siruiendole en el Cielo, y à los hombres,
Que auitan en la tierra, y que importaua,
Saber que en todas partes asistia,
Aqueste gran señor, y se mostraua,
Mas dentro de las cosas que criaua,
Que ellas estauan dentro de si mismas,
Sabiendo y penetrando el pensamiento,
Y voluntad que cada qual tenia,
En obrar bien, o mal, y que camino,
Era aquel que lleuaua, y que cuenta,

V Hazia

De la nueva Mexico,

Hazia de la ley que no podia,
Negar que la ignoraua, y no supiesse,
Pues todos discernian y sabian,
Qual era malo, o bueno, cuias obras,
En bien, o mal ninguno se escusaua,
De dar estrecha cuenta en la otra vida,
Porque aunque libres Dios a todos hizo,
Para escoger aquello que quisiessen,
A todos les forçò a que alcançassen,
Y juntamente claro conoziessen,
Ser llegado a razon seguir lo bueno,
Y culpa y ceguedad seguir lo malo,
Y por si en la eleccion destas dos cosas,
Alguno discrepase les hazia,
Ciertos de gloria y pena, segun fuesse,
Malo, o bueno, el camino que lleuassen,
Y que por solo aquesto aca en la tierra,
Tenia este señor grandes ministros,
Para que castigassen y premiaassen,
A todos los que mal, o bien hiziesse,
Y que pues ellos eran libertados,
Y no estauan sugetos a ninguno,
Que justicia ni ley, les enseñasse,
Que si en estas dos cosas pretendian,

Canto Diez y siete. 154

Ser todos industriados y enseñados,
Que era fuerza que todos libremente,
Dieffen su libertad y la obediencia,
A vuestra Real corona, y que entendiessen
Que a los que bien viviessen les daria,
En vuestro nõbre premios muy honrosos,
Y que estarian siempre defendidos,
Y de sus enemigos amparados,
Y asimismo tambien aprouechados,
En muchas cosas de importancia grande,
Para el cuerpo y el alma que tenian,
Y que asimismo que era bien supieffen,
Que a los que hizieffen mal, que sin escusa,
Auan de ser todos castigados,
Segun que los deliõtos cometieffen,
Y que los que vna vez se sugerassen,
Y dieffen la obediencia a vuestras leyes,
Que en ninguna manera no podian,
Con pena de la vida hazer se a fuera,
Todas aqueftas cosas les propuso,
Alli el Governador bien declaradas,
Y a todas ellas luego respondieron,
Los baruaros a vna, que gustauan,
De dar la libertad, y sugerarse,

V 2

A vues:

De la nueva Mexico,

A vuestra Real persona, y que querrian,
Dar luego la obediencia de buen grado,
Porque á todos muy bien les parecia,
Lo que el Governador les proponia,
Y luego se hizieron y escriuieron,
Publicos instrumentos y escrituras,
A cerca desta causa ya tratada,
Con esto alegre el noble Comissario,
Alli tambien á todos les propuso,
Que dexasen su vil idolatria,
Y adorasen á Christo, Dios y hombre^c
Cruzificado, muerto y sepultado,
Por la salud de todo el vniverso,
A lo qual juntos todos replicaron.
Que quisiesen primero doctrinarlos,
En aquello que assi les proponian,
De aquel hõbre mortal passible y muerto,
Y que si bien á todos estuuiesse,
Dexár su ley, por recibir aquella,
Que alli les enseñauan y mostrauan,
Que todos con gran gusto lo harian,
Y que si viesse no les combenia,
Que no mandasen que ellos recibiesse,
Cosa que no entendiesse y alcançasse.

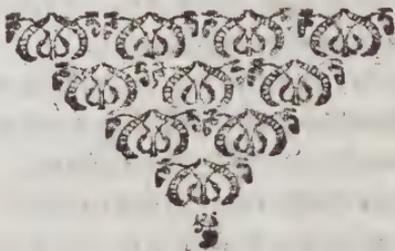
Con

Canto Diez, y siete. 155

Con cui puerra luego el Comissario,
Sembrò sus Religiosos como Christo,
Sembrò el Apostolado por Prouincias,
Y assi á san Miguel luego le dieron,
La Prouincia de Pécos, y á Zamora,
La Prouincia de Quéres, y al gran Lugo,
La Prouincia de Emès, y á Corchado,
La Prouincia de Zia, y al buen Claros,
La Prouincia de Tiguas, y con esto,
Dieron á Fray Christoual la Prouincia,
De aquellos nobles Téguas donde el cãpo,
Quiso hazer assiento, y alli juntos,
Los soldados auna hizieron fiestas,
Por bien tan inefable, y tan grandioso,
Con cui buen principio sin tardança,
Salio el Governador por las Prouincias,
Que estauan lejos, y apartadas destas,
Que assi señor os dieron la obediencia,
Y viendo quan bien todos se rendian,
A vuestra Real justicia, y leyes della,
Al Maese de campo escriuió luego,
Que no bien el Sargento se apease,
De buelta de las vacas, le dixesse,
Que en su lugar quedase gouernando,

De la nueva Mexico,

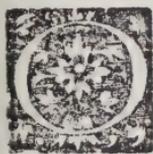
Y que el fin detenerse le figuiesse,
Con treinta buenos hombres bie armados,
Porque determinaua yrse breue,
A ver el mar del Sur, y que entretanto,
Que los dos se juntasen, que el queria,
Hazer visita entera de los pueblos,
Que por amigos todos se mostrauan,
Y como es cosa cierta que entre buenos,
No faltan siempre malos que deshazen,
Aquello que los buenos apetecen,
Salio el Governador para la fuerça,
De Acoma famosa, cuiu gente,
Alborotada toda van tomando,
Las poderosas armas incitados,
Del baruaro mas bajo que tenia,
Aquesta braua fuerça, cuiu encanto,
Será bien que se cante en nueuo canto,



Canto Diez, y ocho. 156

C A N T O
DIEZ Y OCHO.

COMO FVE EL GOVERNADOR
para la fuerza de Acoma, y alboroto que
causo Zutacapan, y traicion que
tuo fabricada.



LIBRE libertad, como te of-
fendes,
Si duro jugo viene amenaçan-
do,

Con que sollicitud la altiva frente,
Y cerbiz braua vemos que sacudes,
Al punto que le sientes y conozes,
No sube en Tiuar, ni en Arauia, tanto,
El oro, sus quilates lebandados,
Quanto los ruyos vemos que lebandas,
Y no es mucho, pues toda su grandeza,
No es valor suficiente ni bastante,
Que pueda emparejar al alto precio,
De lo mucho que vales, y te estimas,

V 4

Apeç

De la nueva Mexico,

Apenas se mouio y salio marchando,
Para el Peñol soberuio todo el campo,
Quando Zutacapan salio de passo,
Y digo assi señor salio de passo,
Por no auer sido baruario de cuenta,
Mas antes comunmente reputado,
El, y todos sus deudos, y passados,
Por gente mas vil, baja, y mas grossera,
Que toda essotra chuzma conozida,
Y assi en las juntas graues que tuuieron,
Por ser todos humildes y encogidos,
Iamas ninguno dellos fue llamado,
Pues siendo aqueste de ambicion cautiuo,
Inuidioso, soberuio, y aleboso,
Amigo de mandar y ser tenido,
Pareciole ser ya llegada la hora,
De que libertad fuesse medianera,
Para poder subirse y leuantarse,
Y para dar principio à su flaqueza,
Determinò de hablar à todo el pueblo,
Y subiendose à lo alto de vna casa,
En altas voces empezo à dezirles,
Escuchadme varones y mugeres,
Vecinos desta fuerça desdichada,

Que

Canto Diez y ocho. 157

Que à dura seruidumbre miserable,
Hos siento ya fugetos y abatidos,
Por qual razon auèys así querido,
Dormir á sueño suelto sin cuidado,
Será bien que perdamos todos juntos,
La dulce libertad que nos dexaron,
Nuestros difuntos padres ya passados,
No sentis los clarines y las cajas,
De la soberuia gente Castellana,
Que à todas priessa viene ya marchando,
Qual es aquel que piensa de vosotros,
Quedar con liberrad si aquestos llegan,
Estando como estamos descuidados,
Tomad, tomad, las armas y esperemos,
La intencion mala, o buena, con que vienẽ,
Que en nuestra mano está despues dejarlas
Si conuiene así, que las dexemos,
Apenas lo vbo dicho quando luego,
Furiosos todos fueron embistiendo,
Los vnos con gran priessa descolgando,
Del alto techo la fornida maça,
Otros el gruesso leño bien labrado,
Qual la rodela y hasta bien tostada,
El arco, y el carcax de agudas puntas,

Vs

Con

De la nueva Mexico,

Con otras muchas armas que à su modo,
Han conserbado siempre, y han guardados,
Y con ellas salieron à la plaça,
Turbados de alboroto y de rebuelta,
Y el baruario qual vn hastuto lobo,
Por la nariz y boca refollando,
Lariendo los hijares con braueza,
Vn ñudoso baston en la derecha,
Rebentando por verse ya rebuelto,
En cosas de ambicion y de gouierno,
De lo alto de la casa donde estaua,
Al barnaro esquadron bajó diziendo,
Con grandes alaridos, guerra, guerra,
A sangre, fuego, y arma, sin remedio,
Ni dilacion alguna se lebante,
Contra estos albosos que pretenden,
Pisar los brauos terminos vedados,
No solo à todo el mundo y su grandeza,
Mas à los mismos dioses prohibidos,
Que muerte y vida traigo aqui rendidas,
Al valor deste braço poderoso,
Para que por mi solo gusto viuan,
O mueran tristemente miserables,
Aquestos atreuidos que enderogan,

Canto Diez y ocho. 158

Sus mal seguros passos á nosotros,
Muchos dellos allí se le arrimaron,
Que aquesto tiene el mundo que no faltan,
Amigos de renzillas y alborotos,
Y quien atize, sople, y crezca el fuego,
Y porque tambien todo lo digamos,
Entre los malos muchas vezes vemos,
Algunos que de suyo son muy buenos, 3
Tuuo Zutacapan vn noble hijo,
El primero que en todo su linage,
Mostró tener valor, y buen concierto,
Llamado Zutancalpo, moço afable,
Que veinte años cumplidos no tenia,
Gracioso, gentilombre, y bien hablado,
Amigo de su Patria, y muy compuesto,
Y en cosas de importancia reportado,
Aqueste fue el primero que se opulo,
A resistir al Padre en sus intentos,
Hablando desta suerte á todo el pueblo,
Nobleza de Acomeses valerosos,
Aunque es verdad, y todos conozemos,
Que la fortuna siempre favorece,
A los que son osidos y atreuidos,
Con esto tambien to, los alcançamos,

Que

De la nueva Mexico,

Que no es cosa segura, ni discreta,
Ser sin maduro acuerdo el hombre offado,
Porque don del peligro no se teme,
Alli muestra su fuerza mayor golpe,
Y este es tanto mas graue y mas pesado,
Quanto con mas confianga fue emprendido,
Bien os consta que entraron los Castillas,
Segun grandes guerreros en la tierra,
Bien preuenidos todos con cuidado,
La noche toda en peso con sus velas,
Sabemos duermen juntos bien armados,
Y en pueblos que han entrado conozemo
Que en paz gustosa a todos los dexaron,
Poes si ellos alcançasen que nosotros,
Las sossegadas armas leuantamos,
Viniendo como vienen preuenidos,
Quien duda ser la guerra cierta en casa,
Y si aquesta no bien nos sucediesse,
Y estos son como dizen inmorta'es,
Qual disculpa sera la que disculpe,
El ser todos nosotros los primeros,
En encender la tierra que desuio,
Esta toda gustosa y sossegada,
Tened las armas, no querais con ellas,

Canto Diez y ocho. 159

Causar incendio que despues no pueda,
Ser de todos nosotros apagado,
Y ceslando con esto el brauo joben,
Estaua en esta fuerça vn noble viejo,
Que ciento y veinte años alcançaua,
En sus tiempos varon de muy buen seso,
Auiso y discrecion bien concertada,
Y principal tambien de seys que auia,
En toda aquella fuerça señalados,
Este por nombre Chũmpo se llamaua,
Y porque algun gran daño no causasen,
Con el bullicio de armas leuantadas,
De aquesta suerte a todos les propuso,
Hijos caros, valientes y escogidos,
De donde el honor de Acoma deciendo,
Y flor de aquella gente esclarecida,
De donde vuestro esfuerço y ser depende,
Que con yra seais embrauecidos,
Contra todos aquellos que pretenden,
Por algun mal camino perturbaros,
Es cosa en si tan justa, quanto injusta,
Querer vosotros mismos encenderos,
Y assi encendidos aguardar al viento,
Y que con el los vnos y los otros,

Que

De la nueva Mexico,

Quedemos despues todos abraçados,
Yo soy de parecer que luego auna,
Las armas se fofsiegen y descanten,
Que como os tiene dicho Zurancalpo,
Si en otros pueblos guerras no han tenido,
Aquestos Españoles que esperamos,
Hijos que causa puede auer bastante,
Para que aqui nosotros los temamos,
Y con esto que el viejo les propuso,
Demas de las razones del mançebo,
Todos las armas luego suspendieron,
Y libres de temor se fofslegaron,
Solo Zutacapan embrauezido,
Fue tal su furia, fuego, y frenesia,
Que muy viuas centellas de su cuerpo,
Y por los ojos llamas despedia,
Y qual furioso toro que bramando,
La escarua de la tierra vemos saca,
Y sobre el espacioso lomo arroja,
Y firme en los robustos pies ligeros,
El ayre en vano azota, hiere, y rompe,
Con vno y otro cuerno corajoso,
Asi salio este baruaro sañudo,
Al hijo maldiciendo y blasfemando,

Canto Diez y ocho. 160

Y à Chumpo si pudiera con los dientes,
Alli hecho pedazos le dexara,
Mas qual viuo raposo hastuto y diestro,
Disimulose todo lo que pudo,
Pingiendo darle gusto lo tratado,
Y al descuido las redes bien tendidas,
Fue con todas las fuerças procurando,
De agasajar amigos bulliciosos,
Y supo darse en esto tanta maña,
Que no quedò moçuelo belicoso,
Que su opinion y vando no fiquiesse,
Viendose pues de fuerças reforçado,
Creciole la soberuia de manera,
Que tratò con algunos de secreto,
Que al General sin replica ninguna,
Dentro de aquella fuerça le mataren,
Dando entre todos traza que en entrando,
A cierta estufa luego le lleuassen,
Y dentro doze baruaros secretos,
Alli la vida juntos le quitasen,
Hecho aqueste concierto y trato doble,
Llegò el Governador con todo el campo,
Y admirado de ver la braua fuerça,
Grandeza, y fortaleza que mostrauan,

Los

De la nueva Mexico,

Los poderosos muros leuantados,
Torreones, castillos espantosos,
Baluartes, y braueza nunca vista,
Pasmado se quedò por vn buen rato,
Mirando desde afuera las subidas,
Y bajadas, grimosas no pensadas,
Y estando alli mirando, y remirando,
Asi como el artifice que el sitio,
Del edificio nota, y toma el punto,
Y adierte bien los vientos, Sol y quadros,
Medidos con los anchos y los largos,
Y en proporcion deuida, traza y forma,
La planta con destreça bien sacada,
Llegò Zutacapan con todo el pueblo,
A ver al General, y a todo el campo,
Y si admirados todos estuieron,
Mucho mas admirados y espantados,
Se quedaron los baruaros de verlos,
A todos tan cubiertos y vestidos,
De poderoso azero, y duro hierro,
Y en ligeros caualllos animosos,
De fina piel curtida encubertados,
Cayos brauos relinchos les causaron,
Vn terrible pabor y sobrefalto,

Canto Diez y ocho. 161

Medrosos de que aquellos animales,
Alguna cosa grande les dixessen,
Y porque el General assi lo quiso,
No mas que por causarles mas espanto,
Con gallarda destreza los prouaron,
En ligeros manijos desembueltos,
Y pasmados los baruaros de verlos,
Los ojos no mouieron ni hablaron,
Y luego que don Iuan en pie se puso,
Todos con gran presteza se pusieron,
En formado esquadron, sin que ninguno,
Alli los gouernase, ni mandase,
Por la mucha destreça que tenían,
En ocupar sus puestos con cuidado,
Y notando los baruaros el orden,
Con que empezó à subir la grande cumbre
Y guarda que quedaua en los cavallos,
Auiso y prebencion que en todo auia,
Y que à la retaguardia los pusieron,
Por llevarles el alto ya ganado,
Auergonçados todos se mostrauan,
De ver en los Castillas tanto auiso,
Y con esto les dio tambien cuidado,
Que luego que llegaron à la cumbre,

De la nueva Mexico,

Disparando y cargando vna gran salva,
A todos los del pueblo les hizieron,
Demas desto aduirtieron y notaron,
El orden con que fueron por las plaças,
Y como hechos todos vna piña,
En vna dellas fueron reparando,
Y conoziendo el baruario que aquello,
Era por don Iuan solo gouernado,
Y que si su persona les faltase,
Auan de ser todos sus rendidos,
Arrojose al intento començado,
Y por poder mejor salir del hecho,
Llegose al General, y por el brazo,
Con gusto le prendio, y rogò que fuesse,
A ver vna gran cosa que tenia,
Metida en vna estufa bien guardada,
Y luego el General con buen semblante,
Por no dar de flaqueza algun indicio,
Con el fue junto sin perder de vista,
Al formado esquadron que alli dexaua,
Y assi como llegaron á la estufa,
Alegre le rogó que dentro entrase,
Y visto el soterrano, y boca estrecha,
Qual suele aquel que por camino incierto,
Echa

Canto Diez y ocho. 152

Echa de ver, y no pinadamente,
Que de muy alta cumbre se despeña,
Y con prestas represas se retira,
Asi se retirò, y con contento,
Al baruario le dixo que queria,
Bajar el esquadron de aquella fuerça,
Y puesto abajo todo, y alojado,
Daria luego buelta á ver la estufa,
Y por asegurarle mas le dixo,
Que con el se bajase, porque juntos,
Mano à mano á la cumbre se boluiesse,
Y con aquesto el baruario contento,
Con ellos se bajó para lo llano,
Donde don Iuan le despidio diziendo,
Que por venir cansado, y ser ya tarde,
Ya no podria subir, que tiempo abria,
Para poder boluer á darle gusto,
Y visto el lance en vano, entristecido,
El baruario quedò con gran cuidado,
Y esta traicion jamas señor se supo,
Hasta que vbo gran tiempo ya passado,
Y assi contentos de que mal saliesse,
Zutacapan del hecho mal pensado,
Luego Purguapo, Chumpo, y Zutancalpo

De la nueva Mexico,

Con todos sus amigos le truxeron,
Los mas regalos que les fue posible,
Y gran cantidad de agua que bebiesse,
Toda la cauallada que venia,
Y estando todo aquesto preuenido,
Luego el General quiso proponerles,
Si pretendian daros la obediencia,
Y assi como los otros sin rezelo,
La dieron con gran gusto y gran contento,
Siendo Zutacapan y sus consortes,
Los primeros que en darla concedieron,
Con esto se partio de aquella fuerza,
Passando à Mohoçe, Zibola, y Zuni,
Por cuias nobles tierras descubrimos,
Vna gran tropa de Indios que venia,
Con cantidad harina que esparcian,
Sobre la gente toda muy aprieſſa,
Y entrando assi en los pueblos las mugere
Dieron en arrojarnos tanta della,
Que dimos en tomarles los costales,
De donde resultò tener con ellas,
Vnas carneſtolendas bien reñidas,
De grande paſſatiempo y muy trabadas,
Y luego que cañſados vbo pazes,

Canto Diez y ocho. 163

Entre ellas y nosotros, por concierto,
Con fumo regozijo nos truxeron,
A todos que comer en abundancia,
Y estando así comiendo nos dixerón,
Que aquella cerimonia se hazia,
Por darnos á entender con mas certeza,
Que así como no puede ser que el hōbre,
Pueda passar viuiendo alegremente,
Aquesta vida triste sin sustento,
Que así no era posible que passasen,
Sin sernos siempre amigos verdaderos,
Y viendo que vna Cruz allí arbolamos,
Como nosotros todos la adoraron,
Y para mas mostrar su buen intento,
Al General y á todos combidaron,
Para vna illustre caza que hazian,
Y dandoles en esto todo gusto,
Tomamos los cauallos y partimos,
Y llegados al puesto estauan juntos,
Mas de ochocientos baruaros amigos,
Y así como nos vieron arrancaron,
Haziendo dos grandiosas medias lunas,
Y cerrando los cuernos se mostraron,
En circulo redondo tan tendidos,

X 3

Que

De la nueva Mexico,

Que espacio de vna legua rodeauan,
De sola trauesia, y en el medio,
Con toda nuestra esquadra nos tuuimos,
Y luego que empezaron el ogeo,
Cerrando todo el circulo vinieron,
A meter donde juntos nos quedamos,
Tantas liebres, conejos, y raposos,
Que entre los mismos pies de los cauallos,
Pensauan guarecerse, y socorrerse,
Bien quisieran algunos por su gusto,
Andar alli á las bueltas con la caça,
Y dar á los raposos ciertos golpes,
Mas fue mandato expresse que ninguno,
Dexase de estar bien apercebido,
Los pies en los estribos con cuidado,
Por no saber de cierto si sus pechos,
Fuessen tan buenos, nobles, y cenzillos,
Como ordinariamente se mostraron,
En esta alegre caza vimos muertas,
Largas ochenta liebres muy hermosas,
Treinta y quatro conejos, y no cuento,
Los raposos que alli tambien juntaron,
Y no se yo que tenga todo el mundo,
Liebres de mas buen gusto, y mas sabrosas,

Mas

Canto Diez y ocho. 164

Mas crecidas, mas bellas, ni mas tiernas,
Que esta tierra produce, y sus contornos,
Con esto se boluieron para el pueblo,
Y luego al Capitan Farfan mandaron,
Que fuesse á descubrir ciertas salinas,
De que grande noticia se tenia,
Y poniendo por obra aquel mandato,
Con presta diligencia, y buen cuidado,
En brebe dio la buelta, y dixo dellas,
Que eran tan caudalosas, y tan grandes,
Que por espacio de vna legua larga,
Mostraua toda aquella sal, de grueso,
Vna muy larga pica bien tendida,
Y con tan buena mano como tuuo,
Mandole que segunda vez saliesse,
En busca de vnas minas muy famosas,
Porque dellas tambien se auia tenido,
Bastante relacion de muchas gentes,
Y porque todo bien se encaminase,
Con el salio Quesada bien armado,
Don Iuan Escarramal, y Antonio Conde,
Marcos Garcia, en mil trabajos fuerte,
Y en ellos Damiero bien sufrido,
Y Hernan Martin, con otros compañeros,

De la nueva Mexico,

Que juntos con presteza se partieron,
Y despues que anduieron muchas leguas,
Padeciendo grandissimos trabajos,
La buelta dio Quesada muy contento,
Diziendo grandes vienes de la tierra,
Y que era de metales abundosa,
De lindos pastos, montes, fuentes, Rios,
Cañadas, vegas, sitios, y llanadas,
Por cuios puestos cantidad toparon,
De gallinas monteses de la tierra,
Iguanas y perdizes de Castilla,
Conchas de perlas, porque cerca estauan,
De la perlada costa que en silencio,
Quiere el inmèso Dios que estè guardada,
El sabe para que, y porque se calla,
Y mucha gente toda bien dispuesta,
Hermosa por extremo, y no era mucho,
Porque no auia ninguno que dexase,
De ponerse en mirad de la cabeça,
Vna Cruz bella, hecha de dos cañas,
Y à los mismos cabellos bien prendida,
Y estandonos diziendo todo aquesto,
Llegò Farfan, y sin faltar en nada,
Aquellas mismas cosas fue contando,

Y qui-

Canto Diez y ocho. 165

Y quisieron los dos adelantarse,
Dexando muy atras los compañeros,
Por solo dar aquellas buenas nuevas,
Y como el gran contento siempre causa,
Gran largueza en aquel que le recibe,
Por mas bien celebrar las buenas nuevas,
Nombró el Governador por Capitanes,
Al Alferez Romero, y Iuan Piñero,
Y porque ya he llegado, temo y siento,
Que aqui se me apareja vn gran quebranto,
Quiero esforçar la boz en este canto.



CAN-

De la nueva Mexico,

C A N T O
DIEZ Y NVEVE.

COMO BOLVIO EL AVTOR DEL
castigo de aquellos que degollaron, y como los
indios de Acoma le cogieron en vna trampa, y
trabajos que padecio por escapar la vida,
y socorro que tuuo, hasta llegar al
Real del Governador.



O se ha visto jamas que la for-
tuna,

Aya vn punto la rueda asegura-
do,

Y assi los de su malsegura cumbre,
Por mas bien que se tengan, no es posible,
Dexar de verle todos rebolcados,
Puestos de lodo, tristes y afligidos,
Cuya gran desbentura siempre nace,
De ser en si inuidiosa fementida,
Improva, melancolica, inconstante,
Dudosa, cautelosa, mouediza,

Fre-

Canto Diez y nueve. 166

Frenetica, furiosa, debil, flaca,
Y fuerte, si de vicios se socorre,
Y al fin, si à muchos toca su braueza,
Todo es sufrible, todo es comorable,
Mas si viene à ser solo quien la sufre,
Dios nos libre que aqui ninguno llegue,
Boluiendo pues señor de aquel castigo,
De los pobres soldados que dexamos,
Abiertas las gargantas, ya difuntos,
Auiendonos bien todo sucedido,
Como en fortuna fragil nunca ay gusto,
A quien alegre rato le suceda,
Auiendose passado tanto tiempo,
Que el General y todos los del campo,
No tenian de nosotros nueua alguna,
Pareciome ser bien adelantarme,
A dar cuenta al Governador del hecho,
Que assi tuuo por bien de encomendarme,
Pues siendo deste acuerdo todos juntos,
Luego tomê el camino trabajoso,
Y llegando à Púarái, pueblo de amigos,
Alli vine à saber por cosa cierta,
De vn niño Castellano que llamauan,
Francisco de las Nieues, como auia,

Salido

De la nueva Mexico,

Salio el General de aquel assiento,
Antes que yo llegase solo vn dia,
Y assi como lo supe sin tardança,
Tras del me fuy marchando cuidadoso,
De darle breue alcance si pudieffe,
Y apenas alto Rey me fuy llegando,
A la gran fuerça de Acoma nombrada,
Quando vi que los baruaros estauan,
Segun senti no nada descuidados,
Que esto tienen los pechos cautelosos,
Que siempre dexan rastros y señales,
Con que anisan, despiertan y preuienen,
A los que dellos viuen recatados,
Y assi con el recato que lleuaua,
Echê de ver me estauan aguardando,
Como diestros lebreles agachados,
A la vereda todos desseosos,
De verse ya rebueltos y ocupados,
Con la gustosa presta bien assidos,
Y por temor que tienen estas gentes,
Con seys tendidas braças no se llegan,
Al hombre de acauallo temerosos,
Del animal gallardo, porque piensan,
Que alli los ha de hazer cien mil pedazos,
Y aquel

Canto Diez y nueue. 167

Y aquel que yo lleuaua tengo oy dia,
Que mas bello animal nunca parieron,
Castizas yeguas diestras bien prouadas,
En alentado curso defembuelto,
Por cuiua causa todos rezelosos,
Con muestras y señales rebozadas,
El bien venido juntos me mostraron,
Y mas Zutacapan á quien propuse,
Necesidad vrgente que tenia,
De solo bastimento que aprestaua,
La misera flaqueza desabrida,
Con cuiua mano luego rebozado,
Mirando me pidio desocupase,
La silla del cauallo, y me daria,
En todo mucho gusto, y esto dixo,
Algo risueño, y nada sossegado,
Y porque del estauo rezeloso,
Por escapar la vida si pudieffe,
Alli le di á entender que mucha priessa,
Era la que lleuaua y no podia,
Parar solo vn momento en aquel puesto,
Y viendo que no pudo demudado,
El braço sacudiendo con enojo,
Me dixo que me fueffe y no aguardase,

Y vis-

De la nueva Mexico,

Y vista su desgracia, despedime,
Fingiendo el rostro alegre quanto pude,
Y estando ya yo dellos tanto trecho,
Quanto vna gran carrera bien tirada,
A grandes bozes todos me llamaron,
Castilla, muy apriesa pronunciando,
Y aunque les entendi que me llamauan,
Reparé mi cauallo, y con el braço,
Hize señal de alli si me pedian,
Que mi camino fuesse prosiguiendo,
O que á su puesto luego me acercase,
Y llamandome juntos con las manos,
Sacando fuerças de flaqueza al punto,
Fiado en el cauallo que lleuaua,
Bolui luego las riendas demudado,
Y vna veloz carrera atropellando,
El animal gallardo desembuelto,
Salio con presto curso poderoso,
Y alli los crudos trapos sacudiendo,
Batiendo con braueza el duro suelo,
Haziendose pedazos con las manos,
Brioso y alentado fue parando,
Haziendo vna gran plaça bien tendida,
Por la canalla baruara medrosa,

Canto Diez y nueue. 168

En cuio puesto lejos desde afuera,
Alli Zutacapan me preguntaua,
Si atras otros Castillas me seguian,
Y que fuesse contando por los dedos,
Que numero venia, y quantos dias,
Tendria de demora su tardança,
Yo con algun temor fingi venian,
Ciento y tres hombres bien aderezados,
Y que solos dos dias tardarian,
En llegar á sus muros lebantados,
Pues como bien me vbiessen entendido,
Mandaronme que fuesse mi camino,
Y viendo ya que el Sol de todo punto,
Sus claros y hermosos rayos yua,
Descubriendo al Antipoda remoto,
Apreisureme todo quanto pude,
Hasta que ya la triste noche obscura,
Apagada la luz al mundo tuuo,
Y por hazer mi causa mas segura,
Vna gran milla quise derrotar me,
A vn lado del camino que lleuaua,
En cuio puesto triste solitario,
El cauallo animoso assegurando,
Con gruessa y fuerte amarra, solo quise,

Quise

De la nueva Mexico,
Quitarle el pecho, freno, y la testera,
Dexandole pazer à su aluedrio,
Y viendome del sueño ya vencido,
Despues de media noche ya passada,
Tendido en aquel suelo fuy arrimando,
Los quebrantados miembros fatigados,
Al azerado hielmo defabrido,
Y como el alma siempre esta despierta,
Al tiempo que el terrestre cuerpo duerme,
Della misma despierto y recordado,
Lebantandome fuy despauorido,
Y viendo todo el tiempo en si rebuelto,
Aderezé de presto mi cauallo,
Y apenas los estribos fuy cobrando,
Quando del alto Cielo grandes copos,
De blanca nieue todo me cubrian,
Y assi me fuy saliendo á la vereda,
Y rastro que el Governador dexaua,
Y llegando á vna grande palizada,
En forma de barrera bien tendida,
Vi que por medio della mi camino,
Por vn portillo estrecho yua saliendo,
Y assi sin mas auerdo con descuido,
Por el quise salir sin mas cuidado,

Y assi

Canto Diez, y nueue. 169

Y assi como al relampago sucede,
Vn repentino rayo arrebatado,
Assi fue gran señor mi triste suerte,
Que apenas fuy passando quando á pique,
La tierra que pisaua, y que corria,
Abriendo vna gran boca poderosa,
Senti que me sorbia y me tragaua,
Y viendo que el cavallo entre sus labios,
Sorbido à dentro todo le tenia,
Sin genero de vida atrauesado.
De todo punto muerto, y sin sentido,
Qual flaco marinero que perdida,
Siente la pobre naue zozobrada,
Que aprieſſa y sin vagar se desmpacha,
Y al poderoso y brauo mar se arroja,
Tragada ya la muerte sin remedio,
Assi la corta vida ya rendida,
Y la esperança rota, fue saliendo,
Del horrible sepulcro temeroso,
Que Zutatapan hecho me tenia,
Para cogermes vino si pudiesse,
Y fue la magestad de Dios serbida,
Que por suceder esto entre dos luzes,
Y que gran nieue el Cielo derramaua,

Y

Reti-

De la nueva Mexico,

Retirados los baruaros estauan,
Donde alcanzar ninguno dellos pudo,
Aquello que en la trampa peligrosa,
A solas y sin ellos padezia,
Y temiendo que presto alli viniessen,
Y sin remedio juntos me matafen,
Qual fueren con tormenta y gran borrasca,
Los pòbres contrastados y oprimidos,
Alijar con presteza la mas ropa,
Asi determiné de despojarme,
Y escondido al focarre de vna peña,
Alli dexé la cora y escarçela,
El lebantado yelmo, y el adarga,
El arcabuz con frasco, y su frasquillo,
Y sola con la espada, y con la daga,
Quise tomar de presto mi camino,
Y por no ser sacado por el rastro,
Los çapatos bolui sin detenerme,
Poniendo los talones á las puntas,
Con cui diligencia deslumbrados,
Los baruaros quedaron todo el tiempo,
Que me fue necessario muy al justo,
Para poder librarme de sus manos,
Quatro dias naturales fuy marchando,

Terri.

Canto Diez y nueue. 170

Terrible sed y hambre padeciendo,
Rendido de flaqueza, y que perdida,
Tenia la esperança que alentaua,
El misero viuir de aquesta vida,
Que quando aqui se llega, desdichado,
De aquel que así se ve tan affligido,
Porq̃ no tiene el mundo insulto, ni torpeza
Delicto, crimen, vicio, ni pecado,
Si Dios no le socorre, que no emprenda,
Y ponga por la obra, si en hazerlo,
Consiste el escaparse, y verse libre,
O vida humana, debil quebradiza,
No creo que con mas maganta hambre,
Al hijo dio la muerte aquella triste,
Que al vientre le boluio en la gran ruina,
De aquella Ciudad santa que perdida,
Quedò por sus pecados assolada,
Qual sucedio por mi en este hecho,
Lleuaua pues vn perro que á mi lado,
Anduuo mucho tiempo, y que velauz,
Quando denoche à caso me dormia,
Y porque ya la hambre me affigia,
De suerte que la vida me acabaua,
Determinè matarle, y dos heridas,

De la nueva Mexico,

Le di mortales con que luego el pobre,
De mi se fue apartando vn largo trecho,
Llamele con enojo, y olvidado,
Del vergonçoso hecho inaduerrido,
Gimiendo mansamente y agachado,
A mi boluio el amigo mal herido,
Lamiendose la sangre que vertia;
Y assi con desconuelo y lastimado,
Por agradarme en algo si pudiesse,
Lamio tambien mis manos que teñidas,
Me puso de su sangre bien bañadas,
Mirele pues señor y auergonçado,
De auerle assi tratado y ofendido,
Con tan crasa ignorancia que no via,
Que fuego para assarlo me faltaua,
Bajè los ojos tristes y boluendo,
Del hecho arrepentido á acariciarlo,
Muerto quedò à mis pies, con cuiò susto,
Dexandolo tendido y desangrado,
Passè aquel trago amargo, y fuy siguiendo,
El golpe de fortuna que acabaua,
La miserable vida que viuia,
Hasta que por gran suerte foy llegando,
Al pie de vnos peñascos leuantados,

Canto Diez y nueue. 171

En cuió asiento y puesto vi que estaua,
Vn apazible estanque de agua fria,
Sobre cuios cristales casi ciego,
Apenas fuy venciendo la gran furia,
De la infaziabie sed que me acabaua,
Quando temblando todo estremecido,
El humido licor lance forçado,
Y estando alli algun tanto suspendido,
No libre de temor, y trasudado,
A caso eché de ver que cerca estaua,
Vn poco de maiz que por ventura,
Alguno con descuido auia dexado,
Y à mi Padre san Diego gracias dando,
A quien con veras siempre fuy pidiendo,
Que alli me socorriessè y amparase,
Hincado de rodillas fuy cogiendo,
Dos puños bien escasos, mal cumplidos,
Pues viendome de hecho ya perdido,
Los pies hinchados torpes, destroncados,
Y que esperança humana no podia,
En tanta desbentura socorrerme,
Con el sustento corto que sembrado,
Estaua por el suelo bien tendido,
Al Real de san Iuan quise boluerme,

De la nueva Mexico,

Mas de cinquenta leguas muy bien hechas,
De aquel asiento y puesto donde estaua,
Y auiendo entrado ya el silencio triste,
De la obscura noche que cargaua,
Dios que en sus grandes santos respládeze,
Y socorro por ellos nos embia,
Empeçando â marchar para boluermé,
A mi llegaron tres amigos nobles,
Valientes, esforçados, y animosos,
Y de todos por tales conozidos,
Que acaso y sin pensar alli llegaron,
En busca de cauallos que perdidos,
Andauan codiziosos de hallarlos,
Francisco de Ledesma fue el primero,
Y luego detras del, Miguel Montero,
Juan Rodriguez el bueno tambien vino,
Y como el toldo obscuro ya tendido,
A todos en tinieblas nos tenia,
Alli me preguntaron que quien era,
Y luego que mi nombre yo les dixé,
Alegres todos juntos dispararon,
Los prestos arcabuzes de contento,
En este mismo instante y coiuntura,
Siguiendome los baruaros llegaron,

Sedien.

Canto Diez y nueue. 172

Sedientos de acabarme ya la vida,
Y sintiendo la fuerza de los tiros,
Entendiendo que el campo junto estaua,
En aquel mismo puesto temerosos,
Antes que la tiniebla el Sol rasgase,
Los presurosos passos rebolueron,
Dexandome alli libre y sin peligro,
Alabente los Angeles Dios mio,
Que vn cauallo ensillado y enfrenado,
Sin que ni para que acaso trujo,
Juan Rodriguez el grato, por pagarme,
Por secreto juicio no entendido,
Aquel grande socorro que le hize,
En otra tal qual esta desbentura,
Quando atrabesado en vn cauallo,
Rendido ya de hambre le trayan,
Esperando su muerte y que acabase,
Secretos son ocultos que nos muestran,
Ser todo por tu sacrosanta mano,
Socorrido, amparado, y remediado,
Truxeron demas desto los amigos,
En muy grande abundancia todo aquello,
Para matar la hambre necessario,
Y sacando del pedernal fogoso,

Y 4

Viuas

De la nueva Mexico,

Vinas centellas luego los pegaron,
A la yesca, y con paja, que encendieron,
Desgajando los tres con mucha priessa,
De los antiguos arboles las ramas,
Un grande fuego juntos leuantaron,
A cuiu lumbre luego fue rendida,
La miserable hambre que lleuaua,
Y contandoles todos mis trabajos,
Otro dia siguiente luego fuimos,
A donde el General con todo el campo,
Estaua de nosotros apartado,
Dos muy grandes jornadas, y en llegando,
Dandole larga cuenta del suceso,
En todo alli se dio por bien serbido,
Y pues de mis trabajos he querido,
Daros como à señor estrema cuenta,
Suplicoos me escucheis tambien aquellos,
Que sufren y padezen mis amigos,
Y pobres camaradas quebrantados,
Por todas estas tierras remontados,

CANTO

VEYNTE,

DE LOS EXCESIVOS TRABAJOS que padexen los soldados, de nuevos descubrimientos, y de la mala correspondencia que sus servicios tienen.



TODO el valor, alteza, y excelencia,
Que puede acaudalar el buen guerrero,

De los gloriosos triunfos que se alcançã,
En la sangrienta guerra belicosa,
Es quedar para siempre bien premiado,
Por el gallardo braço de la espada,
Y por el brauo pecho valeroso,
Que en padezer trabajos á tenido,
Entre cien mil peligros no esperados,
Y assi alto y heroico Rey sabemos,
Que no ay trabajo duro en la milicia,

Ni

De la nueva Mexico,

Ni tiempo en padecerle mal gastado,
Si la correspondencia deste fruto,
Viene á ser tal qual es razon se tenga,
Con aquellos gallardos coraçones,
Que muy bien en las guerras os sirbieron,
Aunque para mi tengo Rey sublime,
Que es mucho mejor suerte la de aquellos.
Que por mas bien serbirnos acabaren,
Entre enemigas armas destrozados,
Hechos menudos quartos y pedazos,
Que no aguardar la triste suerte y paga,
Que algunos destes Heroes han tenido,
De sus muchos quebrantos padezidos,
Y por mostrar mejor si son soldados,
Aquestos valerosos por quien digo,
Que como los estimo y reuerencio,
Por mucho mas q̄ hombres, mas q̄ hōbros,
Fuera bien se encargara, y que escriuiera,
Sus claros y altos hechos hazañosos,
Mas como inculto, bronco, y mal limado,
Dellos informar è lo que supiere,
Que assi satisfare con solo darles,
Todo aquello que valgo, alcanço, y puedo
No trato por agora que dexaron,

Por serbiros señor como es justicia,
A su querida y dulce patria amada,
Padres, hermanos, deudos y parientes,
Ni que ya sus ligitimas y haziendas,
Estan de hecho todas consumidas,
Trocando por trabajos el descanso,
Que pudieron tener sin sugetarse,
Los dias y las noches que se ocupan,
En pesados officios trabajosos,
Miserias y disgustos nunca vistos,
Donde vereis señor que se sustentan,
No mas que por su pico y fiel trabajo,
Mediante el qual adquieren todo aquello,
Para passar su vida necessario,
Auentajando siempre sus personas,
A la de aquel Tebano memorable,
Que por no mas de solo auerle visto,
Quedaron muchos cortos y afrentados,
Quãdo enel môte Olimpo en sus verriêres
Vieron que quanto sobre si traya,
Eran grandiosas obras de sus manos,
Por que el auia cortado los çapatos,
Y puestolos en puato bien cosidos,
Y assi como si fuera saestre el sayo,

Fue

De la nueva Mexico,

Fue por sus proprias manos acabado,
Y el tambien la camisa auia tegido,
Y de su valor mismo punto y corte,
Salio toda cumplida y acabada,
Y los insignes libros que traia,
Qual illostre filosofo prudente,
El los auia compuesto y trabajado,
Y con esto otras muchas cosas nobles,
Dignas por cierto todas de estimarse,
Asi tambien señor estos varones,
No traen consigo cosa que no sea,
Hechura y obra de sus bellas manos,
El sayo, calçon, media, y el calçado,
El jubon, cuello, capa, y la camisa,
Con todas las demas cosas que alcançan,
La femeníl flaqueza por su aguja,
De todo dan tan diestra y buena cuenta,
Como si en coser siempre, y no otra cosa,
Vbieran sus personas ocupado,
Y no ay de que espantarnos pues sabemos
Que fue el primer oficio que se supo,
En esta vida triste miserable,
Y con esto ellos mismos por sus manos,
Guisan bien de comer, laban y amasan,

Y en fin toda la vida siempre buscan,
Desde la sal hasta la leña y agua,
Si gusto han de tener en la comida,
Ellos rompen la tierra y la cultiuan,
Como diestros famosos labradores,
Y como hospitaleros siempre curan,
Las mas enfermedades con que vienen,
Sus pobres camaradas quebrantados,
De los muchos trabajos que han sufrido,
Y cosa alguna aquesto les impide,
Para que todo el año no los hallen,
A qualquier hora de la noche y dia,
Tan cubiertos de hierro, y fino azero,
Como si fueran hechos y amasados,
De poderoso bronçe bien fornido,
Trabajo que por mucho menos tiempo,
Quando diamantes todos se mostraran,
Los viera deshecho y acabado,
Quanto mas á la misera flaqueza,
Del que de carne y guesso esta compuesto,
Viven y passan casi todo el tiempo,
Como si fueran brutos por el campo,
Sugetos al rigor del Sol ardiente,
Al agua, al viento, desnudez, y frio,

Ham:

De la nueva Mexico,

Hambre, sed, molimientos, y cansancio,
Cuyo lecho no es mas que el duro suelo,
Adonde muchas vezes amanecen,
En blanca nieue todos enterrados,
Passan crueles y grandes aguazeros,
Sin poderse aluergar en parte alguna,
Y secanse en las carnes los vestidos,
Sucedeles que lleuan en costales,
El agua para solo su sustento,
Algunas vezes hecha toda nieue,
Carambano las mas empedernido,
Sufren todos eladas de manera,
Que ya por nuestras culpas hemos visto,
Rendir el alma y vida todo junto,
Al gran rigor del encogido tiempo,
No ay aguas tan caudales por los Rios,
Que no los passen, naden, y atrabieffen,
Ni paramos, ni sierras, ni vallados,
Que apuros palmos todo no lo midan,
No ay baruzara nacion que no descubran,
Ni gran dificultad que no acometan,
Y no cuidan jamas estos varones,
De maestros y oficiales para cosas,
Al militar oficio necessarias,

Ellos

Ellos cortan las armas y las hazen,
Para qualquier cauallo bien seguras,
Sabén aderezar sus arcabuzes,
Y echarles lindas cajas por extremo,
Remallan bien sus cotas, y escarçelas,
Y pintan sus zeladas de manera,
Que quedan para siempre prouechosas,
Y como diestros cirujanos curan,
Heridas peligrosas penetrantes,
Y son tambien bonísimos barberos,
Y quando es menester tambien componẽ,
De la gínetica y brida las dos fillas,
El aluzitar jamas les haze falta,
Porque ellos hierran todos sus cauallos,
Tambien los sangran, cargan, y los curan,
Demandolos de potros con destreza,
Y por ser buenos hombres de acauallo,
En ellos hazen grandes marauillas,
Y en las sangrientas lides y contiendas,
Qual, o qual, ha dexado de mostrarse,
Ser hombre de valor y grande esfuerço,
Y a questo muchas vezes sustentados,
De raizes incultas desabridas,
De hieruas y semillas nunca vsadas,

Caua-

De la nueva Mexico,

Cauillos, perros, y otros animales,
Inmundos y asquerosos á los hombres,
Y por neuados riscos y quebradas,
Qual suelen los arados que arrastrados,
Rompiendo van la tierra deshaziendo,
Las azeradas rejas que enterradas,
Haziendo van sus sulcos prolongados,
Asi los Españoles valerosos,
A colas de cauillos arrastrados,
Por no morir de hecho entre las nieues,
Muchos asi las vidas escaparon,
Temerarias hazañas emprendiendo,
Y hechos hazañosos acabando,
Qual cantarè señor si Dios me dexa,
Ver la segunda parte à luz echada,
Donde vereis gran Rey prodigios grãdes,
De tierras y naciones nunca vistas,
Trabajos y auenturas no contadas,
Impressas inauditas y desdichas,
Que á fuerça de fortuna y malos hados,
Tambien nos persequieron y acosaron,
Que desto mostraran inmensas prueuas,
Demas de los varones que hemos dicho,
Los Capitanes Vaca, y Iuan Martínez,

Canto Veynte. 177

Rascon, y Iuan Rangel, y Iuan de Ortega,
Gimon Garçia, Ortiz, y Inan Benitez,
El Capitan Donis, y Iuan Fernandez,
Gueuara, Luzio, y Aluaro Garçia,
Gimenez, Iuan Ruyz, Sofa, Morales,
Tambié Pedro Rodriguez, y otros brauos
Valientes y esforçados caualleros,
Que bien en paz y guerra trabajaron,
Sin los heroicos y altos Comissarios,
El Padre fray Francisco de Velasco,
Francisco de Escobar, con Escalona,
Fray Alonso Peinado, cuias fuerças,
En cultiuar la viña bien mostraron,
Ser hijos del Serafico Francisco,
Pues mas de siete mil auemos visto,
Que tienen bautizados por sus manos,
Mas que importa Rey inmenso y justo,
Si ya los veo à todos destroncados,
Estropeados, cansados, y tullidos,
Bultos todos en pobres hospitales,
De males y dolencias incurables,
Sin genero de amparo ni remedio,
En cuió gran conflicto miserable,
Si bueluen para sus antiguas casas,

Z

Suce-

De la nueva Mexico,

Sucedè à bien librar por todos ellos,
Lo mismo que de Vlixes valeroso,
Que despues de seruios tan honrrados,
Escapò de la guerra de manera,
Que no fue de ninguno de su casa,
Mas que de solo el perro conozido,
Segun boluio de viejo y destrozado,
O flor de juventud, o verdes años,
Que presto la belleza se marchita,
Notad qual bueluen estos esforçados,
Que ya no los conozen en sus casas,
Rotos, pobres, cansados, y affigidos,
Viejos, enfermos, tristes, miserables,
Y si por vltimo y postrer remedio,
Quieren señor valerse y socorrerse,
De vna migaja de los muchos panes,
Que con tan liberal y franca mano,
Mandais que se les de sin escaseza,
No son mas ellos que los otros pobres,
Hijos perdidos, nietos y viznietos,
De aquellos esforçados que os sirbieron,
Y a queste nuevo mundo conquistaron,
Que à todos falta la segunda tabla,
Que despues del naufragio se pretende,

Llamo segunda tabla Rey insigne,
A los Governadores y Virreyes,
Que ay algunos, algunos señor digo,
Que para solo auer de proponerles,
Su misera demanda y causa justa,
Primero es fuerza sufran y padezcan,
Vna eternidad de años arrimados,
Por aquellas paredes de palacio,
Muertos de hambre, cansados y affligidos,
Adorando à los pajes y porteros,
Seruientes y oficiales de su casa,
Por ver si por aqui tendran entrada,
Para su larga pretension perdida,
Y si caso por gran ventura alcançan,
A ver el lugar del santa santorum,
Sies que aquel pueſto assi puede llamarse,
A donde esta la magestad intacta,
Que qual si fuera aquella soberana,
Que no puede ser vista de ninguno,
Que tenga alguna mancha, o cosa fea,
Porque á de ser mas limpio, puro, y bello,
Que el ampo de la nieue no tocada,
Ssi no puede ser que nadie alcançe,
Ver grandeza y celestial tan alta,

De la nueva Mexico,

Sino es gente muy limpia y olorosa,
Almidonada, rica, y bien luzida,
No con algunas manchas de pobreza,
Necesidad, trabajo, y desventura,
Que estos como incapazes de su vista,
Inuitandos, pobres, viles, y leprosos,
No es posible merezcan bien tan grande,
Sabe el inmenso Dios Rey poderoso,
Que con coraçon y alma he desseado,
Veros señor Virrey de nueva España,
Por no mas de que viesse deys el como,
Se haze vn puro hombre dios del suelo,
Aquel que está en el Cielo lo remedie,
Y aliente los balidos y gemidos,
De tantos miserables como claman,
Porque aunq̃ es cierto, y todos lo sabemos,
Que hã gouernado muchos como buenos,
Y que oy el Reyno todo se gouerna,
Demanera que ya ninguno ignora,
Que á voces por las casas de palacio,
Buscan los negociantes, porque tengan,
Sus causas con justicia buen despacho,
Cosa que jamas nunca auemos visto,
Dexando aqueste bien tan grãde en vãdo

Canto Veynte. 179

Algunos otros vemos que han pasado,
Sin hazer cuenta de los muchos perros,
Que en pulpitos haziendose pedazos,
A muy grandes ladridos y amenazas,
No hizieron mas impresion en ellos,
Que si fueran de bronze, o duro azero,
Siete años continuos me detune,
En vuestra illustre y lebandada corte,
Y no vi pobre capa, ni mendigo,
Que con facilidad no se llegase,
A vuestro caro Padre y señor nuestro,
A contalle sus cuitas y fatigas,
Con esperança cierta y verdadera,
De bellas remediadas y amparadas,
Dios por quien es, os tenga de su mano,
Y conferue el illustre y alto nombre,
Que por aca se soena y se publica,
De que soys muy gran Padre de soldados,
Que yo como el menor de todos ellos,
Y que á señor y Padre me querello,
He querido contaros los trabajos,
Que por aca se sufren y padezen,
Que como bien sabeys Rey poderoso,
No ay hōbre que despues de auer sufrido,

De la nueva Mexico,

Fatigas y miserias tan pesadas,
No quiera alguna paga y recompensa,
De sus muchos serbicios y trabajos,
Por cuio memorable sufrimiento,
Las manos puestas pido, y os suplico,
Que aya memoria destos desdichados,
Cuyo valor heroico levantado,
Merece clementissimo Monarca,
Perpetua gloria y triunfo esclarecido,
Que lebante la alteza y excelencia,
De sus gallardos pechos esforçados,
Y por no cansar mas señor ya he dicho,
Y assi será razon que yo me buelua,
Al hilo de la historia que lleuana:
Llegó el Sargento alegre y muy contento,
De los grandes ganados descubiertos,
En los lianos de Zibola famosos,
Y suspendiendo vn tanto los trabajos,
Quedando en el Real por buen gouierno,
Sin detenerse luego fue saliendo,
El buen Maese de campo con desseo,
De dar en breue alcance se pudieffe,
A vuestro General, que ya cansado,
Estaua de esperarle muchos dias,

Fue:

Pues yendo así marchando su derreta,
Llegò á la fuerza de Acoma famosa,
Donde Zutacapan tratado auia,
Con algunos del pueblo belicosos,
Que por señor y Rey de aquella fuerza,
Tratasen de secreto le nombrasem,
Entre los mas amigos que pudieffen,
Ofreciendo por esto les daria,
Honrras y libertades preminentes,
Para cuió principio concertaron,
Que la mano Zutacapan tomase,
En defender la patria y libertarla,
De manos de Españoles, y con esto,
Seria facil cosa que le dieffen,
La pretension segura y sin rezelo,
Que nadie se mostrase su contrario,
Pues levantarle todos por cabeza,
Era la libertad de todo el pueblo,
Con esto luego auna se juntaron,
Todos los mas amigos que pudieron,
Donde el barqaro á todos les propuso,
Que en ninguna manera permitieffen,
Que gente aduenediza y forastera,
Los pies pusiessse dentro de aquel fuerte,

De la nueva Mexico,

Y mas para pedirles bastimentos,
Pues nunca jamas anima viuiente,
Tal les auia pedido ni sacado,
Y que aunque los Castillas pereciessen,
Y muertos de hambre todos acabasen,
Era razon que todos por las armas,
Aquel partido juntos defendiessen,
O tompo, y Meco, luego concedieron,
Que fueron los del trato y del secreto,
Con lo que aquel traidor alli dezia,
A Mulco, y otros pocos sediciosos,
Amigos de rebueltas y alborotos,
Que aquestos nunca faltan, porque es tãta,
La braueza del hombre miserable,
Que si falta quien sople y lo rebuelua,
El mismo se rebuelue y alborota,
Abraza, enciende, quema, y se destruye,
Y esta desdicha siempre la notamos,
Despues de aquella culpa lamentable,
Que à todos nos deshizo y descompuso,
Y así el mayor contrario que tenemos,
Es à nosotros mismos, porque somos,
Los que solos podemos derribarnos,
Sin que las fuerças del infierno juntas,

Basten

Canto Veynte. 181

Basten fino queremos á rendirnos,
Porque las mismas fuerças que alcãçamos,
Para emprender el mal que cometemos,
Aque las mismas siempre nos asientan,
Para emprender el bien si le queremos,
Y assi nadie es tan torpe que no sabe,
El premio que por solo el bien alcança,
Y el mal que por la culpa se merece,
Y assi por esta causa temerosos,
Todos aquestos baruaros á vna,
Por ser menos culpados acordaron,
Que pues alli faltaua la mas gente,
Que todos los del pueblo se juntasen,
Cosecha propria de animos doblados,
Cubrir siempre con capa de innocentes,
La mucha grauedad de sus delictos,
Y assi bien disfraçados y cubiertos,
A todo el pueblo junto congregaron,
Donde luego vereis lo que trataron.

CAN.

De la nueva Mexico,

C A N T O
VEYNTE Y VNO.

COMO ZVTACAPAN HIZO IVN-
*ta de los Indios Acomeses, y discordia que
entre ellos vbo, y de la traycion
que fabricaron.*



Gloria humana, en cuiu instable
cumbre,
La presuncion hinchada, y vil
soberuia,
Quiere siempre subirse y assentarse,
Dime soberuia infame como y gualas,
El poderoso cetro y Real corona,
Con vn tan bajo baruario perdido,
De baruara, y vil baruario, engendrado,
Di que tiene que ver el alto trono,
Con baruara canalla y behetria,
O ciega vanidad, o vana pompa,
De altos, medianos, vajos, y abatidos,
Sin distincion, razon, ni cuenta alguna,
Ygual-

Canto Veynte y vno. 182

Ygualmente buscada y pretendida,
Digalo a queste baruario furioso,
De tan humilde sangre prodezido,
Si como Luzbel quiere leuantarse,
Y el gouierno de todo atribuirse,
Y assi sin disistirse de su intento,
Ordenò que à consejo se juntasen,
Y juntos todos dentro de vna plaça,
Como la cruel soberuia desmedida,
Continuamente siempre se adelanta,
Sin dilatarlo, luego en pie se puso,
En si todo encendido y abrasado,
Y tendiendo la vista por el pueblo,
Desbergonçado, libre, y desembuelto,
Assi tomò la mano, y fue diziendo:
Varones esforçados y valientes,
Los postreros trabajos y peligros,
Dan franca entrada, y campo bien abierto,
Para que cada qual aquello diga,
Que mas le duele, aprieta, y le lastima,
Dezid qual mas infamia y vil afrenta,
Puede venir por toda aquesta fuerça,
Que permitir tan dura seruidumbre,
Como es dar de comer à forasteros,

Sien

De la nueva Mexico,

Siendo como ellos todos libertados,
Yo juro por los dioses todos juntos,
Y por quien vidas todos alcançamos,
Que no ha de quedar hõbre en esta tierra,
Que tal bageza aya imaginado,
Y viendo que las armas abraçauan,
Sin dexarle acabar salio diziendo,
Su hijo Zatancalpo demudado,
A su Padre mirando con enojo,
El mas seguro bien que el hombre alcança,
Es que quiera rendirse à todo aquello,
Que à la razon va bien encaminado,
No soy de parecer que à los Castillas,
Enemistad ninguna se les muestre,
Porque es temeridad hazer agrauio,
A quien nunca jamas nos à ofendido,
Tenerlos por amigos con recato,
Es mas sano consejo y sin peligro,
Lo demas es patente desatino,
Y para no ser todos imputados,
Digo que la obediencia les guardemos,
Pues ya la auemos todos profesado,
Y pues la ocasion freno nos permite,
Reprimase la colera indiscreta,

Que

Canto Veynte y vno. 183

Que la paz es el punto mas discreto,
Que puede remediar el mal que aguarda,
Aquel que esta en peligro de sufrirle,
Y con esto cesó el noble joben,
Y luego començò vn rumor confusso,
De toda aquella gente congregada,
Y aprouando por bueno lo que dixo,
Nunca passò palabra por crugia,
Mas respetada, libre, y mas essenta,
Ni mas obedecida, ni acabada,
Que aquel acuerdo expresse, porq̃ luego;
Iuntas obedecieron y dejaron,
Las poderosas armas leuantadas,
En esto el viejo Chumpo rezeloso,
De que la paz y tregua se rompiesse,
Cargado de vejez y de trabajos,
Con palabras discretas y seberas,
La fatigada voz alçò diziendo,
Mirad mis hijos que el consejo es sano,
Y es quien alcança siempre la victoria,
En peligrosas guerras conezidas,
Y pues que Zurancalpo en verdes años,
Os á ya dicho aquello q̃ os cõbiene, (plo,
Pues vemos q̃ el morir no es mas q̃ vn fo-
Y en

De la nueva Mexico,

Y en bien morir consiste nuestra gloria,
Para morir buen tiempo se procure,
Sazon y coiuntura bien mirada,
Y escufese tan grande inconueniente,
Como es tratar con furia y mouimiento,
Cosas tan graues, grandes y pesadas,
Como estas que tenemos entre manos,
Aqui bolaron luego las palabras,
Y torpes fanfarronas amenazas,
De aquellos indiscretos conjurados,
Llamando al viejo Chumpo de atreguado
Caduco, infame, loco, y hechizero,
Oyendo aquesto todo embravecido,
Zutacapan arremetio furioso,
Poniendo al pobre viejo en tal aprieto,
Que si Cotumbo presto no repara,
La fuerza de la maça que bajana,
La espalda toda entera le derrina,
Vistose pues cargado con palabras,
Que le dixo tambien de grande afrenta,
Qual si sobre el valientes y altos montes,
Se vbieran juntos puesto y asentado,
Asi se echò de ver su sentimiento,
Mas qual si fuera el mismo centro y vassa,
Para

Canto Veynte y vno. 184

Para llevar vn peso tan pesado,
Disimulose todo quanto pudo,
Sufriendo el corage concebido,
Y dando á la templança larga rienda.
Asi compuesto hablò con todo el pueblo,
Nunca jamas me vi tan inclinado,
A satisfazer mi honrra ya difunta,
Qual oy lo estoy con tanta desberguença,
Como conmigo veys que se ha tenido,
Y si aquel jubenil ardor tuuiera,
Que en mi passada edad tener solia,
Que es en que aqueste vil traidor estriua,
Ya de su vana presuncion tuuiera,
La enmienda, y el castigo merecido,
Mas que puedo hazer en mi descargo,
Si ya de tanta edad estoy cargado,
Y la vejez á mas andar me anige,
Aquesta afrenta no es á mi persona,
A vosotros se ha hecho, por ser hijos,
De aquellos cuios padres yo he criado,
Y saltando en medio de la plaça,
Qual serpentin famoso que cargado,
Esta de fina poluora suspenso,
Su taco y gruessa vala, y sossegado,

Esta

De la nueva Mexico,

Está mientras el fuego no le mueue,
Y luego que le llega con ruido,
Asi se desembuelue, sale y rompe,
Qual rayo de las nuues escupido,
Asi sin detenerse ni tardarse,
Zutancalpo por el tomó la mano,
Y el reforçado leño reboluiendo,
Para el Padre se fue desatinado,
La gran maça el Padre aferró luego,
Y al encuentro Parguapo fue saliendo,
Pilco alli tambien se desembuelue,
Otompo, y luego Meco, con Guanambo,
A Mulco, y otros muchos Acomefes,
Y cada qual su vando sustentando,
Derribando los mantos de los hombros,
Prouar quisieron todos sus personas,
Mas fueles impedido el allegarse,
Por los muchos que juntos estuuieron,
Con esto la canalla se deshizo,
Y cada qual se fue para su casa,
O vanidad, vil tofigo sabroso,
Sugeto à cruel inuidia, y muerte azerba,
Que mar de sangre vemos derramada,
Por solo pretenderte, el vano altibo,

Que

Canto Veynte y vno. 185

Que presta la Real sangre, la hidalga,
La villana, la baruara, y ferrana,
Si como de aquel Padre decendientes,
Toda es vna materia y vna fuente
De vn color y vna misma semejança,
Que en cada qual la cruel soberuia altiua,
Sabemos que se anida y se atefora,
Qual hambrienta polilla peligrosa,
O sedienta carcoma que royendo,
De sus venas y entrañas à su gusto,
Derrama, rompe, y vierte, la que quiere,
Y assi este vil idolatra sangriento,
Llenado de frenetica soberuia,
Luego determinó que se rompiesen,
Las pazes y las treguas concertadas,
Y á los Castillas todos acabasen,
Sin que anima viuiente en pie quedase,
Y por enderezar mejor su intento,
Determinaron todos que en entrando,
La gente Castellana en sus asientos,
Que cada qual hiziesse por su parte,
Que todos por las casas se sembrasen,
Y estando bien sembrados y esparcidos,
Juntos acometiesen de manera,

Aa

Que

De la nueva Mexico,

Que pelo de ninguno se escapase,
Estando todo aquesto assi tratado,
Zutancalpo con todos sus amigos,
Y Chumpo con los suyos se salieron,
Fuera de todo el pueblo por no verse,
En trato tan infame y vergonçoso,
Desto Zutacapan tomò contento,
Porque assi todo el pueblo le dexauan,
Casi sin fuerça alguna que pudiesse,
Contradezirle aquello que ordenase,
En este punto crudo fue llegando,
Aquel Maese de campo que vendido,
Aquestos alebosos le tenian,
Y por hazer su causa mas en breue,
Ientos á recebirle le salieron,
El pobre cauallero descuidado,
De aquel rebozo estraño y encubierta,
A todos abraçò con gran contento,
Y luego que los vbo acariciado,
Pidioles que le dieffen por rescates,
Algunos bastimentos que tuieffen,
A esto todos alegres le dixeron,
Que assentase el Real, y que otro dia,
Todo muy bien cumplido lo ternian,

Con

Canto Veynte y vno. 186

Con esto se boluio, y el dia siguiente,
En fin por orden del precioso hado,
Para el pueblo boluio que no deuiera,
Aquel que careciendo de sospecha,
Acercandose fue para el engaño,
Que todo aquesto tiene el trato doble,
Llamar sobre seguro al inocente,
Dios nos libre del mal que nos aguarda,
Y con muestras de bien nos asegura,
Porque puestos en prueua tan dificil,
No ay discrecion, auiso, ni destreza,
Armas, virtud, verdad, ni resistencia,
Que puedã contrastar su gran violencia,
Propuso pues el sin ventura joben,
Asi como à la fuerça fue llegando,
Vna gustosa platica amorosa,
Para que alli los baruaros le dieffen,
El bastimento que le auian mandado,
Ellos con gran descuido respondieron,
Que fuesfen por las casas à pedirlo,
Que todos con gran gusto le darian,
Luego el Maese de campo sin sospecha,
Porque fuesse mas breue aquesta causa,
O por mejor dezir su corta vida,

De la nueva Mexico,
Quedandose con solos seys soldados,
Mandó que todos fueffen por las casas,
Y el bastimento todo le juntasen,
Cui traicion si auemos de dezirla,
Quiero alentar señor para escreuirla.

C A N T O
VEYNTE Y DOS.

*DONDE SE DECLARA LA ROTA
del Maese de campo, y muerte de sus cõ-
pañeros, causada por la traycion de
los Indios Acomeses.*



MUNDO instable de mise-
rias lleno,
Verdugo atroz de aquel que te
conoce,
Dilucidado engaño no entendido,
Prodigiosa tragedia portentosa,
Maldito cancer, lolapada peste,
Mortal veneno, landre que te encubres.

Canto Veynte y vno. 187

Dime traidor aleue fementido,
Quantas traiciones tienes fabricadas,
Quantos varones tienes consumidos,
De quanto mal enredo estas caigado,
O mundo vano, o vana y miserable,
Honrra con tantos daños adquirida,
O vanas esperanças de mortales,
O vanos pensamientos engañosos,
Sugetos siempre á miseros temores,
Y á mil sucesos tristes y accidentes,
O muy terrible caso lamentable,
Que no se le conceda mas de vida,
A la noble lealtad alta gallarda,
De vn esforçado coraçon valiente,
De quanto vn vil traidor cobarde y bajo,
Quiera con encubierta y trato doble,
Dar con su esfuerço en tierra y derribarle,
A pesar de los braços belicosos,
Cuias illustres prendas desbanecen,
Qual presuroso viento que traspone,
Luego que traicion quiere atrauefarse,
Y con secreto tofigo cubrirse,
Para mayor ponçoña del estrago,
Con que despues se muestra y embrabece,

De la nueva Mexico,

Dexemos los autores que escriuieron,
Gran suma de successos desdichados,
Por manos de traidores fenecidos,
Y tomemos a questo miserable,
Caso por accidente sucedido,
No bien señor los vieron derramados,
Y à todos por el pueblo diuididos,
Propria y comun dolencia de Españoles,
Meterse en los peligros sin recato,
Sospecha ni passion de mal successo,
Cuido grande descuido con cuidado,
Los barbaros notaron y con esto,
Aduirtieron que solos seys soldados,
Con el Maese de campo auian quedado,
Y remiendo que presto se juntasen,
Poniendo en aventura su partido,
La furia popular fue descubriendo,
La fuerza del motin que estaua armado,
Y mormurando todos la tardança,
Sedientos de acabar las flacas fuerzas,
Que alli los Españoles alcançauan,
Por solo auer querido derramarse,
Alborotados todos lebantaron,
Vn parentoso estruendo de alaridos,

Tan

Canto Veynte y dos. 188

Tan altos, tan valientes, y grimosos,
Que à todos causò espanto imaginarlos,
Viendo el Maese de campo la braueza,
De la baruara gente rebelada,
Con reportado rostro graue ayrado,
Para los suyos se boluio diziendo,
Caualleros cuiua grandeza encierra,
Todo valor, esfuerço, y buen consejo,
Bien claro veys la grande desberguença,
De toda aquesta chusma desmandada,
Pues à nosotros vemos que rebueluen,
Las omicidas armas lebantadas,
Norad que toda viene al descubierta,
La fee quebrada, rota la obediencia,
Las treguas y los pactos quebrantados,
Violado el vassallage que nos dieron,
Por cuiuo manifesto desengaño,
Siento la cruda guerra ya encendida,
Y vn diabolico fuego lebantado,
Que consejo os parece que tomemos,
Que mas à nuestra causa satisfaga,
Guardado el punto que es razon se guarde
Al belico exercicio y al gouierno,
Del graue General que nos encarga,

De la nueva Mexico,
Que siempre imaginemos y pensemos,
En quan sin sangre tiene assegurada,
Cosa de tanta afrenta y graue peso,
Como es toda la tierra que pisamos,
Y si por qual que desdichada suerte,
Nosotros detramos alguna,
Seria desdorar la gran grandeza,
De la mas sossegada paz que alcanza,
Por cuiu justa causa soy de acuerdo,
Pues tan buena ocasion el tiempo ofrece,
Que luego nos salgamos retirando,
Recogiendo al descuido nuestra gente,
Pues para todo ay tiempo y coiuntura,
Y como jamas vemos que à faltado,
Para las cosas bien encaminadas,
Un fiscal que reprueue y contradiga,
Parece que la sobra de arrogancia,
De un torpe Capitan que cerca estaua,
Dixo porque mas bien se descubriese,
Su vana presuncion y vano esfuerço,
No es bien Maese de campo que sigamos,
Por honrra de Españoles tal afrenta,
Y fino solo á mi se de licencia,
Y versea como solo me antepongo,

Canto Veynte y dos. 189

A toda esta canalla, y la fugeto,
Para que sin que nadie se retire,
Decienda quando mas le diere gusto,
Sano y salbo, á lo llano desta cumbre,
Pasmado el de Zaldivar sin aliento,
De la sobrada replica encendido,
Suspenso disirio la justa enmienda,
Para mayor bagar del que le daua,
La furia de la tropa que embestia,
Por auerle aquel necio entretenido,
Con sus necias palabras maldigestas,
Pues como si le vbiesse ya passado,
La precissa ocasion de retirarse,
Cua perdida triste lastimosa,
Por marauilla vemos que la cobran,
A aquellos que la pierden sin rezelo,
Del graue inconueniente que se sigue,
Despues de ser perdida y acabada,
Asi por no perderla desembuelto,
Salio Zutacapan feroz diziendo,
Mueran, mueran à sangre y faego, mueran,
Todos estos ladrones que han tenido,
Tan gran le atrebimiento y desberguença,
Que sin ningun temor ni buen respecto.

Ha

De la nueva Mexico,

Han querido pisar los altos muros,
De aquesta illustre fuerça poderosa,
Luego tras del salieron replicando,
Ezmicaio Amulco, y tambien Pilco,
A quien siguieron Tempal y Cotumbo,
Diziendo, mueran estos fementidos,
Infames, viles, perros, alebosos,
Perturbadores del comun folsiego,
Esforçò aquesta voz la braua turba,
De la infernal canalla belicosa,
Las poderosas armas embraçando,
Viendo el Maese de campo sin remedio,
El rigor de las armas leuantadas,
Buelto â los suyos dixo à grandes bozes,
No me dispare nadie, y solo apunten,
Que con solo apuntar serà possible,
Detener la gran fuerça que descarga,
De la baruara furia que arremete,
La qual se abalançò con tanto aliento,
Qual suele vna deshecha y gran borrasca,
Quando â la pobre nauezilla embiste,
Cuias mas encumbradas y altas ganias,
Al profundo del hondo mar derriba,
Y luego al mismo Cielo las lebanta,

Afsi

Canto Veynte y dos. 190

Afsi rabiosos todos embistieron,
Las poderosas mazas descargando,
Viendo el Maese de campo sin remedio,
Cosa de tanto peso y graue afrenta,
Y que por bien no pudo reduzirlos,
Qual ponçoñosa viuora pisada,
Del ancho pie del rustico villano,
Que viendose perdida y quebrantada,
Enfi toda se enciende y embraueze,
Tendida y recogida amenaçando,
Con la trifulca lengua y corbo diente,
Afsi el Zaldiar todo embrauecido,
A los suyos mandó con grande priessa,
Que las fogosas llaues apretasen,
Y escupiendo los prestos arcabuzes,
Las escondidas valas derribaron,
De la enemiga gente grande parte,
Mas poco les valio tan buen efecto,
Porque todos al punto se mezclaron,
Sin que pudiesen darlos otra carga,
Y afsi la soldadesca en tanto aprieto,
Qual suelen con fortuna los forçados,
Bogar sobre los cabos rebeutando,
Por no desamarrarse y desfasirse,

Y á

De la nueva Mexico,

Y á fuerça de los puños y los braços,
Con roncós azezidos y gemidos,
Contra el rigor del mar soberbio arfando,
Embisten con las hondas y las rompen,
Con sobra de corage lebantando,
Al Cielo espumas de agua así oprimidos,
Los fuertes Españoles arrancaron,
Las valientes espadas ríguerosas,
De las gallardas cintas en que estauan,
Y así rebueltos, todos desembueltos,
Por medio la canalla se lançauan,
Desquartzando á diestro y á siniestro,
Inormes cuerpos brauos y espantosos,
Con horribles heridas bien rasgadas,
Sangrientas cuchilladas desmedidas,
Profundas puntas, temerarios golpes,
Con que los vnos y otros bien mostrauan,
De sus heroicos braços raras prueuas,
En esto el brauo Tèmpal que corrido,
Estaua ya sin seso auergonçado,
De ver en Españoles tal esfuerço,
Al suelo se abajó por vn gran canto,
Y atrás el pie derecho fue haziendo,
La espalda derribada y fue lançando,

Canto Veynte y dos. 191

El canto de manera que hundia,
Dexò la triste boca de Pereira,
Y no bien viò los dientes derramados,
Quando sobre el boluio y regañando,
Pedazos la cabeça con vn leño,
Le hizo al miserable, y viendo todos,
Los cascòs que mezclados con los sesos;
Sangrientos se esparcieron por el suelo,
Tan gran corage auna concibieron,
Que assi como la poluora de hecho,
Lebanta vn gran castillo y lo destroza,
Siembra y lo derrama por mil partes,
Assi la chusma baruara furiosa,
La Castellana fuerça fue embistiendo,
Por cierta la victoria alli cantando,
Quan bueno es el callar, y que importante,
Quando la dura guerra se platica,
Porque aunq̃ con gran fuerça pretédamos,
Se ygualen las palabras con las obras,
No son los nobles hechos tan tenido.
Quanto aquellos que sin parlar se acaban,
Todo esto digo por aquel furioso,
Capitan indiscreto, mal mirado,
Que por ganar gran fama blasonaua,

Que

De la nueva Mexico,

Que esta de todo punto ya rendido,
Alebrastado, mudo, temeroso,
Suspenso, manso, palido, cobarde,
Y sin genero de armas en las manos,
La vil, bana cabeza descubierta,
Y escudando su timida persona,
Con el Maese de campo valeroso,
Que en la sangrienta guerra desdichada,
Vn inuencible Godo se mostraua,
Mas poco le turò el escudarse,
Que al fin le dieron muerte vergonzosa,
Pues sin que lastimasen su persona,
De las manos las armas le quitaron,
Y qual si fuera oueja miserable,
Asi tambien la vida le rindieron,
O soldados que al belico exercicio,
Soys con grande razon aficionados,
Aduertid que es grandissima grandeza,
No fer nada muy prodigos de lengua,
Y ferlo por la espada es cosa noble,
Si con razon se ajusta y se compone,
Notad aquesta historia porque os juro,
Que si Dios nuestra causa no repara,
Como bondad inmensa poderosa,

Que

Canto Veynte y dos. 192

Que fuera este hombre causa suficiente,
Para que sin que cosa en pie quedara,
En aquel nueuo mundo y nueua Iglesia,
Todo se destruyera y se assolara,
Y esto sin que viua anima pudiera,
Salir á dar la nueua desdichada,
Y para no venir en tanta afrenta,
Dos cosas con grandissimo cuidado,
A siempre de notar el buen guerrero,
La vna es que considere bien si manda,
Y la otra si es de aquellos que obedecen,
Y mire qual de aquestos dos officios,
Le es fuerça que exercite y que professe,
Y no permita quiebra ni se atreba,
A perder ni salir tan solo vn passo,
Del termino que á cada qual se deve,
Teniendo siempre por opuesto y blanco,
Al mismo poderoso Dios eterno,
A cuiu alteza inmensa y soberana,
No esta bien se gouierne por nosotros,
Y menos no es bien que gouernemos,
A magestad tan alta y leuantada,
Y porque se muy cierto que me entienden;
Los que mandan, y aquellos que obedecē,
Cada

De la nueva Mexico,

Cada qual exercite con imperio,
La fuerça del oficio que tuuiere,
Y mande la cabeça poderosa,
Y obedezcan los bajos pies humildes,
Si quieren ver en todo buen gouierno,
Pero dexemos esto gran Monarca,
Que sale Pilco echando espumarajos,
Por la rabiosa boca desmedida,
Y vn gran baston en torno reboluiendo,
Biene ciego de colera encendido,
Con sobra de corage amenaçando,
La leuantada frente de Biberio,
Cuia fuerça fue en alto reparando,
Cobriendo la cabeça con dos manos,
Junta la guarnicion con el adarga,
La rodilla derecha en tierra firme,
Todo el costado yzquierdo descubierto,
Sobre cuió desocupado espacio,
Descargò el braço del ferrado leño,
Con tan violenta fuerça y gran pujança,
Que le quebrò la hiel dentro del cuerpo,
Haziendole pedazos las costillas,
Y á penas dio consigo el pobre en tierra,
Quando de lo mas alto de vna casa,

Canto Veynte y dos. 193

De encima del pretil vna gran piedra,
Fue de vna fiaca vieja rempujada,
Esta se vino aplomo demanera,
Que le hizo pedazos la cabeça,
Viendo al triste Español alli tendido,
Y qual el compañero que hemos dicho,
Los escondidos sesos derramados,
Tan fuertes voces todos leuantaron,
Y con vn tan horrible y brauo estuendo,
Que los mas altos y encumbrados Cielos,
Por vna y otra parte parecian,
Que tristemente todos se rasgauan,
Dexandose venir de todo punto,
Rotos y destrozados para el suelo,
Y como todo andaua de rebuelta,
Popolco arremetio para Costilla.
Mulato de nacion, y tan muchacho,
Que armas nunca jamas auia ceñido,
Y abriendole del vn hixar al otro,
Todas las tripas le vertio en el suelo,
El misero muchacho lastimado,
Que junto al cuerpo de Bivero estaua,
La daga le arrancó de la pretina,
Y qual suele imprimirse y estamparse,

De la nueva Mexico,

La figura del sello en blanda cera,
Asi imprimio la llaga aquel mulato,
En su mismo omicida de manera,
Que en las rebueltas tripas tropezando,
El vno con el otro muy rabiosos,
A los brazos vinieron ya difuntos,
Y estando bien asidos y abraçados,
Por las terribles bocas sangrentadas,
Las inmortales almas vomitaron,
En esto Chontal baruaro arriscado,
Que acaso fue passando por do estava,
El Alferes Zapata en yra ardiendo,
Con mil salbages brauos peleando,
Alçò el ferrado leño y en el yelmo,
Tan grã golpe le dio que estuuò en punto,
De dar consigo en tierra casi muerto,
Y luego que algun tanto fue cobrado,
De verse assi tratado y ofendido,
No la braueza y furia desatada,
Del corajoso toro ya vencido,
Vertiendo gruessas bauas por vengarse,
Asi se vio jamas qual vimos todos,
Al Español furioso reboluiendo,
El hierro de la espada auerçonçado,

Sobre

Canto Veynte y dos. 194

Sobre el valiente baruario atreuido,
Y embebiendola toda casi ciego,
Seys vezes la bañò, y rinta y roja,
Sacò de los costados poderosos,
Vertiendo vn mar de sangre denegrada,
Do el alma zozobrò, y assi rabiosa,
Salio de la vertiente sangrentada,
No bien el fuerte baruario difunto,
En tierra dio consigo quando todos,
Alçando vn alarido arremetieron,
Muera, muera diziendo, y assi juntos,
Qual el soberuio mar, quando combate,
La lebandada roca, y ella fuerte,
Las poderosas aguas contrastando,
Inhiesta queda siempre estable y firme,
Assi su grande esfuerço fue mostrando,
El Español gallardo en tal conflicto,
Zutacapan furioso viendo aquesto,
Con toda su quadrilla fue embistiendo,
A tres solos fortissimos guerreros,
Y por ser la ventaja tan sobrada,
A su pesar los fueron retirando,
Para vn grimoso y gran despeñadero,
Adonde les fue fuerça que prouasen,

De la nueva Mexico,

Los oprimidos Heroes afligidos,
El ultimo rigor y postrer trance,
Que pudo la fortuna embrauecida,
Dar á sus tristes cuerpos esforçados,
El primero de todos fue Camacho,
Detras del luego se arrojò segura,
Y á la postre aquel pobre de Ramirez,
Que todos de la mal segura cumbre,
Se fueron despeñando y lançando,
Culpando en vano, y sin ningun remedio,
A su triste ventura y mala suerte,
Triste pues antes de llegar al suelo,
Muertos llegaron dando cien mil botes,
Por los mas crudos riscos lebandados,
Pues como el valor de armas se encèdieste,
Y el rigor de los dientes se apretase,
Escalante con Sebastian Rodriguez,
Mostrando la fineza de quilates,
De sus brauos gallardos coraçones,
La mas cruenta refriega sustentaron,
Hasta que faltos de vigor y aliento,
Apedreados los dos nobles guerretos,
Juntos al otro mundo se partieron,
El bueno de Araujo peleando,

Con

Canto Veynte y dos. 195

Con vn valiente baruario que quiso,
Fortuna que estouieffen retirados,
Dos poderosos lobos se mostraron;
El vno contra el otro y se embistieron,
Tan esforçadamente que ponian,
Horror en solo verlos tan heridos,
Y de ambas partes tanto ensangrentados,
Y despues que vendieron bien sus vidas,
Sin ninguna ventaja, o diferencia,
Rendidos los dos brauos fenecieron,
En esto con gran furia descargauan,
Sobre el Maese de campo fieros golpes,
Cuió triste progresso á nueuo canto,
Serà bien difirir porque me faltan,
Fuerças para escreuir mi gran desdicha,
Pues de dos camaradas y señores,
Que por buena y gran suerte me cupieron,
En toda aquesta guerra trabajosa,
Me es fuerça lllore al vno, y con quebranto,
Viva de oy mas en vn azerbo llanto.

De la nueva Mexico,

C A N T O
VEYNTE Y TRES.

*DONDE SE DIZE LA MVERTE
del Maese de campo, y lo que despues suce
dio, hasta llevar la nueva al
Gouernador.*



Enueuese el dolor, y el ronco a-
zento,
Con funebre dolor salga llorã-
do,

La fiera y braua muerte lamentable,
De aquel varon heroico que rompiendo,
Por mil furiosas baruaras esquadras,
Por la terrible espada poderosa,
Vn mar de fresca sangre va bertiendo,
Tres largas horas con valor softuuo,
Todo el inorme peso portentoso,
De la cruenta batalla el nuevo Marte,
Con tan sobrado animo y esfuerço,
Como si de vn fino bronce fuera,

Pues

Canto Veynte y tres. 196

Pues viêdo aq̃l mēbrudo y fiero Qualpo,
La fineza del Español gallardo,
Con sobrado corage fue à dos manos,
Del arco las dos puntas encorbando,
Para que con mayor violencia y fuerça,
La poderosa flecha se arrancase,
De la tirante cuerda belicosa,
Y assi la despidio con tal braueza,
Que rompiendole toda la escarcela,
Atrabefada se quedò temblando,
Por el derecho muslo bien assida,
Aqui el Zaldinar reboluió furioso,
Qual rabioso leon atrabefado,
Del riguroso dardo que le claua,
El hastato montero que le sigue,
Tras cuió braço vemos que se enciende,
Y se arma, sacude, y embrabeze,
Rabioso, levantando, y herizando,
El aspero crestón del alto cerro,
El bedijoso cuello reboluiendo,
Y con rancos bramidos y gemidos,
Fuertes vñas y dientes corajosos,
Para todos arranca y se abalança,
No de otra suerte y traza la braueza,

De la nueva Mexico,

Del brauo Español crece y se levanta,
Haziendo vn bien tendido y ancho campo
Por doquiera que embište y arremete,
Aqui derriba, tulle y estropea,
Alli huyendo del se acogen todos,
Qual vanda de palomas que esparcidas,
Huyendo del vilano van tendiendo,
Las alas por el ayre yuan buscando,
Los auigados nidos puerto libre,
Donde seguras puedan ampararse
Y libres de sus garras socorrerse,
Asi los Acomeses temerosos,
Apriesta se retiran y recogen,
Mas como lo violento no es perpetuo,
La gran braueza fue desfalleciendo,
Qual en vn fiero toro desfalleze,
Quando en estrecho coso agarrochado,
Se ve por todas partes affligido,
Arroyado de sangre denegrída,
Ya salto de vigor, fuerça y aliento,
No menos el raudal brauo famoso,
De aquel brioso animo valiente,
Vino à menguar sus esforçadas fuerças,
Que ya como atras queda referido,

Sobre

Canto Veynte y tres. 197

Sobre el furiosos golpes descargauan,
Pilco embistio con todos sus guerreros,
Zutacapan tambien fue descargando,
Ayudado de Amulco y Ezmicaio,
Cotumbo y Tempal fueron reboluiendo,
Y assi todos se fueron ya mezclando,
Con la popular tropa que embestia,
Sobre el brauo caudillo destroncado,
Cobrando en su flaqueza nueuos brios,
Tanto mas alentados y esforcados,
Quanto menos esfuerço y resistencia,
Sintieron en el pobre cauallero,
Condicion propria, y natural cosecha,
De torpes brutos, animos bestiales,
Enfayar su furor en vn rendido,
Y que en el sean sus golpes señalados,
Fingiendose valientes y animosos,
Como si por alli no se dexara,
Macho mas descubierta la bageza,
De sus infames animos cobardes,
Pues siendo tan apriessa lastimado,
Luego que por tres vezes ya perdido,
Del suelo se cobro con nueuo esfuerço,
El animoso y fuerte combatiente,

De la nueva Mexico,

Haziendo en todas tres, por tres leones,
Tres bien defocupadas y anchas plaças,
Al fin con gran cuidado fue bajando,
De aquel Zutacapan la fiera maça,
Con tan valiente fuerça que assentada,
Sobre las altas sienes del Zaldiuar,
Alli rendido le dexò entregado,
Al reposo mortal y largo sueño,
Que á todos nos es fuerça le durmamos,
O vida miserable de mortales,
Sugera à mil millones de miserias,
Peligros, desbenturas, y desastres,
Naufragios, y otros tristes accidentes,
De miseros subcessos que notamos,
Aquellos que aunque libres los sentidos,
Dios sabe si otra cosa nos aguarda,
De mas dolor, miseria, y mas quebranto,
Que aquellas que muy graues nos parecen
Pues viendo aquel guerrero alli rendido,
Como rabiosos perros lebantaron,
Vn grande estruendo, baruaro confusso,
De aullidos y alaridos temerosos,
Y rempujandose defatinados,
Los vnos à los otros se estorbauan,

Por

Canto Veynte y tres. 198

Por solo ensangrentar las fieras armas,
Que cada qual mandaua y gouernaua,
En la inocente sangre del Christiano,
Y tantos golpes fueron descargando,
Qual suelen los herreros quando en torno,
Gimiendo junto al yunque van bajando,
Los poderosos machos, y aporfia,
Assientan con esfuerço mayor golpe,
Y tantos sobre el dieron y cargaron,
Quantos sobre aquel noble de Anaxarco,
Quando por vista de ojos vio molerse,
En vn grande mortero bien fornido,
Adonde en lastimosa y tierna pasta,
La carne con los gueffos le dexaron,
Viendo al Maese de campo ya rendido,
El valiente Zapata, y Iuan de Olague,
El gran Leon, y fuerte Cauanillas,
Y aquel Pedro Robledo el animoso,
Auiendo como buenos señalado,
Sus imbenzibles braços no domados,
Resistiendo à la turba que cargaua,
Se fueron à gran priessa retirando,
Hasta llegar à vn salto leuantado,
De mas de cien estados descubiertos,

De

De la nueva Mexico,

De donde todos cinco se lançaron,
Por milagro las vidas escapando,
Ecepto el miserable de Robledo,
Que derramados los bullentes sesos,
Por las peñas bajò sin ambos ojos,
Y como Sofa y Tabora con priessa,
Y con ellos Antonio Sariñana,
Se fueron á buen tiempo retirando,
Libres y sin zozobra decendieron,
Al llano de la cumbre lebantada,
Donde el Alferez Casas quedó en guarda,
De la importante y fuerte cauallada,
El qual fue recogiendo á grande priessa,
Aquellos quatro amigos despeñados,
Que casi muertos los halló molidos,
Sin genero de pulso ni sentido,
Con los quales salio sin detenerse,
Al puesto y vando amigo que dejaron,
Donde los recibieron con gran llanto,
Y despues que curaron los heridos,
Acordaron que Tabora saliesse,
A dar al General la triste nueva,
Y luego despacharon por la posta,
Por todas las Prouincias comarcanas,

Por

Canto Veynte y tres. 199

Porque à los Religiosos descuidados,
Alguna tropa no les embistieffe,
Y á todos sin las vidas los dexasen,
Y para obiar tan grande incombiniente,
A todos escriuieron y auisaron,
Que à mas andar se fueffen recogiendo,
Al Real de san Iuan con toda priessa,
Donde ya con ligero y presto buelo,
La vil parlera fama auia llegado,
Con la infelix nueua desdichada.
Alli luego el Sargento descuidado,
De nueua tan atroz que dò suspenso,
Los braços en el pecho bien cruzados,
Y teniendo el aliento por buen rato,
Con profundos gemidos fue vertiendo,
Vna gran lluuia con que fue apagando,
Las brasas en que su alma se abrafaua,
De vna tan grande perdida encendida,
Y despues que sus ojos fatigados,
Vbieron vn gran golfo ya vertido,
Todo lo mas que pudo fue sufriendo,
Por no desconsolar á las mugeres,
Que en viuos gritos todas se encendian,
Y así como leonas que bramando,

Sus

De la nueva Mexico,

Sus muertos cachorrillos rezucitan,
No menos dando voces pretendian,
Dar vida á sus difuntos malogrados,
Y cada qual sintiendo su desdicha,
Gritos á sus maridos estan dando,
Y otras al dulce hijo y caro hermano,
Otras al bien hechor y deudo amado,
Con tanto sentimiento que ya el pueblo,
Con lastimoso llanto se hundia,
De las pobres señoras que mesauan,
Las hebras de oro fino que tenian,
Y con sus blancas manos azotauan,
Las rosadas mexillas de sus rostros,
Con vno y otro golpe que se dauan,
Haziendo tanta confuscion y estruendo,
Como quando con furia y con braueça,
El poderoso mar resurte y vate,
En las concabas rocas y peñascos,
Que contra su gran fuerça se anteponen;
Vista tan gran desdicha y desbentura,
Reprimiendo el Sargento como pudo,
Del sexo femeníl el tierno llanto,
Sacando algunas fuerças de flaqueza,
Bien lastimado, triste, y afligido,

Canto Veynte y tres. 200

Mandó por los difuntos se hizieffen,
Vnas tristes obsequias funerales,
En este medio tiempo y coiuntura,
Llegò el Capitan Tabora diziendo,
No auer podido dar con el camino,
Y rastro, que el Governador lleuaua,
Visto el recado con que auia venido,
Sin mas acuerdo se mandó que Casas,
Y que Francisco Sanchez el Caudillo,
Francisco Vazquez, y Manuel Francisco,
Soldados de valor, y de verguença,
Salieffen con grandissima presteza,
Y la nueua al Governador lleuafen,
Y apenas se les dixo quando luego,
En sus cauallos bien encubertados,
Marchando juntos con valor salieron,
Y rompiendo por mil dificultades,
Que los baruaros siempre les pusieron,
Sin poder ofender á sus personas,
Aunque algunos cauallos les mataron,
Alfin con buena y presta diligencia,
Llegaron estos quatro valerosos,
Al mismo asiento, puesto, y estalage,
Donde en mi gran trabajo riguroso,

Fuy

De la nueva Mexico,

Fuy por mi buena suerte socorrido,
Pues viniendo el Governador al puerto;
De aquella triste nueva deseuido,
Marchando con grandissimo contento,
Con acuerdo de hazer alli jornada,
Y de hospedarfe en Acoma otro dia,
Auiendo preuenido grandes fiestas,
Para quando el Real se descubrieffe,
Y otras para despues que dentro entrasse,
Estando como digo preuenido,
Y todo con acuerdo platicado,
Llegaron los amigos sin consuelo,
Muy tristes, cabizbajos, y llorosos,
Y antes que puedan dar la triste nueva;
Quiero tomar reposo si pudiere,
Si es que por mi desgracia y corta suerte;
He de boluer de nuevo á lamentarme,
Para mas affigirme y lastimarme.

CAN-

C A N T O
VEINTE Y QUATRO.

COMO SE DIO LA NVEVA AL
*Gouernador, y de lo que fue sucediendo,
hasta llegar á san Iuan de los
Caalleros.*



M A S que loca, incierta, debil,
y dudosa,
Esperança variable de los hom-
bres,

Y sus vanos y altiuos pensamientos,
Pues que enmitad de la carrera vana,
Quando con mas braueça la atropellan,
De sabito se vade y zozobran,
Primero que en seguro y dulce puerto,
Puedan de su barquillo tenue flaco,
Dando fondo, aferrar la pobre amarra,
Porque como begigas muy hinchadas,
Que con agua y jabolos niños tiernos,
Por libiano cañuto al ayre esparzen,

Cc

Que

De la nueva Mexico,

Que quando mas vistosas y agradables,
En vn instante vemos desbanecen,
Tan sin rastro de aquello que mostraron,
Qual si nunca jamas ouieffen sido,
No menos Rey sublime y poderoso,
Todas las mas humanas esperanças,
Al fin como mortales desbanecen,
Y entonces se consumen y se acaban,
Quando dellas estamos mas asidos,
Mas prendados, mas firmes, y mas ciertos,
Y menos sospechosos de perderlas,
Cuia verdad nos muestra y manifesta,
Aqueste claro exemplo que tenemos,
Pues auendonos puesto la fortuna,
En la mas alta cumbre de su rueda,
Teniendo ya pacifica la tierra,
Sin ver gota de sangre derramada,
Como nunca jamas se vio parada,
Auiendose mostrado favorable,
En enemiga buelta fue boluendo,
Dandonos quando menos entendimos,
De su mudable fee patente indicio,
Y assi llegaron juntos los amigos,
Y dando al General la triste nueua,

Sien-

Canto Veynte y quatro. 202

Siendo Casas de vista buen testigo,
Para mayor dolor y sentimiento,
Del desaltrado caso que contana,
Cuyo progreso apenas fue acabando,
Quando se derribò de su cauallo,
Que encubertado todo le traia,
Y por sus ojos lagrimas vertiendo,
Y el rostro para el Cielo lebantando,
Hincadas las rodillas por el suelo,
Puestas las manos todo demudado,
Aksi esforçò la boz desalentada,
Hablando á Dios el triste cauallero,
Gran señor si la pobre nauezilla,
Que aquel grande piloto de tu Iglesia,
Quiso y tuuo por bien de encomendarme,
La tienes ya por mi aborrecida,
Si por mis graues culpas no merece,
Le des tu mano santa generosa,
Por esta vez suplico la perdones,
Y no permitas paguen inocentes,
La mucha grauedad de mis delictos,
Y si combiene todos zozobremos,
A tu voluniad santa poderosa,
Estoi aqui sugeto y muy rendido,

De la nueva Mexico,

Mas pues llegado auemos á estas tierras,
Suplicote señor que nos aguardes,
Suspendiendo el rigor de tu justicia,
Y el grande y graue azote que descarga,
Y serenando nuestras pobres almas,
Gozemos del valor de tu clemencia,
Con estas y otras cosas lamentables,
Alçandose del suelo follozando,
Tomò el cauallo bien enternecido,
Y assi como llegamos al parage,
Solo á su tienda quiso recogerse,
Hincado de rodillas, y en las manos,
Vna Cruz pobre, hecha de dos trozos,
Ambos con su corteza mal labrados,
Que á falta de otros me mandò buscase,
Y que á su tienda luego los truxesse,
Donde passò la triste y larga noche,
Gimiendo amargamente y suplicando,
A Dios nuestro Señor le diesse esfuerço,
Para poder llevar tan gran trabajo,
Y luego que la luz entrò rompiendo,
De la obscura tiniebla el negro manto,
Mandò que me llamasen y dixessen,
Luntos los compañeros le lleuase,

Y estan

Canto Veynte y quatro. 203

Y estando auna todos recogidos,
Y sin consuelo lagrimas vertiendo,
Salio del pabellon todo cubierto,
De funebre dolor, manso lloroso,
Los ojos hechos carne y viua sangre,
Hinchados, tristes, tiernos, mal enjutos,
Descolorido todo y trasnochado,
Y afligido apretandose las manos,
Estando alli parado por buen rato,
Asi como del aspero tomillo,
Azedo y desabrido vemos saca,
Miel para el panal la cauta aueja,
Y della se socorre y faborece,
Quando los tiempos cargan mas sin jugo,
Asi el Governador à sus soldados,
Desconsolados, tristes, y afligidos,
Queriendo por tres vezes esforçarse,
A dezir su razon quedó suspenso,
Con todas las palabras atoradas,
A la pobre garganta y tierno pecho,
Y luego que el tormento fue aflojando,
Algún tanto la cuerda que apretaua,
Dexandole alentar con mas sosiego,
Asi habló à los flacos coraçones,

De la nueva Mexico,

Señores compañeros sabe el Cielo,
Que me lastima el alma verlos todos,
Desconsolados, guerfanos, y tristes,
Viendo la gran columna que nos falta,
En el Maese de campo ya difunto,
Y en los demas amigos valerosos,
Cuias vidas sin par y sin medida,
Sirviendo à las dos grandes magestades,
Sabemos fenecieron y acabaron,
La pobre carne ha hecho ya su officio,
Y así será razon tambien que el alma,
Profuga con el suyo pues es justo,
Que en todo siempre vaya por delante,
No siento aqui varon que no se precie,
De soldado de Christo verdadero,
Pues como tal su sangre, Cruz y muerte,
Viene á comunicar con grande esfuerço,
Por todas estas baruaras naciones,
Se dezir que no tiene todo el campo,
Soldadesca, y exercito de Christo,
Va ran solo soldado en su estandarte,
Que segun tuuo cada qual las fuerças,
No fuesse fuertemente molestado,
Y rigurosamente combatido,

Dexo

Canto Veynte y quatro. 204

Dexo todos aquellos que oyeron,
Y que por vista de ojos se hallaron,
A vn millon de desastres prodigiosos,
Con que quedaron todos lastimados,
Y assi como nosotros affigidos,
Dezidme los demas por donde fueron,
Y qual fue la derrota que llevaron,
Los vnos viuos fueron enterrados,
Y tambien asserrados otros viuos,
A otros desollaron el pellejo,
Descoiuntados otros acabaron,
Y à bocados de cruel tenaza viua,
Vna gran suma dellos fenecieron,
Otros crucificados y azotados,
Desquartizados otros valerosos,
Tanto mas esforçados y estimados,
Quanto mayor martirio padezieron,
Si es que teneys espiritu de Christo,
Señores compañeros llueuan muertes,
Carguen trabajos, vengan afficciones,
Porque el que de nosotros mas sufriere,
Mas triunfo, mas alteza, mas trofeo,
Es verdad infalible que le aguarda,
Y pues esto es assi, varones nobles,

De la nueva Mexico,

Deseche cada qual la vil tristeza,
Y á Dios lebante el alma y no desmaye,
En quien sin duda alguna espero y fio,
Que si con veras todos le seguimos,
Que con veras y por su misma mano,
Aemos de ser todos consolados,
Y luego que el Governador prudente,
Acabò con su platica, parece,
Que qual marchito campo que se alegra,
Y brota, crece, sube, y se lebanta,
Con fuerça de las aguas que derraman,
Las poderosas nuues à su tiempo,
Que assi todos se fueron consolando,
Sacudiendo de si el disconsuelo,
Y dolor melancolico pesado,
Con que sus almas tristes lastimauan,
Viendo á su General con tanto pecho,
Esforçado, animado, y alentado,
El qual luego empezo á ponerlo todo,
En buen concierto y orden, por si acaso,
A nosotros los baruaros saliesfen,
Y assi determinò Tomas entrase,
Como de aquella tierra buen piloto,
Y lengua de los Indios naturales,

A dar

Canto Veynte y quatro. 205

A dar auiso á todos los amigos,
Que alli golosos del metal fabroso,
A descubrir las grandes minas fueron,
Para que derrotados se boluiesfen,
A san Iuan con grandissimo recato,
De cuiá esquadra quiso adelantarse,
El Capitan Farfan en compañía,
Del Capitan Quesada, por que juntos,
Salieron con la nueua de las veras,
Segun que atras lo auemos ya contado,
Hecha esta preuencion, que fue importãte,
Alçose todo el campo, y fue marchando,
Lleuando en la banguardia gran cuidado,
Y cuerpo de batalla, y retaguardia,
Y por que todo fueffe mas seguro,
Ligeros corredores despachaua,
Que tierra descubriesfen y abifasen,
De qualquiera subcesso que importase,
Y como siempre vemos que aborrecen,
La belleza del Sol los mal hechores,
No libres de traicion y de encubierta,
De noche á punto todos nos velamos,
Con cuidadosas postas desembueltos,
Y grandes centinelas bien partidas,

De la nueva Mexico,

Con que al quarto del alua juntos todos,
Continuamente siempre nos hallamos,
Vigilantes y bien apercebidos,
Y con este orden fuimos á alojarnos,
Fatigados de sed a vna cañada,
Por cuias peñas fuimos recogiendo,
Cierta parte de nieue retirada,
Donde el rigor del Sol no pudo entrarle,
Aquesta con el fuego regalamos,
Puesta en los hielmos cascos y zeladas,
Y alfin hizimos razonable aguage,
Con que nuestra gran sed satisfizimos,
Y aquel que no desamparò los suyos,
Qual verdadera senda fue guiando,
Nuestros cansados passos de manera,
Que llegó a salvamento todo el campo,
Muy cerca de san Iuan adonde estaua,
El Sargento bien triste y cuidadoso,
Porque nunea jamas auia tenido,
De todo nuestro campo nueva alguna,
Viendo el Governador quan cerca estaua,
Mandò salir al niño don Christoual,
Para que de su parte visitase,
Al Sargento mayor por su persona,

Y por-

Canto Veynte y quatro. 206

Y porque su edad tierna no le dana,
Lugar a lo que el Padre pretendia,
Para que aquesta falta se supliesse,
Y que por el vbieffe quien hablase,
Encomendose toda aquesta causa,
Al Capitan Quesada, y juntamente,
Que fuesse yo con el al mismo efecto,
Mandonos que con veras se pidiesse,
A todos los amigos que escusafen,
De salir al camino a recibirle,
Porque seria ocasion de lastimarle,
Mas de lo que el venia, aunque esforçando,
A todos los del campo fatigado,
Tambien nos encargò que con cuidado,
Viessimos de su parte a las biudas,
Ya a todos los demas que perdidosos,
Ouiesfen por desastre, o mala suerte,
De la desdicha de Acoma salido,
Ya a todos ofreciessemos con veras,
De su misma alma y vida todo el resto,
Porque con alma y vida procuraua,
Hazer en su consuelo tanto efecto,
Quanto era bien hiziesse por salvarse,
Llegamos pues a casa del Sargento,

Cuia

De la nueva Mexico,

Cuia vista me puso en gran tristeza,
Porque de tres que juntos estuimos,
Dentro de aquel aluergue descuidados,
Ya guerfanos los dos quedado auemos,
Aguardando encogidos nuestra suerte,
Dios sabe qual será, y tambien el quando,
Visitamos tambien à las biudas,
Y fue tal el dolor que en todas vimos,
Que assi como al Sargento no hablamos,
Menos à ellas palabra les diximos,
En esta sazon luego tras nosotros,
Llegó el Governador con todo el campo
Y estando en su presencia todos juntos,
No se escapò garganta que añudada,
Enzorbada y suspensa no se viesse,
Ni ojos que alli no se quebrasen,
Rebentando de lagrimas copiosas,
Viendo al Governador que auia llegado,
Y sin que hombre razon alli dixesse,
Solo vbo abraços tiernos y apretados,
Criança de buena gorra y no otra cosa,
Y assi juntos al Templo le lleuamos,
Donde tambien los santos Religiosos,
Sin dezirle palabra le abraçaron,

Y ri

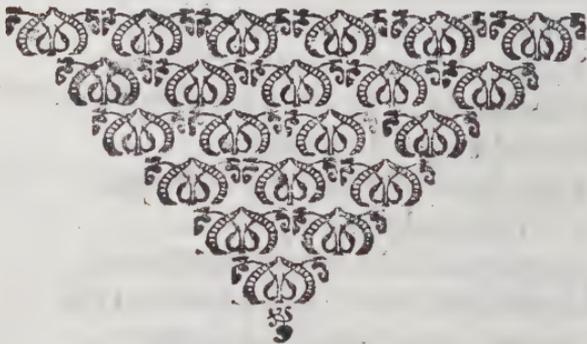
Canto Veynte y quatro. 207

Y rindiendo al inmenso Dios las gracias,
Por su buena venida le cantaron,
Te Deum laudamus, todos muy contritos,
Y acabado el officio todos fuimos,
Con el hasta su casa bien llorosos,
Y dexandole alli fue repartida,
La cuidadosa vela por sus quartos,
Y cada qual se fue qual nunca vaya,
Alarabe ni Moro á su posada,
Desconsolado, triste y afligido,
En su confusso pecho reboluiendo,
Cien mil quimeras tristes lastimosas,
Y las zozobras grandes y trabajos,
Ordinarios que siempre nos cargauan,
El pesado desastre sucedido,
La soledad del campo sin su abrigo,
La tierra rebelada y alterada,
El pequeño socorro y gran peligro,
Nuestro flaco partido y corta fuerça,
La enemiga pujança si quisielle,
Profeguir en la rota comenzada,
Todas aquestas y otras muchas cosas,
Las lastimadas almas reboluian,
Dentro de sus aluergues alteradas,

Y el

De la nueva Mexico,

Y el General prudente que asistia,
Velando y no durmiendo en esta causa,
Y en cuio oñado y animoso pecho,
Los cuidados de todos se encerrauan,
Aguardando a la luz de la mañana,
Estaua el esforçado cauallero,
Y para ver el orden que ha trazado,
Pues viene ya rayando el claro dia,
Será razon que yo tambien me aguarde,
Y en advertirlo todo no me tarde,



CAN-

C A N T O
VEYNTE Y CINCO.

COMO SE HIZO CABEZA DE
processo, contra los Indios de Acoma, y de los
pareceres que dieron los Religiosos, y de
la instruccion que se le dio al sargē-
to mayor, para que saliesse al
castigo de los dichos
Indios.



O bien la fresca Aurora'entrò
rindiendo,
El encogido quarto, quando es-
taua,

El fuerte General sin defarmarse,
Hablando con las velas, y ordenando,
Por auerse ya muerto el Secretario,
Iuan Perez de Donis, vn gran sujeto,
Y que siruio muy bien en esta entrada,
Hiziesse Iuan Gutierrez Bocanegra,
Alcaide y Capitan, por ser muy diestro,

Con-

De la nueva Mexico,

Contra la gente de Acoma y su fuerza,
Cabeça de processo, y esta hecha,
Estando ya la causa sustanciada,
Antes de dar sentencia quiso dieffe,
El Padre Comissario y Religiosos,
Su voto cada qual sobre estas dudas,
Cuios escritos graues me parece,
Que sin mudar estilo aqui se pongan,

*Caso que puso el Governador, pa-
ra que sobre el, dieffen su pare-
cer los Padres Reli-
giosos.*

DON Iuan de Oñate, Gouer-
nador y Capitan general, y
Adelantado de las Prouin-
cias de la nueva Mexico. Pregunta,
que se requiere, para la justificacion
de la guerra, y supuesto que es la guer-

ra justa, que podra hazerla persona q̄
la hiziere, acerca de los vencidos, y
fns vienes.

*Repuesta del Comissario, y
Religiosos.*



A pregunta propuesta, con
tiene dos puntos: el prime-
ro es, que se requiere para q̄
la guerra sea justa. Al qual se respon-
de, que se requiere lo primero, auto-
ridad de Principe, que no reconozca
superior, como lo es el Pontifice Ro-
mano, el Emperador, y los Reyes de
Castilla, que gozan de preuilegio de
Imperio, en no reconocer superior
en lo temporal, y otros: afsi ellos por
su persona, o quien su poder ouiere,
para este efecto, porque persona par-

De la nueva Mexico,

ricular, no puede mouer guerra, pues se requiere combocar gēte para ella, que es acto de solo el Principe, y el puede pedir su justicia, ante su superior.

Lo segundo se requiere, que aya justa causa para la sobredicha guerra, la qual es en vna de quatro maneras, o por defender à inocentes, que injustamente padecen, á cuiu defensa estan los Principes obligados, siempre que pudieren, o por repeticion de bienes, que injustamente les han tomado, o por castigar á delinquentes y culpados, contra sus leyes, si son sus subditos, o contra las de naturaleza, aunque no lo sean, y vltima y principalmente, por adquirir y conseruar la paz, porque este es el fin principal á que se ordena la guerra.

Canto Veynte y cinco. 210

Lo tercero se requiere, para la omnimoda justificacion de la guerra, justa y recta intencion, en los que pelea, y será justa, peleando por qualquiera de las quatro causas que acabamos de dezir, y no por ambicion de mandar, ni por vengança mortal, ni por codicia de los bienes agenos.

El segundo punto de la pregunta es, que podra hazer la persona que hiziere la dicha justa guerra, de los vencidos y sus bienes. Al qual se responde, que los dichos vencidos y sus bienes, quedan á merced del vencedor, en la forma y manera que requiere la causa justa que mobio la guerra, porq̃ si fue defension de inocentes, puede proceder hasta dexarlos libres, y ponerlos en saluo, y puede satisfazerles, satisfazerse, de los daños que han

De la nueva Mexico,
padecido, y de los que han contraido
en este hecho , à semejança de Moí-
sen, en la defension del Hebreo, mal-
tratado del Egipcio.

Y si la causa de la guerra, fue repe-
ticion de bienes , puede satisfazerse
tanto por tanto, en la misma especie,
o en su valor, en toda justicia, y si quie-
re vsar de autoridad de ministro, de la
diuina justicia , y juez de la humana:
puede como tal ministro y juez, esté-
der mas la mano, en los bienes de su
contrario , penando y castigando su
delicto , sin obligacion de restitució:
à semejança del Iuez que ahorca a
vno , porque hurtò algunos marauel-
dis, o Reales.

Si la causa de la guerra, es castigo
de delinquentes , y culpados , ellos
sus bienes , quedan á su voluntad

mer

Canto Veyntè y cinco. 211

merced , conforme à las justas leyes de su Reyno , y Republica , si son sus subditos, y sino lo fueffen , los puede reduzir à viuir conforme á la ley diuina, y natural, por todos los modos y medios que en justicia y razon le fue-
re visto conuenir, atropellando todos los inconuenientes que à esto se le pudieffen ofrecer, de qualquier modo que fueffen, siendo tales, que le pudieffen estoruar el justo efecto q̄ pretende.

Y finalméte si la causa de la guerra es, la paz vniuersal, o de su Reyno, y Republica , puede muy mas justamente hazer la sobredicha guerra , y destruir todos los incombinientes, q̄ estoruaren la sobredicha paz , hasta conseguirla con efecto , y cóseguida, no deue de guerrear mas , porque el

De la nueva Mexico,

acto de la guerra, no es acto de elección y voluntad, sino de justa ocasión y necesidad, y así deve requerir con la paz, antes que la empieze, si guerra por sola ella, y si tambien guerra por otras causas, de las ya dichas, puede repetir y tomar la deuda satisfacción á ellas, absteniendose de no dañar á los inocentes, porque estos siempre son saluos, en todo derecho, pues no han cometido culpa: y absteniendose todo lo que fuere posible, de muertes de hombres; lo vno porque es odiosísima á Dios, tanto, que de mano del justo Dauid, por auer sido omicida, no quiso recibir Templo, ni morada. Lo segundo, por la manifiesta condenación, de cuerpo y alma, que en los contrarios que injustamente pelean con la muerte, se causa de los

Canto Veynte y cinco. 212

los quales, pudiera auer muchos conuertidos, o justificados, andando el tiempo, si alli no morian, puesto caso que es assi verdad, que cessando la necesidad, o manifesto peligro, â muertes, o por ser imposible de otra manera la victoria, o por justa sententia de Iuez competente, en tal caso, no es la culpa de los matadores, que como ministros de la diuina justicia, executan, sino de los muertos, que como culpados lo merecieron: y este es mi parecer, saluo otro mejor. Fray Alonso Martinez Comissario Apostolico.

Esto mismo sintieron, y firmarõ, todos los demas Padres.

De la nueva Mexico,

CON cuios pareceres bien fundados,
En muchos textos, leyes, y lugares,
De la Escripura santa, luego quiso,
Viendo el Governador que concurrían,
Todas aqueſtas cosas en el caſo,
Y dudas que aſſi quiso proponerles,
Cerrar aqueſta cauſa, y ſentenciarla,
Mandando pregonar à ſangre y fuego,
Contra la fuerça de Acoma la guerra,
Y por querer hazerla y ordenarla,
Por ſu propia perſona y fenecerla,
Vbo ſobre eſte acuerdo grandes cosas,
Muy largas de contar, mas por yr breue,
Al fin à fuerça grande de la Igleſia,
Y de todo el Real fue ſuſpendida,
La voluntad precisa que tenia,
De ſalir en perſona, y puſo luego,
Sobre los fuertes hombros del Sargento,
El peſo y grauedad de aqueſte hecho,
Para cuyo buen fin mandò ſalieſſe,
Por ſu lugar teniente, y caſtigafe,
A toda aqueſta gente por las muertes,
Que dieron y cauſaron tan fin cauſa,
A vuestros Eſpañoles ya difuntos,

Canto Veynte y cinco. 213

De donde total quiebra se seguia,
De la vniuersal paz que ya la tierra,
En si toda tenia y alcançaua,
Demas del gran peligro manifesto,
De tantos niños todos inocentes,
Tiernas donzellas con sus pobres madres,
Sin los Predicadores y ministros,
De la doctrina santa, y Fê de Christo,
Y libertad que todos alcançauan,
Con el fabor y amparo que tenian,
En su misma persona à cuió cargo,
Seria qualquier daño que viniêsse,
Si aquestos alebosos se quedasen,
Sin la deuida enmienda que pedia,
Delicto tan inorme y tan pesado,
Por cuiá justa causa luego quiso,
Que á toda diligencia se aprestase,
Y pues su autoridad toda le daua,
Tomase en si la comission y dieffe,
Recibo al Secretario del entrego,
Mandandole con esto que estorbasse,
A todos los soldados lo primero,
Las ofensas de Dios, y que hizieffe,
Lleuando via recta su derrota,

De la nueva Mexico,

Fuesen los naturales bien tratados,
Por doquiera que fuesse, y que passase,
Y luego que la fuerza descubriessse,
Notase con acuerdo sus assientos,
Entradas y salidas, y en la parte,
Que mas bien le estuuiessse que plantase,
La fuerza de los tiros y mosquetes,
Y en sus lugares puestos y ordenados,
Todos los Capitanes y soldados,
Por sus esquadras diestras preuenidos,
Sin que en manera alguna permitiessse,
Ruido de arcabuzes ni otra cosa,
Con mucha suabidad alli llamase,
De paz aquella gente, pues auia,
Rendido la obediencia y entregasen,
Todos los mouedores que causaron,
El passado motin, y que dexasen,
La fuerza del Peñol, y en vn buen llano,
Seguro de que mal hazer pudiesssen,
Assentasen su pueblo donde fuesen,
A solo predicarles los ministros,
Del Euangelio santo la doctrina,
Pues por solo este fin auian venido,
De tierras tan remotas y apartadas,

Y que

Canto Veynte y cinco. 214

Y que los cuerpos, armas, y los vienes,
De los pobres difuntos entregasen,
Y si en aquesto todo se viniessen,
Que quemada la fuerça y abralada,
A los culpados presos los truxessen,
Y si rebeldes todos se mostrasen,
Y viesse se arresgava y se ponía,
En condicion y punto de perderse,
Que mucho se abstuviesse, y que mirase,
Cosa tan importante y tan pesada,
Con muy maduro acuerdo y buen consejo
Y si favorecidos y amparados,
Fuessen de nuestro Dios, y la victoria,
Alli por vuestra España se cantase,
Que á todos juntos presos los truxessen,
Sin que chico ni grande se escapase,
Y á los de edad entera que hiziesse,
En todos sin que nadie se escapase,
Vn exemplar castigo de manera,
Que todos los demas con tal enmienda,
Quedasen para siempre escarmentados,
Y si despues de presos combiniessen,
Hazer algun perdon, que se buscasen,
Todos los medios, trazas, y caminos,

De

De la nueua Mexico,

De suerte que los Indios entendiessen,
Que aquel perdon que solo se alcançaua,
Por no mas que pedirlo el Religioso,
Que acerca deste caso intercediessen,
Porque notasen todos y aduertiesen,
Que eran personas graues y de estima,
Y à quien muy gran respecto se deuia,
Y porque bien en todo se acertase,
Del consejo de guerra mandò fueffen,
Y al Sargento mayor acompañasen,
El Contador y el Prouehedor Zubia,
Y Pablo de Aguilar, Farfan, y Marquez,
Y yo tambien con ellos quiso fueffe,
Porque con tales guias me adestrase,
En vuestro Real serbicio, y no estuuiesse,
Tan torpe como siempre me mostraua.
En cosas de momento y de importancia,
Tambien mandò q̄ Iuan Velarde hiziesse,
Por ser sagaz, prudente, y auisado,
En todas nuestras juntas el oficio,
De Secretario fiel, pues por la pluma,
No menos era noble y bien mirado,
Que por la illustre espada que ceñia,
Despues de todo aquesto se nombraron;

Canto Veynte y cinco. 215

Setenta valerosos combatientes,
Cuias grandiosas fuerças se aumentaron,
Mediante la destreza y el trabajo,
De Iuan Cortes, Alferez tan valiente,
Quãto muy diestro y pratico en las armas,
Que á fuerça de sus braços puso en punto,
Para poder romper sin que hiziesßen,
Al combatiente falta en la refriega,
En que despues nos vimos y hallamos,
Cua persona de contino hizo,
Muy grande falta à todo vuestro campo,
Por la poca salud que siempre tuuo,
Mas aqui quiso el Cielo la tuuiesse,
Tan entera y cumplida que sin ella,
Tengo por imposible que este hecho,
En ninguna manera se acabara,
Y porque largo trecho dibertido,
Estoy ya de los baruaros sospecho,
Que juntos en su fuerça van tratando,
De nueuo nueuas cosas yo de nueuo,
Para mejor notarlas y escreuir las,
En nueuo canto quiero proseguirlas,

CAN

De la nueva Mexico,

C A N T O
VEINTE Y SEYS.

COMO LLEGO LA NVEVA DEL
Maese de Campo, à oydos de Gicombo, vno de
los Capitanes Acomeses, que ausente auia
estado, y de las diligencias que hi-
zo, juntando à los Indios, á
consejo, y discordia
que tuuieron.



A cosa que mas duele, y mas lastima,
El alma, y la consume, es que le imputen,
Quando está mas quieta y sossegada,
Culpa que nunca hizo, ni propuso,
Y este dolor y caso desastrado,
En si es tanto mas graue quanto tiene,
De peso y grauedad aquel exceso,
Con que quieren mancharla y desdorarla,
Luego que sucedio el caso triste,

Que

Canto Veynte y seys. 216

Que en Acoma los baruaros hizieron,
No bien solas dos horas se passaron,
Quando Gicombo, vn baruaro valiente,
Afable, gentilombre, y auisado,
Que treinta leguas de la fuerça estaua,
Por arte del demonio que no duerme,
Supolo que passaua, y sin tardança,
Temiendo le imputasen tal delicto,
Por ser varon de cuenta, y estimado,
Por Capitan en esta misma fuerça,
Donde estaua casado con Luzcoija,
Vna famosa baruara gallarda,
Que por su gran belleza y trato noble,
Era reuerenciada y acatada,
De todo a queste fuerte y sus contornos,
Por cuias justas causas, y otras muchas,
Que en su noble persona concurrían,
Afrentado del hecho, y caso infame,
Mandó à Buzcoico luego se partiesse,
A los Apaches, que eran estrangeros,
De su nacion remotos y apartados,
Y á Bempol gran su amigo le llamase,
Nacido y natural de aquella tierra,
Valiente por extremo y gran soldado,

Y de

De la nueva Mexico,

Y de su parte solo le dixesse,
Que dentro de seys soles conuenia,
En Acoma se viesse, sin que vbiesse,
En esto quiebra alguna ni tardança,
Porque tenia cosas muy pesadas,
Que tratarle y dezirle de importancia,
Y apenas las seys bueltas fue cerrando,
La poderosa lampara del Cielo,
Quando los dos guerreros animosos,
En Acoma se vieron, donde auna,
Fueron bien regalados y seruidos,
De la noble Luzcoija, y alli juntos,
Despues de auer tratado y conferido,
Por toda aquella noche el caso feo,
Determinaron que en abriendo el dia,
Los Capitanes todos se juntasen,
Que eran solos seys baruaros valientes,
Popépol, Chūpo, Calpo, y grã Buzcoico,
Ezmicaio, y Gicombo, a queste brauo,
Por cuiuo ruego todos se juntaron,
Y assi como parece que derrama,
El sembrador el grano, y que lo arroja,
Perdido por el suelo assi al descuido,
Hablando con la junta fue diziendo,

Canto Veynte y seys. 217

Varones poderosos bien os consta,
Que aquel q̄ ofende es fuerça siépre traiga,
La barua sobre el hombro recatado,
De todo mal suceſſo y caso triste,
Bien veys que quien á honze Castellanos,
Hizo sin causa alguna se partieſſen,
De aqueſta vida triste miserable,
Que puede far que á su peſar le fuerçen,
Quando mas descuidado y mas ſeguro,
Que tras de todos ellos vaya y ſiga,
La miſera derrota que lleuaron,
Y pues para que bueluan, no ay remedio,
Aquellos que de aqueſta vida parten,
Yo ſoy de parecer que con recato,
Si en lo hecho quereis aſſeguraros,
Que nueſtros hijos todos y mugeres,
Salgan de aqueſte fuerte, y nos quedemos,
No mas que los varones, entretanto,
Que los Caſtillas dan iudicio, o mueſtran,
El corage que tienen y las fuerças,
Que ponen en vengar á ſus amigos,
Por cuiſa quise que vinielle,
Bempol, y con nosotros ſe juntaſe,
Y que ſu parecer y voto dieſſe,

Ec

Como

De la nueva Mexico,

Como quien en las armas siempre tuuo,
Lugar mas preminente, y mas en cosas,
Que son de tanto peso, y tanta estima,
Quales son estas donde tantas honrras,
Vemos que penden sin las muchas vidas,
Que es fuerça que peligren y se pierdan,
Si muy breue remedio no se aplica,
A mal tan peligroso, quanto el tiempo,
Dira si con presteza no se ataja,
Su misera dolencia conozida,
Y assi como frenetico que buelue,
Su saña contra el medico, y furioso,
Pretende deshazerlo y acabarlo,
Sin ver que se desbela, busca y traza,
Ordon para curarle y darle sano,
Assi rabioso, fiero, y sin sentido,
Oyendo estas palabras desde afuera,
Zutacapan se fue luego acercando,
Con vna falsa risa y al desgaire,
Y dixo desta suerte con descuido,
Cierto que esto y corrido, y que me pesa,
Que para cosa tan cobarde y baja,
Ayan tan brauos y altos Capitanes,
Iuntados e à consejo, pues de siete,

Que

Canto Veynte y seys. 218

Que estan en esta iilustre y noble junta,
Qualquiera de los cinco generosos,
Que estoy por señalarlos con el dedo,
Es muy bastante amparo y suficiente,
Para poder en este puesto y fuerça,
Desbaratar à todo el vniverso,
Y destruírlo sin que quede cosa,
Que no se le sugete y auassalle,
Y si Gicombo tanto miedo tiene,
Arrímese á la sombra desta maça,
Que aqui tendra su vida bien segura,
Y escusara tambien que forasteros,
Vengan à defendernos y à dar voto,
Donde las fuerças y el consejo sobra,
Y mas entre soldados tan valientes,
Quanto cobardes todos los temores,
Con que vienen agora alebrastados,
Los dos guerreros con el brauo golpe,
De vna sola piedra lastimados,
Defocuparon luego los asientos,
Y como prestos sacres embistieron,
Las palmas bien auiertas, y si presto,
Popempol, Chumpo, y Calpo, no bajarán,
La colera rebuelta, ya encendida,

Ec 2

Alli

De la nueva Mexico,

Alli Zutatapan de todo punto,
Quedara para siempre deshonrado,
Y buelto contra el, le dixo Bempol,
De quando aca te atreues, dime infame,
Hablar donde jamas nunca teuiste,
Manos para librar por fuerça de armas,
Lo que quieres librar por sola lengua,
Cotambo dixo en esto desembuelto,
No ay para que ninguno se auentaje,
Que solo aqueste braço en esta fuerça,
Basta para rendir à todo el mundo,
Y pensar otra cosa es cobardia,
Infamia, y vil afrenta con que mancha,
El valor y grandeza que alcançamos,
Qual si fueramos dioses en lo alto,
Destos valientes muros poderosos,
Tras deste luego Tempal demudado,
Asi como escorpion rabioso y fiero,
De venenosa hierua apacentado,
Vibrando las tres lenguas desgarradas,
Y el espinazo todo lebanrado,
Dixo ser gran bageza gouernasen,
Armas, todos aquellos que tuieffen,
Temor sobre seguro tan notorio,

Qual

Canto Veynte y seys. 219

Qual brotan pedernales las centellas,
Con golpes del azero y chispas viuas,
Otros tambien sin estos aprouaron,
Este partido juntos, y dixeron,
Ser pobres de valor y de verguença,
Aquellos que temieffen ni pensafen,
Puestos en aquel puesto les viniessse,
El mal que á las Estrellas, cuia cumbre,
No permite que cosa jamas llegue,
Que pueda escurecerlas ni mancharlas,
Oyendo aquesto el noble Zutancalpo,
Asi qual diestro musico que abaja,
La lebantada prima, y la afloja,
La poderosa maça fue lançando,
En medio de la junta, y fue diziendo,
Si ser pudiera por valiente braço,
Aquesta pobre patria defendida,
Por este se que fuera libertada,
Mas dezidme varones no vencidos,
Quantos en alta cumbre entronizados,
Con misera ruina auemos visto,
Caer de sus assientos lebantados,
Quantos valientes, brauos, y animosos,
Vemos de flacas fuerças consumidos,

De la nueva Mexico,

Quantas altas estrellas desclauadas,
De los grandiosos cielos poderosos,
En breue espacio vemos apagadas,
De que sirue señores que mi padre,
Con sola sombra de su maça haga,
Seguras nuestras vidas, y con esto,
Quieran otros tambien con solo vn brazo,
Derribar todo vn mundo y sugetarle,
Si puestos en las veras todos juntos,
Quales milanos tristes sin respecto,
Han de ser despreciados y arrastrados,
Qual veys aquefa maça por el suelo,
Muda, cobarde, flaca, y sin gouierno,
De mano belicosa que la mande,
Sin dexarle acabar al mismo instante,
Echando viuo fuego por los ojos,
Salio diziendo Bempol corajoso,
No piense aqui ninguno que su esfuerço,
Ensi tanto se estiende y se lebanta,
Quanto el mas bajo poluo despreciado,
Porque hare que donde yo la planta,
A su pesar, sus viles ojos ponga,
Gicombo se arriscò con otros muchos,
Y este partido todos por las armas,

Qui-

Canto Veynte y seys. 220

Quisieron defender, y porque el fuego,
No se encendiese mas, y se abrasen,
Despues de auer passado con enojo,
muchas grandes demandas y repuestas,
Desafiados tres a tres quedaron,
Gicombo y Zurancalpo, y el gran Bempol
Contra Zutacapan, Cotumbo y Tempal,
Cuio brauo combate suspendieron,
Hasta alcançar de España la victoria,
Por cuiu causa Amulco vn hechizero,
Que era por tal de todos estimado,
Asi como se exsala, asloja y templa,
El encendido horno, destapando,
La concaua brauera asfi templando,
La baruara canalla descompuesta,
Dixo muy bien sabeis nobles varones,
Que el futuro suceso que esperamos,
Por hado aduerso, o prospero, q̄ es fuerça,
Que yo le sepa, entienda, y le conozca,
Muy grandes tiempos antes que suceda,
Y bien sabeis tambien que á mi los dioses,
En aplacar las armas dieron mano,
Y en alterarlas siendo conueniente,
Si esto es asfi, porque quereis en vano,

De la nueva Mexico,

Litigar estas cosas si esta en casa,
Quien con patente y claro defengaño,
Puede manifestaros todo aquello,
Que puede disgustaros, o agradaros,
Por caia justa causa quiero luego,
Por quitaros de dudas y sospechas,
Consultar á los dioses, porque á todos,
Pueda defengañaros sin tardança,
Del bien, o mal que ya determinado,
Es fuerza que le tengan, y no dudo,
Daros alegres nuevas favorables,
Todos los Capitanes aprouaron,
Con el resto del pueblo aquel intento,
Y abiendo entrado en cerco confiado,
Aqueste bruto presago adiuino,
Estado todos juntos aguardando,
El prodigioso oraculo suspensos,
Como si en el horrible infierno brauo,
Viera estado, assi salio encendido,
Diziendoles á todos con enfado,
Que miedos son aquestos, que pantafmas,
Que sombras, que visiones aueys visto,
Dezi lme valerosos Acomeses,
Y tu Gicombo, y Bempol esforçados,
Cuios

Canto Veynte y seys. 221

Cuios grandiosos y altos coraçones,
Nunca jamas temieron como agora,
Veo que estays los dos desalentados,
Auemos puesto todos por ventura,
En oluido perpetuo al brauo Qualco,
Quando fue por espia, y le embiamos,
Al pueblo de san Iuan, que dicen ellos,
Ser de los Caualleros, no nos dixo,
Que en ciertos regozijos que tuuieron,
Estos mismos Castillas que dezimos,
Que muy soberuios tiros se tiraron,
Los vnos á los otros, y no vido,
Caer ninguno dellos, donde todos,
Bien claro conozimos y entendimos,
No ser sus armas mas que solo asombro,
Estrepitu ruido, grima espantosa,
Y al fia todo alboroto, pues sus rayos,
Si así quereis llamarlos, no hiiieron,
A ninguno de todos los que andauan,
En medio de sus truenos paborosos,
Por solo esta razon dixo Gicombo,
Que no se lastimaron ni tocaron,
Con armas tan grimosas y espantosas,
Auemos de entender que como dioses,

Es

Que

De la nueva Mexico,

Que nada les ofende combatieron,
Y assi es muy justo todos les temamos,
Aqui Zutacapan replicò luego,
Yo quiero que con rayos muy ardientes,
Quales soberuios dioses nos arrojen,
Todos estos Castillas que tu temes,
Pero serâ razòn tambien me cuentes,
Por cada cien mil truenos, quantos rayos,
Has visto que hã llegado a nuestros muros,
Y si has visto alguno que destrozo,
Hizo aquel que mas pues vna arroba,
Iamas nos han mermado todos juntos,
De sus valientes riscos lebandados,
Pues si el poder del Cielo no se estiende,
A mas de lo que oyes, porque tratas,
De vnos infames todos mas mortales,
Que aquellos que sin almas vemos dexan,
Los miserables cuerpos ya difuntos,
Ya se que son mortales dixo luego,
El valiente Gicombo reportado,
Pues por sola tu causa como tales,
Honze en aquesta fuerça fenecieron,
Y sabes tu tambien que no ay peñasco,
Ni fuerça tan soberuia en esta vida,

Que

Canto Veynte y seys. 227

Que no pueda assolarfe y abrafarse,
Si debajo de engaño y trato aleba,
Queremos combatirla y derribarla,
Muy bien estoy con esso, dixo Amulco,
Mas quando viene el bien es cosa justa,
Que todos su grandeza conozcamos,
No es tan cierto el Sol en darnos lumbré,
Quanto tenemos cierta la victoria,
Calense luego puentes y piquemos,
Todos los passadizos sin que cosa,
Quede para Castillas referbada,
Que desta vez auemos de assentarnos,
En el mas alto cuerno de la Luna,
Y a ti fuerte Gicombo yo te mando,
No obstante q̄ Luzcoija es may hermosa,
Doze donzellas bellas Castellanes,
Y seys al brauo Bempol, porque buelua,
Con tal despojo honrrado a sus amigos,
Deudos, patria, y parientes mas cercanos,
Aqui los dos auna replicaron,
Por no dar de flaqueza mas sospecha,
Armas nos han de dar y no mugeres,
Si auemos de auer premio en las barallas,
Mas porque no se entienda que queremos,

Por

De la nueva Mexico,

Por miedo de la muerte aqui escusarnos,
De ver á los Castillas prometemos,
Por nos, y por los muchos que quisieran,
Salirse deste puesto, y no aguardarlos,
De quedarnos aqui con mas firmeza,
Que estan los altos montes quãdo aguardã
A quien los rompa, tale, y los abrafe,
Y porque ya la gente Castellana,
Aprieffa se dispone, quiero luego,
Disponerme señor, porque me es fuerça,
Venir con todos ellos á esta fuerça,



CAN-

C A N T O
VEYNTE Y SIETE.

COMO SALIO EL EXERCITO
para el Peñol de Acoma, y de las cosas que
fueron sucediendo, y rebato que die-
ron en el pueblo de San
Iuan.



VANDO con buena y pres-
ta diligencia,
La braueça del cancer no se a-
taja,

No es posible que el misero paciente,
Escape con la vida, porque es cierto,
Que la aya de rendir á tal dolencia,
Y si la atrocidad de los delictos,
Iusticia con rigor no los reprime,
Tambien es imposible que gozemos,
De la gustosa paz en que buimos,
Desto dechado grande nos han dado,
Aquellos brauos baruaros de Arauco,

Pues

De la nueva Mexico,

Pues por no mas de auerles dilatado,
El deuido castigo á tales culpas,
Sin cuenta largos años son passados,
Que en efusion de sangre Castellana,
Sus omicidas armas no se han visto,
Enjutas, ni cansadas, de verterla,
Temiendo pues a questo dando al arma,
El brauo General mandó tocasen,
Los gallardos clarines leuantados,
De los valientes soplos impelidos,
De los trempetas diestros q̄ en coloquios,
Respondiendo à los pifanos y cajas,
La fuerça de las armas encendian,
Y à los valientes pechos prouocauan,
Al rigor de los braços y los golpes,
Que en la cruenta batalla se executan,
Turbaronse con esto las prouincias,
De las quales salieron con presteza,
A dar auiso todas las espias,
Pipiendo á los amigos socorriessen,
Y contra España juntos conjurasen,
A fuego y sangre, guerra, y la rompiessen,
Con cuiua fuerça luego fue creciendo,
En toda la libiana y moça gente,

Canto Veynte y siete. 224

En animo y corage desmedido,
De baruara braueza desgarrada,
Los nuestros viendo a questo se cubrieron;
De fino azero, limpio, y anta doble,
Y dentro de las mallas sacudieron,
Los poderosos tercios y colgaron,
De los valientes hombros las adargas;
Las lanças empuñaron de dos hierros,
Las medias lunas otros aprestaron,
Y de los cauallos brauos animosos,
Las bridas y ginetas compusieron,
Los bastos, los estribos, los aziones;
Los fustes, las coraças, los pretales,
Los frenos, con las riendas y azicates;
Los pechos, las hijadas, las testeras,
Y de los grueffos crudos correones,
Recorren y refuerçan las heuillas,
Ciernen el poluorin y al Sol le ponen,
Y otros al serpentín la cuerda ajustan,
Aprestan las mochilas y las balas,
Y en fin no dexan cosa que les pueda,
Hazer alguna falta, o quiebra, puestos,
En la difícil prueua y estacada,
Y porque sin buen orden el soldado,

No

De la nueva Mexico,

No es mas que bruto cuerpo sin el alma,
El noble General les fue diziendo,
Que sin passion tomasen el delicto,
De la baruara gente, y que ninguno,
Fuesse con solo blanco de vengarse,
Pues era cosa cierta que llamaua,
Vengança, á la vengança, y muerte á muerte,
Por cuiua causa à todos encargaua,
Que solo se estendieffen y alargasen,
A la enseñanza y correccion deuida,
De fuerte que el delicto y no otra cosa,
Quedase castigado, y la justicia,
De todos amparada y socorrida,
Mediante cuios medios esperaua,
En Dios nuestro Señor, muy buen suceso,
Por cuias viuas llagas sangrentadas,
Assimismo pedia con el alma,
Que todos confesasen, pues la Iglesia,
En peligros tan graues y pesados,
Assi lo disponia, y lo mandaua,
Y que no permitieffen que ninguno,
Partieffe desta vida, y que dexase,
Afrenta y sambenito tan infame,
Quanto penoso y triste para el pobre,

Que

Canto Veynte y siete. 225

Que contrasi tan gran maldad hiziesse,
Apenas lo vbo dicho quando todos,
Labaron como buenos sus conciencias,
Comulgando despues deuotamente,
Ecepto vn desdichado que no quiso,
Por mas que sus amigos le apretaron,
Y así le dexo aqui que pues se oluida,
Dios que murio por el terna el cuidado,
Salimos pues marchando, y otro dia,
Mandò el Sargento luego me partiesse,
Con doze compañeros y aprestase,
En el pueblo de Zia bastimentos,
No mas que para solas dos semanas,
Sin que en esto otra cosa dispensase,
Porque mediante hambre pretendia,
Sino pudiessemos hazer subiesse,
A lo mas alto del peñol soberuio,
A vuestros Españoles sin que vbiesse,
Para escapar la vida trabajosa,
Remedio ni esperança de otra cosa,
Hizelo pues así, y en tiempo breue,
Por vna boca estrecha fue assomando,
El campo Castellano, no dos millas,
Del soberuio Peñol jamas vencido,

De la nueva Mexico,

Nunca pilotos vieron viento en popa,
Despues de larga calma desabrida,
Mas alegre, contento, ni gustoso,
Que el que estos brauos barueros tuuierõ,
De vernos ya tan cerca de sus manos,
Y luego que nos vieron lebantaron,
Vna algazara y grita tan grimosa,
Que alli todo el infierno parecia,
Estaua con su fuerça rebramando,
Y assi marchando en orden nos llegamos,
Al poderoso fuerte, el qual constaua,
De dos grandes peñoles lebantados,
Mas de trecientos passos deuididos,
Los terribles asientos no domados,
Y estaua vn passaman del vno al otro,
De riscos tan sobetuios que ygualauan,
Con las disformes cumbres nunca vistas,
Desde cuios asientos fue contando,
Zutacapan la gente que venia,
En orden dando buelta à sus murallas,
Y viendo ser tan pocos dixo luego,
Con grande regozijo, no es posible,
Que dexen de ser locos todos estos,
Pues con tan cortas fuerças han venido,

Canto Veynte y siete. 226

A meterse en peligro tan notorio,
Aqui dixo Gicombo rezeloso,
Bien se que para cuerdos son muy pocos,
Y muchos para locos, y esto es cierto,
Que jamas vido el mundo tantos locos,
Juntos, qual tu los hazes en vn puesto,
Y pues las frentes todos enderezan,
A nuestras casas con tan poca gente,
Grande misterio tiene su venida,
Tras desto dixo luego Zurancalpo,
Bien os consta señores que estos vienen,
De muy remotas tierras, y que es fuerça,
Que en distancia tan larga ayan tenido,
Grandiosas ocasiones de disgustos,
Encuentros y batallas peligrosas,
Con cuios duros trances, pues que vienen,
Asi para nosotros yo no dudo,
Sino que dexan hechas grandes prueuas,
De sus soberuios braços poderosos,
Y atajando la platica furiosa,
Dixo Zuracapan que le dexasen,
Con solos sus amigos que el queria,
Sin su fabor y ayuda dar principio,
A gozar de aquel tiempo y coiuntura,

De la nueva Mexico,

Que su buena fortuna le ofrecia,
Y así salio bramando con su gente,
Qual jugando la maça y gruesso leño,
Qual la soberuia galga despedida,
Del levantado risco, peñasco,
Qual tiraua la piedra, qual la flecha,
Qual de pintados mantos se adornaua,
Y de diuersas pieles y pellicos,
Otros tambien alli se entretegian,
Entre cuias libreas se mostraua,
Vna grandiosa suma nunca vista,
De baruaras bizarras, muy hermosas,
Las partes bergonçosas enseñando,
A vuestros Castellanos, confiadas,
De la victoria cierra que esperauan,
Tambien entre varones y mugeres,
Andauan muchos baruaros desnudos,
Los torpes miembros todos descubiertos,
Tiznados, y embijados de vnas rayas,
Tan espantables negras y grimosas,
Qual si demonios brauos del infierno,
Fueran con sus melenas desgreñados,
Y colas arrastrando, y vnos cuernos,
Desmeturados, gruessos y crecidos,

Canto Veynte y siete. 227

Con cuios trajes todos sin verguença,
Saltauan como corços por los riscos,
Diziendonos palabras bien infames,
Y à todas estas cosas el Sargento,
Qual aquel gran David que las palabras,
Sufrio de Semei, assi sufriendo,
La baruara canalla mandò luego,
Llamar al secretario Iuan Belarde,
Y à Tomas el interprete ladino,
En la baruara lengua, y Castellana,
Para que les dixessen se bajasen,
A dar razon y cuenta de las muertes,
Que dieron y causaron tan sin culpa,
A nuestros compañeros, y al momento,
Que fue por todos ellos entendido,
Con boz terrible y ronca dixo luego,
Zutacapan soberuio y arrogante,
Que tempestad, que viento, que pujança,
Os ha traído pobres à las manos,
Y matadero triste desgraciado,
Que es fuerça q̄ sufrais, no auéis verguẽça,
De aueros allegado á nuestros muros,
Sino que pretendais pedirnos cuenta,
De las muertes de aquellos cuias vidas,

De la nueva Mexico,

Tuimos qual tenemos de presente,
Las vuestras miserables desdichadas,
En esto todos juntos lebararon,
Las armas y las bozes en confusso,
Diziendo á q̄ aguardamos, mueran, muerã,
Mueran aqueſtos perros atrebidos,
Y no quede ninguno que no ſea,
Hecho menudos quartos y pedazos,
Por nueſtras mismas manos y cuchillos,
Viendo pues el Sargento ſu doreza,
Y pertinacia braua que moſtrauan,
Y que la luz del dia derribada,
Eſtaua al Occidente, mandò luego,
Aſentar ſu Real en vn buen ueſto,
Donde las poſtas todas repartiadas,
Me es fuerça que le dexee por contrarios,
Lo que eſta miſma noche fue paſſando,
El fuerte General allã en ſu aſiento,
Donde dieron al arma con gran fuerça,
Los baruaros del pueblo temerofos,
De aquellos ſus vezinos comarcanos,
Diziendo que venian con pujança,
A deſtruirlos todos y aſſolarlos,
Si ya no fue ruydo y trato alebe,

Que

Canto Veynte y siete. 228

Que entre todos trataron y acordaron,
Mas como quiera que esto sucediesse,
El pueblo, no constaba ni tenia,
Mas que vna sola plaça bien quadrada,
Con quatro entradas solas, cuios puestos,
Despues de auerlos bien fortalecido,
Con tiros de campaña, y con mosquetes,
Mandò que el vno dellos le guardase,
El Capitan Moreno de la Rua,
Y Francisco Robledo, y Iuan de Salas,
Y aquel Esteuan noble hijo caro,
Del gran Carabajal á quien seguia,
Iuan Perez de Bustillo, y el Alferez,
Iuan Cortes con Antonio Sariñiana,
Y essotra esquina quiso defendiesse,
El Capitan y Alcaide Bocanegra,
Y su hijo Gutierrez y Medina,
Don Iuan Escarramal, Orriz, y Heredia,
Frâncisco Hernández, Sofa, y dõ Luis Gasco,
Y el otro puesto tuuo con buen orden,
El Capitan Marçelo de Espinosa,
Con Geronimo Marquez y Iuan Diaz,
Pedro Hernandez, y Francisco Marquez,
Hermanos todos quatro, y con ellos,

De la nueva Mexico,

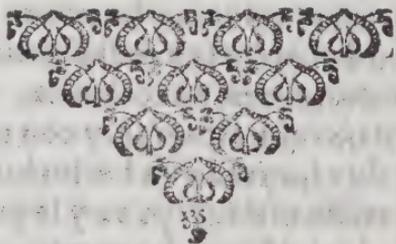
Bartolome Gonçalez, y Serrano,
Baltasar de Monçon, y los Barelas,
Y Iuan de Caso, y Pedro de los Reyes,
Y el vltimo mandó que se encargase,
Al Capitan Ruyz, y al buen Cadimo,
A Gonçalo Hernandez, y al Alferez,
Iuan de Leon, y Hernan Martin el moço,
Y el cuerpo de guardia, el Real Alferez,
El General, y gente de su casa,
Antonio, Conte, Vido, Alonso Nuñez,
Christoual de Herrera, y Iuan de Herrera,
Brondate, Zezar, y Castillo, todos,
Muy bien apercebidos, y assi juntos,
Alborotados todos con la grita,
Y confusso tropel de aquella gente,
Al arma dando todos con gran priessa,
Requirieron los puestos, y notaron,
Que estauan ya los altos de las casas,
Tomados y ocupados, y assi luego,
El General à bozes mandò fuessem,
Algunos Capitanes, y mirasen,
Que gente fuesse aquella, y que distino,
En aquel puesto, puesto los auia,
Mas luego doña Eufemia valerosa,

Hizo

Canto Veynte y siete. 229

Hizo seguro el campo con las damas,
Que en el Real auia, y fue diziendo,
Que si mandaua el General bajasen,
Que ellas defenderian todo el pueblo,
Mas que sino, que solas las dexasen,
Si assegurar querian todo aquello,
Que todas ocupauan y tenian,
Con esto el General con mucho gusto,
Dandose el parabien de auer gozado,
En embra vn valor de tanta estima,
Mandó que doña Eufemia se encargase,
De toda aquella cumbre, y asi todas,
Qual á la gran Martesia obedecian,
Las brauas amazonas, así juntas,
Largando por el ayre prestas valas,
Con gallardo donaire passeauan,
Los techos y terrados lebantados,
Alfin como mugeres, prendas caras,
De aquellos valerosos coraçones,
El Alferrez Real, y Alonso Sanchez,
Zabia, y don Luys Gasco, y Diego Nuñez,
Pedro Sanchez, Monrroi, Sosa, Pereira,
Quesada, Iuan Moran, y Simon Perez,
Asencio de Archuleta, y Bocanegra,

De la nueva Mexico,
Carabajal, Romero, Alonso Lucas,
Y San Martin, Cordero, y el Caudillo,
Francisco Sanchez, y Francisco Hernâdez,
Monçon, y Alonso Gomez Montefinos,
Y Francisco Garcia con Bustillo,
Y la de aquel membrudo y fuerte Griego,
Que como gran gençaro valiente,
Alli muy bien mostró su brauo esfuerço,
Y visto los contrarios el recato,
Auiso y preuencion que en todo auia,
Boluieron las espaldas sin mostrarse,
Y porque nos boluamos al Sargento,
Que cerca de la fuerça esta alojado,
Serà bien que paremos entretanto,
Que la obscura tiniebla pierde el manto,



CAN-

CANTO
VEINTE Y OCHO.

DE LAS COSAS QUE PASSARON
y sucedieron, antes de subir al Peñol,
y dificultades que pu-
sieron.



O las muestras, hazañas, no pro-
hezas,
De coraçones grandes, y hechos
brauos,

Quilatan los soldados si ganosos,
De verse y estimarse por valientes,
Arriesgan sus personas y las ponen,
En punto de perderse y deslustrarse,
Mas el valor, alteza, y excelencia,
De aquel que con esfuerzo, y con prudècia
Emprende reportado vn hecho honrrado,
Y assi quando el esfuerzo va y se pone,
En medio del peligro con recato,
Y a questiros requisitos que hemos dicho,

Y del

De la nueva Mexico,

Y del sabe salir sin empacharse,
No ay para que tratar si sus prohezas,
Y altos heroicos, hechos hazañosos,
Fueron muy bien, o mal acometidos,
Mas quando esta perplejo, y muy dudoso,
Del fin de sus impressas, aqui cargan,
Las dudas y verguença de vn discreto,
Y honrrado Capitan, fuerte, valiente,
Cuios cuidados graues affigieron,
A todos los del campo fatigado,
Considerando bien la gran braueza,
Del poderoso fuerte, y enemigos,
Tam proterbos y altibos que abraçaua,
Y las grandes entradas y salidas,
Que para ganar honrra descubrian,
Y el aguage que estaua de aquel puesto,
Muy largas cinco millas bien tendidas,
Y que agua de pie la fortaleza,
Tenia allá en la cumbre bien sobrada,
Y el poco bastimento, pues tassado,
Para no mas que solas dos semanas,
Me mandò que traxesse y no passase,
Vn punto mas de aquello que ordenaua,
Y con esto notaron que tenian,

Mas

Canto Veynte y ocho. 231

Mas de para seys años los cercados,
Bastantes bastimentos recogidos,
Tenian todas estas, y otras cosas,
A todos los de acuerdo cuidadosos,
Y viendo demas desto que acordaua,
El Sargento mayor hazer de hecho,
Subir á escala vista á lo mas alto,
Del poderoso risco peñascoso,
Temiendo se perdiessse todo el resto,
Algunos me pidieron que tratase,
Con el dicho Sargento que aduirtiesse,
Aquello que intentaua, y no arresgase,
Cosa tan importante, y que pedia,
Acuerdo muy maduro, y muy pesado,
Porque en saliendo mal de aquel intento,
Era fuerça perderse y assolarse,
Y dandole razon de todo aquesto,
Y de otras muchas cosas que passamos,
Tomando mal aquello que propuse,
Sin mas considerar me dixo ayrado,
Yo trazare esta causa de manera,
Que mas no me repliquen estas dueñas,
Llamandonos así á los de acuerdo,
Porque el determinaua con cuidado,

Assc.

De la nueva Mexico,

Asegurar primero nuestras vidas,
Con coio buen seguro sin rezelo,
Tambien aseguraua que ninguno,
Haria mas de aquello que el quisiere,
Y aunque es verdad que dixo todo aquesto,
Por algun mal seguro no ignoraua,
Que venian con el illustres hombres,
Valientes y discretos, y animosos,
Y assi fue profigiendo, y dixo luego,
Aqui no ay que tratar, sino apliquemos,
Los vltimos remedios, pues lo pide,
La dolencia que es vltima, y de todos,
Por tal defahuziada, y pues à ossados,
Es fuerça que fortuna faborezca,
Tentemos luego el vado pocos hombres,
Para que à menos costa, y menos fangre,
Escapen con las vidas, y se bueluan,
Los señores de acuerdo á su presidio,
Luego que aquesto dixo conñado,
Qual suele el leñador que al alto pino,
Con vno y otro golpe reforçado,
De la segur aguda lo estremece,
Hasta que á puros golpes ya vencido,
Temblando por la cima y por los lados,

En

Canto Veynte y ocho. 232

En tierra da con el, y hecho rajas,
Alli lo ve á sus pies, así el Zaldívar,
Para traerlos todos á su gusto,
Al punto señalò doze guerreros,
Para que como tales se aprestasen,
Y á escala vista todos emprendiesen,
La mas difícil cumbre leuantada,
En esto aquellos baruaros contentos,
De ver los Castellanos tan vezinos,
Vn grande vaile todos ordenaron,
Y vna opulenta cena regalada,
Donde Zutacapan salio el primero,
De mantas regaladas adornado,
No menos que el salieron muy vizarrros,
Cotumbo, y Tempal, llenos de alegría,
Tambien aquel Amulco, y grande Pilco,
Y otros muchos con estos que mostrauan,
Vn no pensado gusto, reboçando,
De placer y contento jamas visto,
De ver los Españoles alojados,
Tan cerca de sus muros leuantados,
Estando pues cenando todos juntos,
Para empear el vaile señalado,
Como quiera que siempre la fortuna,

Aborre-

De la nueva Mexico,

Aborrece los gustos y contentos,
Que celebran lo que ella quiere darnos,
Temiendo Zutancalpo reboluiesse,
En enemiga buelta la inconstante,
Y mal segura rueda prodigiosa,
De parecer de Bempol y Gicombo,
Entro con sus amigos demudado,
Y tendiendo la vista por aquellos,
Que con tan gran descuido alli cenauan,
Qual otro Scipion que al Campamigo,
No quiso permitirle tal exceso,
Quando á Numancia vino assi este joben,
Pareciendole mal aquellas fiestas,
A todos desta fuerte les propuso,
Barones descuidados bien os consta,
Que para bien hablar en cosas justas,
Es á qualquiera edad muy permitido,
Que diga lo que siente, y le lastima,
Y assimismo sabeys que alcança y tiene,
La fuerça de razon en si mas alma,
Quanto por menos años se propone,
Aquello que es justicia y es derecho,
Y si á lo que yo agora propusiere,
No diere autoridad la fresca sangre,

Canto Veynte y ocho. 233

Tomad señores todas mis palabras,
Como de hijo que á su mismo padre,
Repugna y contradize en lo que haze,
Cuia desemboltura no se toma,
Sino es herrando el padre, y arrastrando,
La fuerça de razon por los cabellos,
Ya se que es imposible reduziros,
A la gustosa paz que pretendemos,
Y siendo aquesto afsi, dezidme agora,
Por qual razon viuis tan descuidados,
Teniendo al enemigo tan á pique,
Quien vio jamas banquetes y libreas,
Bailes y regozijos por aquellos,
Que lastimosa guerra les aguarda,
Mirad soldados nobles esforçados,
Que estan ya los Castillas dentro en casa,
Y aunque tengais muy cierta la victoria,
Es justo no ignoreis de todo punto,
Que della nace siempre nueua guerra,
Apercebid las armas, reforzemos,
Todas las partes flacas con presteza,
Hazed luego reparos y empeçemos,
A apercebir ingenios y trincheas,
Pongamos luego postas no durmamos,

De la nueva Mexico,

Demos luego principio cuidadosos,
A dar en que entender al enemigo,
Mirad que de centellas muy pequeñas,
Se suelen levantar muy grandes llamas,
Aqui Zutacepan algo risueño,
Colmado de contento dixo luego,
Diras à tus amigos Zutancalpo,
A Gicombo te digo, y al gran Bempol,
Que riñan sus pendencias con palabras,
De gran comedimiento y cortesia,
Bajas las dos cabeças y los ojos,
En tierra bien clavados y los braços,
Suelos por los costados sin que cosa,
Ocupen con las manos que con esto,
No esperen que jamas les venga cosa,
Que pueda dar disgusto à sus personas,
Oyendo pues aquesto el noble joben,
Venciendo aquel disgusto con prudencia,
Dejandolos à todos dio la buelta,
Y ellos empezaron luego el baile,
Y entraron tan briosos y gallardos,
Qual suelen los cauallos que tascando,
Los espumosos frenos van hiriendo,
Con las herradas manos leuantadas,

Los

Canto Veynte y ocho. 234

Los duros empedrados, y afsi brauos,
Hollandose ligeros, mil pedazos,
Ganosos de arrancar se van haziendo,
Afsi los brauos baruaros soberuios,
Haziendo mil lindezas y saltando,
Hiriendo aquel peñasco á puros golpes,
De las valientes plantas que assentauan,
Y con fuerça de gritos y alaridos,
Vn infernal clamor alli subian,
Tan horrendo y grimoso que las almas,
De todos los dañados parecian,
Que alli su triste suerte lamentauan,
Este baile turò hasta que el Alua,
La misera tiniebla fue venciendo,
Y dando buelta al muro por lo alto,
Dixo Zutacapan en altas bozes,
Viendo que auia bien auierto el dia,
Que à que aguardan tanto los Castillas,
Que ya estauan cansados de aguardarlos,
Y lebantando todos grandes gritos,
Diziendonos palabras afrentosas,
A la batalla todos incitauan,
En esto vnos cauallos se acercaron,
A vnos charquillos de agua llouediza,

De la nueva Mexico,

Y estando alli bebiendo nos flecharon,
Algunos dellos, y otros nos mataron,
Mas no les salio el hecho tan barato,
Que al descuido, Cordero con Zapata,
Por orden del Sargento les salieron,
Y al Capitan Torolco su caudillo,
Del gran Gicombo, suegro regalado,
Y de Luzcoija padre muy querido,
Muerto le trujo à tierra el buen Zapata,
Siendo el primero que mostró el esfuerzo,
Del Castellano vando belicoso,
En esto los demas se retiraron,
A muy gran priessa todos de aquel puesto,
Viendo pues el Zalduar tal suceso,
A consejo mandó que se juntasen,
Y estando juntos todos con cuidado,
Asi les fue diziendo reportado,
Quando todos partimos del presidio,
Discretos caualleros no ignoramos,
Que supieron los baruaros, salimos,
A sola la vengança y el castigo,
De squestos que este fuerte abraça y tiene,
Cuias balientes fuerças todos juntos,
Supimos y alcançamos no ser menos,

Que

Canto Veynte y ocho. 235

Que agora se nos muestran y descubren,
Si puestos en el puesto donde estamos,
Alçafemos la mano y sin enmienda,
Dexaffemos la causa començada,
Qual será aquel seguro que affegure,
Nuestras honrras y vidas si tal mancha,
Vieffemos en Españoles los vezinos;
De todas estas tierras comarcanas,
Y por salir mejor de aqueste hecho,
Pusoles por delante vuestro ceptro,
Con omenage eterno obedecido,
Y la Española sangre no cansada,
De ser siempre leal y los disgustos,
De tan prolijos tiempos padecidos,
Trujoles assimismo á la memoria,
Aquel inmenso premio y altas cruces,
Con que señor honrrais los nobles pechos,
De aquellos valerosos que en las lides,
Entre temor dadosos y esperança,
Triunfaron como buenos de los hechos,
Que assi como valientes alcançaron,
Por cuias justas causas les dezia,
Que pues por flacos medios pocas vezes,
Grandes cosas se alcançan y configuen,
Que

De la nueva Mexico,

Que á escala vista doze permitieffen,
Que aquestos muros juntos escalafen,
Que señalados todos los tenia,
Para cuió buen fin dixo assimismo,
Señores compañeros aduirramos,
Que razonar vn grande cortesano,
Con vn vil, bronco, baruario, grossero,
Y tratar con el cosas que no caben,
Mas que en vn limpio, claro y cultiuado,
Sagaz, discreto, y alto entendimiento,
Es querer que los pezes se apacienten,
Por los subtiles ayres delicados,
Y que los ciebros sueltos por el agua,
Con presuroso curso la atropellen,
Y assi por esta causa soy de acuerdo,
Imitando si puedo en este hecho,
Al madrigado simple de tragedia,
Cajo fingir taimado defembuelto,
Es como si otra cosa no encubrieffe,
Que assi cubierto todo y teboçado,
Será bien que yo hable aquestos Indios,
Diziendoles que quiero por la cumbre,
Mas alta del Peñol subir arriba,
Con todos los soldados de acauallo,

Con

Canto Veynte y ocho. 236

Con cuio trato doble deslumbrados,
Viendo que juntos todos emprendimos,
La dificil subida peligrosa,
Serà posible todos desamparen,
Sus puestos, y al socorro partan luego,
Y asi los doze salgan señalados,
Para escalar los muros leuantados,
Sin que persona alguna los impida,
Pues aprouando todos este acuerdo,
Salio el sagaz Sargento, y junto al muro,
Cuia vertiente casi cien estados,
De grimosa caida descubria,
Mandò que les dixessen y auisassen,
Que pues que no le dauan cuenta alguna,
De las muertes injustas que causaron,
A nuestros compañeros, que el queria,
Por solo que supieffen y alcançassen,
Las fuerças y valor de los Castillas,
Subir por aquel puesto y darles muerte,
Passandolos à todos à cuchillo,
Y porque no dixessen ni alegassen,
Que no les auisaua, auia querido,
Señalarles el puesto y preuenirlos,
Y asi boluio las riendas, y al descuido,

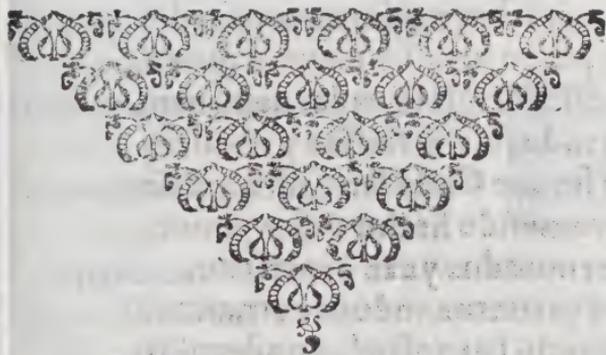
De la nueva Mexico,

A todos los dexo con gran cuidado,
Y porque aqueste hecho mas se entienda,
Ya tengo señor dicho y declarado,
Que estauan dos peñoles leuantados,
Mas de trecientos passos diuididos,
Los terribles asientos no domados,
Y estaua vn passaman del vno al otro,
De rocas tan soberuias que yguallauan,
Con las mas altas cumbres que tenian,
Entendido pues esto con secreto,
Dexò doze Españoles escondidos,
Al focaire de vn risco muy pegado,
Al primero peñol, y luego al punto,
Mandò quitar las tiendas de manera,
Que todos claro viesfen y notafen,
Que sin que Castellano alli quedase,
Al prometido hecho todos juntos,
Determinados yuan á matarlos,
Y assi partieron todos de arrancada,
Rasgando los costados poderosos
De los brauos cauallos animosos,
Y viendo alli los baruaros que juntos,
Los Españoles yuan denodados,
A subir por el puesto señalado,

Como

Canto Veynte y ocho. 237

Como baruaros todos luego al punto,
Teniendo por verdad aquel engaño,
Dexando sus asientos arrancaron,
A defender el passo mas seguro,
Que toda aquella fuerça alli alcançana,
En esto aquellos doze que escondidos,
Al socaire del risco auian quedado,
Salieron con esfuerço acometiendo,
La fuerça del Peñol jamas vendido,
Segun vereis gran Rey si loys seruido.



De la nueva Mexico,

C A N T O
VEYNTE Y NVEVE.

COMO LOS DOZE COMPAÑE-
ros escalaron el primer Peñol, y batalla que tu-
uieron con los Indios, y junta que tuvieron
para tebantar por General à Gicom-
bo, y acetacion que hizo del car-
go, y condiciones que sacò
para exercerlo.



O SA es patente, clara y mani-
fiesta,
Poderoso señor, si bien nota-
mos,

Que muchas vezes vemos se auentaja,
A toda discrecion, saber y auiso,
Va necio razonar, si con prudencia,
Sabe disimularse y proponerse,
Cuio disfraz discreto vimos tuuo,
Aqui el sagaz Sargento, hastuto y cauto,
Porque viendo los baruaros que juntos,

Los

Canto Veynte y nueue. 238

Los Castellanos todos arrancaban,
Y al poderoso muro acometian,
Y que anima viuiente no quedaua,
Por todo nuestro asiento, cuias tiendas,
Para mas encubrirnos derribamos,
Temiendo ser verdad aquel portento,
De tropel todos juntos arrancaron,
A defender el passo mas guardado,
Que pudo desfearse en todo el mundo,
Viendo pues que dejauan despoblado,
El primero Peñol aquellos brauos,
Salieron de tropel y à escala vista,
Quales al rico palio arremetian,
Ligeros corredores asì juntos,
Los doze Castellanos arrancaron,
Cuios nombres es justo que se escriuã,
Pues no piden sus obras que se callen,
El Sargento mayor, y Leon de Isasti,
Marcos Cortes, Munuera, Antonio Hernã
Tambien el Secretario Iuã Belarde, (dez
Christoual Sanchez, y Christoual Lopez,
Hernan Martin, Cordero, y aquel Pablo,
Que dizen de Aguilar, y yo con ellos,
Que asì fue necessario, porque el colmo,

No

De la nueva Mexico,

No fuesse tan cumplido, y que mermasse,
Pues como aquestos fuertes embistiesen,
El mas valiente muro, y lo escalasen,
Estaua el grã Gicombo, y Bempol juntos,
Y el viejo Chumpo, y noble Zutancalpo,
Con todos los amigos que las pazes,
Pidieron con instancia, y procuraron,
Por cuiua causa á todos despreciaron,
Aquestos pobres baruaros perdidos,
Y assi sin hazer dellos cuenta alguna,
Como bruto animal sin mas sospecha,
Dexando aquel peñol defocupado,
Salio Zutacapan con todo el pueblo,
A defender la entrada á los Castillas,
Que estaua à solas aues referbada,
Notando pues Gicombo que ocupauan,
El primero peñol los Castellanos,
Y que era fuerça alli los acabasen,
Por pensar que eran todos sus contrarios,
Mandò que Bempol luego arremetiese,
Con quatrocientos baruaros, y al punto,
Que todos embistieron, y á las doze,
La cumbre del peñol auian ganado,
Y luego al passaman acometieron,

Y en

Canto Veynte y nueue. 239

Y en vn angosto estrecho todos juntos,
Las armas sangrentaron de manera,
Que si qual ellos yo me señalara,
El numero de doze dentro en Francia,
De todo punto es cierto se perdiera,
Y en este angosto estrecho se hallara,
Viendo pues el Sargento tal braueza,
En braços tan valientes y esforçados,
Caualleros de Christo les dezia,
Oy es de san Vicente el santo dia;
Con cuio santo nombre soy honrrado,
Y en este heroico illustre y grande santo,
Espero valerosos Españoles,
Que auemos de salir de aqueste hecho,
Triunfando como brauos desta gente,
Idolatra perdida, vil infame,
Oyendo pues aquesto todos juntos,
Apretando los dientes seportauan,
De flecha y piedra espesa tan gran lluuia,
Que pedazos a todos los hazian,
Hasta que el gran caudillo dio con Polco,
Vn baruaro valiente en tierra muerto,
Con cúa buena suerte el Secretario,
Marcos Cortes, Cordero, y Leõ de Isastí,
Con

De la nueva Mexico,

Con cada quatro balas despedidas,
De los prestos cañones derribaron,
Diez baruaros gallardos, y tras destos,
Otros catorze juntos despacharon,
El buen Christoual Sanchez con munuera,
Y Pablo de Aguilar, y antonio Hernández,
Y aquel Hernan Mattin, al qual seguia,
El gran Christoual Lopez, à quien vimos,
De vna grande pedrada tan ay rado,
Que apenas en el suelo fue tendido,
Quando se puso en pie, y assi encendido,
Hizo tan gran destrozo que no auia,
Quien ya esperar offase su offadia,
En esto Antonio Hernandez Lusitano,
Ganoso de estimarse por valiente,
En sus soberuias fuerças confiado,
Tanto quiso meterse y arriscarse,
Que à palos y à pedradas, assi muerto,
Auiendo destrozado grandes cuerpos,
Fue por solo el Sargento socorrido,
Pues como Bempol viesse la braueza,
De aquel pequeño numero de espadas,
Arrastrando los cuerpos ya difuntos,
Y acuestas los heridos retirando,

Canto Veynte y nueue. 240

Socorro fue pidiendo, y luego en esto,
Asi como de Irlanda vn brauo perro,
Con vna grande esquadra de guerreros,
Gicombo fue embistiendo, y Zutancalpo,
Y viendo alli el Sargento que traia,
Vn baruaro gallardo aquel bestido,
Del caro hermano muerto ensangrentado,
Asi como Iacob quedó suspenso,
De ver la bestimenta tinta en sangre,
De su Ioseph querido y regalado,
Asi le vimos todos suspendido,
Y luego que algun tanto fue cobrado,
Poniendo en aquel baruaro los ojos,
Para el arremetio con tal braueza,
Qual suele vn brauo sacre arrebatado,
Que de muy alta cumbre se abalança,
Sobre la blanca garza, y de encuentro,
La priua de sentido, y luego á pique,
Hecha vn ouillo toda à tierra viene,
Asi de aquesta suerte sin acuerdo,
Para el se abalançò desatinado,
Y tulliendo y matando, fue rompiendo,
La baruara canalla reformada,
Hasta que por mortaja aquella ropa,

Que

De la muera Mexico,

Quedò del miserable que en vn punto,
Dexò fin vida y alma alli difunto,
En esto el gran Gicombo desembuelto,
Furioso a todas partes reboluia,
La baruara canalla alli alentando,
Con vno y otro grito, y fue embistiendo
Con todos sus soldados de manera,
Que la pequeña esquadra Castellana,
De todo punto rota alli quedara,
Si el Sargento mayor con gran presteza,
Pedazos de vn valazo no le haze,
Por lo alto del molledo el diestro braço,
Con cuiu buena suerte venturosa,
Nunca se vio jamas que assi bramase,
Bertiendo espumarajos por la lengua,
La braueza y fiereza defarada,
Del corajoso toro jarretado,
Que a todas partes vemos arremete,
La destroncada corba sacudiendo,
Los muy agudos cuernos lebantando,
Qual vimos a Gicombo embrauecido,
Por vna y otra parte rebentando,
De colera deshecha, y assi brauo,
Esforçando a los suyos les hazia,

Que

Canto Veynte y nueue. 241

Que de los prestos braços despidieffen,
De flecha, palo, y piedra, tal vertiente,
Qual vemos vn gran poluo, quando espeso
Los poderosos vientos nos derraman,
Y en el inter aquellos valerosos,
Que de falso embistieron al gran muro,
Apenas arrancaron quando luego,
De los cauallos presto se apearon,
Aquel Francisco Sanchez el Caudillo,
Tras del Diego Robledo, y Simon Perez,
Guillen, y Catalan, Mallea, y Vega,
Tambien Martin Ramirez y Montero,
Ayarde, con Iuan Griego, y afsi juntos,
Sacudiendo las crestas lebantadas,
De las brauas zeladas se apegaron,
Qual trepadora yedra al fuerte muro,
Y fingiendo escalarle soportauan,
De piedra desgalgada tal tormenta,
Que afsi como se rompe el alto Cielo,
Con vno y otro trueno pauoroso,
Y con fuerça de rayos nos assombra,
Afsi todos temiendo prohejauan,
Contra la gran tormenta jamas vista,
De cantos y peñascos que embiauan,

Hh

Ato-

De la nueva Mexico;

Atonitos los baruaros confusos,
De ver en Castellanos tal prodigio,
Creyendo ser verdad que via el ciego,
Y que bolaua el que alas no tenia,
Y para mas engaño desembueltos,
El poderoso muro acometian,
Los Capitanes, Marquez y Quesada,
El Contador Romero, y Iuan Piñero,
Tambien el prouehedor, y gran Zapata,
Farfan, y Cauanillas, cuios braços,
Apriessa espesas balas despedian,
Contra Zutacapan, Cotumbo, y Tempal.
Amulco, y gran Parguapo, y brauo Pilco
Derribando del alto muchos dellos,
Que apique se venian sin el alma,
Que en la cumbre dexauan con la fuerza,
De los gallardos braços ayudados,
De Iuan Medel, Ribera, y de Naranjo,
Francisco de Ledesma, y de Carrera,
Iuan de Pedraça, Olague, y de Zumaia,
Francisco Vazquez, y Manuel Francisco,
Marcos Garçia, y Pedro de los Reyes,
Y á bueltas Pedro Sanchez Damiero,
Simon de Paz, Iuã Lopez, y Andres Perez

Canto Veynte y nueue. 242

Pero Sanchez, Monroi, tambien Villalua,
Y Francisco Martin, y aquel Alonso,
Que del Rio llamamos, cuias aguas,
A muchos anegando zozobrauan,
Y el Alferez Bañuelos rodeando,
El poderoso muro, yua blandiendo,
Vna terrible lança de dos hierros,
Tras del el fuerte braço lebantaua,
En vn cauallo bayo remendado,
De blancas manchas rodo bien manchado,
Aquel gallardo Inojos, mal sufrido,
Carabajal, y Casas reportado,
Tambien Alonso Gomez Montefinos,
La fuerça de las armas fue sufriendo,
Hasta que ya la noche fue tendiendo,
Su lobrega tiniebla con que todos,
Suspendiendo la colera encendida,
Las armas reposaron fatigadas,
Y encargando el Sargento cuidadoso,
La fuerça de aquel alto ya ganado,
A Pablo de Aguilar, y à Leon de Isasti,
A quien Villauiciosa y otros buenos,
Tambien acompañaron como brauos,
El Sargento mayor bajo y en peso,

De la nueva Mexico,

Rondò toda la noche, y porque estauan,
Dos muy profundas çanjas que partian,
El alto passaman que auian ganado,
Para poder passar las mandò presto,
Que vn buen madero luego se subiesse,
Y haziendose assi sin que quedase,
Mas que aquel pertinaz que auemos dicho,
Todos se confesaron, y en rompiendo,
La luz de la mañana comulgaron,
Y viendo aquellos baruaros las muertes,
Y estrago desgraciado, y que vencidos,
Yuan de hecho ya y destrozados,
A consejo llamaron, y assi juntos,
Notaron que Gicombo y Zutancalpo,
Y el valeroso Bempol no venian,
Por cuiu causa juntos acordaron,
Que Mencal fuesse luego y los llamase,
Por ser de todos tres muy grande amigo,
Y saliendo al efecto vio que estaua,
La pobre de Luzcoija lamentando,
El destroncado braço de su amigo,
A quien con alma y vida le rogaua,
Que mas á la batalla no boluiesse,
Pues guerfana sin el alli quedaua,

Canto Veynte y nueue. 243

En esto llegó Mencal, y de parte,
De toda aquella junta les propuso,
Que á todos los llamauan, y que fuesen,
Pues sin ellos el fuerte malparado,
Era fuerça perderse y acabarse,
Y al fin supo tambien encarecerlo,
Que fue Bempol con el y Zutancalpo,
Sin que posible fuesse que Gicombo,
Con ellos se hallase, y por si acaso,
Boluieffen a llamarlo, no le viesse,
A Bempol le auisò se retiraua,
A cierta parte oculta de aquel risco,
Donde los aguardaua si boluieffen,
Y parriendo los dos para la junta,
Viendo que alli Gicombo no venia,
Con grande instancia juntos les pidieron,
Que luego le truxeffen, pues que via,
Que sin el era fuerça que aquel fuerte,
Quedase para siempre deshorrado,
Y diziendo con esto otras razones,
Con que les obligaron, luego fueron,
Al retirado puesto donde estaua,
Y tanto le dixeron, que les dixo,
Por vosotros yre, y nunca fuera,

De la nueva Mexico,

Si así los dioses juntos lo mandaran,
Y diciendo á Luzcoija se quedase,
Y en aquel puesto sola se estuiesse,
En lastimosas lagrimas deshecha,
Alli le respondió toda turbada,
Si el Sol mil vezes sale y se me esconde,
Y las altas Estrellas otras tantas,
Vinieren y ausentaren sus antorchas,
No faltare señor aunque yo muera,
Del solitario puesto en que me dejás,
Y dejandola alli llegó á la junta,
Y así como le vieron con cuidado,
Luego Zutacapan en pie se puso,
Y dixo: bien será varones nobles,
Que antes que cosa alguna se proponga,
Que sea de Gicombo remediado,
El poderoso brazo mal herido,
Oyendo pues á questo, dixo luego,
Yo tuuiera mi brazo remediado,
Si como de enemigo yo tomara,
El primero consejo que me diste,
Diziendo que á la sombra de tu maça,
Tendria yo mi vida bien segura,
Mas dexemos á questo por agora,

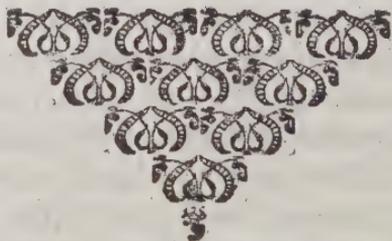
Que

Canto Veynte y nuene. 244

Que pide mas respuesta lo que callo,
Sepamos que mandais agora juntos,
Al que quiso tan mal aconsejaros,
Quando dixeser bien que à los Castillas,
En ninguna manera se aguardasen,
Por cuiu causa luego replicaron,
Por sola essa razon queremos todos,
Sugetar nuestras vidas y rendirlas,
A no mas que tu gusto, y desde luego,
Por General de todos te nombramos,
Y todos como à tal te obedecemos,
Y despues que passaron grandes cosas,
Y el oficio por fuerça fue acetado,
Del gallardo Gicombo, fue debajo,
De condicion y pacto, firme, expreso,
Que si el dicho Gicombo memorable,
Y el noble Zutancalpo, y brauo Bempol,
En las presentes lides y batallas,
Sus vidas acabasen, y con ellos,
Tambien Zutacapa, Cotumbo, y Tempal,
Que en vn sepulcro juntos con sus armas,
Fuessen sin mas acuerdo sepultados,
Porque en essotra vida los enojos,
Y desafios graues que tenian,

De la nueva Mexico,

En las entrañas hijos y arraigados,
Fuesen de todos juntos fenecidos,
Y que si con victoria alli saliesse,
Que entrasen en batalla, y acabada,
Que fuesse aquella fuerza gouernada,
Por solo el General, sin que ninguno,
Ningun otro dominio pretendiesse,
Y que si caso juntos la perdiessen,
Que hasta morir ninguno se entregase,
Y despues de vencidos se matasen,
Los vnos a los otros, sin que cosa,
Dentro del fuerte viua les quedase,
Con cuias condiciones fue exerciendo,
El valiente Gicombo el nueuo oficio,
Y pues nueuo gouierno ya tenemos,
De nueuo, nueua pluma aqui cortemos.



C A N T O
T R E I N T A.

COMO AVIENDO ORDENADO
el nuevo General á sus soldados, se fue à des-
pedir de Luzcoija, y batalla que tu-
no con los Españoles, y cosas que
en ella sucedieron.



VANDO contra razon se en-
ciende el hombre,
Y fuerça à su apetito a que se in-
cline,

A emprender vna cosa que es sin traza,
Con que facilidad adierte y nota,
Lo q̄ es en pro, y en cõtra de aquel hecho,
Que assi quiere emprender contra justicia,
Temiendo pues Gicombo, y tracendiẽdo,
Como prudente, diestro y recatado,
Que alli Zutacapan y todo el pueblo,
Iuntos al mejor tiempo le faltasen,
Hizo comprometiesen y jurasen,

Hh 5

Segun

De la nueva Mexico,

Segun sus leyes, ritos, y costumbres,
Asi como Anibal juró en las haras,
Y altares de sus dioses, que enemigo,
Mortal seria siempre, de Romanos,
Que asi inuiolablemente guardarian,
Con grandes penas, vinculos y fuerças,
Las condiciones puestas y assentadas,
Hecha la cerimonia y celebrado,
El vil supersticioso juramento,
Pue por su propria mano alli escogiendo,
Quinientos brauos baruaros guerreros,
Y en vna gran caberna todos juntos,
Que por naturaleza estava hecha,
Cerca de las dos çanjas que hemos dicho,
Mandó que se metiessen con intento,
Que luego que los vuestros la passasen,
Saliessen de emboscada, y alli juntos,
A todos sin las vidas los dejasen,
Y luego que vbo puesto y encargado,
Al brauo Bempol, Chumpo, y Zutācalpo,
A Calpo, y á Buzcoico, y á Ezmicaio,
A cada qual su esquadra bien formada,
Para mejor meternos en sus manos,
Con discreto recato dio á entendernos,

Que

Canto Treynza. 246

Que estaua todo el pueblo despoblado,
Y al tiempo que traspuo el Sol luziente,
Y los opacos cuerpos apagados,
Tenian ya sus sombras y en silencio,
Quedaron los viuientes soflegados,
Salio del mar la noche presurosa,
Emboluendo la tierra en negro velo,
Y antes que las Estrellas traspuiesen,
El poderoso curso que lleuauan,
A despedirse fue de su Luzcoija,
Que esperando le estava en aquel puesto,
Donde quiso dejarla mal herida,
De la fuerza de amor que la abrasaua,
Y assi como le vido lastimada,
Qual simple tortolilla que perdida,
La dulce compañia no se asienta,
En los floridos ramos ni reposa,
Sino es en troncos secos deshojados,
Buelta qual madre tierna que continuo,
Al hijo regalado trae colgado,
Del cristalino cuello, y encendida,
Con el se desentraña y se derrite,
En amoroso fuego, y se deshaze,
Vencida de su amor assi la pobre,

Derra-

De la nueva Mexico,

Derramando de lagrimas dos fuentes,
Alli soltó la boz desalentada,
Si el grato y limpio amor que te he tenido,
Amandote mil vezes mas que al alma,
Merece que me des algun alibio,
Suplicote señor que no permitas,
Que venga en flor tã tierna a marchitarse,
La que entender me has dado q̄ fue siẽpre,
Para ti mas gustosa, grata y bella,
Que la vida que viues, y que alcanças,
Por coia cara prenda te suplico,
Que si vienes señor para boluerte,
Que el alma aqui me arrãques q̄ no es justo
Que vna yo sin ti tan sola vn hora,
Y assi la boz suspensa, colocando,
Aguardando repuesta fue diziendo,
El affligido baruario señora,
Iuro por la belleza de effos ojos,
Que son descanso y lumbre de los mios,
Y por aqueles labios con que cubres,
Las orientales perlas regaladas,
Y por aquestas blandas manos bellas,
Que en tan dulce prision me tienen puestas
Que ya no me es posible que me escuse,

Canto Treynta. 247

De entrar en la batalla contra España,
Por cuiu causa es fuerça que te alientes,
Y que tãbien me esfuerçes, porque buelua,
Aquesta triste alma á solo verte,
Que aunque es verdad q̃ teme de perderte
Firme esperança tiene de gozarte,
Y aunque mil vezes muera te prometo,
De boluer luego á verte y consolarte,
Y porque assi querido amor lo entiendas,
El alma y coraçon te dexo en prendas,
Y assi se despidio porque venia,
La luz de la mañana ya rayando,
Y entrando en la caberna con los suyos,
Entrò luego la luz, y fue bordando,
De ricos arreboles todo el Cielo,
En cuiu tiempo fuerte y coiuntura,
Diziendo Missa el Padre fray Alonso,
La fiesta de su nombre celebraua,
Y auendonos á todos comulgado,
Del Altar se boluio y assi nos dixo,
Caualleros de Christo valerosos,
Y de nuestra ley santa defensores,
No tengo que encargaros á la Iglesia,
Pues como nobles hijos auays siempre,

Preç

De la nueva Mexico,

Preciados de ser birla y respetarla,
Por Iesu Christo pido, y os suplico,
Y por su sangre santa que se enfrenen,
En verter la que alcanza el enemigo,
Los agudos cuchillos lo posible,
Que aque se es el valor de Castellanos,
Vencer sin sangre y muerte, al q̄ acometen,
Y pues á Dios lleuais en vuestras almas,
A todos os vendiga y os alcance,
Su mano poderosa, y yo en su nombre,
A todos os vendigo, y alcanzada,
La vendicion del Padre Religioso,
Al alto passaman subimos luego,
Donde todos notamos desde afuera,
Que el pueblo despoblado todo estaua,
Y que anima viuiente no se via,
Por cuiu causa luego las dos çanjas,
Del fuerte passaman passaron treze,
Sin orden ni permiso del Sargento,
Y no bien todos juntos ocuparon,
Los terminos vedados, quando luego,
De la horrible caberna fue embistiendo,
El valiente Gicombo rebramando,
Y qual el vallenato que herido,

Canto Treynta. 248

Del aspero harpon y hierro brauo,
Vn humo espeso de agua en alto esparce,
Y azota con la cola el mar y hiende,
Por vna y otra parte sobre aguando,
El espacioso lomo y defabrido,
Bufando y sin folsiego va haziendo,
Mil remolinos de agua afsi sañudo,
Las poderosas armas leuantadas,
Con todos embistio y fue rompiendo,
Y viendo al enemigo tan à pique,
Los nuestros todos juntos dispararon,
Los prestos arcabuzes, y aunque á muchos,
Por tierra derribaron, fueles fuerça,
Por no poderles dar segunda carga,
Venir á las espadas y rebueltos,
Los vnos con los otros, no pudimos,
Darles ningun socorro, por que auian,
Lleuado aquel madero que subieron,
A la segunda çanja, y no notaron,
Dejauan sin passage à la primera,
Y afsi todos rebueltos en confusio,
Soterrando las dagas, y los filos,
De las viuas espadas grande gifa,
De miserables cuerpos destrozados,

Y vn

De la nueva Mexico,

Y vn matadero horrendo ya tenian,
Y assi soberuios, brauos, encendidos,
Alli los dos hermanos valerosos,
Christoual Sanchez, y Francisco Sanchez,
Y el Capitan Quesada, y Iuan Piñero,
Francisco Vazquez, y Manuel Francisco,
Cordero, Iuan Rodriguez, y Pedraza,
Assi como los dedos de la mano,
Que siendo desiguales se emparejan,
Los vnos con los otros y se ajustan,
Quando cerrado el puño despedaçan,
Alguna cosa fuerte y la destrozan,
Assi conformes todos se aunaron,
Los vnos con los otros y embistieron,
Y abriendo grandes fuentes derramaron,
Por los baruaros, pechos y costados,
Ojos, cabeças, piernas, y gargantas,
De fresca sangre arroyos caudalosos,
Por cuyas brazas bocas espantosas,
Las almas temerosas presta fuga,
Yuan haziendo todas por no verse,
En manos tan soberuias, y tras desto,
Carrasco, Ilasti, Casas, Montefinos,
Hasta los codos rojas las espadas,

Los

Canto Treynta. 249

Los poderosos braços exercian,
Hasta que Zutancalpo, y gran Buzcoico,
Entraron de refresco y retiraron,
A vuestros Españoles con tal fuerça,
Que arrinconados todos á vn repecho,
Que estaua vn tanto hondo y reparado,
De la fuerça de piedra que sobre ellos,
Sin lastimar à nadie descargauan,
Con priessa tan sobrada que enterrados,
Alli quedaron todos sin remedio,
Viendo pues zozobrada y anegada,
Aquella nauecilla el brauo joben,
A grandes voces dixo que vn madero,
Al punto se subiesse y se guindase,
Oyendo pues aquesto retireme,
Porque entendi señor que à mi dezia,
Cosa de nueue passos, y qual Curcio,
Casi desesperado fue embistiendo,
Aquella primer çanja, y el Sargento,
Pensando que pedazos me haria,
Afsiome del adarga, y fino suelta,
Sin duda fuera aquel el postrer tiento,
Que diera á la fortuna yo en mi vida,
Mas por largarme presto fai alentando,

De la nueua Mexico,

La fuerza de aquel salto de manera,
Que al fin saluó la çanja y el madero;
No libre de temor y de rezelo,
Fuy como mejor puede allí arrastrando,
Y puesto en el passage los dos puestos,
Passaron con presteza allí los vuestros,
Y apenas el clarin alto tocaron,
Quando de aquel repecho donde estauan,
Nuestros caros amigos soterrados,
Juntos salieron todos, qual es fuerza,
Que al son de la trompeta se leuanten,
El dia de la cuenta postrimera,
De sus sepulcros todos los difuntos,
Y viendo así la plaça que perdida,
Estaua por nosotros ya ganada,
Rebentando de empacho y corrimiento,
Como encendidas brasas que enterradas,
De las cenizas salen abrafando,
Así furiosos, viuos, desembueltos,
Mas fieros que brauissimos leones,
Arremetieron todos ayudados,
Del Capitan Romero, y Iuan Velarde,
Carabajal, Bañuelos, y Archuleta,
De Lorenzo Salado, y de Zubia,

Y de

Canto Treynta. 250

Y de otros muchos nobles Españoles,
Que à diestro y á siniestro despachauan,
Idolstras aprieſſa deſta vida,
Por cuiſa cauſa el fuerte Zutancalpo,
Con el brauo Gicombo, y con Buzcoico,
Qual fuele el mar rebuelto y alterado,
Heruir por todas partes lebantando,
Valientes cumbres de agua, y cimas brauas
Bañando el alto Cielo, y que ſoberuio,
En ſi ſe hincha, crece, gime y brama,
Y en poderoſas rocas quiebra y rompe,
Su furia deſatada, y no ſoſſiega,
En tanto que los vientos no reprimen,
La fuerça de ſus ſoplos, y ſe muestran,
En ſoſſegada calma reportados,
Aſi eſtos brauos baruaros feroces,
Que los ſuyos alentando les dezian,
Que de los preſtos arcos deſpidieſſen,
De flecha tanta ſuma como fuele,
Llover y granizar el alto Cielo,
Eſpeſas gotas de agua y de granizo,
Con cuiſa braua fuerça mal heridos,
Dexaron á Queſada, y al Alferez,
Carabajal, y buen Antonio Hernandez,

De la nueva Mexico,

A Francisco Garcia, y á Liçama,
En este medio tiempo fue poniendo,
Asencio de Archuleta firme al pecho,
La cox del arcabuz, y fue tomando,
La brujula y el punto de manera,
Que sin saber por donde, o como fuesse,
Atrauesó con quatro brauas balas,
Al mayor camarada, y mas amigo,
Que jamas tuuo el pobre en esta vida,
O diuino pastor y como arrojas,
Tu muy santo cayado y le endereças,
Para la oueja triste desmandada,
Que lejos del rebaño á su aluedrio,
Muy largo trecho vemos se remonta,
Cuios castigos justos bien nos muestra,
El infelix Salado pues que viendo,
Ocho mortales bocas respirando,
Por sus espaldas, pechos, y costados,
Encogiendo los hombros y los ojos,
Aliebandado Cielo desplegando,
Asi esforçò la boz á Dios el pobre,
Señor dos años ha que no confieso,
Por mas que mis amigos me han rogado,
Comozco mi Señor que te he ofendido,

Canto Treynta.

251

Y solo te suplico que me aguardes,
A que limpie las manchas que manchada,
Tienen el alma triste redimida,
Por la preciosa sangre que vertiste,
Sabida la desgracia luego vino,
El Sargento mayor á mucha priessa,
Y porque confessase luego quiso,
Que seys buenos soldados le bajasen,
Y entendido por el aquel socorro,
Alli le suplicò con muchas veras,
Que pues a solas siempre auia ofendido,
A Dios nuestro Señor, que le dexassen,
Que a solas su remedio procurase,
Y viendo quan de veras le pedia,
Dandole gusto en esto con descuido,
Mandò que con el fueffen los nombrados,
Pues yendole siguiendo dio en vn risco,
De soberuia caida, donde vido,
Vn demonio grimoso que le dixo,
Soldado valeroso si pretendes,
Salir triunfando desta triste vida,
Arrojate de aqui, que yo en las palmas,
Sustentare tu cuerpo, sin que pueda,
Recebir detrimento en parte alguna,

De la nueva Mexico,

Oyendo a questo el triste baptizado,
Turbado de temor y de rezelo,
Asi le respondio cobrando esfuerço,
Vete de aqui maldito, no me tientes,
Que soy de Dios soldado, y si he seguido,
Tus banos estandartes, ya no es tiempo,
De tanta desbentura, y reboluiendo,
Las fatigadas plantas fue tomando,
El camino derecho, y fue bajando,
Al pauellon del Padre, donde luego,
Que confesso sus culpas, y fue absuelto,
Alli quedò sin alma y sin sentido,
Vendigante los Angeles Dios mio,
Que asi las llagas curas, y nos muestras,
Que quando mas afliges y deshazes,
Al miserable cuerpo que nos diste,
Que entonces viue el alma y se levanta,
Para la suma alteza y excelencia,
Que à todos nòs espera, y nos aguarda,
Y porque à mas andar se va encendiendo,
La fuerça de batalla, y yo me sientto,
Sin fuerças ni valor para seguirla,
Quiero parar aqui para escreuirla,

Canto Treynta y vno. 252

CANTO
TREINTA Y VNO.

COMO SE FVE PROSIGVIENDO
la batalla, hasta alcançar la victoria, y co-
mo se pegó fuego â todo el pueblo, y
de otras cosas que fueron
sucediendo.



siempre la preuencion y dili-
gencia,
Hastuta vigilancia, y el cuida-
do,

De no perder jamas vn solo punto,
Estando en la batalla el buen guerrero,
Es lo que mas encumbra, y mas lebanta,
El claro resplandor, y la grandeza,
De los heroicos hechos hazañosos,
Que assi vemos emprende y acomete,
Con cuias buenas partes el Sargento,
Pero Sanchez Monrroi, Marcos Garcia,
Martin Ramirez, y Christoual Lopez,

De la nueva Mexico,

Iuan Lucas, Iuan de Olague, y Cabanillas,
Iuan Catalan, Zapata, y Andres Perez,
Francisco de Ledesma, y el buen Marquez,
No tienden apañando con mas ayre,
La corba hoz los diestros segadores,
Quando aprieſſa añudan sobre el braço,
Vna y otra manada, y aſſi juntos,
Lebantán por mil partes ſus gauillas,
Como eſtos brauos y altos combatientes,
Que en vn grande ribaço tropeçando,
De cuerpos ya difuntos no ceſſauan,
De derramar aprieſſa grande ſuma,
De freſca y roja ſangre con que eſtaua,
Por vna y otra parte todo el muro,
Bañado y ſangrentado ſin que coſa,
Quedaſe que teñida no eſtuieſſe,
Mas no por eſto amainan y ſe rinden,
Los baruaros furioſos, mas qual vemos,
Crecer y leuantar las brauas llamas,
De poderoſos vientos combatidas,
Que mientras mas las ſoplan y combaten,
Mas es ſu braua fuerça y gran pujança,
Aſſi feroçes todos rebramando,
A boca de cañon arremetian,

Canto Treynta y vno. 253

Sin miedo ni rezelo de la fuerza,
De las soberuias balas que a barrisco,
A todos los lleuauan y acabauan,
Y viendo el de Zaldiuar tal fiereza,
Como valiente tigre que acosado,
Se ve de los monteros, y rabioso,
Contra los hierros buelue y perros brauo,
Que assi le van siguiendo y hostigando,
Y á fuerçado los dientes y los braços,
A todos los retira, esparce, y hierre.
Assi vuestro Español furioso ayrado,
La poderosa diestra alli rebuelue,
Y anduuo la batalla en si tan fuerte,
Y de ambas partes tanto ensangrentada,
Que solo Dios inmenso alli les era,
Bastante a reprimir su fuerça braua,
Por cuiã gran braueza luego quiso,
El hastuto Sargento se guiada sen,
Dos piezas de campaña, y en el inter,
Hablando con los suyos les dezia,
Fundamento de calas solariegas,
Columnas de la Iglesia no vencida,
Espejo de esfuerçados, cuios pechos,
Merecen con razon estar honrrados,

De la nueva Mexico,

Con rojas cruces blancas, y con verdes,
Oy suben vuestras obras á la cumbre,
Y mas alto omenage que Españoles,
Nunca jamas afsi las lebararon,
No las dexeis caer, tened el peso,
Que afsi sustenta y pesa la grandeza,
Del hecho mas honroso, y mas gallardo,
Que jamas nunca vieron braços nobles,
En esto las dos piezas se subieron,
Y assentadas al puestto y á la parte,
Por donde á caso fueron embistiendo,
Trecientos brauos baruaros furiosos,
Terribles gritos todos lebandando,
Y afsi como de hecho arremetieron,
Depresto las dos piezas regoldaron,
Cada dozientos clauos, y con esto,
Qual suelen las harracas que espantadas,
Suspenden los chirridos y grafnidos,
Con la fuerza de poluora que arroja,
De municion gran copia, con que vemos,
Escapar á las vnas y á las otras,
Quedar perniquebradas, y otras muertas,
Y otras barriendo el suelo con las alas,
El negro pico auuerto, y con las tripas,
Arras-

Canto Treynta y vno. 254

Arrastrando rasgadas las entrañas,
No de otra suerte juntos todos vimos,
De subito gran suma de difuntos,
Tullidos, mancos, cojos, destroncados,
Auiertos por los pechos mal heridos,
Rasgadas las cabeças y los braços,
Auiertos por mil partes, y las carnes,
Vertiendo vna sangre agonizando,
Las inmortales almas despedian,
Dexando alli los cuerpos palpitando,
Con cuias muerres Qualco corajoso,
Qual fuele el espadarte que en la fuerça,
Del espeso cardume embiste y rasga,
Las mallias de las redes y las rompe,
Y à los opressos pezes assegura,
Y libre libertad les da y gallardo,
Blâdiendo el ancho lomo y fuerte espada,
Las cristalinas aguas va hendiendo,
Desempachado, alegre, fuelto, y ledo,
Aksi el fuerte baruaro imbencible,
En sus valientes fuerças sustentado,
Y con razon, pues dos valientes toros,
En los llanos de Zibola rendidos,
A sus valientes braços vieron tuuo,

Auien-

De la nueva Mexico,

Auiendo derramado alli a los nuestrros,
Y hecho vna ancha plaça como vn toro,
Para Diego Robledo fue embistiendo,
Con vna corta maça, y en llegando,
Para el valiente Roble fue largando,
La hoja el Español, y fue bajando,
La maça poderosa, y todo aquello,
Que la espada excedia, fue colando,
Por el baruaro pecho y ancha espalda,
La rigurosa punta demanera,
Que de vna y otra vanda atrauesado,
El poderoso Qualco mal herido,
Alli largò la maça, y con el puño,
Auiendole otra vez atrabefado,
Le dio tan grande golpe en el costado,
Que dio con el hipando, y boqui auierro,
Casi por muerto en tierra, y con presteza,
Antes que recobrase algun aliento,
Asiòle por la pierna, y como vemos,
Al rustico villano quando assienta,
El mazizo guijarro en lo mas ancho,
De la rebuelta honda, y sobre el braço,
Dandole en torno bueltas le despide,
Zumbando por el concabo del ayre,

Canto Treynta y vno. 255

No de otra suerte Qualco reholuendo,
Con vna y otra buelta al brauo Roble,
Por encima del braço y la cabeça,
No bien le despidio dos largas braças,
Quando sin alma el baruario difunto,
Caió tendido en tierra, y tras desto,
Viendose el Español alli arrastrado,
De generosa afrenta ya vencido,
Cobrandose furioso fue embistiendo,
Qual regañado gato que á los bofes,
Con la maganta hambre se abalança,
Y alli los dientes claua y se afierna,
Con las agudas vñas lebantando,
La cola regordida y pelo hierto,
Y en el difunto cuerpo tropezando;
Suspenso se quedò alli temblando,
Notando la gran fuerça que alcançaua;
Y la poca que muerto alli tenia,
En esto el gran Zapata, y buen Cordero,
Cortes, Francisco Sanchez, y Pedraza,
Ribera, Iuan Medel, y Alonso Sanchez,
Iuan Lopez, y Naranjo, y noble Ayarde,
Simon de Paz, Guillen, Villaniciosa,
Carabajal, Montero, con Villalua,

Dis-

De la nuena Mexico,

Dieron en pegar fuego por las casas,
Por ponerles temor, mas no por esto,
Algun tanto amainauan, o temian,
La fuerza de las armas que cargauan,
Viendo pues el Sargento la braueza,
Dureza y pertinacia con que auna,
Los baruarios furiosos combatian,
Por no ver ya tan gran carnizeria,
Qual suele el podador hastuto y cauto,
Que juzga bien la cepa tiende y pone,
La vista cuidadosa en cada rama,
Y luego que la ha visto corta y tala,
Los mal compuestos braços y rebiejos,
Con todo lo superfluo mal trazado,
Y dexa con destreza y buen acuerdo,
Las varas con las vcas y pulgares,
Que dizen esquilmenas pruechosas,
Asi mirando el campo el gran guerrero,
La soldadesca toda entresacando,
De sus devidos puestos señalados,
Mandò que de su parte les dixessen,
Mirasen el estrago y el destrozo,
De tantos miserables como estauan,
Tendidos por el suelo, y se delieffen,

Canto Treyn ta y uno. 256

De aquella sangre y cuerpos q̄ el les daua,
Palabra y fee de noble cauallero,
De guardarles justicia, y con clemencia,
Mirar todas sus causas, qual si fuera,
Su verdadero padre, y luego al punto,
Arrojando de flecha grande suma,
Como rabiosos perros respondieron,
No les tratasen desto, y que apretasen,
Las armas y los dientes con los puños,
Porque ellos y sus hijos, y mugeres,
Era fuerça acabasen y rindiesen,
Sus vidas, y sus almas, y sus honrras,
En las lides presentes, y con esto,
Combatiendo furiosos embestian,
A morir, o vencer, con tanta fuerça,
Que pasmo y grima à todos nos causaua,
Por cuiu causa luego acobardado,
Pensando por aqui tener salida,
Zutacapan se vino y pidio pazes,
Al gallardo Sargento, y el contento,
Sin conocer quien fuesse aquel alene,
Luego le dixo dieffe y entregase,
Solos los principales que causaron,
El passado mojin, y que con esto,

Haría

De la nueva Mexico,

Haria todo aquello que pudiesse,
Nunca se vio jamas que assi temblase,
De vn solo toque manso y blanda mano,
La tierna argenteria, qual temblaua,
Aqueste bruto baruario, del dicho,
Y assi suspenso, triste, y rezeloso,
No bien por el ocafo derribaua,
Con poderoso curso arrebatado,
El Sol su bello carro y trasponia,
La lumbr con que à todos alumbrava,
Quando el triste poblacho todo estaua,
En dos partes diuiso y apartado,
Los vnos y los otros temerosos,
De la fuerza de España y su braueça,
Y luego que la luz salio encendida,
Despues de auer los baruarios tratado,
Sobre estas pazes todos grandes cosas,
Viendo Zutacapan ser el primero,
Que el passado motin auia causado,
Con todos sus amigos y sequazes,
Quales hojosos bosques sacudidos,
Del poderoso borcas, y alterados,
Que assi en monton confusso se rebueluen,
Por vna y otra parte, y se sacuden,

Canto Treyn ta y vno. 257

Las pajas lebantando, y alterando,
Sus lebantadas cimas, y en contorno,
Todos por todas partes se remecen,
Asi estos pobres baruaros perdidos,
Boluieron á las armas demanera,
Que tres dias en peso los soldados,
No comieron, durmieron, ni bebieron,
Ni se sentaron, ni las fuertes armas,
Dexaron de los puños derramando,
Tanta suma de sangre que anegados,
Estauan ya, y cansados de verterla,
En esto ya yua el fuego lebantando,
Vn vapor inflamado poco á poco,
Todas las tristes casas calenrando,
Y luego en breue rato fue cobrando,
Vigor bastante, y por el seco pino,
De las teosas casas y aposentos,
Restallando los techos por mil partes,
Vn muy espeso, denso, y tardo humo,
Como grueßtos vellones las ventanas,
Por vna y otra parte respirauan,
Y como fogosíßimos bolcanes,
Bolando hazia el Cielo despedian,
Gran suma de centellas y de chispas,

KK

Y así

De la nueva Mexico,

Y assi los brutos baruaros furiosos,
Viendose ya vencidos se matauan,
Los vnos á los otros demanera,
Que el hijo al padre, y padre al caro hijo,
La vida le quitaua, y demas desto,
Al fuego juntos otros ayudauan,
Porque con mas vigor se leuantase,
Y el pueblo consumiesse y abrafase,
Solo Zutacapan y sus amigos,
Hgiendo de cobardes por no verse,
En manos de Gicombo se escondieron,
En las cuevas y senos que tenia,
La fuerza del peñol, cuiá grandeza,
Segundo labirinto se mostraua,
Segun eran sus cuevas y escondrijos,
Sus salidas y entradas, y aposentos,
Y viendo el General y brauo Bempol,
Que todos se matauan y cumplian,
La fuerza de aquel pacto que jurado,
Estaua de matarse, si vencidos,
Saliesse de los brazos Castellanos,
Juntos determinaron de matarse,
Y assi por esta causa temerosos,
De mal tan incurable, por no verse,

Canto Treynta y vno. 258

En braços de la muerte, les hablaron,
Ciertos amigos tristes encogidos,
Pidiendoles con veras se rindieffen,
Y que las vidas juntos rescatafen,
Por cuiu causa luego replicaron,
Los pertinaces baruaros furiosos,
Dezidnos Acomeses deldichados,
Que estado es el que Acoma oy tiene,
Para emprender vn caso tan infame,
Qual este que pedis, dezid agora,
Que refugio pensais que os dexa el hado;
Luego que aquestas pazes celebradas,
Esten con los Castillas con firmeza,
No hechais de ver que auemos ya llegado,
Al vltimo dolor y postrer punto,
Donde sin libertad es fuerça todos,
Viuiamos como infames triste vida,
Acoma vn tiempo fue, y en alta cumbre,
Vimos su heroico nombre leuantado,
Y agora aquellos dioses que la mano,
Le dieron por honrrarla y leuantarla,
Vemos que la subieron, porque fuesse,
Su misera ruina mas sentida,
De aquellos miserables que esperamos,

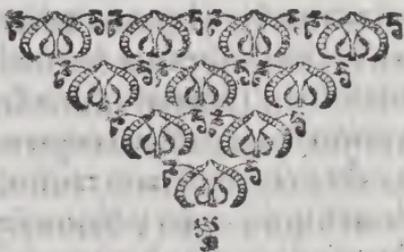
De la nueva Mexico,

En tan debil flaqueza tal firmeza,
Por cuja causa juntos acordamos,
Si estais como nosotros entendemos,
Firmes en la promesa que juramos,
Que á la felice muerte las gargantas,
Las demos y entreguemos, pues no queda,
Para nuestra salud mayor remedio,
Que perder la esperança que nos queda,
De poder alcançarle y conseguirle,
Y luego que con esto otras razones,
El brauo General les fue diziendo,
Maximino, Macrino, ni Maxencio,
Procrustes, Diocleciano, ni Tiberio,
Neron, ni todo el resto de crueles,
Con ninguno mostraron su braueza,
Mas braua, mas atroz, ni mas terrible,
Que estos consigo mismos se mostraron,
No solo los varones, mas las hembras,
Las vnas como Dido abandonaron,
Sus cuerpos, y en las llamas perecieron,
Y assi como espartanos sus hijuelos,
Tambien á dura muerte se entregaron,
Otras los arrojauan y lançauan,
En las ardientes llamas, y otras tristes,

Con

Canto Treynta y uno. 259

Con ellos abraçadas desde el muro,
Las vimos con esfuerzo despeñarse,
Otras qual Porcia apriessa satisfechas,
De brasas encendidas acabauan,
Otras el tierno pecho qual Lucrecia,
Con dura punta roto despedian,
Las almas miserables, y otras muchas,
Con otros muchos generos de muertes,
Sus vidas acabauan y rendian,
En este medio tiempo las hermanas,
Del brauo Zutancalpo desbalidas,
Fuera de si salieron à buscarle,
Por acabar con el la triste vida,
Cuyo dolor azerbo y triste llanto,
Quiero cantar señor en nuevo canto.



KK 3

CAN-

De la nueva Mexico,

C A N T O
T R E Y N T A Y D O S .

COMO ZVTANCAALPO FVE HA
llado por sus quatro hermanas, y del fin y
muerte de Gicombo, y de
Luzcoija.



V E peña leuantada, o fuerte
roca,
Puede ser del soberuio mar ay
rado,

Mas braua y atrozmente combatida,
Que nuestra vida triste miserable,
Si lo miramos bien los mas mortales,
A quien la cruel soberuia desmedida,
Y ambicion vil, frenetica, furiosa,
Iamas pudo hartar al alto ceptro,
A la Real corona y brauo trono,
Al pobrecillo assiento y bajo estado,
O triste condicion de humana vida,
Sugeta y puesta á bestias tan sedientas,

En

Canto Treynta y dos. 260

En cui a bara fuente, vil infame,
De su canina sed jamas contenta,
Pretende cada qual sacar hartura,
Que prestaron al noble Zurancalpo,
Auer con tanta fuerça contradicho,
Los furiosos intentos paternales,
Que tantas vidas tienen acabadas,
Y tantos buenos hombres consumidos,
Y tantas nobles casas abrasadas,
O cruel Zutacapan, por que quisiste,
Yr contra la corriente que lleuaua,
El sossegado pueblo ya perdido,
Y aquel gallardo joben que engendrasste,
Que prestaron los retos y braueza,
Con que turbaste tantos inocentes,
Que el brauo y fiero orgullo que pusiste,
Para que Castellanos lebantasen,
Contra tu corto esfuerço armadas,
Que prestò auer la tregua quebrantado,
Palabra y fee de paz auer rompido,
De que vil furia fuiste arrebatado,
Para que con altiuo pensamiento,
Mouiesse tan sin causa injusta guerra,
O soberuia que porque siempre sobras,

De la nueva Mexico,

Afsi fue bien que el nombre te pufieffen,
Y afsi como sobrada te leantas,
Y tanto mas te subes y te encumbras,
Quanto es mas bajo aquel que te pretende,
No fiente la ambicion bruta furiofa,
Deste atreguado baruario perdido,
La perdida y defgracia miserable,
Que por fola fu caufa le ha venido,
Al defdichado pueblo defgraciado,
Cuias plaças y muros leuantados,
Solos arroyos, charcos, y lagunas,
De fresca fangre vemos reboçando,
Con gran fuma de cuerpos ya difuntos,
Por cuias fieras llagas temerarias,
Terribles quajarones regoldauan,
Tempanos y fangraza nunca vifta,
A bueltas del fufrento mal digefto,
Que por alli tambien le defpedian,
Por do las pobres almas escapauan,
Por cuios atrozes efragos no hecha menos,
Al noble Zutancalpo à quien falieron,
No mas que por buscarle de fu cafa,
Quatro hermanas donzellas que tenia,
Preffas de mortaliffimas congojas,

Y def:

Canto Treynta y dos. 261

Y desfogando por su ausencia en vano,
De lo íntimo del alma ya cansada,
Entrañables suspiros y gemidos,
Reboluiendo los cuerpos defangrados,
Por ver si entre ellos â su caro hermano,
Acafo ver pudieffen, porque auia,
Passado vna gran pieça fin que fuesse,
De algun amigo visto, o descubierto,
Mocauli la mayor de todas ellas,
Reboluio por seys vezes vn difunto,
Y como es cierto que la sangre llama,
Otra quiso tomarle y reboluerle,
Y viendo ser aquel tesoro grande,
Y por quien siempre todas fueron ricas,
Sin que pudieffen descubrir qual fuesse,
La fuerça del espada rigurosa,
Que por tan fieras bocas desmedidas,
Le hizo despedir el alma braua,
Con presurosos gritos esforçados,
A palma auierta, y puño bien cerrado,
Començò á lastimar su rostro bello,
Y qual vemos que acuden al ladrido,
De la presta y sollicita podenca,
Las demas codiciosas de la caça,

De la nueva Mexico,

Con leuantados saltos alentados,
Y vna y otra corrida presurosa,
Asi las tres hermanas desbalidas,
Partieron con presteza y sin sentido,
Con desapoderado curso al puesto,
De aquella que pedazos se hazia,
Sobre el querido hermano desangrado,
Y juntas todas quatro à manos llenas,
Las mas crecidas hebras arrancauan,
De las pobres cabeças inocentes,
Las rosadas megillas golpeando,
Con vna y otra mano leuantada,
Y despues que le vbieron bien llorado,
Sobre vn gran tablon luego le pusieron,
Y encima de sus hombros le lleuaron,
Con fanebre dolor triste afligido,
Para su antigua casa ya abrasada,
Y luego que la madre desdichada,
Tuuo delante de sus tristes ojos,
El horrendo espectaculo que vido,
Sin piedad desgarrandose la cara,
Y la madeja suelta de cabellos,
Asi empeçò la pobre à lamentarse,
Dioses si en flor tan tierna auéis querido,

Qu

Canto Treynta y dos. 262

Quitar aquesta pobre desdichada,
Vn hijo malogrado que le distes,
Dezid si aqueste punto he ya llegado,
Y á tan perdido estado he ya venido,
Qual otro mal podeis tener guardado,
Este vltimo quebranto y postrer duelo,
Solamente restaua que viniesse,
A mi pobre vegez, triste affligida,
Y vertiendo de lagrimas gran lluuia,
Con el brauo dolor y amor fogoso,
Del tragico furor enterniçada,
Cien mil gemidos tristes redoblaua,
Que del ansiado pecho le salian,
Y como la desesperada furia,
Es el mas cruel y capital verdugo,
De aquel que semejante mal padece,
Asi desesperada y con despecho,
Sobre vn gran fuego se lanço de espaldas,
Y tras della las quatro hermanas tristes,
Tambien alli quisieron abrafarse,
Sobre el querido hermano ya difunto,
Que asi juntas con el se abalançaron,
Iunto á la misma madre que se ardia,
Y qual suelen grosissimas culebras,

Q pon-

De la nueua Mexico,

O ponçoñasas vioras ayradas,
Las vnas con las otras retorcerse,
Con apretados ñudos, y enroscarse,
Asi las miserables se enlazauan,
Por aquellas cenizas y rescoldo,
Que amollentado y foso a borbollones,
Hiruiendo por mil partes resoplaua,
Y restriuando sobre viuas brasas,
Con hombros, pies, y manos juntamente
Instauan por salir mas era en vano,
Porque assi como vemos yrse á fondo,
A aquellos que en profundo mar se aneg
Que con piernas y braços sin provecho,
Cortan el triste hilo de sus vidas,
Y en tiempo desdichado, corto y breue,
Las inmortales almas oprimidas,
De las mortales carceles escapan,
Asi estas malogradas fenecieron,
Dando en aquella vltima partida,
Los postreros abraços bien ceñidos,
Y despidiendo assi la dulce patria,
Dieron el longum vale á las cenizas,
En que todas quisieron resolverse,
Passado aqueste misero suceso,

Canto Treynta y dos. 263

Otro le sucedio tambien extraño,
Que esso tiene la mal segura rueda,
Ser incierta en q̄ el bien nos venga estable,
Y cierta en que el mal siempre nos persiga,
Y assi podeis notar Rey poderoso,
Que como en este mundo antojadizo,
Vnos con ansias buscan y apetecen,
Aquello que los otros aborrecen,
Por escapar la vida fue saliendo,
Vn conozido baruario valiente,
Con tan desatinado y presto curso,
Que assi como se escribe que corrieron,
Eñsido, y Orion, con gran presteza,
El vno por encima de las aguas,
Y el otro por las puntas de los trigos,
Sin que ninguna arista se doblase,
Y sin que el agua en parte se sintiesse,
Assi con esta misma ligereza,
Corriendo por encima de las llamas,
Vimos al brauo Pilco presuroso,
Qual fiera salamandria que en el fuego,
Sin pesadumbre passa y se sustenta,
Y por solo estoruarle la corrida,
Antes que se saliesse y ausentase,

Gran

De la nueua Mexico,

Gran suma de balazos le tiraron,
Y auiendose escapado de las brasas,
Y del rigor y fuerça de pelotas,
Vino à parar á manos de vn soldado,
Leon por nombre, y por su grãde esfuerço
Estos dos combatieron larga pieça,
Con gran fuerça de golpes denodados,
Y descargando el baruaro, la maça,
Con furia arrebatada fue saliendo,
El gallardo Español con tal destreza,
Que la hizo pedazos el membrudo,
Traiêdo el golpe en vano, y sin prouecho,
Sobre vna grande piedra que aferrada,
Estaua con el muro poderoso,
Con cuió buen sucesso, y con que vido,
Que por el suelo casi le arrastraua,
Al saluage la greña que tenia,
Por ella le prendio con fuertes garras,
Y qual fuele enadirse y deslizarse,
La suelta anguila, de la fuerte mano,
Asi de entre sus fuertes braços vimos;
Salir al brauo baruaro guerrero,
Lançandole de si, como si fuera,
Muy libiana pelota despedida,

Con

Canto Treynta y dos. 264

Con lebantada pala gouernada,
De vn poderoso braço bien fornido,
Pasmado el Español de aquel suceso,
Vencido de verguença y corrimiento,
De verse de tal pressa desfasido,
Afsi como libiana y triste sombra,
Que sigue al cuerpo opaco, y no se épacha,
En la carrera, buelo, y presto curso,
Que va sin detenerse afsi siguiendo,
Al miserable baruaro perdido,
Tanta priessa le dio con el espada,
Quanta el membrudo alarabe ligero,
Con vno y otro salto le dexaua,
Los golpes en el ayre desmentidos,
Hasta que por grandissima ventura,
Se le vino à meter por vn estrecho,
Por donde el muro con aguda punta,
Mas de setenta estados derramaua,
De terrible vertiente bien cumplidos,
Desde cuiã alta cumbre poderosa,
Estando todo el campo bien atento,
Se arrojò aquel indomito guerrero,
Con tan vizarro aliento, que suspensos,
Los leales coraçones palpitando,

De la nueva Mexico,

A todos nos dexò desatinados,
Porque con braça y media bien tendida,
No se sintio soldado que quisiessse,
Asomar ni poner el rostro firme,
Por donde quiso el baruario escaparse,
Y apenas con el grande sobrefalto,
Le vimos ocupar el duro suelo,
Quando de golpe todos arrancamos,
A ver el alto y portentoso salto,
Que sin pensar el Indio memorable,
Alli le açometio con brauo esfuerço,
Y qual la gruessa lança despedida,
Del poderoso braço que clauada,
Quedò temblando entera y bien asida,
En aquel gran cavallo que Troianos,
Tan por su mal en Troia les metieron,
No de otra suerte Pilco valeroso,
Quanto pudo blandir la larga lança,
Sobre los firmes pies algo perdido,
Quedò temblando en tierra bien clauado,
Y rebolviendo en si qual suelto paydo,
Sacudiendo algun tanto la melena,
Con impetu furioso fue corriendo,
A campo auierro, por el ancho llano,

Don-

Canto Treynta y dos. 265

Donde Diego Robledo con cuidado,
Variendo con gran priessa los hijares,
De vn ligero cauallo desembuelto,
Al puesto le salio con vn benablo,
De temerario hierro bien tendido,
Y vibrando sobre el la fiera diestra,
Tres vezes le mojò con que quedaron,
Por los gruessos costados poderosos,
Seys anchas puertas rojas bien rasgadas,
Por donde el cuerpo y alma desdichada,
El natural diborcio celebraron,
Con no pequeña lastima de aquellos,
Que al horrendo espetaculo asistian,
Doliendose de verle destroncado,
El miserable tiempo que de vida,
Lleuaua ya ganado y adquirido,
Y por justa justicia prolongado,
Passada esta tragedia prodigiosa,
Pareceme señor que nos boluamos,
Al fin ventura puesto, donde queda,
El pobre General y brauo Bempol,
Que como apunto, y queda referido,
Qual aquellos illustres Bruto, y Casio,
Que quisieron priuarse de la vida,

Ll

Por

De la nueva Mexico,

Por solo que se vieron ya vencidos,
Asi por no venir jamas fugetos,
El vno fue saliendo á despeñarse,
Y el otro á solo dar injusta muerte,
A su amada Luzcoija, por no verla,
En manos de Españoles que pudieffen,
Gozar de su belleza malograda,
Pues saliendo del grande labirintho,
Desesperados, brauos, y furiosos,
Destá suerte los dos fueron diziendo,
O como nos quebrantan duros ados,
Y tempestad violenta nos perturba,
Y á viva sangre y fuego nos molesta,
Oprime, rinde, vence, y nos contrasta,
Y vosotros infames Acomefes,
Sereis horriblemente castigados,
Con pena tal, qual es muy bien que venga,
Por semejantes animos cobardes,
Y á ti Zutacapan, cebil que has sido,
Instrumento de tanta desbentura,
Sabete que te aguardan y te esperan,
Destá maldad y vergonçosa afrenta,
Cruelissimos açotes y castigos,
Y en los mas sultos dioses confiados,

Que

Canto Treynta y dos. 266

Que les daras de tus inormes culpas,
Enmienda muy tardia y sin provecho,
Diziendo esto los dos se diuidieron,
Gicombo endereçò para su casa,
Que en humo y viua llama estaua embuelta
Y rompiendo las enemigas brasas,
Rescoldo, y por las llamas leuantadas,
Llegò al mismo aposento donde estaua,
Su mas querida esposa lamentando,
Con gran suma de dueñas y donzellas,
Que boqui abiertas todas desfogauan,
Aliento calidissimo del pecho,
Y en las paredes tristes besos dauan,
Y entrando dentro no le fue posible,
Por los confusos gritos y lamentos,
Y el humo espeso que tendido estaua,
Dar con ella, y assi por esta causa,
Tomò la puerta, porque todas juntas,
Alli se consumasen y abrasasen,
Y acercandose el fuego embrauecido,
Al misero palacio sin consuelo,
Llegò en busca del baruario el Sargento,
Con vna buena esquadra de guerreros,
Y como el bruto alarabe le vido,

De la nueua Mexico,

Para el alçò los ojos encendidos,
Y en muy rabiosa colera deshechos,
Qual corajoso jabali cercado,
De animosos lebreles y sabuesos,
Tascando la espumosa boca aprieſſa,
Con el colmillo corbo amenazando,
Aſſi el General brauo ſe moſtraua,
Quiando la ſalida à los que eſtauan,
Dentro del apoſento peligroſo,
Y aſſomando Luzcoija el roſtro bello,
Como aquellos que toman el atajo,
Por abreuiaſe el curso del camino,
Aſſi la pobre baruara aſſigida,
Sugetò la eſpacioſa y ancha frente,
Al rigor de la maça poderoſa,
Que los dos mas hermoſos ojos bellos,
Le hizo reſentir del duro caſco,
Nunca ſe vio en ſolicito montero,
Contento ſemejante quando tiene,
La codicioſa caça ya rendida,
Como el que el baruaro tomò, teniendo,
A ſu querida prenda ya ſugeta,
Y de todos ſentidos ya priuada,
Viendo pues el Sargento la braueza,

Del

Canto Treynta y dos. 267

Del General valiente riguroso,
Con fuerça de promelas y razones,
Instò por hazer del vn fiel amigo,
Dandole la palabra de soldado,
Y fee de cauallero bien nacido,
De reduzir sus causas demanera,
Que el solo gouernase aquella fuerça,
Por vuestra Magestad sin que otro alguno,
Mas que don Iuan en ella le mandase,
Y qual si fuera mas que viua brasa,
Que al tiempo de morir se y apagar se,
Enciende mas su luz y la descubre,
Asi el furioso y dolatra sangriento,
Risueño y al desgaire le responde,
Ya no me puedes dar mayor disgusto,
Que vida estando aquesta ya difunta,
Mas si quereis hazerme vn buen partido,
Dejadme combatir con seys, o siete,
Los mejores soldados de tu campo,
Y matame tu luego que no es justo,
Negar este partido tan pequeño,
A mi que ves ya tan de partida,
Y mas hare por ti, pues ves que es fuerça,
Que todas estas mueran abrasadas,

De la nueva Mexico,

Que salgan todas libres deste incendio,
Sin que vna sola quede por mi cuenta,
Y viendo aquesta causa malparada,
Por estas y otras cosas que passaron,
Mandò que Simon Perez le tirase,
Dandose mucha priessa vn buen valazo,
Y sin que fuesse vulto ni entendido,
Dio con el pobre General en tierra,
En fea amarillez el rostro embuelto,
Y luego que acabò y quedò difunto,
Aconitas las baruaras que tuuo,
Abochornadas casi sin sentido,
Vertiendo arroyos de sudor hiruiendo,
Auiertos todos los cerrados poros,
Y las fogosas bocas y narizes,
Satisfaciendose de solo el ayre,
A grande priessa todas escaparon,
Y porque el brauo Bempol me da priessa,
Serà bién gran señor desocuparme,
Por ver aquel diabolico destino,
Que lleuò quando quiso desafirse,
Deste difunto pobre, y diuidirse,

C A N T O
TREINTA Y TRES.

DEL MISERABLE FIN QUE TU-
uo Bempol, y de otros que con el sus dias aca-
baron, y del sentimiento que hizo
el sargento mayor, buscando
los gñessos de su her-
mano.



D I O S nos libre del aspero casti-
go,
Con que su gran grandeza nos
lastima,

Lebantando su mano poderosa,
Para que como reprobos siotamos,
Mal del grã bien, y bien del mal q̃ es grãde,
Porque apenas abremos allegado,
A suerte tan perdida y desdichada,
Quando de todo punto zabullidos,
En el abismo y centro nos hallemos,
De todo lo que es vltima miseria,

De la nueva Mexico,

Dolor, tristeza, y vltimo quebranto,
Dexemos las historias que estan llenas,
De mil successos tristes ya passados,
Y digalo este y dolatra perdido,
Suelto, desamparado, y ya dexado,
De tan santa, diuina, y alta mano,
Quales el paradero en que le vemos,
O gran bondad inmensa, no permitas,
Por tus llagas rasgadas tal castigo,
Por los que tu ley santa professamos,
Que si los que andan fuera del rebaño,
Merecen mi señor los desampares,
Otros castigos tiene tu justicia,
Que pueden molestarnos y afligirnos,
Y no el que aqueste misero padece,
Cuia desdicha si quereis notarla,
Bolued Rey poderoso alli los ojos,
Mirad al pobre Bempol desdichado,
Que está sobre aquel risco temeroso,
Desde cuiu alta cumbre leuantada,
Asi comienza el triste â despedirse,
Oy me da ya reposo mi desdicha,
Si es que desdicha puede dar sosiego,
Al que á sus pies se rinde zozobrado,

Y mi

Canto Treynta y tres. 269

Y mi temprana muerte me apareja,
Seguro y dulce puerto con alibio,
Si es que el morir también puede alibiarme,
De tan inorme carga como lleuo,
Y solo con perpetua sepultura,
Saliendo como espero desta afrenta,
Pueden faltarme obsequias funerales,
Si como estoy determinado siembro,
Las miseras cenizas ya perdidas,
Deste triste mortal corporeo velo,
Vertiendolas sin lastima, pues puedo,
Desta tan alta cumbre despeñarme,
Y cerrando el postrer dia de mi vida,
No faltara quien á mi dulce patria,
Con esta sin ventura nueva rompa,
El ayre en vano, porque presto llegue,
A las orejas tristes miserables,
De aquella que por corta y mala suerte,
Le cupo a queste pobre por esposo,
Y cada qual sintiendo con tristeza,
O sobra de alegria y de contento,
De mi vltimo fin, triste, miserable,
Dira lo que quisiere y le agradare,
Y luego que esto se aya ventilado,

De la nueva Mexico,

Despues que el Sol por doze Lunas corra,
Ya no aura quien de mijamas se acuerde,
q̄ esto es muy cierto, quando el tiẽpo corre,
Que se enjugan las lagrimas caudales,
Y cansan los suspiros mas ansiosos,
Y acaban los dolores que se sufren,
Por aquellos que fueron mas amigos,
Mas padres, mas hermanos, mas parientes,
Mas queridos, mas hijos, y mas deudos,
Mas amparo, consuelo, y mas firmeza,
De buenos y carissimos maridos,
O Acoma á que Dios has ofendido,
O porque causa assi los altos dioses,
Quieren contra nosotros enojarse,
Sufrese que tal yra, y tal corage,
Muestran dioses, y mas contra vna fuerza,
Que es inmortal, qual ellos inmortales,
Y en las cosas de guerra y preheminencia,
Tan insigne, tan fuerte y poderosa,
Que si sus fuerzas no nos contrastaran,
Fuera cosa muy facil el hazerse,
De todo el mundo vniuersal seõora,
Mas como dicen que en los graues males,
Ay consuelo si muchos le padecen,

Canto Treynta y tres. 270

Si aquesta es regla cierta, que consuelan,
Como no viuo agora consolado,
Y estando afsi hablando y replicando,
Para el endereçaron desbalidas,
Cosa de diez donzellas con sus madres,
Y atonitas corriendo en competencia,
Para el triste se fueron acercando,
Como suelen las simples mariposas,
Quando á la lumbre vemos que se acercan,
Y alegres se abalançan y se apegan,
Y allí fenecen todas abraçadas,
Afsi desalentadas se apegaron,
Las miseras al misero affligido,
A quien con alma y coraçon clamauan,
Con gran suma de lagrimas amargas,
Solloços, y ternissimos suspiros,
Que quisiessse de tanto afan librarlas,
Lleuandolas perdidas à la parte,
Que fuesse de su gusto, y que jurauan,
De no desampararle por trabajos,
Angustias, y miserias que vinieffen,
Y por mas que fortuna descargase,
Con poderosos golpes esforçados,
Su riguroso braço y las truxesse,

De-

De la nueva Mexico,

Debajo de su rueda rebolcadas,
Y fino que les diesse compañía,
Con quien todas pudieffen escapar se,
Y para mas mouerle à sus clamores,
Delante le pusieron vna hija,
Que de su patria trujo quando vino,
Por gusto de Gicombo á aquella fuerça,
La qual acaso quiso entremeter se,
Con el brauo temor y sobrefalto,
Con las demas donzellas que clamauan,
Y poniendo la vista en todas ellas,
Clauola y la detuuó en sola aquella,
Que era la misma lumbre de sus ojos,
Y de tan tierna edad, que no tenia,
Diez miserables años bien cumplidos,
Y qual si fuera firme y alta roca,
En el ancho mar puesta y assentada,
Que con su ynorme peso y graue assiento
Al tempestuoso mar y a todos vientos,
Con gran fuerça resiste y se antepone,
Asi contrauieniendo á su plegaria,
Furioso desta suerte les responde,
Mezquinas de vosotras miserables,
Si es fuerça que salgais de aquesta vida.

Qua

Canto Treynta y tres. 271

Qual compañía podeis tomar que os sea,
Mas que esta que teneis auentajada,
Y donde quereis que no os espere,
Mayor quebranto que este que os affige,
Con cuió susto absorto y elebado,
Quedó pasmado y fuera de sentido,
Hiriendo con la vista aguda y braua,
Los leuantados Cielos corajoso,
Con vna y otra punta que embiaua,
Y assiendo à la muchacha por el braço,
Con la pobre se despeñò diciendo,
Si quereis libre libertad seguidme,
Y qual si fueran simples ouejuelas,
Que viendo se abalança y se despeña,
El que es manso cencerro, y que las guia,
Que todas tras del vemos arrojar se,
Sin genero de miedo ni rezelo,
Assi todas se fueron despeñando,
Dando fin à sus dias miserables,
Y llorando su grande desbentura,
Para el segundo aluerge caminaron,
Que ocupan segun dize el gran lombardo,
Hallà en los calabozos del infierno,
Los que sin merecer alguna culpa,

De la nueva Mexico,

De su voluntad fueron omicidas,
De sus infames almas desdichadas,
Y como el mismo Heroe se lamenta,
Quanto mejor les fuera ya en la vida,
De que los pobres tristes se priuaron,
Sufrir sin libertad duros trabajos,
Mas como el mismo dize y nos enseña,
Por orden de los hados se les veda,
Y es viua Fê catholica inuiolable,
Que en miserable llanto permanezcan,
Passado lo que auemos referido,
Luego la veloz fama fue corriendo,
Lleuando aquella amarga y triste nueua,
A la afligida madre de Gicombo,
Cuiò vital calor sus flamos gueffos,
Por todas partes fue desamparando,
Y afligida del gran dolor causado,
De las atrozes muertes desdichadas,
De su muy dulce hijo y cara nuera,
Y del pobre marido que tenia,
Sin sentido salio la miserable,
Dando terriblissimos aullidos,
Mesando fuertemente sus cabellos,
Rompiendo por las armas Castellanas,

Canto Treynta y tres. 272

Sin ningun pobor, miedo, ni rezelo,
Y rasgando los ayres con querrellas,
Sentida de dolor assi dezia,
Desdichada de mi, triste afligida,
Miserable sin hijo, y sin marido,
Ya guerfana, y tambien desamparada,
De aquestas dulzes prendas que tenia,
Dezid Castilla pues que estais tan cerca,
Que si hablar siquiera con su madre,
Nò dio lugar al hijo malogrado,
Donde está la belleza de Luzcoija,
Que á mi triste vejez entretenia,
Este es el galardon que yo esperaua,
Quando mas esperé mi buena suerte,
Pensando dulzes hijos de gozaros,
O Castilla si por ventura os mueue,
Aquesta miserable desdichada,
Pido que me quiteis aqui la vida,
Mas en lo que yo puedo y tengo mano,
De que me sirue seros importuna,
Y qual gran marinero, o diestro buzo,
Que de la lebantada y alta entena,
Bueltas las duras plantas hazia arriba,
Al profundo del ancho mar se inclina,

Asi

De la nueva Mexico,

Aſi la triste baruara furioſa,
Deſde aquel lebantado y alto muro,
Inclinò con gran rabia, y con deſpecho,
La muy blanca cabeça deſgreñada,
Dexandose yr á pique, y ſin remedio,
A los brauos profundos infernales,
Vnico aluergue, centro y paradero,
De todos los que aqui ſe deſpeñaron,
En eſto ſalio el noble viejo Chumpo,
Como quien la paz ſiempre pretendia,
A ponerſe en las manos del Sargento,
Gibado de vejez, las piernas corbas,
Secos los braços, y la piel pegada,
A ſola la oſſamenta que tenia,
Ayudado de vn pobre caiadillo,
Sobre que el flaco cuerpo ſuſtentaua,
Y pueſto en ſu preſencia temeroſo,
Temblando con la fuerça de los años,
Aſi eſforçó la debil voz cansada,
Hijo gracioſo, el Cielo me es teſtigo,
Y eſta ſangre que ves aqui vertida,
Que nunca por mi fuera derramada,
Si Zutacapan ſolo ſe arrimara,
A mi voto, qual yo ſeñor me arrimo,

A aqueſ-

Canto Treynta y tres. 273

A aquesta vara tierna quebradiza,
Que treinta vezes han los campos dado,
De nuevo nuevas flores, y continuo,
A siempre mi flaqueza sustentado,
Y luego que esto dixo enternecido,
Y en lastimosas lagrimas deshecho,
Profugio con su platica, diziendo:
Para solo venir á lastimarme,
Con desdicha tan grande como veo,
Por estas tristes almas miserables,
Asilgenme sus cuerpos destrozados,
Y de sus mismos perros ya comidos,
Duelenme sus abuelos y sus padres,
Y mas sus visabuelos que nacieron,
Quando triste naci, para quedarme,
A solo ser testigo de la sangre,
Muertes y gran destrozo que han sufrido,
Todos estos que estan aqui tendidos,
Reliquias de los tristes que han pasado,
Que aunque es posible sepan el estrago,
Allá donde sus almas se recojan,
No es tan grande el dolor y sentimiento,
Quanto recibe el pobre miserable,
Que por sus propios ojos ve las llagas,

M m

Que

De la nueva Mexico,

Que aqui vemos auiertas y rasgadas,
Por querer vn traidor solo llevarlos,
A sus vanos intentos, porque quiso,
Ser el solo señor de aquesta fuerza,
Y por querer por fuerza levantarse,
Asi te esta por fuerza ya rendido,
Y yo tambien lo estoi señor, y adierte,
Que asi como el rendido y afrentado,
En publico palenque, y ofendido,
Cuya cabeça estuuo ya sujeta,
Y á merced de la espada rigurosa,
Que alli pudo acabarle y deshazerle,
Y vida quiso darle es cosa cierta,
Y en lides de importancia bien prouada,
Que muerto alli quedò, pues muerta dexa,
La honrra, el ser, valor, y todo quanto,
Lebanta al buen soldado, y le abilita,
Y en cosas de la guerra le acridita,
Y tendiendo qual fueren los mendigos,
Los flacos brazos secos, algo auiertos,
Arrodillarse quiso à su presencia,
Y convertido de aspero en clemente,
Su animo benigno alli apercibe,
Y con palabras dulzes regaladas,

Canto Treynta y tres. 274

Salidas sin sospecha ni reboço,
De vn blando coraçon, y entrañas tiernas,
Echandole los braços el Sargento,
En peso le tomó, y con gran respeto,
Abraçado le tuuo por buen rato,
Y despues que con mucho amor le dixo,
Razones y palabras de consuelo,
Con que el misero viejo lastimado,
Reprimio la vertiente de sus ojos,
Pidióle el noble joben que le diesse,
Aquel illustre cuerpo que mataron,
Del caro hermano, y caros compañeros,
Y auiendo con grandissimo cuidado,
Puesto en esto grande diligencia,
Venimos á saber como en la parte,
Que vino á rendir cada qual su vida,
En el mismo lugar á pura fuerza,
De palos y pedradas que cargaron,
En blanda y tierna masa combirtieron,
Su miserable carne con los guessos,
Y en confusso monton los recogieron,
Y en vna gran hoguera leuantada,
Con pujança de leños que arrimaron,
Los rayos del Sol fueron embolurendo,

De la nueva Mexico,

En vna obscura sombra temerosa,
Y en este funeral y triste incendio,
Alegres de aquel hecho que acabaron,
Dando altísimos gritos y alaridos,
Asi sin distincion, honor, ni cuenta,
Los pobres Castellanos arrojaron,
En medio de las llamas portentosas,
Y por honrra del Dios de las batallas,
Con ellos presentaron y ofrecieron,
Muy ricas mantas, plumas, y pellicos,
Con gran chacota, rifa, y algazara,
De la pleneia gente que ofrecia,
Tambien al inuencible Dios furioso,
Grande suma de flechas y macanas,
Arcos, bastones, maças, y carcages,
Contentos de que el fuego consumieffe,
Los miserables cuerpos bautizados,
Sabido ya el fin triste miserable,
De nuestros infelices compañeros,
Pedimosles que al puestto nos lieuasen,
Donde al Maese de campo dieron muerte,
Sobre el qual sin tardança nos pusieron,
Y en el tan grã manchou de sangre vimos,
Que dos tendidas braças ocupaua,

Vista

Canto Treynta y tres. 275

Vista por el Sargento desdichado,
La sangre del hermano ya difunto,
Aunque ya fria elada y denegrada,
Sin ningun fuego començo à heruirle,
En lo mas hondo de su tierno pecho,
Y luego al mismo punto se le puso,
Vn grosissimo nudo atrauesado,
A la pobre garganta bien asido,
Y los enjutos ojos comberridos,
En dos mares sin fondo derramauan,
Mil arroyos de lagrimas caudales,
Con que á doloroso y tierno llanto,
A todos nos mouia y lebantaua,
Y no bastando nadie á detenerle,
Por en medio de todos fue rompiendo,
Y tendiendose encima de la mancha,
Gimiendo amargamente rebentaua,
Sobre la triste sangre ya vertida,
Y despues que por vna larga pieça,
Baño aquel fuerte passo de amargura,
Y luego que el dolor azerbo y duro,
Con gran dificultad abrio la puerta,
A la pobre garganta fatigada,
Asi empezo affligido à lastimarse,

De la nueva Mexico,

No era aqueste el fin que yo esperaba,
Quando à tantos trabajos y miserias,
Quisimos ofrecernos y entregarnos,
Porque en aquellos tiempos bien pensaua,
Quasi soldado nobel, pobre visoño,
Que los dos adquirieramos gran fama,
Prometiendonos fuertes muy honrrrosas,
Colmadas de victoria, y triunfo cierto,
Mas ay de mi, que por demas han sido,
Mis vanas esperanças fabricadas,
Pues bullirse la mas pequeña hoja,
Del mas remontado arbol desta vida,
Es quererlo quien todo lo gouierna,
Y pensar otra cosa es desatino,
Cua verdad bien claro me has mostradō,
Señor y hermano mio anhelando,
A muy gloriosos fines onorosos,
Rotos y destroncados por el suelo,
Con medios y principios desdichados,
Y por mejor dezir, fueron dichosos,
Pues que con muerte felix y agradable,
Seguro puerto diste à tus cuidados,
Siendo primer primicia que se ofrece,
En esta nueva Iglesia Mexicana,

Y nõ

Canto Treynta y tres. 276

Y no yo, cuiá pobre triste vida,
Al duro hado, fiero y peligroso,
La traigo por momentos sometida,
Quien á tu lado fuerte se hallara,
Quando la corta vida feneciste,
Aunque el gran furor baruzaro acabara,
Aquesta miserable que me queda,
Y escusara si quiera lastimarme,
Con ver este lugar todo teñido,
En la inocente sangre que dejaste,
Para mayor quebranto, y mas tormento,
Destos cansados ojos que llegaron,
A ver tan gran desdicha y tal estrago,
O Acoma no quiera Dios te impute,
Aquella falsa fee, y hospicio alebe,
Que á mi amado y caro hermano diste,
Con tan terrible engaño y trato doble,
Porque esta miserable y dura suerte,
Yo solo la causé con graves culpas,
Que contra el alto Dios he cometido,
Mas que digo yo triste miserable,
Si es que auias de gustar amarga muerte,
Que mas corona y palma leuantada,
Que auer venido hermano á mereceria,

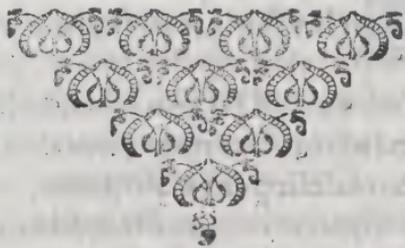
De la nueva Mexico,

Donde no se les sigue mas ventaja,
A los que con alegre y brauo triunfo,
Cantan la gran victoria que alcançaron,
Que à los vencidos si sus cuerpos quedan,
En medio de las armas destrozados,
Y assi es fuerça digan todos fuisse,
Muy bienauenturado en tal jornada,
Donde no puede ser que la grandeza,
De todo el vniuerso que gozamos,
Pueda darte sepulcro mas pomposo,
Ni mas gallardo y alto enterramiento,
Que el que en aqueste muro memorable,
Quiso la fuerça de Acoma ofrecerte,
A quien yo estimo, tengo y reuerencio,
Por preciosissima Ara y Monumento,
Donde por tu ley santa poderosa,
Por Dios y por tu Rey alto inuencible,
A su gran Magestad sacrificaste,
El resto de la sangre que tuuiste,
Y boluiendose alli para nosotros,
Algo esforçado profigio diziendo,
Aqui fue Troia nobles caualleros,
Aqui por su alto esfuerço y zelo ardiente,
Y por su gran valor, insigne y raro,

Que-

Canto Treynta y tres. 277

Quedara para siempre eternizado,
Y por el conſiguiente conocido,
Para que el claro nombre que hã mostrado
Todos ſus mas mayores y paſſados,
Y con eſto arbolò vna Cruz en alto,
Y conrritos llorando de rodillas,
Todos juntos alli nos derribamos,
Y á la gran Mageſtad de Dios pedimos,
Que de ſus pobres almas ſe dolieſſe,
Y que à ſu ſanta gloria las lleuaſe,
Y pues al fin ſeñor de la jornada,
Y canto poſtrimero he ya llegado,
Quiero parar vn tanto, porque pueda,
Cantar aqueſto poco que me queda,



De la nueva Mexico,

C A N T O
TREINTA Y QUATRO.

COMOSE FVE ABRASANDO LA
fuerça de Acoma , y como se hallò Zutacapan
muerto, de vna gran herida, y de los demas su-
cessos que fueron sucediendo, hasta llevar la
nueva de la victoria al Governador,
y muertes de Tempal , y
Corumba.



ANSADO del viage traba-
joso,
El estandarte santo , no venci-
do,

Dexemos ya de Christo alli arbolado,
Reprimanse las lagrimas pues dexan,
Las almas lastimadas y affligidas,
Y vos Filipo sacro, que escuchando,
Mi tosca musa aueys estado atento,
Suplicoos no os canseis, que ya he llegado,
Y al prometido puesto soy venido,

Fia-

Canto Treynta y quatro. 278

Fiado gran señor en la excelencia,
De vuestra grã grãdeza, y que qual padre,
Del belico exercicio trabajoso,
Vn apazible puerto aueys de abrirme,
Con cuió iamenso aliento reforçado,
Las velas doi al viento reboluiendo,
Al temeroso incendio, cuias llamas,
Vibrando poderosas y escupiendo,
Viuas centellas, chispas y pauefas,
Las lebantadas casas abrafauan,
Notad señor aqui los altos techos,
Paredes, aposentos, y sobrados,
Que auiertos por mil partes se desgajan,
Y subito à pedaços se derrumban,
Y como en viuo fuego y tierra, entierran,
Sus miseros vezinos, sin que cosa,
Quede, que no se abrafe y se confuma,
Mirad señor tambien los muchos cuerpos,
Que de las altas cumbres del gran muro,
Afsi desesperados se abalançan,
Y rotos por las peñas quebrantados,
Hechos menudas pieças y pedaços,
Afsi en el duro suelo se detienen,
Los baruaros y baruaras que ardiendo,

Estan

De la nueva Mexico,

Estan con sus hijuelos lamentando,
Su misera desgracia y triste suerte,
Con cuias muertes el Sargento,
Mouido de piedad y de alto zelo,
Qual suele con tormenta y gran borrasca,
Vn gran piloto diestro reboluerse,
Saltando à todas partes y esforçarse,
Mandando al marinaje y passajeros,
Con vno y otro grito, y assi juntos,
Con heruorosa priessa se socorren,
Y al flaco nauichuelo combatido,
De la fuerça del mar, y viento ayrado,
Entre mil sierras de agua faborecen,
Assi esforçado à Chumpo y à otros pocos
Baruaros, que las pazes pretendian,
A voces les promete y assegura,
En fee de cauallero, que las vidas,
A todos les promete si se abstienen,
Del riguroso estrago y crudas muertes,
Que assi los miserables se causauan,
No bien el pobre viejo las palabras,
De aquel ardiente joben fue aduertiendo,
Quando clamando à voces, con los pocos,
Baruaros, que con el alli assistian,

Canto Treynta y quatro. 279

A todos persuade y encarece,
Haziendose pedazos con señales,
Y muestras muy de padre, que se abstengã,
Y que á tan tristes muertes no se entregue,
Porque á todos las vidas les promete,
Y noble trato á todos assegura,
Sin genero de duda ni sospecha,
Encubierta, rebozo, o trato aleue,
Y assi como despues del rayo vemos,
A todos suspenderse malseguros,
Difuntos ya en color y palpitando,
Los viuos coraçones dentro el pecho,
Y assi encogidos todos rezelosos,
Por vna parte el vno, y qual por otra,
Con passos espaciosos van saliendo,
A ver si estan seguros, y el destrozo,
Causado de la fuerça ya passada,
Assi salieron muchos poco á poco,
Alertos, paurosos, encogidos,
Con passos atentados, y aduirtiendo,
De no pisar los cuerpos defangrados,
De tanto caro amigo y fiel amparo,
De aquellos pobres muros que tenidos,
Estauan de su sangre ya bañados,

Assi

De la nueva Mexico,

Afsi temblando, tristes afligidos,
Por vna y otra parte rodeados,
De palido color y muerte acerba,
Se fueron acercando, y viendo estaua,
El vando Castellano acariciando,
A todos sus vezinos, y que dauan,
Seguro y muestras grandes de contento,
De verlos reduzidos y apartados,
De aquel cruento estrago que emprendiã,
Qual vemos que se abaten y se humillan,
Los leuantados trigos açotados,
Con vno y otro soplo reforçado,
Del poderoso viento que sulcando,
En remolcadas hondas sus espigas,
Al suelo las amaina, abate y baja,
Afsi vencidos, llanos defarmados,
Mas de seyscientos dieron en rendirse,
Y dentro de vna plaça con sus hijos,
Y todas sus mugeres se postraron,
Y como presos, juntos se pusieron,
En manos del Sargento, y sossegaron,
Mouidos del buen Chũmpo, que seguro,
A todos prometio y dio la vida,
Sin cuiua ayuda dado, y soy muy cierto,

Que

Canto Treynta y quatro: 280

Que aquella gran Numancia trabajosa,
Quando mas desdichada y mas perdida,
Quedara mas desierta y despoblada,
Que aquesta pobre fuerça ya rendida,
Estando ya pues todo sossegado,
Y puestas ya las treguas sin rezelo,
De algun bullicio de armas, o alboroto,
Los pactos asentados, y de asiento,
Los vnos y los otros sossegados,
De subito las baruaras rabiosas,
Qual vemos deshazerse y derrumbarse;
Dexandose venir con brauo asombro,
Vna terrible torre poderosa,
Recien inhiesta, puesta y leuantada,
Y con terrible espanto reboluernos,
La sossegada sangre, y alterarnos,
Asi señor inmenso y poderoso,
Alçando vn alarido arremetieron,
Y apeñuscadas todas, qual se aprietan,
Sobre la chueca juntos los villanos,
Con los caidos corbos procurando,
De darle con esfuergo mayor bote,
Asi las vimos todos hechas piña,
A palos y pedradas deshaziendo,

De la nueva Mexico,

A vn miserable cuerpo, y assi juntos,
Para la esquadra todos arrancamos,
Por ver si era Español, y dar vengança,
A hecho tan atroz y desmedido,
Y luego que nos vieron sin aliento,
Alborotadas todas nos dixerón,
Varones esforçados generosos,
Si auernos entregado en vuestras manos,
Merece que nos deis algun contento,
Dejadnos acabar lo comenzado,
Aqui Zutacapan está tendido,
Y gracias al Castilla que tal alma,
Hizo que se arrancase por tallaga,
Este causò las muertes que les dimos,
A vuestros compañeros desdichados,
Este metio cizana y alboroto,
Por todos estos pobres que tendidos,
Estan por este suelo derramados,
Y poniendo la vista en sus difuntos,
Y luego en el traidor rabiosas todas,
Asi como en tajon la carne pican,
Los diestros cozineros, y deshazen,
Asi con yra todos reboluieron,
Y en muy menudas pieças le dexaron,

Con

Canto Treynta y quatro. 281

Con cuio hecho alegres satisfechas,
En su primero puesto se flegaron,
Y nosotros señor jamas podimos,
Saber qual fuesse el braço que de vntajo,
Cinco costillas cerce le cortase,
Y assi como con ansia cobdiciosos,
Despues de la batalla ya vencida,
Vn gran varon famoso que escondido,
De muy grande rescate procuramos,
Y assi sin alma, sefo, y sin sentido,
Salimos à buscarle, y reparamos,
En todos los vencidos, y ponemos,
La vista bien atenta por hallarle,
Assi los baruaros atentos y las bocas,
Auiertas, y los ojos que peltaña,
Lamas mouio ninguno, vimos todos,
Que con asombro y pafmo nos mirauan,
Y no vien a somana algun soldado,
Que fuera del quartel a caso estaua,
Quando de golpe todos, qual se allegan,
Las moscas à la miel, assi llegauan,
Y el rostro solo atentos le mirauan,
Y viendo el gran cuidado que ponian,
En no dexar a nadie referuado,

De la nueva Mexico,

Que bien no le notasen y aduirtiesen,
Fue fuerça preguntarles que distino,
Que blanco, o porque causa assi sedientos,
A todos nos mirauan, y suspensos,
La mano dando á Chúmbo, que por ellos,
A todos respondiessse, dixo el viejo,
Buscan estos mis hijos á vn Castilla,
Que estando en la batalla anduuo siempre,
En vn blanco cavallo suelto, y tiene,
La barua larga, cana y bien poblada,
Y calua la cabeça, es alto y ciñe,
Vna terrible espada, ancha y fuerte,
Con que á todos por tierra nos ha puesto,
Valiente por estremo, y por estremo,
Vna bella donzella tambien buscan,
Mas hermosa que el Sol, y mas q̄ el Cielo,
Preguntan donde estan, y que se hã hecho,
El Caudillo Español oyendo aquesto,
Mouido por ventura del que pudo,
Mostrar la duda clara y socorrernos,
En casos semejantes y ampararnos,
Qual vn blandon, o antorcha, cuiu lumbre,
La vista haze clara, y quita el velo,
De la ciega tiniebla, assi alumbrando,

Canto Treynta y quatro. 282

Al grato viejo Chumpo fue diziendo,
Responde á estos tus hijos noble padre,
Que en esso no se cansen ni fatiguen,
Ni mas los dos que buscan los procuren,
Que son bueltos al Cielo, donde tienen,
De asiento su morada, y que no salen,
Sino es á defendernos y ayudarnos,
Quando asi nos agrauian y se atreuen,
Qual ellos se atreueron á matarnos,
Con muertes tan atroçes y crueles,
Los pocos Españoles que subieron,
A lo alto desta fuerça descuidados,
Que miren lo que hazen y no bueluan,
Segunda vez al hecho començado,
¶ No suspendio el Troiano, ni redujo,
La rienda del silencio con mas fuerça,
Quando á la illustre Reyna los sucessos,
De Troia y su desgracia recontaua,
Qual hizo aqui el Zaldiuar, que pasmados,
Y mudos los dexò, que mas palabra,
Hablaron ni chistaron, y asi solo,
Dixo: Señor inmenso que alcançamos,
A questa gran victoria el mismo dia,
Del vasso de eleccion, á quien la tierra,

De la nueva Mexico,

Tenia por patron, y assi entendimos,
Que vino con la Virgen à ampararnos,
Iuizios son ocultos que no caben
En mi Señor, que siempre soy y he sido,
Vn gusanillo triste despreciado,
Y assi Señor me bueluo á mi caudillo,
Que está con toda priessa despachando,
Al prouehedor Zubia por que lleue,
Desta victoria iofigne alegre nueua,
A nuestro General, a quien auia,
Vna baruzza vieja por sus cercos,
Hechale cierto della el mismo dia,
Que fue por vuestro campo celebrada,
Y estando assi aguardando el defengaño,
Marchando el prouehedor, acaso Tempal,
Y el pobre de Cortimbo destrozados,
Corriendo gran fortuna a arbol seco,
Auiendo de la fuerça ya escapado,
Yuan atravesando, y viendo el golpe,
Que alli el rigor del liado descargaua,
Tras tanta desbentura reboçados,
Con mascara de paz los dos fingieron,
Como hastutos cofarios que ellos eran,
De allà la tierra adentro, y que robados,

Canto Treynta y quatro. 283

Venian de vnas gentes que huyendo,
Salian del Peñol, y así encogidos.
Pidieron con gran lastima les diessen,
Con que la triste hambre que lleuauan,
Socorrida quedase, y no acabasen,
Con esto el Español mandò prenderlos,
Por no errar el lance que perdido,
Suele por el perder vn gran soldado,
Y presos los lleuò, y en vna estufa,
Despues de auer llegado y dado el pliego,
Mandò que los pusiesse y encerrasen,
Y auiendo con gran gusto recebido,
El General la nueua fue informado,
De ciertos nobles baruaros amigos,
Que aquellos prisioneros que forçados,
Estauan en la estufa, y oprimidos,
Eran de los mas brauos y valientes,
Que Acoma mostraron y pusieron,
La colera en su punto, y lebantaron,
El soflegado fuerte ya perdido,
Con esto los dos baruaros sañudos,
Viendose descubiertos deshizieron,
La escala de la estufa, y hechos fuertes,
A palos y pedradas no dexaron,

De la nueva Mexico,

Que nadie les entrase por tres dias,
Que assi se defendieron y guardaron,
Y viendo que era fuerça se rindieffen,
Por hambre y sed rabiosa que cargaua,
Las armas soflegaron, y dixeron.
¶ Castillas si del todo no contentos,
Estais de auernos ya beuido toda,
La generosa sangre que gustosa,
Tiene vuestra braueza no cansada,
Y sola a questa poca que nos queda,
Mostrais que os satisfaze, dadnos luego,
Sendos cuchillos botos, que nosotros,
Aqui vuestras gargantas hartaremos,
Priuandonos de vida, porque es justo,
Que no se diga nunca por mancharnos,
Que dos guerreros tales se pusieron,
En manos tan infames y tan viles,
Quales son estas vuestras despreciadas,
Con esto el General, y con que todos,
Los baruaros amigos le dixeron,
Si alli los perdonaua que ponía,
En condicion la tierra de alterarse,
Auiendo hecho en vano todo aquello,
Que pudo ser por verlos reduzidos,

Canto Treyn ta y quatro. 284

Al gremio de la Iglesia, y agregados,
Mandò que los cuchillos les negasen,
Por mas affegurar, y que les diessen,
Dos grueltas fogas largas bien cumplidas,
Y echandofelas dentro las miraron,
Los ojos hechos sangre y apretando,
Los labios, y los dientes corajosos,
Hinchados los hijares y narizes,
Absortos, mudos, sordos, se quedaron,
Y estando assi suspensos breue rato,
Sacudiendo el temor, y despreciando,
A todo vuestro campo, y fuerte espada,
Nunca se vio jamas que assi pudiesse,
Al corredizo lazo la garganta,
Aquel que desta vida ya cansado,
Partirse quiso della alegre y presto,
Qual vimos a estos baruaros que al punto,
La mal compuesta greña sacudiendo,
Las dos fogas tomaron y al pescueço,
Ceñidas por sus manos y añudadas,
Salieron de la estufa, y esparciendo,
La vista por el campo, que admirado,
Estaua de su esfuerço, y condolido;
Juntos la detuuieron y pararon,

De la nueva Mexico,

En vnos altos alamos crecidos,
Que cerca por su mal acaso estauan,
Y no bien los notaron, quando luego,
Dellos sin mas acuerdo nos dixeron,
Querian suspenderse y ahorcarse,
Y dandoles la mano abierta en todo,
Los gruettos ciegos ñudos apretados,
Alli los requirieron, y arrastrando,
Las sogas por detras partieron juntos,
Del campo Castellano ya rendidos,
Y del baruario pueblo acompañados,
No los fuertes hermanos que en Cartago,
Corriendo presurosos alargaron,
A costa de si mismos los linderos,
Asi a la triste muerte se entregaron,
Dexandose enterrar en vida viuos,
Qual estos brauos baruarios que estando,
Al pie de aquellos troncos lebantaron,
La vista por la cumbre, y en vn punto,
Como diestros grumeres que ligeros,
Por las entenas, gauias, y altos topes,
Discurren con presteza asi alentados,
Trepando por los arboles arriba,
Tentandoles los ramos se mostraron,

Canto Treynta y quatro. 285

Verdugos de si mismos, y amarrados,
Mirandonos a todos nos dixeron,
Soldados aduertid que aqui colgados,
Destos rollizos troncos os dexamos,
Los miserables cuerpos por despojos,
De la victoria illustre que alcançastes,
De aquellos desdichados que podridos,
Estan sobre su sangre rebolcados,
Sepulcro que tomaron, porque quiso,
Asi fortuna infame perseguirnos,
Con mano poderosa y acabarnos,
Gustosos quedareis, que ya cerramos,
Las puertas al viuir, y nos partimos,
Y libres nuestras tierras os dexamos,
Dormid á sueño suelto, pues ninguno,
Boloio jamas con nueua del camino,
Incierto y trabajoso que llevamos,
Mas de vna cosa ciertos os hazemos,
Que si boluer podemos á vengarnos,
Que no parierõ madres Castellanas,
Ni baruaras tampoco en todo el mundo,
Mas desdichados hijos que á vosotros,
Y assi rabiosos, brauos desembueltos,
Saltando en vago juntos se arrojarõ,

De la nueva Mexico,

Y en blanco ya los ojos trastornados,
Sueltas las coiunturas y remisos,
Los poderosos nierbios y costados,
Vertiendo espumarajos descubrieron,
Las escondidas lenguas regordidas,
Y entre sus mismos dientes apretadas,
Y afsi qual suelen dos bageles sueltos,
Rendir la ancha borda afrenillando,
La gruessa palamenta, y en vn punto,
Las espumosas proas apagadas,
En jolito se quedan afsi juntos,
Sefgos y sin mouerse se rindieron,
Y el aliento de vida alli apagaron,
Con cuiu fuerte passo defabrido,
Dexandolos colgados ya me es fuerça,
Poner silencio al canto defabrido,
Y por si vuestra Magestad infigne,
El fin de aquesta historia ver quisiere,
De rodillas suplico que me aguarde,
Y tambien me perdone si tardare,
Porque es dificil cosa que la pluma,
Auiendo de seruiros con la lança,
Pueda desempacharse sin tardança.

F I N.

De don Gabriel Gomez
al Capitan Gaspar
de Villagrà.

CANCION.



*M*ANO, que espada y pluma,
Igual, y diestramente regir sabe,
Ella misma se alabe:
Haga ella misma de sus hechos su
ma,

*Y como sabia, y fuerte,
Huya por dos caminos de la muerte.*

Cesar, que la cabeza

Labó del mundo con su sangre propia,

Y en elegante copia,

Inmortal nos dexó su fortaleza;

No los versos subtiles,

Lloró de Homero, al tumulo de Achilles?

Con semejante pecho

Mila

Milagroso Gaspar, en esta historia,
A la eterna memoria,
Consagras altamente lo que has hecho,
Y así de tu alabanza,
A ningún otro obligacion alcança.
No para darte fama,
Esta cancion te doy (ya tu la tienes)
Y tus gloriosas sienes,
La palma ciñe, y el laurel enrrama,
Doytela por testigo,
De que en ti, soy de la virtud amigo.
Si al sabio, que traslada,
Un alma á muchos cuerpos, dar deniera
Credito, presumiera,
Que la tuya de dones mil dotada,
De Ercilla fue primero,
Poeta insigne, y raro Cauallero.
Al valiente Araucano,
Don Alonso venció, y honrrò: la yra
Recompenso la lira:
No de otra suerte al nuevo Mexicano,
Libras tu del oluido,
Despues que valeroso le has vencido.
Si á tu lado me hallara,

Entan estraña, y singular conquista,
 Y ya tuuiera vista,
 Esta historia milagrosa, y rara,
 Dixera al Indio rudo,
 De cuerpo, y casi de raxon desnudo.

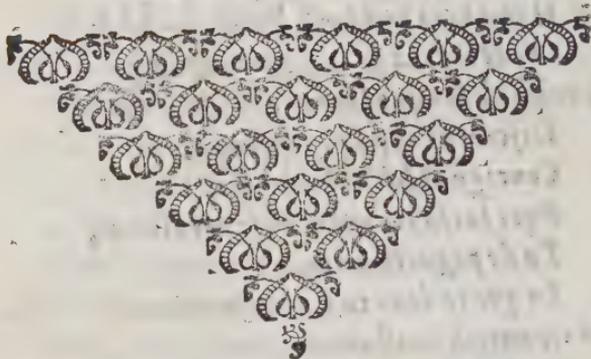
No huyas no, la espada,
 De Villagran, ó Baruarz mançebo,
 Antes con gusto nueuo,
 Ofrece à su rigor, tu vida amada,
 Que quien te da essa herida,
 Anctor será de tu perpetua vida.

Enuidio à los que fueron,
 Discreto Capitan, y belicoso,
 Contigo al hecho honroso,
 Pues los suyos por ti no se perdieron,
 Ya de pagarte trate,
 Lo que te deue tu Candillo Oñate.

Su espantosa constancia,
 En sufrir los trabajos que la guerra,
 Causa en remota tierra,
 La hambre, y sed, peligros de importancia,
 A tu lengua los deue,
 Que sin ella su fin llegára en breue.
 Salga tu libro al mundo,

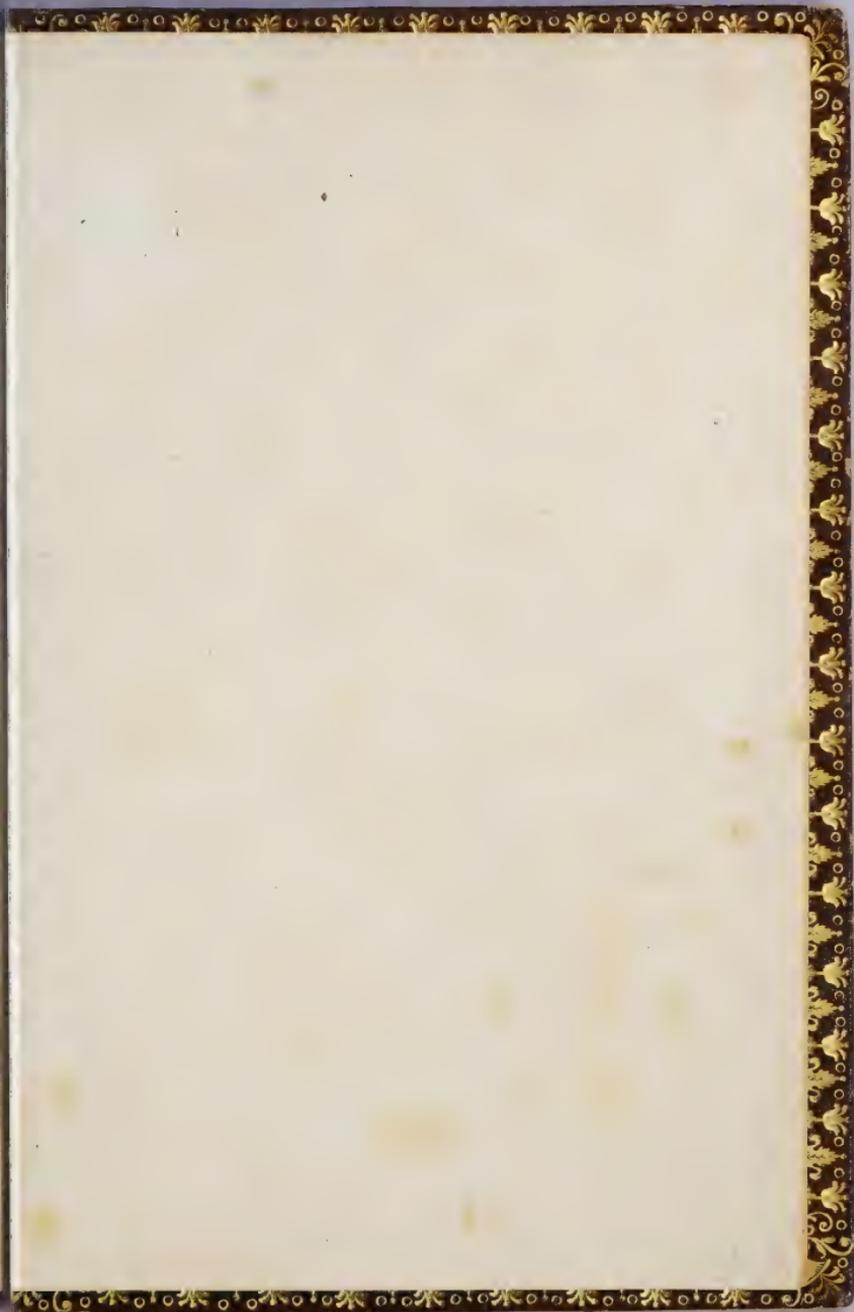
*Admiracion de ingenios superiores,
Freno de detractores,
Y Maron tenga su lugar segundo,
Que si el canio, tu solo
Cantas à Marte, y das batalla à Apolo.*

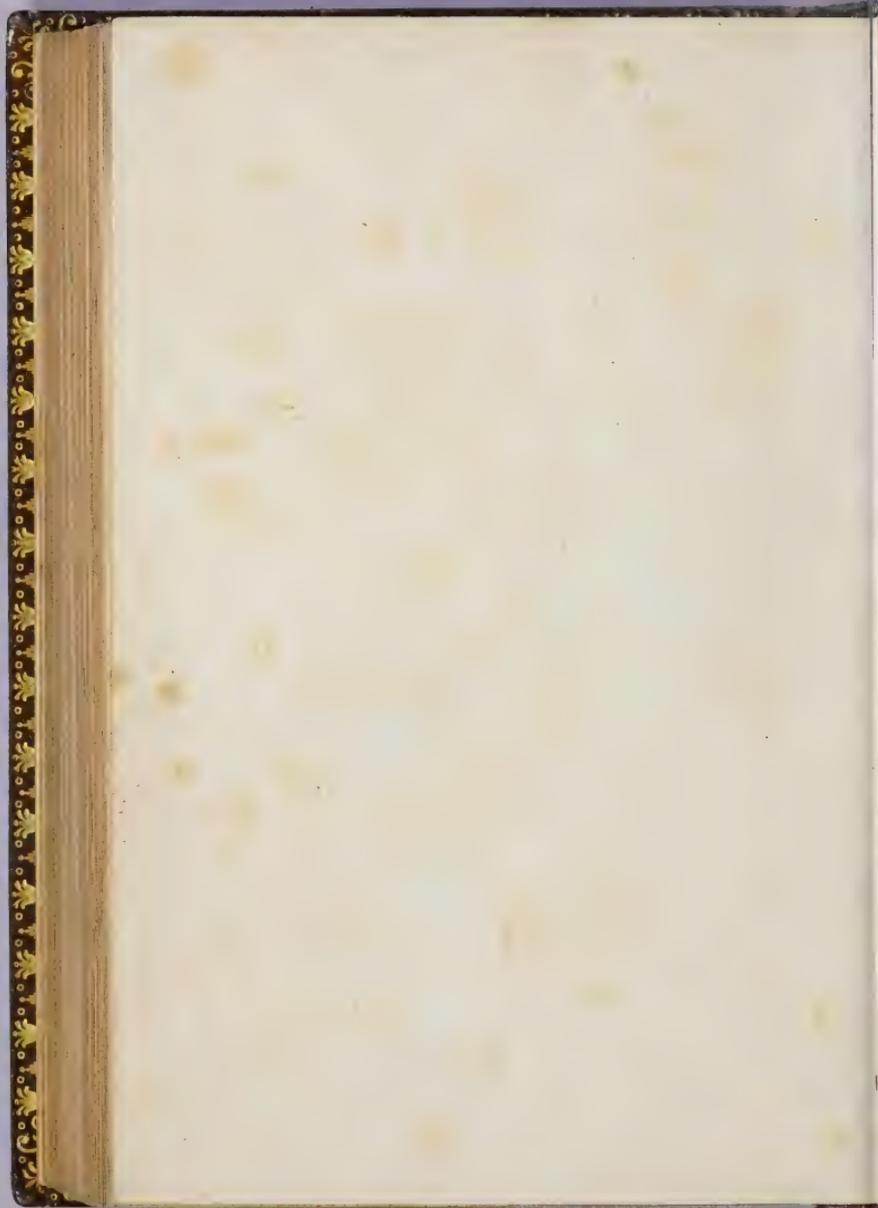
F I N.

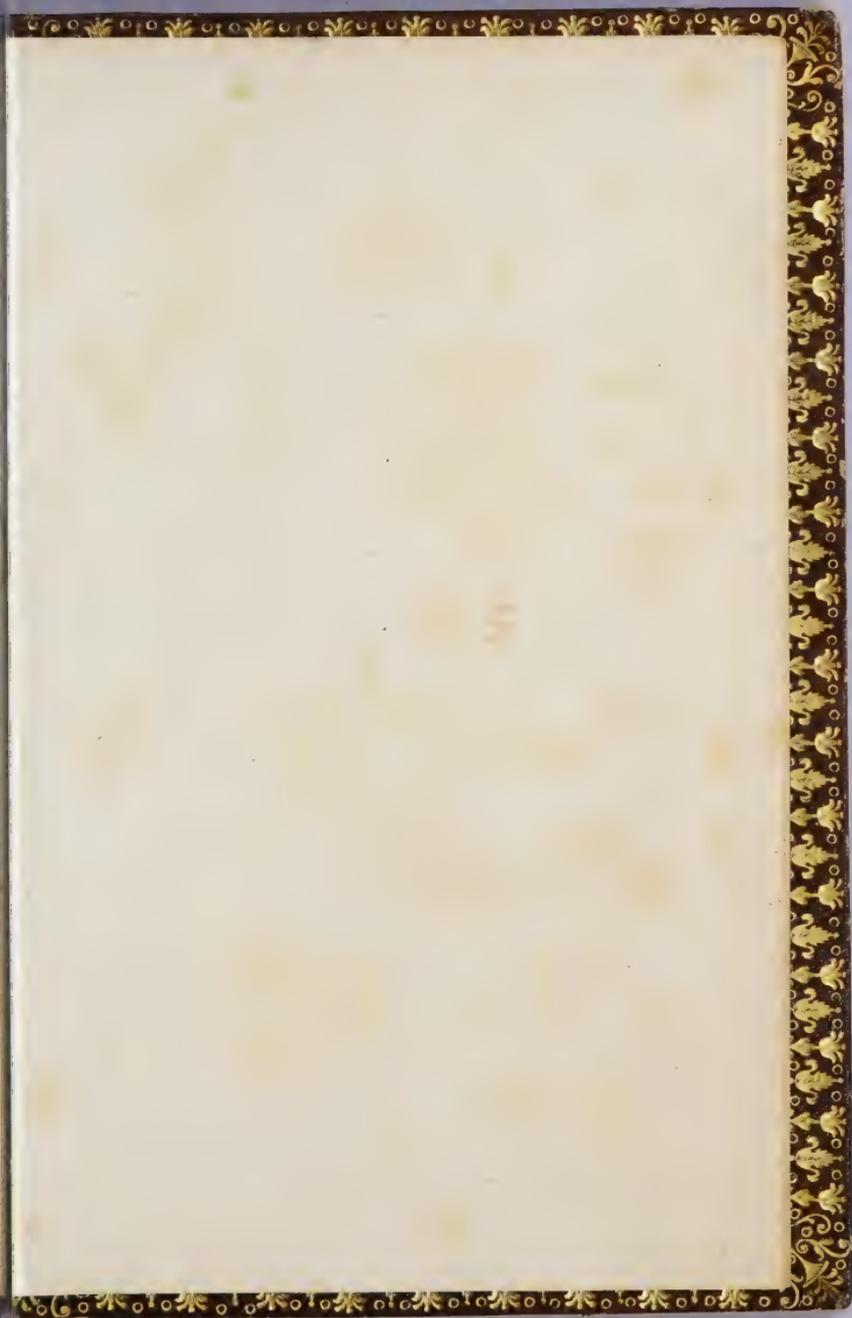


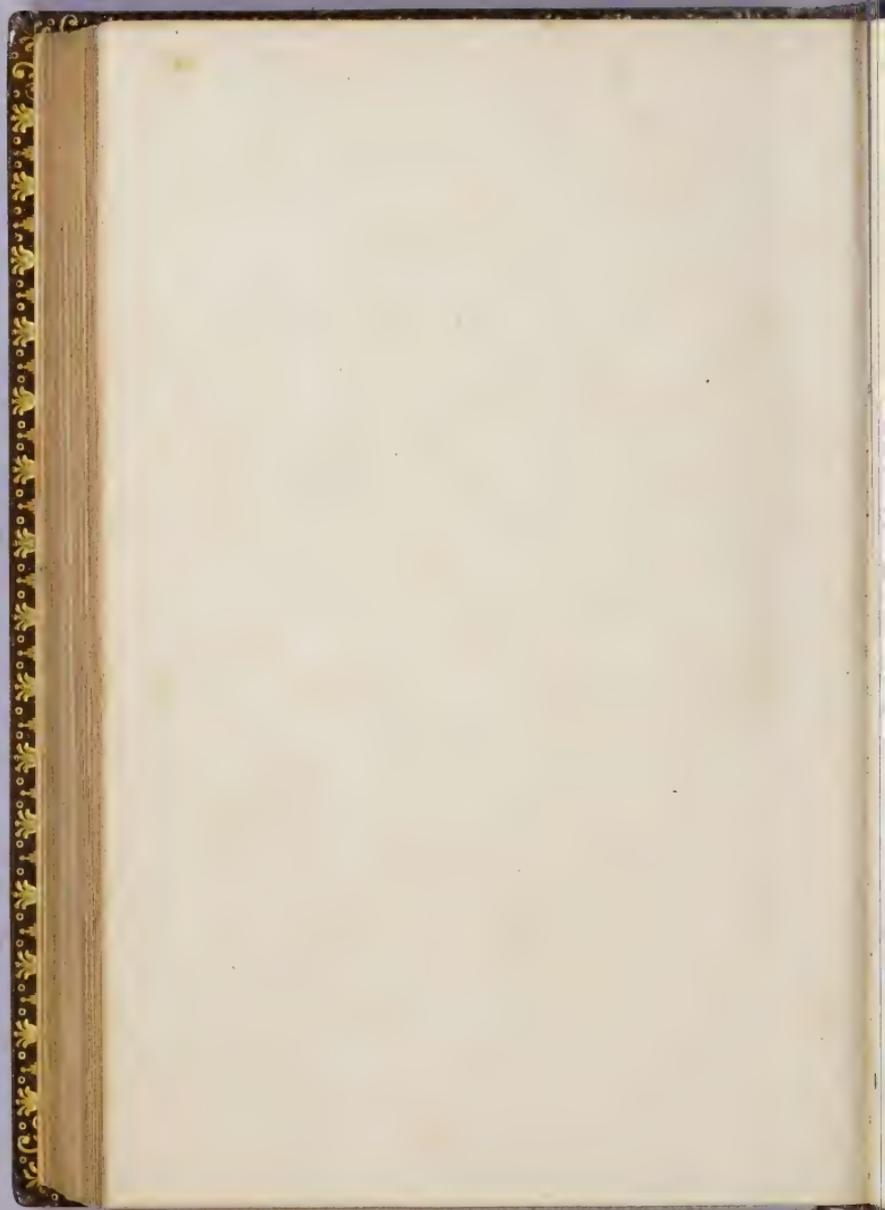
Impresso en Alcalá de
Henares, por Luys
Martinez Grãde.
Año. 1610.

Impresso en Alcalá de
 Henares, por el
 impresor Juan de
 ...









B610
V713h

c



